



**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ACADÉMICA  
MÉXICO**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES  
XVII PROMOCIÓN  
2008 – 2010**

Programa Oportunidades: discursos e identidad (es) colectiva (s) de la pobreza

**Tesis que para obtener el grado de Maestro (a) en Ciencias Sociales  
Presenta:**

Martha Gabriela Rivera Lomas

Director de tesis: Mtro. José Del Tronco Paganelli

Director de seminario de tesis:

Dr. Benjamín Temkin

Seminario de tesis

Política: comportamiento, actitudes e instituciones

México, D. F. Agosto de 2010

Se agradece a CONACYT la beca otorgada para realizar este programa de postgrado

## **Resumen**

Esta tesis pretende identificar posibles efectos/procesos socioculturales, centralmente a nivel identitario, del programa social Oportunidades en los beneficiarios. Principalmente, desentrañar el poder social y simbólico de una política de tipo focalizado como es Oportunidades en el posible reforzamiento de lo que llamo identidades de la pobreza. La narrativa de los identificados institucionalmente como pobres en tanto beneficiarios es el espacio en donde se posibilita la identificación de dicho impacto. En este sentido, se pretende identificar una posible paradoja: si bien dicho programa pretende “combatir” la pobreza extrema, centralmente “romper” con la lógica intergeneracional de la pobreza, su intervención de tipo focalizada así como el entramado sociopolítico en que se inserta, pueden reforzar determinados procesos sociales que van demarcando identidades de la pobreza y de la misma figura del pobre en quienes son “integrados” a dicho esquema de política social.

## **Abstract**

This thesis aims to identify possible sociocultural effects/process, centrally at the level of identity nivel, of social program Oportunidades in the beneficiaries. Principally, to fathom the social and symbolic power of a targeted policy like Oportunidades in the possible reinforcement of a what I call identities of poverty. The narrative of the institutionally identified as poor as beneficiaries is the space in where is possible to identify the impact. In this sense, try to identify a possible paradox: while this program aims to “combat” the extreme poverty, centrally “break” with the intergenerational logic of poverty, his targeted intervention as well as the sociopolitical context in which it is inserted, can reinforce some social process that demarcate identities of poverty and the same figure of the poor on those who are “integrated” to the social policy scheme.

## Índice

	Pág.
<b>Introducción</b>	1
Problema de investigación	3
Pregunta de investigación	4
Hipótesis	5
Estado del arte	6
Categorías teórico-empíricas	11
<b>I. Marco teórico</b>	16
1. Algunas anotaciones sobre la figura del pobre y la pobreza	16
2. El discurso: construcción de la realidad	25
3. Las representaciones sociales	31
3.1 <i>Lo social de las representaciones</i>	32
3.2 <i>La realidad social, el contexto y las posiciones sociales</i>	33
4. La identidad: construcción y proceso complejo	37
4.1 <i>Estigma y etiquetamiento social: un acercamiento a la identidad negativa</i>	40
<b>II. Política social en latinoamérica y México: paradigmas, lógicas e implicaciones</b>	46
1. Política social en Latinoamérica: transición de paradigmas	48
1.1 <i>Crisis estructural: procesos de ruptura y cambio</i>	54
1.2 <i>Redimensionamiento de las políticas sociales en la región</i>	55
1.4 <i>Tensiones e inercias en el marco de la política social</i>	59
2. La política social en México	61
2.1 <i>Breve síntesis de programas focalizados en México</i>	67
2.2 <i>Dimensiones de la política social focalizada: un análisis desde Oportunidades</i>	72
<b>III. Capítulo metodológico</b>	80
1. Posicionamiento epistemológico	80
2. Reflexiones en torno al proceso investigativo	83
3. El trabajo de campo	93
3.1 <i>Sector rural y urbano: dos contextos, dos realidades</i>	93
3.2 <i>La entrada a la comunidad y a la colonia</i>	102
3.3 <i>Contextualizando a los entrevistados: una mirada particular de los sujetos históricos</i>	104
4. El proceso de análisis de los datos	105
<b>IV. Programa Oportunidades: discursos, representaciones e identidades de la pobreza</b>	110
1. Pobreza narrada	111
2. Identidad	116
3. Gobierno	128
3.1 Representaciones sociales en torno al gobierno	128
3.2 La inclusión marginal de los pobres	132
4. Políticas sociales	137
4.1 <i>Políticas sociales e identidades negativas: El caso del programa Oportunidades</i>	140
5. Las hijas/hijos desde la perspectiva las madres beneficiarias	150
5.1 <i>Las hijas/hijos: rupturas e inercias</i>	151
5.2 <i>Los hijos en el marco del asistencialismo</i>	154
Oportunidades: Un acercamiento a la experiencia de los hijos/hijas becadas	157
6. Pobreza intergeneracional	158
6.1 <i>El acercamiento a la pobreza desde los hijos-hijas becadas</i>	159
7. Experiencia con Oportunidades	162
8. La perspectiva de futuro: lógica discursiva de ruptura y cambio intergeneracional	164
<i>Algunas premisas centrales tras el marco analítico</i>	166
<b>Conclusiones</b>	167
<b>Bibliografía</b>	184
<b>Anexos</b>	
1. Estrategias del muestreo	192
2. Cuadro. Querétaro de Arteaga. Datos socioeconómicos, INEGI.	193
3. Tabla. Dimensiones de la política social en perspectiva comparada	194
4. Tabla. Tendencia en los estilos de desarrollo en América Latina	195
5. Cuestionario aplicado a entrevistadas (indicadores socioeconómicos)	196
6. Matriz analítica. Beneficiarias y no beneficiarias	197
7. Matriz analítica. Hijas/hijos becadas	199
8. Carta de consentimiento	201

*A mis padres, Martha y Sergio,  
A mis hermanos, Berenice y Braulio  
A mi abuelita, Pueblito  
A mi familia más cercana y amig@s*

## **Agradecimientos**

En principio agradezco a aquella fuerza muy especial que siempre me ha cuidado y acompañado, poniéndome en el lugar y tiempo exactos para emprender mis proyectos y aprender de mis errores aunque me sea a veces difícil...gracias Dios.

A mis padres, Martha y Sergio, mis grandes maestros que han estado siempre conmigo apoyándome y aconsejándome con un gran amor, para ellos mi gran admiración y gratitud, sobre todo un profundo amor de mi parte...quedo en deuda con ustedes.

A mis hermanos, Bere y Braulio, mis eternos cómplices y mejores amigos, que siempre me impulsan, regañan y apoyan, agradezco siempre el tiempo que hemos compartido, sus sabios consejos, su amor fraternal y la bendición de que seamos hermanos.

A mi abuelita Pueblito, otra maestra para mí, su experiencia de haber sacado adelante a sus hijos, de ser una excelente profesora y sobre todo de brindar tanto amor a sus nietos es una gran enseñanza personal para mí. Y en general a mi familia más cercana que me ha apoyado siempre.

A todos y cada uno de mis profesores de la Flacso, con los que tuve oportunidad de tomar clase y aprender, les agradezco infinitamente su aportación en mi crecimiento no sólo académico sino humano.

A los profesores del seminario de tesis, el Dr. Temkin por sus ánimos, consejos y permanente apoyo académico y humano, el Mtro. Rodrigo Salazar, por su siempre disposición para ayudar a través de sus valiosos y sesudos consejos, al director de tesis, el Mtro, José del Tronco, por su ideas muy pertinentes para esta tesis, además sus ánimos y permanente apoyo. De igual manera, un gran y sincero agradecimiento a los lectores de la tesis, el Dr. Julio Aibar y Dr. Luis Reygadas, cada uno aportando ideas y consejos muy oportunos y comprometidos al mejoramiento de la tesis. A la Dra. Agoff, por su siempre disposición para ayudarme en mis permanentes dudas en torno al proceso investigativo.

A mis compañeras y compañeros de la maestría, por hacer más ameno el transcurso de estos dos años, de cada uno aprendí en demasía (en clase y en el receso) no sólo en lo académico, sino en su calidad humana.

A todos y cada uno del personal de la biblioteca por su siempre excelente atención y paciencia cuando me llevaba toda la biblioteca a mi casa. Asimismo, al personal de la copiadora, principalmente al siempre eficiente Cristian.

A Flacso-México por brindarme la oportunidad de seguir estudiando y continuar mi aprendizaje y crecimiento en lo académico y en lo humano, particularmente de continuar mi enseñanza en una institución pública.

Finalmente, un profundo agradecimiento a todas las mujeres que me abrieron su casa y participaron en las entrevistas, tanto en la comunidad como en la colonia, así como a los estudiantes, sin todos ellos este trabajo no hubiese sido posible.

Julio de 2010

## **Introducción**

La presente tesis se sitúa en el ámbito de la política social. El objetivo central de la investigación es desentrañar una serie de efectos socioculturales, particularmente a nivel identitario y simbólico del programa Oportunidades en los beneficiarios. Se analiza el aspecto subjetivo de la pobreza y de la intervención gubernamental, buscando identificar desde los discursos y representaciones de los beneficiarios, posibles paradojas y tensiones implicadas en el circuito de la política social de tipo focalizado como Oportunidades.

En torno a dicho objetivo, subyacen una serie de cuestionamientos que enmarcan la investigación: qué impacto tiene el programa en el espacio social, particularmente a nivel de relaciones e identidades sociales, en qué sentido el programa Oportunidades reestructura el campo de las relaciones sociales de quienes son y no son beneficiarios, cuál es el poder simbólico de dicha política social para edificar/reforzar o no determinadas identidades negativas o estigmatizadas en los beneficiarios, qué tipo de relación se establece entre éstos y el Estado, qué efectos subjetivos genera una política social de tipo focalizado en quienes son acreditados institucionalmente como pobres extremos para ingresar a un “estatus” de beneficiarios, fortalece o no dicho programa identidades de la pobreza o en su defecto, posibilita un ruptura identitaria con la figura del pobre, incluso con la figura del asistido gubernamental, se reproducen o no dichas identidades negativas en las hijas/hijos de familias beneficiarias siendo los principales destinatarios de dicha política social.

La importancia de la presente investigación radica en que apuesta por un enfoque cualitativo, orientado a la construcción sociodiscursiva de categorías que articulan el problema de investigación. La pobreza, la figura del pobre, del beneficiario, del gobierno, la política social, etc., enmarcan el entramado analítico de la investigación que, en el contexto de los discursos, posibilita ser deconstruido. La pertinencia de este trabajo radica en que da voz a los que han sido nominados y clasificados como pobres-beneficiarios en el marco de la intervención gubernamental, donde históricamente la relación entre el Estado y el pobre ha sido marginal y excluyente. Se está consciente además, del aspecto multidimensional de la pobreza, en donde lo material y lo simbólico

la edifican y constituyen, de allí su compleja definición y construcción en el espacio sociodiscursivo e identitario.

Pertinente es señalar que en el marco de dicha investigación subyacen intereses académicos y personales. Por una parte, el interés de reconstruir y deconstruir categorías teórico-analíticas en torno a la pobreza, trascendiendo el aspecto meramente objetivo y material de ésta. Y por otra, la necesidad de redimensionar dicha problemática desde su aspecto ético y social, así como desde su “tratamiento” gubernamental, siendo junto con la desigualdad, el principal lastre histórico del Latinoamérica y en particular de México.

En términos del contenido de la tesis, esta se estructura por cuatro capítulos centrales, un apartado de introducción y otro de conclusiones. En el *primer capítulo*, se plantea el marco teórico, articulado desde distintos enfoques disciplinarios: discursos (prácticas discursivas), representaciones sociales, identidad social y teoría del estigma social, constituyen las categorías teórico-conceptuales centrales que entretienen el proceso analítico implicado en la investigación. En el *segundo capítulo*, se establece un marco contextual de lo que se denomina el cambio de paradigma de la política social en América Latina y en México, señalando las tensiones y continuidades con respecto a la política social tradicional (universalista), así como las características y particularidades implicadas para el caso mexicano. En el *tercer capítulo*, se plantea el marco metodológico que guió el proceso investigativo desde la construcción del problema de investigación hasta el proceso de análisis de los datos, especificando además, el contexto donde se realizó el trabajo de campo. Finalmente, en el *cuarto capítulo*, se realiza el proceso analítico de los discursos y representaciones sociales derivados de las entrevistas realizadas y que fueron analizadas en base a una serie de categorías teórico-empíricas

Finalmente, se plantea que los hallazgos en esta tesis muestran la complejidad que supone el estudio en torno a las implicaciones de un programa social a nivel de relaciones e identidades sociales. Particularmente, si se señala que toda construcción sociocultural como lo es la identidad es un espacio de lucha y conflicto social y simbólico, donde los desaventajados históricamente pueden resignificar y deconstruir el discurso hegemónico.



### ***Problema de investigación***

El programa Oportunidades (2002) antes Progresá -Programa de Educación, Salud y Alimentación (1997) - es el principal programa social del gobierno federal en México. Su objetivo fundamental es el de combatir la pobreza extrema mediante la identificación y focalización de las familias más vulnerables económica y socialmente, con la finalidad de otorgarles atención basada en la asignación de recursos monetarios, de allí su esquema de tipo compensatorio. Tiene injerencia además, en tres dimensiones: educación, salud y alimentación, con el objetivo de formar a largo plazo capital humano.<sup>1</sup> Oportunidades se inserta en los programas de transferencia monetaria condicionada (PTMC), anteriormente estaba dirigido al sector rural, siendo el 2002 cuando amplía su cobertura a las zonas semiurbanas y urbanas.

El problema de investigación se sitúa sobre el marco de intervención de dicho programa: su esquema focalizado, el enmarcamiento de un discurso institucional estigmatizador - que categoriza a los sujetos de dichas políticas como pobres extremos- y el entramado sociopolítico y simbólico implicado en la relación existente entre el Estado y los pobres, se configuran como contextos problemáticos que pueden generar una serie de tensiones y paradojas en torno a este programa social. Centralmente, se establece a manera de planteamiento problemático que la política social de tipo focalizado como lo es Oportunidades puede generar una serie de efectos a nivel sociocultural y simbólico en los sujetos de dicho asistencialismo gubernamental, particularmente reforzar determinados discursos identitarios<sup>2</sup> (en quienes son beneficiarios) de los que subyacen, no obstante,

---

<sup>1</sup> El objetivo formal de programa Oportunidades es el desarrollo de capital humano en familias en extrema pobreza, a través de mejorar las condiciones de educación, salud y alimentación, con el fin de interrumpir la trasmisión intergeneracional de la pobreza.

<sup>2</sup> Discursos que apelen a una identidad de la pobreza (la pobreza como identidad) que, sin embargo, pueden ser expresiones de procesos más complejos de exclusión, marginación, dependencia, etc., que van edificando o incluso reforzando identidades, de allí que puedan ser denominados discursos identitarios. La gente construye/refuerza discursos para interpretar y representar sus vivencias, ideas, creencias, situaciones socioculturales y materiales que forman a su vez parte de una dimensión identitaria, que las legitima y las reviste de sentido y significado. Por discursos que exaltan la pobreza se entiende el cómo las personas enfatizan su condición socioeconómica, cultural, etc., para darle sentido y significado a sus vivencias, condiciones y situaciones como mecanismo o recurso legitimador de la atención social. Sin embargo, el “discurso de la pobreza” no debe asumirse y limitarse como estrategia de los identificados como pobres extremos, sino que es un producto y proceso complejo, los sujetos son productos de condiciones históricas, socioculturales y materiales y desde ahí se definen y construyen a sí mismos como a su entorno. Cuando las personas narran el sentirse marginados, excluidos u olvidados hacen referencia a categorías identitarias que

procesos históricos más complejos de exclusión social, marginación, vulnerabilidad, dependencia. etc., que se producen y reproducen (en el marco del diseño de intervención de dicho programa), delineando identidades sociales “negativas”<sup>3</sup>, centralmente lo que llamo identidades de la pobreza<sup>4</sup> y manteniendo a la vez una lógica de legitimación hacia la estructura de poder “proveedora” del servicio social.

En este marco, se señala una posible tensión en el marco de dicha política social: si bien el programa Oportunidades busca abatir la pobreza extrema mediante estrategias que posibiliten a las personas identificadas como *pobres extremos* “salir” de dicha condición, su diseño de intervención y el entramado sociopolítico y cultural en el que se inserta, pueden reforzar discursos identitarios, incluso producir y reproducir determinados procesos sociales que van delineando/reafirmando identidades de la pobreza configurándose como posibles marcos de legitimación hacia la política social, el gobierno y el mismo Estado. De esta manera, se pretende desentrañar los posibles efectos e impactos del programa en el reforzamiento o no en los beneficiarios de determinados discursos de los que subyacen identidades de la pobreza.

El interés se centra además, en detectar bajo qué condiciones e implicaciones se genera este posible reforzamiento, incluso, si es que se configura éste como un patrón/proceso permanente en los beneficiarios o si se abren espacios discursivos que deconstruyan categorías sociales y sean disruptivos de identidades de la pobreza y de la misma figura del pobre. Es decir, contextualizar y problematizar el posible reforzamiento en el marco de los procesos complejos de subjetivación y de los contextos particulares de producción de los discursos.

---

le dan contenido a la pobreza, pero sin asumir, incluso, que ellas se sientan, reconozcan o identifiquen como pobres.

<sup>3</sup> Por identidad social (colectiva) se entiende como un proceso, construcción y producto sociocultural, político y dialéctico que edifica imaginarios colectivos – de origen histórico-material- (la pobreza y los pobres). Las personas crean y recrean identidades mediante el discurso en el marco de un contexto de conflicto, tensión y contradicción dependiendo de la intensidad de la relaciones de poder y de las condiciones de experiencia social y material concretas. Por identidad social negativa se entiende una identidad trazada por la descalificación, desacreditación y el estigma social.

<sup>4</sup> Por identidades de la pobreza se entiende aquí construcciones que atraviesan por procesos socioculturales y de base material que van delineando figuras en el imaginario (el pobre, el necesitado, el miserable, etc.). La exclusión, la marginación, la vulnerabilidad, una imagen deteriorada, etc., van edificando formas de identificación social de las que subyace, no obstante, una realidad marcada por la desigualdad estructural.

### ***Pregunta de investigación***

Bajo este planteamiento problemático, se busca indagar la existencia de tensiones y paradojas implicadas en dicho programa social, por lo que se formula la siguiente pregunta de investigación: *¿Cómo, por qué y en qué sentido el programa Oportunidades contribuye a construir/fortalecer discursos (en los beneficiarios) que enfatizan la pobreza como elemento identitario, legitimando la acción social gubernamental?*

Los objetivos centrales que se derivan del problema y pregunta de investigación se enuncian así:

- Analizar los discursos (prácticas discursivas) de los beneficiarios del programa Oportunidades para dar cuenta de si la participación como beneficiario del mismo contribuye a reforzar identidades de la pobreza vinculadas a situaciones de exclusión social, marginación y vulnerabilidad.
- Detectar en las prácticas discursivas y representaciones sociales de los beneficiarios, *procesos y relaciones de dependencia en relación a la acción social gubernamental.*
- Detectar en las prácticas discursivas y representaciones sociales de los beneficiarios y no beneficiarios si es que el “estatus” de beneficiario de un programa como Oportunidades fortalece procesos de etiquetamiento, categorización “negativa” y estigmatización social (pobre, beneficiario, asistido, atendido, necesitado, etc.)
- Tener un acercamiento al estudio de la pobreza “hablada” y “narrada” desde el contexto y experiencia sociocultural de las personas que son identificadas como pobres extremos, con el objetivo de generar marcos interpretativos guiados por cuerpos teóricos y empíricos, teniendo como presupuesto central el fenómeno multidimensional y complejo que implica la pobreza.

### ***Hipótesis:***

El esquema focalizado, un discurso institucional estigmatizador y el entramado sociopolítico en que se inserta en programa Oportunidades, contribuyen a la

construcción/fortalecimiento discursivo y simbólico de la pobreza, en quienes son beneficiarios, como identidad social (reforzadora de estigmas y categorizaciones sociales “negativas”), reproduciendo a la vez procesos vinculados a la pobreza (exclusión social, marginación, dependencia, etc.), que se configuran como mecanismos legitimadores de atención gubernamental.

### ***Revisión en la literatura***

Se parte de la idea central que en torno al programa Oportunidades (antes Progresá) se ha generado una amplia producción académica respecto a sus impactos y efectos en distintos ámbitos de injerencia. Cabe señalar que dicho programa social es uno de los más evaluados tanto interna como externamente. Desde el enfoque cuantitativo, la producción académica en torno a Oportunidades se ha centrado al estudio sobre el impacto en los ámbitos educativos, de salud y alimentación, así como el efecto del ingreso monetario en el gasto familiar. Por otra parte, desde la perspectiva cualitativa, los estudios se han orientado en torno a los efectos del programa en la organización doméstica, en el ámbito comunitario y otros más, en el uso político-partidista de dicho programa. La presente investigación se sitúa en el enfoque cualitativo y pretende desentrañar o en su caso profundizar en una serie de efectos a nivel sociocultural y simbólico del programa Oportunidades, particularmente a nivel de relaciones e identidades sociales.

Planteado lo anterior, se presenta a continuación una revisión, si no exhausta si comprometida en establecer un panorama general de algunos marcos analíticos que han dirigido la producción académica en torno a Oportunidades. Así, también se integrarán estudios relacionados a la pobreza en México. El orden de la revisión es cronológico.

Palomar Lever, Joaquina y Cienfuegos Martínez, Jessica Ivet (2008), en un trabajo de investigación, titulado *Impacto de las variables de la personalidad en la percepción de la pobreza*<sup>5</sup>, toman como base la *perspectiva de la pobreza subjetiva*, definida como percepción del sujeto respecto a ésta y a sus implicaciones (causas, características,

---

<sup>5</sup> *Impacto de las variables de la personalidad sobre la percepción de la pobreza*, Revista Anales, Vol. 22, no.22, Universidad Iberoamericana, México.

actitudes y posibles soluciones). El objetivo fue indagar la forma en que sujetos de diferentes niveles socioeconómicos (pobres y no pobres) perciben la pobreza. <sup>6</sup>En términos generales, la investigación concluyó que es importante considerar la identificación de clase de los sujetos (si se sienten o no pobres), ya que la percepción de los sujetos sobre las causas de la pobreza y el estado psicológico asociado a esta percepción puede estar influido enormemente por el grado de privación y carencia en el que se sienten los individuos (y no solo por las condiciones objetivas en las que se encuentran).

Rojas, Mariano y Jiménez, Elisa en *Pobreza Subjetiva en México: el papel de las normas de evaluación del ingreso (2008)*<sup>7</sup> llevan a cabo un análisis de la *relación* que existe entre conceptos de pobreza basados en la imputación y la presunción (por ejemplo, pobreza alimentaria, de capacidades y de patrimonio) y el concepto de pobreza que parte de la evaluación que la persona hace de su propia condición (pobreza subjetiva). Entre las conclusiones generales de la investigación se tiene que existe una diferenciación entre los conceptos que hacen de pobres y no pobres los expertos y la evaluación que hacen las personas de su condición; mientras la pobreza de imputación/ presunción se calcula en base a indicadores de ingreso del hogar *per cápita*, la pobreza subjetiva está más estrechamente relacionada con el acceso a recursos económicos totales del hogar y por último; mientras la pobreza de imputación/presunción se basa en el ingreso absoluto, la pobreza subjetiva depende también de cómo las personas evalúan ese ingreso absoluto basándose en comparaciones con respecto al ingreso de grupo de referencia, al ingreso pasado y a las aspiraciones materiales de vida.

---

<sup>6</sup>El método que se utilizó para clasificar a los sujetos de acuerdo con su nivel socioeconómico fue la línea de pobreza propuesta por CEPAL-INEGI (1993), la cual consiste en definir requerimientos básicos que necesita un individuo para vivir (canasta básica; calcular el costo mensual de la canasta y clasificar como pobres a los sujetos que tengan un ingreso o consumo mensual inferior al costo de la canasta. La muestra consistía en 918 sujetos habitantes de la Ciudad de México, de los cuales 612 eran pobres (incluyendo pobres extremos y no pobres) y 306 no pobres.

<sup>7</sup>El trabajo de investigación se basó en una encuesta realizada en el 2001 entre 1540 personas de zonas urbanas, semiurbanas y rurales de la Ciudad de México y cinco estados del país (Estado de México, Puebla, Oaxaca, Tlaxcala y Veracruz). Fuente: Perfiles Latinoamericanos, Julio- diciembre, 2008.

Bolnivik, Julio, et al, (2006)<sup>8</sup> en una investigación académica titulada *Pobreza y Población objetivo de Progresá en cuatro municipios indígenas de la sierra norte de Puebla* analizó si existen diferencias entre la *población participante y no participante* en el Programa Nacional de Educación, Salud y Alimentación (Progresá), usando como caso la población indígena de cuatro municipios de la región totonaca de Puebla. Las variables fueron *carencia de bienes durables, condiciones de vivienda, nivel de ingreso y características de la educación*.<sup>9</sup> Se encontró que ambas poblaciones presentan niveles similares de pobreza, muestran las mismas carencias y en algunas variables se presentan características de mayor pobreza para los no beneficiarios.<sup>10</sup>

López Calva, Luis Felipe, et al, (2005), en *Características socioeconómicas de los hogares y percepciones sobre la pobreza y la política social*, llevó a cabo un estudio cuyo objetivo fue mostrar que el nivel de bienestar económico que perciben los pobres depende significativamente de la percepción de clase social a la que dicen pertenecer actualmente, de sus condiciones sociodemográficas y de sus expectativas de movilidad en el futuro. Teniendo como resultados que el reporte de pertenencia a una clase social más alta aumenta la probabilidad de que un individuo reporte estar satisfecho con su situación económica; el pobre que mejora su situación tiene una expectativa más alta de lo que ganará en bienestar de lo que finalmente experimenta, así como el rico que empobrece sobreestima su pérdida, lo que estima una diferencia notable entre percepción, desde el punto de vista de partida y desde el punto de llegada. La probabilidad de tener una percepción *paternalista* de justicia social se correlaciona positivamente tanto con la concepción de que los ricos son enemigos de los pobres, con menores niveles de escolaridad, con ser mujer y considerar que no se genera ingreso suficiente para vivir.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> González Romo, Adrián, Ramírez Valverde, Benito y Macías Laylle, Alfonso, *Pobreza y Población objetivo de Progresá en cuatro municipios indígenas de la sierra norte de Puebla*, en Papeles de Población, enero-marzo, No. 047, UAEM, Colegio de Tlaxcala y Colegio de México.

<sup>9</sup> La información fue captada mediante 213 entrevistas, donde 75% correspondió a familias participantes en Progresá y el resto a no participantes.

<sup>10</sup> El trabajo se desarrolló mediante la técnica de entrevistas, utilizando el cuestionario como instrumento. Los investigadores consideraron realizar un muestreo dado el universo de la población que representa la región totonaca. Se seleccionaron cuatro municipios: Huehuetla, Hueytlalpan, Olintla y Zapotitlán de Méndez.

<sup>11</sup> En Székely, Miguel (coord.). Desmitificación y nuevos mitos de la pobreza: “escuchando lo que dicen los pobres”, Sedesol, Anuies, Ciesas.

Hernández Licona, Gonzalo y Del Razo Martínez, Lilia Marcela (2004), llevaron a cabo un estudio titulado *Lo que dicen los pobres: evaluación del impacto de los programas sociales sobre la percepción de los beneficiarios* que tuvo como objetivo evaluar el impacto de los programas sociales sobre el bienestar, medido a través de los beneficiarios.<sup>12</sup> La encuesta capta diversas preguntas de la *percepción que tiene la población en pobreza de varios temas de política social*. Los principales resultados del estudio fueron: a) El conjunto de individuos que recibe programas sociales percibe que tiene un mejor nivel económico y social que el grupo *contrafactual* que no recibe beneficios; b) Quienes no reciben programas sociales tienen que llevar a cabo un esfuerzo laboral adicional, especialmente de los niños y otros miembros que no son el jefe de la familia; c) Los individuos que reciben programas tienen una mejor percepción de las acciones del gobierno; y d) Entre los beneficiarios se puede percibir un sentimiento de dependencia del gobierno, así como de impotencia para poder solucionar los problemas por ellos mismos, lo cual no ocurre con la misma magnitud entre los individuos que no reciben programas sociales. Ambos grupos perciben que los programas sociales no solucionan de manera permanente el problema de la pobreza.<sup>13</sup>

García Falconi, Sulima (2003) en su tesis doctoral, *Las representaciones en torno al Progres-Oportunidades en Santiago Mexquititlán*, enfoca su estudio en cómo perciben, aprehenden y transforman un programa los diversos participantes, desde los beneficiarios mismos hasta los ejecutores directos, pasando por los intermediarios locales o regionales. Llega a las siguientes conclusiones: Las representaciones sociales que surgen después de la aplicación del Progres-Oportunidades en Santiago Mexquititlán son significativas

---

<sup>12</sup> Utilizando la metodología de *propensity score matching* (apareamiento por propensión), se construye un grupo *contrafactual* de individuos que no reciben programas sociales para comparar sus percepciones con la de aquellos individuos que sí son beneficiarios. El artículo es pionero en su tipo pues no ha habido estudios en México que evalúen programas sociales utilizando de manera simultánea métodos quasi-experimentales de evaluación con indicadores cualitativos de percepción. La base de datos que se utilizó para este ensayo consta de 2, 939 observaciones que incluye información de 3,239 hogares y de 2,939 personas mayores de 18 años que contestaron preguntas de percepción. Fuente: *Lo que dicen los pobres: evaluación del impacto de los programas sociales sobre la percepción de los beneficiarios* en Székely, Miguel (coord.). Desmitificación y nuevos mitos de la pobreza: “escuchando lo que dicen los pobres”, Sedesol, Anuies, Ciesas.

<sup>13</sup> Sedesol: documentos de investigación, *Lo que piensan los pobres*, octubre de 2004.



porque manifiestan el grado de aceptación y el conocimiento que tienen los beneficiarios. El cumplimiento de los compromisos por parte de los titulares destaca el valor que ellos otorgan al monto de las becas (supervivencia). En la interacción con el programa, los beneficiarios se representan como pobres, necesitados de ayuda.<sup>14</sup>

Székely, Miguel (2003), llevó a cabo una encuesta titulada *Lo que dicen los pobres*<sup>15</sup>, cuyo objetivo fue representar la visión, opinión y percepción de la población más pobre del país. El cuestionario contó con siete secciones: características generales del hogar y del entrevistado, trabajo e ingreso, bienestar y justicia social, pobreza, vulnerabilidad y riesgo, diferencias y discriminación, análisis institucional y valoración de apoyo. En términos generales, los hogares incluidos en la encuesta distan mucho de contar con un nivel cercano al promedio nacional. Son típicamente hogares con mayores necesidades y carencias, y con niveles de satisfactores menores al del mexicano o mexicana promedio.

Escobar, Agustín y González de la Rocha, Mercedes (2002), en un trabajo titulado *Evaluación Cualitativa del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades*<sup>16</sup>, realizan un análisis en torno a los cambios registrados en los hogares y las comunidades semi-urbanas que se incorporaron al Programa en el 2001 y que fueron reanalizados en el 2002. La investigación gira en torno a una serie de cuestionamientos entre ellos cuáles son los factores comunitarios, de hogar y de organización del programa que inciden en el mayor o menor impacto del mismo sobre sus áreas objetivo, cuáles son los usos que la gente les ha dado a su transferencias en efectivo que el gobierno mexicano les hace llegar a través del programa Oportunidades, qué cambios se observan en los cambios alimenticios, en las dietas y prácticas de consumo, en la salud y en la educación de éstas

---

<sup>14</sup> En este marco, Falconi realiza una serie de cuestionamientos finales en torno a los beneficiarios y al programa que se aproximan a los intereses de esta investigación: ¿se asumen como pobres en busca de superación de la pobreza o como sujetos pasivos? ¿se asumen pragmáticamente como pobres para ser objetos de un "apoyo"? ¿Se promueve la creación de ciudadanía (obligaciones y derechos ciudadanos) a partir de este reconocimiento o se genera una actitud de asistidos?

<sup>15</sup> Encuesta diseñada por la Sedesol, consta de 3,000 entrevistas tipo cuestionario en hogares de situación de pobreza tanto en el sector rural y urbano, fue aplicada en 45 municipios ubicados en 29 entidades federativas del país. En Székely, Miguel (coord.). Desmitificación y nuevos mitos de la pobreza: "escuchando lo que dicen los pobres", Sedesol, Anuies, Ciesas.

<sup>16</sup> Escobar, Agustín, González de la Rocha, Mercedes (2002). *Evaluación Cualitativa del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades*. Ciesas.



familias. De acuerdo a los resultados hay un impacto positivo y palpable, si bien sujeto a análisis estadísticos representativos en los hogares e individuos que participan en el programa.

En el marco de la revisión de literatura se concluye que si bien se han generado en torno a Oportunidades estudios cualitativos enfocados a una serie de efectos o cambios producidos en los ámbitos de injerencia (familia, organización doméstica, comunidad, etc.), no se ha profundizado o ampliado el espectro de análisis de torno a otra serie de efectos de tipo sociocultural en los sujetos de dicha intervención. En este sentido, el presente trabajo de investigación pretende establecer un vínculo teórico-empírico entre dos dimensiones centrales: programas sociales focalizados, Oportunidades y procesos identitarios de la pobreza. Un elemento central que subyace en la presente propuesta de investigación es la concepción de la pobreza como fenómeno multidimensional, heterogéneo y dinámico que integra lo social y cultural, lo identitario y relacional propio de la pobreza, y que a través de las prácticas discursivas desde los identificados como pobres extremos, se posibilita establecer marcos interpretativos y comprensibles de la vivencia, los significados y la perspectiva de la pobreza situada y contextualizada. De lo anterior, considero la presente investigación puede ser una aportación singular al esquema de investigación que se ha realizado en torno a los programas sociales de combate a la pobreza y a la construcción sociocultural de ésta.

Bajo el planteamiento anterior, se señala *grosso modo* las categorías articuladoras del trabajo de investigación.

### **Categorías teórico-empíricas que articulan el trabajo de investigación**

*Dimensiones para el caso de las beneficiarias y no beneficiarios del programa Oportunidades*

#### **1. Prácticas discursivas y representaciones en torno a la pobreza**

El discurso de la pobreza en tanto práctica discursiva es un discurso relacional-identitario, al que se le atribuyen características, definiciones, condiciones y procesos que

se constituyen como elementos constitutivos o relacionados a la pobreza, conformando con ello un sentido de identidad social que la contiene. Cuando los sujetos/actores sociales identifican y enfatizan discursivamente la pobreza y ser pobre como ser marginado, ser excluido, discriminado, olvidado, abandonado, etc, delinear/fortalecen, desde esta práctica sociocultural, como lo es el discurso, identidades colectivas, dado que identifican y relacionan determinados procesos y atributos sociales como elementos compartidos. Es decir, a la vez que fortalecen la pobreza como identidad, fortalecen discursivamente atributos y procesos socioculturales: exclusión, marginación, dependencia, aislamiento, vulnerabilidad relacionadas o contenidas en la pobreza como identidad. De esta manera, producen y reproducen discursivamente patrones de definiciones y significados atribuidos (o relacionados con) a la pobreza, situados contextualmente, pero que forman parte de la vivencia en un entorno social más amplio, que les condiciona y les provee de identidades.<sup>17</sup> La práctica discursiva de la pobreza de quienes se les imputa como pobres o se asumen como pobres, implica un sentido de enunciamiento de procesos de vulnerabilidad, incertidumbre, dependencia y exclusión social, que se expresa, mantiene y fortalece discursivamente, demandando la atención de instancias ‘proveedoras’ de servicio social, particularmente gubernamentales.

## **2. Prácticas discursivas y representaciones que identifican categorías (atributos) y procesos con la pobreza y ser pobres como identidad**

Las prácticas discursivas se conciben en sí mismas como prácticas socioculturales, las cuales se insertan en un contexto cultural, social, político, económico, institucional, condicionante (estructuras) que les dota de cierto significado, a la vez que dicho contexto es redefinido y situado discursivamente.<sup>18</sup> El discurso sobre la pobreza implica el ejercicio de una práctica discursiva, en tanto práctica socio-cultural, cuyo contenido hace

---

<sup>17</sup> Joaquín Brunner (1978) en *Apuntes sobre la figura cultural del pobre*, señala que “La figura del pobre y de la pobreza es delimitada por una serie de prácticas específicas que, discursivamente, vuelven nominables esas realidades, las describen, las aíslan, las clasifican y las ponen en relación con otras figuras en el orden del discurso” (Pág. 3).

<sup>18</sup> Para Foucault (1969), se debe entender al discurso como práctica enunciada considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente condiciones institucionales, ideológicas, culturales e histórico-coyunturales. De igual manera, el discurso en tanto práctica social está “imbricado” en estructuras sociales, en un proceso recursivo de estructuración, donde práctica social y estructura social se constituyen mutuamente (Fairclough, 2003; Wodak, 2003).

referencias a atributos, definiciones, condiciones, procesos etc., que caracterizan o se relacionan con una categoría teórica general: La pobreza como identidad. De allí que las prácticas discursivas sobre la pobreza y ser pobre tienen un contenido enfatizador de dichas categorías y procesos. En el transcurso del discurso los actores sociales proveen de significados y definiciones *a la pobreza* y *'a ser pobres'* situándolos, enfatizándolos y relacionándolos discursivamente con atributos, vivencias, experiencias, ideas, creencias, patrones, procesos etc., que, sin embargo, se insertan en el marco de un contexto socio estructural más amplio.

### **3. Prácticas discursivas y representaciones que avalan/legitiman acción social gubernamental (Gobierno y la política social)**

Las prácticas discursivas de la pobreza deben situarse desde la posición que ocupan los actores sociales, sus relaciones e identidades.<sup>19</sup> Los sujetos que son integrados a programas de combate a la pobreza generan expectativas y reconocimientos sobre la política y el gobierno como principal instancia 'proveedora' de servicios sociales, que se expresan discursivamente. De allí que el ser beneficiario de un programa social de combate a la pobreza, en este caso Oportunidades y no ser beneficiario (bajo las mismas condiciones sociales, culturales, económicas, etc), posibilita construir discursos disímiles que se sitúan desde la pobreza, pero con la diferencia de que unos son 'atendidos' o 'beneficiados' directamente por el gobierno a través del programa y otros no. Esto deriva en distintas apreciaciones en torno al gobierno y la política social gubernamental que son expresadas a través de discursos diferenciados entre los que son beneficiarios y los que no del programa. De esta manera, los beneficiarios de programa de combate a la pobreza a la vez que enfatizan discursos de la pobreza, discursos exaltadores de atributos y procesos relacionados con dicha categoría identitaria, también expresan prácticas discursivas que expresan reconocimiento y validez al programa y a la política social gubernamental en general. Lo anterior no significa que los no beneficiarios no construyan discursos de la pobreza, sino más bien la intensidad discursiva, y más profundamente el

---

<sup>19</sup> Los estilos de discurso están a su vez condicionados tanto, por las posiciones que ocupan los sujetos en sus respectivas prácticas sociales, como a su vez por las relaciones e identidades que superan la construcción de las posiciones en esas prácticas. Existe una relación dialéctica entre las prácticas discursivas particulares y los ámbitos de acción específicos, que incluyen situaciones, marcos institucionales y las estructuras sociales, en que se hallan ubicados (Wodak, 2003).

efecto a nivel sociocultural y simbólico de una política social, puede generar discursos diferenciados en torno a la pobreza, a la figura del pobre, al gobierno y a la política social gubernamental.<sup>20</sup>

### *Dimensiones para el caso de entrevista a hija/hijo becado por Oportunidades*

#### **1. Prácticas discursivas en torno a la pobreza intergeneracional**

Una de las principales dimensiones de la pobreza es su carácter intergeneracional. La reproducción en el contexto familiar y social de determinados patrones y prácticas socioculturales relacionadas con la pobreza constituye un fenómeno central que consolida determinados estructuras y relaciones. En este sentido, al interior de las familias, las hijas/hijos son los primeros receptores de una serie de contenidos, significados, ideas, creencias y patrones que son reforzados en la experiencia familiar y social. La posibilidad de ruptura de dichos contextos intergeneracionales de la pobreza no deriva sólo en la aplicación de políticas sociales, que si bien son necesarias, no conciben a la pobreza como un fenómeno multidimensional. En este sentido, las prácticas discursivas en torno a la pobreza intergeneracional, posibilitan dar cuenta de los significados, vivencias y perspectivas de la pobreza desde quienes son los principales receptores de un cúmulo de información simbólico-cultural y social, en este caso, las hijas/hijos. A través de las prácticas discursivas del hija/hijo de madre beneficiaria se posibilitará identificar una serie de elementos relacionados con la perspectiva y su significado de la pobreza, la percepción que tiene sobre la situación de sus padres y de su familia en general, las expectativas con respecto al programa y fundamentalmente, sus expectativas que tiene sobre su futuro inmediato y la posibilidad de visualizar otra realidad.

#### **2. Prácticas discursivas de la experiencia de hijos-hijas con Oportunidades**

Las prácticas discursivas en torno a la pobreza requieren de una perspectiva integral que posibilite dar cuenta de los significados y vivencias de quienes son identificados como pobres extremos, que para el caso del programa Oportunidades, son las familias beneficiarias. De allí que la experiencia de la pobreza implique el aspecto

---

<sup>20</sup> Para Brunner en *Apuntes de la figura cultural del pobre*, la matriz de la figura cultural del pobre, es decir, la matriz de las prácticas discursivas de la pobreza, es la asistencia, conjunto de prácticas y procedimientos que definen un cierto tipo de relación de la sociedad con los pobres (Brunner: 1978:7).

intergeneracional en donde los hijos que nacen en hogares considerados como pobres, tiendan a reproducir patrones y prácticas que consoliden determinados procesos y dinámicas. En este sentido, las prácticas discursivas de la pobreza desde la experiencia de los hijos con el programa Oportunidades, posibiliten dar cuenta de los significados que representa en este caso el ser “apoyado” o “beneficiado” a través de atención médica, alimentaria y particularmente educativa, por un programa social focalizado, y si dicho “apoyo” ha posibilitado mejoras y/o cambios sustanciales en las perspectivas de las hijas/hijos de madres beneficiarias del programa, en torno a la pobreza y a sus perspectivas de futuro.

## I. MARCO TEÓRICO

El presente trabajo de investigación se configura a partir de distintos enfoques teórico-conceptuales provenientes de varias disciplinas, fundamentalmente de la sociología, la antropología y la psicología social. El objeto de estudio de la presente tesis es en el ámbito de la pobreza desde su aspecto discursivo, representacional e identitario. Importante es señalar que el discurso será definido como práctica discursiva y más particularmente como práctica sociocultural y simbólica a partir de la cual se puede identificar determinadas representaciones sociales que en su contenido pueden estar inmersos elementos de identidades de la pobreza.

De esta manera, el trabajo de investigación se sitúa sobre tres niveles o abordajes teóricos: las prácticas discursivas, las representaciones sociales y las identidades sociales. Dichas perspectivas teóricas servirán como marcos interpretativos y sensibilizadores que posibiliten identificar categorías de análisis significativas y relaciones conceptuales que permitan definir y enmarcar el estudio cualitativo implicado en el presente trabajo. Importante es señalar que durante el planteamiento de los distintos enfoques, se entretendrá la articulación teórico-conceptual entre éstos. Antes de dar cuenta de dichos planteamientos, haré algunos señalamientos en torno a la pobreza y los pobres.

### **1. Algunas anotaciones sobre la pobreza y los pobres**

Qué es la pobreza, cómo se define, qué significa, qué implicaciones y dimensiones socioculturales y políticas tiene. El presente trabajo de investigación se sitúa sobre la pobreza hablada en tanto práctica discursiva, representacional y proceso de construcción identitaria en el marco de interacción social y comunicativa. Es mediante la construcción discursiva en donde se pretende entretener y configurar la pobreza, a través de la vivencia, la experiencia y la significación de los señalados como pobres, en particular de los beneficiarios del programa social Oportunidades. De allí que es mediante categorías empíricas, generadas desde los datos y producidas a través de la interacción intersubjetiva, donde se configurarán marcos interpretativos, no obstante, entretendidos con esquemas teóricos y conceptuales que permitan redimensionar las categorías empíricas.

A través de la producción de conocimiento social originado de la interacción y de procesos de comunicación en donde se construirá y reconstruirá el entramado sociocultural, material e histórico que envuelve la pobreza. Esto permite la (re) elaboración permanente de los significados y visiones de los actores sociales, en este caso, los identificados, señalados y estigmatizados como pobres extremos en tanto ‘necesitados’ de asistencia gubernamental, es decir, los beneficiarios. De esta manera, no se parte de un marco teórico explicativo, sino interpretativo y sensibilizador que de cuenta de las significaciones, vivencias y experiencias de la pobreza y de ser o considerarse pobre, es decir, que de cuenta de la configuración de la realidad a través de quiénes son señalados e identificados como pobres en tanto beneficiarios, necesitados, asistidos.

Se parte de la idea de una realidad material y socioestructural que condiciona significados, que se ordena en base a categorías y clasificaciones sociales y que posiciona a los individuos en el entramado de las relaciones sociales. Realidad que, sin embargo, se articula dialécticamente con la realidad intersubjetiva en la que dichas categorías y clasificaciones se hacen presentes, posibles y significantes, que ordenan lo inmediato, la experiencia, la vivencia personal y social: “la figura del pobre y de la pobreza es delimitada por una serie de prácticas específicas que, discursivamente, vuelven nominables esas realidades, las describen, las aíslan, las clasifican y las ponen en relación con otras figuras en el orden del discurso ” (Brunner, 1978: 3).

La pobreza narrada desde los identificados como pobres y beneficiarios de programas sociales permite dar cuenta de las realidades situadas y contextualizadas. Permite aproximarse a su complejidad y entramado concreto, configurado por pensamientos, visiones y representaciones. Permite construir y deconstruir la pobreza y a los pobres en tantos constructos y constructores, a la vez que realidades socioculturales, materiales e históricas que pueden reconfigurarse a través de la interacción comunicativa: “La pobreza, es sobre todo un hecho en la vida material de los hombres. Es por ese mismo concepto, un hecho social. La pobreza es, simultáneamente, un acontecimiento en el espacio del discurso. Es por lo tanto de la pobreza que es hablada, de su puesta en

discurso y de su existencia como figura cultural y social, lo que interesa aquí” (Brunner, 1978, Foucault 1969, Braudel, 1967).

Por pobreza narrada se entiende aquí el repertorio sociocultural y simbólico que se expresa mediante memorias, experiencias y conversaciones de quienes son identificados como pobres, en donde imaginación y realidad se entremezclan. Es a través de dichas prácticas sociales en donde se significa *la palabra*, se enmarca y define el contexto, se producen y reproducen permanentemente ideas, representaciones e imágenes del mundo. Mediante la palabra, los identificados institucionalmente como pobres extremos en tanto beneficiarios, crean y recrean permanentemente sus espacios de identidad y cohesión, pero también de desarticulación y fragmentación social y cultural en torno a su comunidad y entorno inmediato.

El ser o no ser beneficiario de programas sociales da cuenta de cómo se configura desde el Estado determinadas categorías sociales que articulan y delimitan el orden social en base al asistencialismo, a la vez que desarticulan y desestructuran procesos locales originados desde las comunidades y las colonias en tanto contextos específicos donde ejerce fuerza simbólica y material la política social. De la misma manera, dichas categorías dan cuenta de cómo se configura desde el Estado la figura de pobre y de la pobreza que pasa a identificarse como pobre-beneficiario-asistido y cómo en base a ello se “combate” mediante el diseño de políticas sociales basadas en mecanismos de categorización y etiquetamiento social que incluyen y excluyen permanentemente y en dispositivos distributivos de carácter paliativo y compensatorio que ‘reparten’ bienes y servicios, sin trastocar la estructura socioeconómica detonante de las relaciones sociales de desigualdad y de contextos de distribución económica estructural e históricamente asimétricos.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> La asistencialización recubre así de un imperante ético la mantención de un orden extremo de desigualdades, permitiendo su reproducción bajo las formas de unas “políticas sociales” que, en el límite, no son más que una forma administrativamente organizada de regular las relaciones entre la sociedad y los pobres, donde de paso se pone en juego, respecto de éstos últimos, todo el conjunto de valoraciones implicadas en su figura cultural (Brunner, 1978: 79).



El contexto discursivo se configura, no obstante, como un espacio para la disrupción y la tensión. El desmarcamiento con respecto a etiquetas, categorías y clasificaciones sociales relacionadas a la figura de la pobreza y del pobre desde los identificados como pobres extremos da cuenta de discursos contestatarios desestigmatizantes que instituyen figuras “contingentes” donde la subjetividad, la biografía personal y la experiencia social particular posibilitan la ruptura de imágenes y figuras, derivando en procesos radicales que desestigmatizan, descategorizan y desestabilizan construcciones que se configuraban fijas e institucionalizadas.

Las formas de identificación son de dos tipos: las identificaciones atribuidas por los otros (lo que llamo «las identidades para los otros») y las identificaciones reivindicadas por uno mismo («identidades para sí») [...] siempre se pueden aceptar o usar las identidades que le son atribuidas a uno. Cada uno se puede identificar a sí mismo de diferente manera en la que hacen los demás [...] cuando alguien se define a sí mismo con palabras diferentes a las categorías oficiales utilizadas por los otros (Dubar, 2000:12)

En este sentido, el discurso en torno a pobreza y a la figura del pobre se configura sobre un espacio movedizo, no definido del todo o de antemano, sino que edificado en el marco de las subjetividades, de la experiencia social concreta y del contexto de producción particular del discurso. El dar cuenta de cómo se definen los identificados como pobres, bajo qué lógicas identitarias y de pertenencia, implica en sí mismo un trabajo de descubrimiento de las contradicciones internas que subyacen permanentemente en la experiencia narrada. En este sentido, el conflicto, la negación y la oposición se configuran como categorías centrales que edifican a los discursos contestatarios y disruptivos de la lógica de poder donde la posibilidad de deconstruir la figura y el significado se pone en juego. Además, dicha posibilidad de deconstrucción desafía los límites simbólicos para nominar, la figura del pobre-beneficiario-asistido emerge como sujeto activo-constructivo provisto de un espacio para la irrupción discursiva y para la reedificación identitaria. La resignificación y redefinición de las palabras, categorías, conceptos constituyen recursos y procesos simbólicos que se configuran como un espacio -aún históricamente desigual- para la divergencia, la emancipación simbólico-discursiva y el conflicto, implicando la transgresión del significado hegemónico y del mismo poder de nombrar y definir las cosas y a las personas. De esta manera, el entramado discursivo

de la figura y el significado se convierte en el espacio para la reconfiguración y desestructuración de las formas imperantes de definición:

Puede descubrirse así un orden social de los discursos que se asienta, en consecuencia sobre un principio de desigualdad lo que explica por qué *junto a discursos autorizados, encontramos discursos des-autorizados, frente a discursos legitimados, discursos des-legitimados, frente a discursos dominantes o mayoritarios, discursos minoritarios* (Martín, 2003:168)

La figura de la pobreza y del pobre se construye relacionamente e implica un proceso complejo en donde las categorías de oposición permiten edificarla. Pobre/no pobre, pobreza/riqueza, el que tiene/el que no tiene, constituyen sistemas categoriales que suponen recursos sociodiscursivos que permiten ordenar la realidad inmediata y cotidiana que emerge y se sitúa en el marco de la acción e interacción social. No obstante, dichos sistemas categoriales constituyen en sí mismo procesos y productos complejos de los que subyacen relaciones sociales de dominación concretas emanadas de una estructural histórico-material. De dichas categorías de oposición subyacen las relaciones y vínculos sociales asimétricos y desiguales de acumulación histórica de recursos materiales y simbólicos diferenciados, por lo que su origen es netamente social, estructural y material. Además dan cuenta de una determinada lógica de orden que legitima y mantiene un *estatus quo*, a la vez que es legitimado y mantenido por dichos sistemas de distinción social que estabiliza posiciones y estructuras sociales. Dichas clasificaciones, sin embargo, se ponen constantemente en juego en el marco de la interacción social, se cuestionan y renuevan dependiendo de los recursos no sólo materiales, sino simbólicos y políticos de quienes las edifican discursivamente y pueden ser un espacio contestatario y de ruptura categorial para quienes han sido históricamente los desprovistos de la posibilidad de institucionalizarlos.

La institucionalización de dichos sistemas categoriales supone en sí misma la configuración de fuerzas y relaciones de poder determinadas, siguiendo a Tilly (2000), la desigualdad persistente institucionaliza y depende en parte de la estabilización de dichos sistemas categoriales (categorías desiguales) que perduran, organizan y definen las interacciones y relaciones sociales y que se reproducen continuamente en las prácticas,

procesos y dinámicas cotidianas. Dicha desigualdad tiene su origen fundamentalmente en la explotación y el acaparamiento de oportunidades que institucionalizan dichos sistemas, esencializándolos, fijándolos e imputándolos como atributos individuales, sin embargo, son construcciones sociales, complejas e históricas que se edifican no por “esencias”, sino relacionamente, representando en sí mismas un sistema concreto de relaciones sociales sistemáticamente desiguales: “La desigualdad persistente entre categorías surge porque las personas que controlan el acceso a recursos productores de valor resuelven problemas [...] acuciantes por medio de distinciones categoriales. Inadvertidamente o no, establecen sistemas de cierre, exclusión y control sociales” (Tilly, 2000: 21). Importante es señalar que no todos los sistemas categoriales tienen el “mismo tratamiento”, las categorías derivadas de espacios y procesos locales más que de estructuras formales verticales (gobierno) están mayormente desprovistas de intervención gubernamental (Tilly, 2000). En este sentido, desde las estructuras gubernamentales se “atiende” a determinadas categorías, que fueron definidas de antemano por quienes detentan el poder, de allí que se interviene definiendo previamente lo que se produce: el pobre y la pobreza.

22

Las categorías de oposición pobre/no pobre, pobreza/riqueza, el que tiene/el que no tiene se construyen mediante la interrelación, complementariedad y el vínculo permanente, se edifican dialécticamente y no pueden definirse uno sin el otro. El pobre y la pobreza se construye discursivamente frente figuras socioculturales de oposición (el rico, el no pobre la riqueza, no pobreza, o los que tienen) que permanentemente dotan a las personas de sentido y referencia representacional para edificar y posicionar su experiencia individual y social. Dichas categorías tienden a fijarse en el entramado sociocultural de las personas, forman parte del imaginario y se concretizan en la narrativa, esencializando figuras y enmarcando límites. Sin embargo, su origen es relacional, son productos sociohistóricos que se entrelazan y constituyen en los discursos de la pobreza, el no pobre, el rico, se edifican discursivamente y sus discursos definen y enmarcan “al contrario”, dando cuenta

---

<sup>22</sup> En términos de Paugam (2007), la pobreza la define la política. Cada sociedad define qué es la pobreza y quiénes son los pobres, otorgándoles a éstos un determinado estatus social, eligiendo ofrecerles ayuda, por lo que dicha definición es la definición institucional de la pobreza.

del permanente conflicto y tensión que subyace de los discursos que se construyen en la oposición y la dialéctica, derivando en la lucha simbólica por el significado.

Es a través de la narrativa y la conversación en donde se da cuenta de la interlocución con el otro, del reconocimiento de las existencias de otras realidades situadas, de la posibilidad de expresar lo acontecido y significativo. Además de que se da apertura de espacios y voz de los que se ha dicho mucho pero, más sin embargo, no se les ha otorgado la posibilidad de que ellos, los señalados como pobres, definan y signifiquen su propia realidad, incluso la cuestionen en tanto la van construyendo y reconstruyendo en la narrativa, en la interacción social: “el fenómeno de la pobreza será procesado discursiva y culturalmente de maneras diferentes según cuáles sean las condiciones históricas específicas en que ese procesamiento es hecho y cuáles los grupos principales que contribuyen a definirlo” (Brunner, 1979: 19).

Es mediante la interlocución donde se generan las condiciones de comprensión e interpretación, donde se originan las fisuras, las rupturas y los encuentros de realidades y de contextos, diferenciados y desiguales. Es donde se hace evidente la compleja construcción del conocimiento social situado, en donde la complejidad de la realidad o de las múltiples realidades se entrelazan y tratan de ordenar sistemas de significados sumergidos en el entramado social casi perceptible mediante el habla, casi nítido y presente.

Vivir, experimentar e identificarse con la pobreza y con ser pobre desde los identificados como pobres-beneficiarios-asistidos gubernamentalmente permite dar cuenta de los ordenamientos y estructuraciones sociales, permite llenar de sentido a lo instituido socialmente, a las categorías en tanto construcciones sociales que se llenan de contenido en tanto dispositivos culturales que permiten a las personas hilar su realidad y “asimilar” las fisuras culturales de las que subyacen las incongruencias sociales y desigualdades histórico-estructurales: “La figura del pobre se constituye y existe en aquel plano donde ciertas prácticas, que se articulan en un complejo campo de relaciones de fuerza, recortan un determinado saber dando lugar a unos acontecimientos discursivos. Ese plano donde

poder, sentido y orden se combinan de manera específica es el que aquí se denomina plano de la cultura (Brunner, 1979 (1977): 1).

El acercamiento a la pobreza desde los señalados como pobres y beneficiarios enmarca las posibilidades de inmersión a contextos locales, contextualizados históricamente, permitiendo dar cuenta de procesos, prácticas, estructuras materiales y simbólicas que delimitan espacios y fronteras. Es a través de la pobreza narrada en donde se expresan el entramado de repertorios, significados e imágenes construidos y definidos colectivamente que dan forma y delinean identidades, figuras socioculturales y demarcaciones simbólicas que se producen y reproducen constantemente en el proceso de la interacción comunicativa y de la circulación e institucionalización de discursos dominantes en el imaginario social. La pobreza narrada permite dar cuenta del orden de las relaciones sociales. Sitúa a los individuos mediante procesos autoidentificatorios y estigmatizadores que marcan fronteras, reproduciendo estructuras de orden y manteniendo entramados de significados sociales que definen permanentemente figuras y construcciones sociales determinadas desde el espacio hegemónico, que se producen y reproducen, no obstante, en la interacción social, en el discurso en tanto práctica que entreteje y delinea un mundo de significados, imágenes, representaciones y figuras: “Tal figura [la figura del pobre] es discursiva en su expresión. Está prendida dentro de una malla de saberes y significaciones, cuyo tejido es, sin embargo, eminentemente social [...] sólo existe en ese plano donde las palabras han venido a ordenarse discursivamente como resultado de prácticas condicionadas” (Brunner, 1978: 1-2)

No obstante, el proceso discursivo es un proceso dialéctico donde el conflicto y la contradicción están presente como constitutivos de aquél, la configuración discursiva de la pobreza y del pobre desde el señalado como pobre puede edificarse en un marco disruptivo y no necesariamente reproductivo de estructuras y relaciones de dominación, sino de espacios para la configuración y el cuestionamiento a los discursos institucionalizados, de allí la posibilidad de procesos de desmarcamiento de etiquetas y clasificaciones imputadas verticalmente, incluso de “desestabilización” de identidades

fijas y esencialistas desprovistas de historicidad que suponen individuos y procesos contenidos de sustancia y esencia definitoria.

La pobreza es realidad material y realidad simbólica. Es producto de estructuras sociohistóricas y económicas específicas que definen relaciones, posiciones y condiciones materiales y sociales, delimitando prácticas, interacciones y categorizaciones que ordenan el mundo inmediato. La pobreza es resultado de estructuras de oportunidades y capacidades diferenciadas que impactan directamente a los individuos, su origen es social, en tanto producto de entramados estructurales y procesos sociales que originan y mantienen espacios, posiciones y recursos materiales y simbólicos diferenciados, de los que subyacen permanentemente relaciones de poder específicas. Y es mediante los procesos de interacción, comunicación y relación social en donde se van articulando mecanismos y pautas de mantenimiento de determinadas configuraciones sociohistóricas, culturales y económicas.<sup>23</sup>

Es a través de la pobreza narrada donde se configuran las construcciones socioculturales, en tanto figuras, imágenes, narraciones e identidades, a partir de las cuales emerge el sujeto histórico y concreto denominado pobre-beneficiario-asistido, donde las categorizaciones y clasificaciones toman forma en el discurso, demarcando prácticas y significados que constituyen parte del entramado sociocultural y material en que se encuentran inmersos los sujetos, haciendo compleja, multidimensional y dialéctica la realidad social: “Toda práctica discursiva sobre la pobreza apunta en efecto no a una cosa, o situación anterior al discurso, sino que se hace a partir de esa figura cultural, y por lo mismo apunta hacia la historia de la formación de ésta” (Brunner, 1978: 4)

---

<sup>23</sup> En los campos de interacción se construyen cadenas de dependencia, dispositivos de explotación, acaparamiento de recursos, procesos de exclusión y otras formas de relaciones de poder que permiten el flujo de riquezas de unos grupos hacia otros y dan lugar a desigualdades de mayor magnitud que las que brotan sólo de los diferentes atributos de las personas. En el funcionamiento de estos mecanismos adquieren gran relevancia las capacidades relacionales y la posesión de recursos que permiten asumir posiciones dominantes en las interacciones (Reygadas, 2004:16)

## **2. El discurso: construcción de la realidad**

Se parte en principio que el discurso implica en sí mismo una lucha simbólica de espacios configurados por definiciones e interpretaciones en torno a la realidad y delimitada por contextos históricos concretos en los que subyacen relaciones de poder y discursos hegemónicos. En este sentido, el discurso se construye y reproduce en el marco de posicionamientos diferenciales y desiguales, así como de recursos simbólicos disímiles que delimitan fronteras entre unos y otros, generando con ello determinadas formas y contenidos discursivos en los que subyacen elementos identitarios propios de una construcción sociohistórica particular. En términos de Foucault (1969), los discursos forman parte y responden a un juego de fuerzas que compiten en el espacio social, su origen no es individual, revela una determinada posición sociohistórica.

Bajo esta lógica, el discurso se configura en sí mismo como práctica discursiva y fundamentalmente como práctica sociocultural cuyo contexto de producción es un contexto histórico concreto, delimitado por el entramado de relaciones y posiciones sociales que delinean la forma y contenido discursivo en que los sujetos construyen e interpretan la realidad. Siguiendo a Foucault (1969), el discurso se entiende como práctica enunciada considerada en función de sus condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente condiciones institucionales, ideológicas, culturales e histórico-coyunturales.

Las prácticas discursivas se hayan contextualizadas histórica, social y culturalmente, enmarcando su contexto de producción y definiendo una comunidad de significados e interpretaciones que históricamente son adaptadas, producidas y reproducidas, a la vez que redefinidas discursivamente. De allí que se configuran discursos sociales en tanto productos históricos delineados por el entramado de las relaciones y estructuras sociales, reproducidos y avalados en la práctica social: “Si bien el discurso se adecua y pliega a la regulación de la acción social y a los imperativos de un tiempo y un espacio social determinados, al mismo tiempo, estructura y dota de significado a la acción social, produce, reproduce pero también modifica aquellos contextos sociales en los que emerge, a los actores y sus relaciones” (Martín, 163: 2003).

Dichos discursos sociales expresan recursos y espacios materiales y simbólicos diferenciados y elaborados socialmente, que refuerzan categorías sociales e imponen significados hegemónicos, naturalizando relaciones sociales desiguales emanadas de estructuras sociales concretas.<sup>24</sup> Los discursos sociales son contruidos desde el posicionamiento diferenciado de los actores en el entramado sociocultural y económico, el predominio discursivo de unos sobre otros expresan relaciones de poder y la imputaciones de atributos y categorías asignadas a personas y grupos.<sup>25</sup> De esta manera, se les atribuye a estos discursos sociales un papel de (re) construcción y (re) producción recursiva y recurrente de las estructuras y de la organización social, discurso imbricados, no obstante, en conflictos sociales, de allí el interés en desentrañar en qué medida los discursos pueden incidir en la pervivencia de las diferencias sociales y en la puesta en funcionamiento de estructuras y mecanismos de exclusión y dominación: “ los conflictos de interés entre los distintos grupos sociales se proyectan también sobre el orden discursivo [...] las prácticas discursivas contribuyen a estructurar, ejercer y deificar las relaciones de dominación y subordinación entre los grupos y clases sociales, entre los distintos géneros” (Martín, 2003: 168)

Las prácticas discursivas implican en sí mismas un proceso de construcción de la realidad y del mismo sujeto, así como de definición e identificación de éste en el entramado estructural. Es a través del discurso en tanto práctica social en donde el sujeto se construye en el marco de la comunicación y la interacción, dando forma y contenido a la realidad que a la vez que interpreta la edifica desde su marco posicional. El discurso construye y reconstruye lo social y el sujeto mismo que lo enuncia en tanto sujeto histórico y concreto. Es a través del discurso en el que se entreteje y emerge el entramando social y cultural en tanto contexto condicionante del sujeto, y es a través de

---

<sup>24</sup> Así, el trabajo de construcción y reconstrucción de límites simbólicos crea situaciones de inclusión y exclusión y sostiene los límites materiales, económicos y políticos que separan a los grupos. La creación de una distancia cultural es fundamental para hacer posibles distancias y diferencias de otra índole. El grado de desigualdad que se tolera en una sociedad tiene ver con qué tan distintos, en términos culturales, se considera a los excluidos y explotados, además de qué tanto se han cristalizado esas distinciones en instituciones, barreras y otros dispositivos que reproducen las relaciones de poder (Reygadas, 2004:15)

<sup>25</sup> Como las disposiciones perceptivas tienden a ser ajustadas a la posición, los agentes, aún los más desaventajados, tienden a percibir el mundo como evidente y aceptarlo mucho más ampliamente de lo que podría imaginarse, especialmente cuando se mira con el ojo social de un dominante la situación de los dominados (Bourdieu, 1987: 134)



la actividad discursiva en el que el sujeto se sitúa como constructo y constructor de la realidad. A través del discurso se hace “presente” el sujeto y la realidad social específica de un contexto histórico determinado<sup>26</sup>, siguiendo los planteamientos de Iñiguez (2003), el análisis del discurso y de las prácticas discursivas nos da cuenta de la construcción y reconstrucción de la estructura social como de la formación de los sujetos: “el lenguaje es visto más como una forma de construcciones que como una descripción de nosotros/as mismos/as y de nuestro mundo [...] el lenguaje (entendido) simultáneamente como indicador de una realidad y como una forma de crearla” (Iñiguez, 2003: 114).

El sujeto se define y enmarca discursivamente, se constituye como sujeto social imbricado en relaciones sociales determinadas. Los sujetos construyen así – a través de los discursos- una particular representación de las estructuras de orden, de los acontecimientos, de las relaciones sociales, y de ellos mismos<sup>27</sup>. Lo interesante es el desentrañamiento y conocimiento de los recursos y estrategias que en los discursos permiten configurar representaciones de los acontecimientos y del orden social, así mismo los efectos sociales y políticos de los discursos y cuál es el valor que socialmente se les atribuye (Martín, 2003). De esta manera, realidad y sujeto se entrelazan y hacen presentes discursivamente, se definen posiciones y delimitan espacios simbólicos, espacios implicados en el discurso que son redefinidos en el proceso mismo de la producción discursiva, de allí que se sitúe al lenguaje como elemento central de la construcción de la realidad social: “O, dicho en otras palabras: al hablar no sólo se representan cosas sino se hacen” (De la Torre, 2002: 190).

Bajo la lógica de ‘hablar es hacer’, las prácticas discursivas se configuran como producciones de sentido, que contienen significados y simbolizaciones mediados por el lenguaje, a través del cual, se formulan y expresan significados y representaciones sociales, no descontextualizadas, sino imbricadas en marcos de constreñimiento y de

---

<sup>26</sup> Sin duda, los agentes tienen una captación activa del mundo. Sin duda construyen su visión del mundo. Pero esta construcción se opera bajo coacciones estructurales. Si el mundo social tiene a ser percibido como evidente y a ser captado [...] es porque las disposiciones de los agentes, sus habitus, es decir, las estructuras mentales a través de las cuales aprehenden el mundo social, son en lo esencial el producto de la interiorización de las estructuras del mundo social (Bourdieu, 1987: 134)

<sup>27</sup> El discurso hace referencia a un conjunto de imágenes producidas colectivamente y que determina una visión de mundo. Es la base para que la realidad tenga sentido para nosotros (Dittus, 2006:2)

socialización y fundamentalmente de estructuración sociohistórica. En este sentido, cuando se “habla”, se expresan realidades específicas, delimitadas históricamente, el discurso posibilita reconocer realidades objetivas y subjetivas, delinear estructuras socioculturales y económicas, identificar procesos de intercambios simbólicos configurados por significados hegemónicos, suscribir y naturalizar relaciones sociales que pueden derivar en la legitimación de discursos que producen y reproducen situaciones de exclusión y diferenciación social<sup>28</sup>: “esta legitimación discursiva tiene su función y se inserta dentro de un proceso más general de legitimación social y política, en el cual están en juego las instituciones que ostentan el poder, el Estado, la ley, los valores compartidos y el orden social” (Martín, 2003: 185).

Sin embargo, el discurso implica una lucha por el espacio social y simbólico. Bourdieu (1985), subraya el papel de los discursos en la producción de las relaciones sociales y en la transformación permanente de las mismas, el discurso se sitúa, de este modo, en el complejo espacio de la lucha por la producción y la imposición de la visión legítima del mundo social. Los discursos en tanto prácticas sociales ubicadas estructuralmente pueden constituirse como efectivos espacios de lucha simbólica.<sup>29</sup> Espacios para el posicionamiento y cuestionamiento a lo instituido en términos de significados y definiciones avaladas social y culturalmente, aunque pueden por el contrario, también reforzar los prácticas discursivas hegemónicas que se materializan en el marco de la producción social y simbólica que implica el discurso. En este sentido, Luke (1995) haciendo referencia a Foucault, señala que:

Los discursos de los actores definen, construyen y sitúan a los sujetos en posiciones desiguales. Los discursos moldean a las personas y las ubican en jerarquías con base en categorías institucionales. La relación entre conocimiento y poder se establece a partir de la existencia de verdades aceptadas acerca del mundo social y natural. La manipulación de éstas últimas no sólo se genera, sin embargo, de arriba hacia

---

<sup>28</sup> Más concretamente, la legitimación del orden social [...] resulta del hecho de que los agentes aplican a las estructuras objetivas del mundo social estructuras de percepción y de apreciación que salen de esas estructuras objetivas y tienen por eso mismo a percibir el mundo como evidente. Las relaciones objetivas de poder tienden a reproducirse en las relaciones de poder simbólico (Bourdieu, 1987:138)

<sup>29</sup> En realidad, hay siempre, en una sociedad, conflictos entre los poderes simbólicos que tienden a imponer la visión de las divisiones legítimas, es decir a construir grupos. El poder simbólico, es ese sentido, es un poder de worldmaking [construcción del mundo] (Bourdieu, 1987: 140)

abajo. Las comunidades locales también participan en la producción del discursos, resistiéndose y creando significados particulares a partir de su idiosincrasia y de sus estilos de vida (Luke, 1995: sd)

En este sentido, si bien de las prácticas discursivas subyacen procesos legitimadores de la hegemonía y el poder a través de la naturalización en el discurso de relaciones asimétricas, se pueden configurar también como marcos de resistencia simbólica ante lo impuesto discursivamente, es decir, a los discursos sociales predominantes. Los discursos pueden constituirse como espacios de construcción de definiciones diferenciadoras que resignifican posicionamientos y cuestionan realidades y ‘fisuras’ sociales, generando con ello rupturas discursivas. De allí que se construye no sólo en el marco de implicaciones estructurales, sino implica construcciones intersubjetivas que pueden reforzar contenidos y “verdades” socialmente legitimadas o contradecir los significados compartidos y avalados colectivamente en discursos sociales instituidos.

El discurso es redefinido, revitalizado y reconstruido permanentemente en el marco de la posición y ubicación social, así como de las interacciones y comunicaciones sociales que se establecen en contextos situados.<sup>30</sup> De allí que ‘desde abajo’ desde contextos situados y concretos se pueden configurar nuevas categorías y contenidos discursivos que contradicen, conflictúan y desnaturalizan las relaciones sociales a través procesos discursivos, oponiéndose y generando significados específicos: “el discurso simultáneamente tiene efectos sobre las estructuras y al mismo tiempo esta determinado por ellas. Por consiguiente, el discursos contribuye tanto al mantenimiento como al cambio social” (Iñiguez, 2003: 118).

Práctica discursiva y estructura social se configuran como dimensiones que se entrelazan y refuerzan mutuamente en el marco de las configuraciones simbólicas enmarcadas social y culturalmente en un contexto concreto material y que tienen implicaciones en la praxis social. La práctica discursiva se configura como un proceso a la vez que estructurado socialmente, estructurante y constitutivo de lo social. El discurso está definido y

---

<sup>30</sup> Y también que habrá puntos de vista diferentes o aún antagónicos, puesto que los puntos de vista dependen del punto del cual son tomados, puesto que la visión que cada agente tiene del espacio depende de su posición en ese espacio [Bourdieu, 1987: 133]

determinado por la estructura social, es elemento constitutivo a la vez que reestructurador de esta, de allí que el discurso permanentemente construye y reconstruye el entramado de lo social, el entramado de significados, interpretaciones y repertorios sociales y culturales asimilados y practicados colectivamente en tanto expresiones de contextos históricos y simbólicos concretos: “ Se señala la relación dialéctica que existe entre las estructuras y relaciones sociales, que por un lado conforman el discurso, mientras que éste, a su vez incide sobre ellas, bien consolidándolas, bien cuestionándolas; se trata por tanto de una práctica social, con origen y efectos sociales, con una dimensión reproductiva, pero también constitutiva” (Martín, 2003: 164)

Discurso y representaciones sociales constituyen dos procesos relacionados mutuamente en el marco de su elaboración intersubjetiva. Mediante la producción discursiva se edifica un cúmulo de ideas, figuras, valores, creencias, etc., que se delinear y van definiendo en forma de representación social. El imaginario social y simbólico en el discurso va adquiriendo forma de representación social, en ella se delinear las estructuras materiales y simbólicas que pueden expresarse en palabras. Los discursos constituyen una dimensión central para la identificación de representaciones sociales, en ellos se posibilita desentrañar formas de representar la realidad y nominarla. A través de las representaciones sociales -en el marco de la construcción intersubjetiva- las ideas, las creencias y las figuras se “objetivizan” en algún modo, se “materializan” discursivamente, se representan.

En este sentido, lo que interesa aquí es la “construcción discursiva de las representaciones sociales” (Martín, 2003: 166). En el discurso, se pueden identificar, reforzar y transmitir representaciones sociales que pueden dar cuenta de marcos identitarios. La producción discursiva es el espacio para la construcción y deconstrucción de los artefactos culturales, es el intersticio para elaborar y definir las figuras, imágenes, ideas, etc. La representación social en el discurso se configura como el acceso a la forma en que se “conceptualiza” la realidad social.

### 3. Las representaciones sociales

Se parte del planteamiento central de que las representaciones sociales son productos y construcciones socialmente elaboradas. Derivan del conocimiento de sentido común y se configuran en elementos socio-cognitivos como la actitud, la opinión, la imagen, el estereotipo, la percepción, la creencia, la norma y los valores, así como prácticas sociales y culturales. En este sentido, las representaciones estructuran el pensamiento y la acción cotidiana de las personas, se configuran como “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientada a la práctica que contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet, 1989:36)

De acuerdo Moscovici (1979), la actitud alude a la representación positiva o negativa de una representación; la opinión es por la cual el individuo fija su posición frente a objetos sociales; los estereotipos son categorías de atributos específicos a un grupo o género que se caracterizan por su rigidez; la percepción social no se refiere a las características físicas observables, sino a los rasgos que la persona le atribuye al blanco de su percepción; y la imagen suele presentarse como sinónimo de representación social.

La representación social (RS) se entiende como la forma en que las personas conocen e interpretan su realidad y la aprehenden a través del conocimiento de sentido común y de la práctica cotidiana. Permite a las personas ordenar la realidad y de hecho constituir la a través de la clasificación, interpretación, explicación y evaluación de hechos, procesos, objetos, etc., dotándolos de sentido y significado estructurados social y culturalmente, así como proveyendo un marco simbólico compartido que permite interpretar la realidad.

Las RS se constituyen a partir de procesos de comunicación e interacción social. Es decir, en el marco de la intersubjetividad, las personas significan “algo” y le dotan sentido y contenido echando mano de su experiencia enmarcada social y culturalmente: “las representaciones sociales [...] -siempre socialmente contextualizadas e internamente estructuradas- sirven como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales” (Giménez, 1997: 7)

### ***3.1. Lo social de las representaciones***

Las representaciones son sociales en la medida que se clasifican, definen y evalúan a los “objetos” imputándoles propiedades y características constituidas colectivamente. Se elaboran en el marco de contextos socioculturales específicos que expresan el entramado de relaciones, interacciones y prácticas sociales en los que están insertas las personas. Su contexto de producción es un contexto simbólico provisto de categorizaciones, clasificaciones y significados estructurados socialmente que permiten definir y aprehender la realidad a través de las provisiones y acopio del conocimiento construido colectivamente. Además, las representaciones son sociales ya que facilitan procesos sociales entre ellos la comunicación cotidiana e interacción social, así como las orientaciones de prácticas sociales y culturales enmarcadas en visiones compartidas de la realidad y marcos simbólicos referenciales comunes: “facilita-incluso es la condición necesaria- de la *comunicación social*. Define el marco de referencia común que permite el intercambio social, la transmisión y la difusión de ese saber «ingenuo» (Abric, 2001: 15).

Las RS implican un sentido de vínculo entre objeto y sujeto mediado a través de las interpretaciones y construcciones figurativas que definen dicho objeto, definición que se entreteje en el marco de las relaciones sociales. Los objetos se construyen y definen socialmente en el entramado de las relaciones e interacciones sociales, al construirse y definirse socialmente proveen de una base de conocimiento social que enmarca, ordena y guía las interpretaciones y prácticas de las personas en su vida cotidiana. La RS es un proceso construcción de una realidad enmarcada por objetos, reales o imaginarios, a los cuales al imputársele un sentido y significado, construido y compartido colectivamente, se les imprime un sello netamente social: “Es decir, por sí mismo un objeto no existe. Es y existe para un individuo o un grupo y en relación con ellos. Así pues, la relación sujeto-objeto determina al objeto mismo. Una representación siempre es la representación de algo para alguien” (Abric, 2001: 12).

La teoría de las representaciones sociales define un fenómeno u objeto como social no en base a propiedades inherentes al objeto, sino de acuerdo a la relación que existe entre las

personas, los objetos y los acontecimientos representados por ellos. Debe destacarse, además, que la distinción entre lo real y lo imaginario en las representaciones sociales es una distinción artificial, ya que cada objeto sólo puede ser socialmente relevante en la medida en que obtiene un significado colectivo compartido en un determinado momento (Wagner, 2005).

### ***3.2. La realidad social, el contexto y las posiciones sociales***

Las representaciones sociales no son reflejo de la realidad sino su “estructuración significativa” (Castorina, 2005:217). La realidad es significativa y se configura en la medida en que se representa socialmente. Es a través de dichas representaciones en tanto marcos referenciales e interpretativos en la que la realidad se concretiza o sintetiza en el conocimiento cotidiano, que no es más que conocimiento social que proporciona definiciones y clasificaciones ordenando simbólicamente la realidad y delineando de alguna forma las prácticas de las personas. En este sentido, la representación social “determina lo que entendemos del mundo en tanto son producciones sociales” (Castorina, 2005: 229)

La realidad social se constituye representándola, dotándola de sentido y significado social, y al ser representada por las personas a través de sus propios bagajes sociales y culturales se construye intersubjetivamente, en el marco de las interacciones y la comunicación social. No obstante, dicha realidad se constituye ante la presencia de estructuras simbólicas que delimitan y definen marcos de interpretación en tanto marcos compartidos socialmente. De allí que los individuos, en el contexto de su experiencia social, cultural y material, se “apropian” o “adquieren” el conocimiento construido colectivamente para ordenar su realidad situada y representar objetos, hechos, fenómenos y comunicarse en el marco de sus interacciones: “ el medio cultural en que viven las personas, el lugar que ocupan en la estructura social, y las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario influyen en su forma de ser, su identidad social y la forma en que perciben la realidad social” (Umaña, 2002: 14 ).

Las RS se convierten en la “realidad misma” dado que se van configurando desde el contexto de la vivencia cotidiana de las personas. Contexto enmarcado por la experiencia histórica, sociocultural y la memoria colectiva, que provee de significados revestidos y reelaborados en el marco de las interpretaciones intersubjetivas: “Las inserciones de las personas en diferentes categorías sociales y su adscripción a distintos grupos, constituyen fuentes de determinación que inciden con fuerza en la elaboración individual de la realidad social, y eso es, precisamente, lo que genera visiones compartidas de la realidad e interpretaciones similares de los acontecimientos” (Umaña, 2002: 14).

Si bien, la realidad social adquiere sentido y significado bajo un proceso intersubjetivo, las representaciones sociales se construyen en el marco de una realidad objetiva y material definida. Precisamente, las construcciones socioculturales en las que se identifican imágenes, figuras, representaciones, etc., se elaboran bajo procesos de constreñimiento socioestructural y económico específicos en tanto contextos de producción. La forma en que las personas interpretan, categorizan y clasifican la realidad está determinada por el marco cultural y simbólico de ese momento histórico, además, por la posición que ocupan en la estructura social y por sus experiencias materiales concretas. De allí que, las representaciones sociales que las personas elaboren sean expresión de su ubicación socialmente definida y de su posicionamiento en un determinado grupos y categorías sociales (Doise [cfr. Díaz, 1998])

La elaboración de significados y definiciones en torno a objetos es una elaboración históricamente situada definida por fondos sociales y culturales compartidos que configuran determinados valores, normas e ideas. Las representaciones son expresiones de dichos valores, normas e ideas y en general de los bagajes simbólicos que comparten las personas y que están ligados a grupos de pertenencia y posiciones sociales. La experiencia social de las personas es organizada a partir de la posición social que ocupan en el entramado de relaciones sociales, enmarcadas por determinada estructura socio-culturales y complejo simbólico: “las fuentes de determinación de las RS se encuentran en el conjunto de condiciones económicas, sociales históricas que caracterizan a una



sociedad determinada y en el sistema de creencias y de valores que circulan en su seno” (Ibáñez, 1998, citado por Umaña, 2002, p.32).

El contenido de las RS puede dar cuenta de elementos identitario y de pertenencia a un grupo. Es a través de las representaciones sociales donde se posibilita un acercamiento a las identidades y pertenencias de grupo, de un colectivo, sean éstas identidades positivas o negativas (estigmatizadas). A través de las imágenes y figuras en tanto constructores que permiten representar la realidad, se entretajan e identifican procesos, acciones y experiencias situadas en un contexto histórico, sociocultural, material y concreto que se equipara con las categorías y casillas sociales, definiendo así tanto fronteras y divisiones simbólicas y materiales, como procesos de inclusión y exclusión. La experiencia social, histórica y material determina posicionamientos, categorías y ubicaciones sociales contenidas de significados e imputaciones culturales y simbólicas que dotan de sentido y orden a la estructura social y que se mantiene y estabiliza en las interacciones y comunicaciones sociales: “con las representaciones lo que se busca es entender en qué medida sus contenidos reflejan sustratos culturales de una sociedad, de un momento histórico y de una posición dentro de la estructura social [Banch, 1994, citado por Umaña, 2002:16].

Las identidades a la vez se reelaboran y reconstruyen intersubjetivamente en el marco de las representaciones sociales en las cuales se definen permanentemente elementos identitarios, de pertenencia, significados compartidos, figuras e imágenes construidas en el entramado colectivo. La identidad se configura y delinea en el marco de las representaciones en tanto procesos mutuamente constitutivos. Las identidades ordenan, clasifican y sitúan a los individuos, delimitando fronteras y líneas divisorias entre unos y otros, estructuran determinadas representaciones sociales, permitiendo diferenciarlos y ubicarlos contextualmente.

Es a través de la referencia al “otro” o a los “otros” y a un “nosotros” en las RS donde se definen posiciones, pertenencias e identidades sociales, en donde se expresan ordenamientos y estructuras que enmarcan experiencias, prácticas y significados

expresados discursivamente: “las acciones de identificación son vistas como acciones comunicativas, de naturaleza dialógica y discursiva, por ser un proceso que emerge frente a un “otro” que restringe y matiza los diferentes modos de discursos”. (De la Torre, 220:190)

Es mediante las RS en tanto prácticas sociales en donde se construyen y reconstruyen las identidades, las pertenencias y las categorías sociales, en donde las personas ordenan su realidad y la dotan de sentido apelando discursivamente a la inclusión y la exclusión, a la diferenciación y similitud: “ Las representaciones sociales no sólo ofrecen el contenido de los sistemas de significación que caracterizan a un grupo social, sino también juegan un rol en la definición y el mantenimiento de los límites de las fronteras sociales” (Brewer, 2001:308).

Las identidades y en particular, los procesos identitarios y de autocategorización en tanto construcciones sociohistóricas proveen de repertorios y marcos de interpretación que hacen posible y permanente la interacción social. Procesos identitarios que se reelaboran y reedifican intersubjetivamente, que mantienen y limitan, a la vez que estabilizan determinadas relaciones sociales, implicando la posible fijación simbólica de estructuras de poder específicas. Representaciones e identidad se constituyen mutuamente en el proceso intersubjetivo de la interacción y la comunicación social. A partir de la construcción discursiva de un nosotros y de un ellos, los sujetos se posicionan y se definen a sí mismos y definen su relación con los otros, estableciendo discursivamente fronteras que van conformando determinadas representaciones sociales en tanto figuras, imágenes, ideas, etc. Dicha construcción discursiva de un nosotros y de un ellos forma parte de una experiencia sociohistórica específica que les va proveyendo de sistemas de significados y de representaciones que pueden configurarse como elementos identitarios.

Es además a través de las RS en donde se evidencian relaciones y recursos desiguales que van delimitando e imputando etiquetas y clasificaciones sociales que se reproducen en la medida en que son impuestas a través del discurso hegemónico e incluso avaladas por las personas, grupos sociales y por el colectivo, generando procesos y contextos de

acentuada diferenciación, siendo ésta expresión de la asimetría material y social. Lo que aquí nos interesa son las representaciones sociales que delinear marcos identitarios cuyo contenido suponen la configuración de estigmas y etiquetas sociales que refuerzan determinadas identidades negativas.

#### **4. La identidad: construcción y proceso complejo**

Se parte en principio de que la identidad constituye una construcción, un proceso y un producto sociocultural complejo, donde individuo y experiencia se entrelazan edificándola, de allí que varía históricamente y depende del contexto de su definición (Dubar, 2002). La identidad implica una configuración que puede estar en constante cambio y rearticulación, que se construye y reconstruye permanentemente en el marco de los intercambios, transacciones y relaciones sociales concretas, no obstante, que posibilita ser estabilizada dependiendo de las condiciones sociohistórico-estructurales y de los marcos de interacción sociales. La identidad se edifica dialécticamente, el conflicto y la tensión la constituyen y definen, siendo en sí misma un contexto de lucha por espacios sociales, donde lo personal y lo social –sujeto y estructura- se entrelazan, constituyendo el entramado complejo que implica dicha construcción: “La identidad no es solamente social, sino también personal” (Dubar, 2002:17)<sup>31</sup>.

Aquí lo que interesa es cómo se edifica la identidad desde la narrativa del sujeto. Es a través de la representación discursiva mediante la cual se articula y desarticula, estructura y desestructura la identidad. Es en la identidad donde se configuran las estructuras objetivas y subjetivas -transacciones objetivas y subjetivas- constituyendo el marco de contradicción interna entre sujeto y sociedad, donde el conflicto y la deconstrucción identitaria se perfila como una posibilidad permanente (Dubar, 2002). En la identidad se pone en juego la lucha por definirse y definir a los demás, se configura como un espacio movedizo en donde la narrativa del sujeto permite construirla o deconstruirla en el marco de su subjetividad y experiencia social dando pie a una lucha entre el sujeto y su historia social. El individuo en tanto producto de un entramado sociohistórico y material es a la

---

<sup>31</sup> A la vez, la identificación individual recurre a categorías y referencias socialmente identificables, de allí la irrelevancia en oponer identidad colectiva e individual (Dubar, 2002).

vez un productor de dinámicas y procesos identitarios que le permiten definirse y posicionarse en el mundo, de allí la “dialéctica existencial de la constitución del sujeto” (Gaulejac: 2002).

Siguiendo a (Dubar 2002), “la identidad no es lo que permanece necesariamente «idéntico» sino resultado de una «identificación» contingente” (Pág. 11). Dos categorías de acuerdo al autor son las que la edifican y constituyen, *la diferenciación* y *la generalización*. La primera implica la singularidad-especificidad de algo o alguien en relación a otros por lo que la identidad es la diferencia, lo particular que define, lo distintivo que identifica; la segunda, consiste en el nexo de elementos compartidos a la vez diferentes de otros que definen a algo o alguien en base a un lazo común, por lo que la identidad es la pertenecía común. De allí la *paradoja* de la identidad: “lo que hay de único es lo que hay de compartido” por lo que dicha paradoja se resuelve en base a una idea central que articula a dichas categorías constitutivas de la identidad: “la identificación de y por el otro” (Dubar, 2002: 11). En este sentido, los individuos se definen a través de la mirada del otro, la identidad se construye en la alteridad. El otro se configura como una categoría relacional siempre activa y constitutiva de los procesos identitarios y de los marcos de definición de los sujetos: “el individuo se define siempre y de modo indisoluble en relación con los demás y en relación consigo mismo” (Gaulejac, 2008: 129). El otro concreto u abstracto articula parte de la identidad del sujeto, éste se define y categoriza a sí mismo definiendo y categorizando a la vez a los demás (Dubar, 2000), mediante semejanzas-diferencias no fijas sino edificadas relacionalmente en el marco de la interacción poniendo en juego discursivamente figuras identitarias del imaginario colectivo.

La construcción de la identidad a partir del otro se edifica dialécticamente. La mirada del otro como referencia para la edificación identitaria se torna conflictiva, en la medida en que el sujeto que teje narrativamente su identidad traza un horizonte disruptivo en torno a formas identitarias establecidas desde la mirada externa desarticulándolas y desestructurándolas, posibilitando el viraje de la subjetividad, la experiencia situada y la

lucha por la definición personal. En términos de (Dubar, 2002)<sup>32</sup>, analíticamente se pueden articular dos categorías que son en sí mismas formas de identificación, las identificaciones atribuidas por los otros (identidades para los otros) y las identificaciones reivindicadas por uno mismo (identidades para sí). Bajo esta lógica, la identidad constituye un espacio para la convergencia o divergencia en torno a identidades imputadas estableciendo una relación tensa entre sujeto y estructura, poniendo en juego procesos estructurantes y subjetividades que se edifican y reedifican permanentemente.<sup>33</sup>

La identidad, por lo tanto, es una arena movediza, un constructo conflictivo donde la biografía personal, la experiencia y las relaciones sociales la edifican. Las categorizaciones, las etiquetas y las clasificaciones se articulan y desarticulan en la narrativa de los sujetos, se aceptan o rechazan en el marco de la interacción comunicativa de la que subyace la posibilidad de “deseencializar” categorías, crear otras, conflictuarlas y complejizar la construcción identitaria. Aquí emerge y se delinea el sujeto como definidor de su experiencia particular ligada intrínsecamente al entramado de la experiencia histórico-social que a la vez lo define y configura permanentemente. El individuo se construye en la experiencia social vivida, en ella establece sus relaciones, sus intenciones, sus miedos y sus conflictos, la experiencia se configura así como el engranaje de tramas a partir de cual los individuos construyen su mundo (Dubet, 1994). El sujeto se construye y reconstruye como constructo complejo provisto de una historia biográfica y social particular que lo define y le permite definirse en un tiempo y en un espacio.

No obstante, en el marco de los procesos identitarios, el poder está presente y los constituye de hecho, configurando y reconfigurando relaciones de dominación dirigidas

---

<sup>32</sup> Dubar (2002) plantea que en torno a la identidad subyacen dos posturas analíticas, la esencialista y la nominalista. La primera implica la creencia en esencias, sustancias definitorias de las cosas y las personas. Características establecidas a priori que definen lo que se es y permanecen intactas durante el tiempo, de allí la existencia de identidades fijas, establecidas de antemano. La segunda, apuesta por la historicidad, las palabras, los nombres y las categorías emergen del contexto particular de producción, la identidad es una construcción contingente, contextualizada y situada, que se edifica dialécticamente, generando una tensión intrínseca entre individuo y sociedad.

<sup>33</sup> Los dos tipos de categorización muy bien pueden coincidir, como por ejemplo, cuando un ser humano interioriza su pertenencia heredada y definida por los otros, como la única posible, es decir, pensable. Puede también divergir completamente, como por ejemplo, cuando alguien se define a sí mismo con palabras diferentes a las categorías oficiales utilizadas por los otros (Dubar, 2002: 12).

a la estabilidad de un orden hegemónico que nombra, define y esencializa figuras, reduciendo la identidad a una sustancia inmutable, pasiva que se reproduce a sí misma. En este sentido, figuras como del pobre y la pobreza en el marco del asistencialismo delimitan la configuración de una lógica institucional estigmatizadora que margina, excluye y deteriora el vínculo individuo-sociedad:

Lo más terrible de la pobreza es ser pobre y nada más que pobre, es decir, que la sociedad no pueda definirte más que por el hecho de ser pobre. A partir del momento en que la colectividad se hace cargo del pobre, este no puede pretender otro estatus social que el de asistido. Desde el momento en que la sociedad combate la pobreza y la considera intolerable, su estatus social sólo puede desvalorizarse (Paugam, 2007: 63)

### **5. Estigma y etiquetamiento social: un acercamiento a la identidad negativa**

Se parte de la idea central de que la realidad social en tanto construcción intersubjetiva está organizada y constituida en base a categorías, clasificaciones y etiquetas sociales, que permiten ordenar, estructurar y nominar la realidad inmediata de las personas en el marco de la interacción social. Es a través de sistemas categoriales, clasificatorios y de etiquetamiento social, en la que se producen y reproducen permanentemente determinadas identidades, atributos y características imputadas socialmente y avaladas intersubjetivamente.

Mediante el ordenamiento y “asimilación” de la realidad social por parte de las personas a través de dichos sistemas, se permite estabilizar y mantener determinados repertorios culturales y marcos interpretativos, edificados desde posiciones hegemónicas y dominantes que poseen la capacidad de nominar dicha realidad. En este contexto, se construyendo determinadas figuras e imágenes culturales y sociales que se conforman en estereotipos e identidades negativas, encasillando y estigmatizando grupos y colectividades<sup>34</sup>. La propuesta de Goffman posibilita la aproximación a la conformación

---

<sup>34</sup> Las identidades sociales son resultado de luchas sociales de clasificación, tanto de afirmación de la propia identidad, como de asignación de identidades por parte de quienes tiene mayor poder de legitimación de su posición en el espacio social. Por eso la identidad refleja también situaciones de dominación. El Estado es el agente que posee la capacidad de producir la clasificación oficial a partir de la cual muchas identidades adquieren entidad (Barreto, et al, s.d: 2)

social de clasificaciones y categorizaciones que van delimitando determinados estereotipos a los que se les imputan atributos y características algunas de las veces desacreditadoras:

La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar [...] El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; por lo que en realidad se necesita en un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede conformar la normalidad de otro (Goffman, 2006:11-13).

El estigma, el etiquetamiento y la categorización social se configuran como elementos constitutivos de determinadas identidades negativas, las cuales se van forjando y avalando en el marco de la experiencia y práctica social. Dichas identidades estigmatizadas se originan y edifican desde contextos desiguales, de allí que quienes concentren los mayores recursos materiales y simbólicos, tengan la capacidad de dar nombre y clasificar a las cosas y a las personas, y sea a través de los procesos de socialización y constitución de imaginarios colectivos en donde se permeen y avalen permanentemente dichos marcos clasificatorios y estigmatizadores: “Las personas que tienen un estigma particular tienden a pasar por las mismas experiencias de aprendizaje relativas a su condición y por las mismas modificaciones en la concepción del yo- una « carrera moral » similar que es, a la vez causa y efecto del compromiso con una secuencia semejante de ajustes personales” (Goffman, 2006 [1963]: 45)

Es a través de la conformación de identidades en donde se estructura la realidad, dado que dichas identidades son expresiones de categorías y clasificaciones que delimitan fronteras materiales y simbólicas. Las identidades estigmatizadas son reflejo de determinado y específico ordenamiento socioestructural y material, expresan y son producto de entramados de relaciones sociales jerárquicas que delinear posiciones y delimitan determinadas clasificaciones organizando y significando la realidad, al nominarla y categorizarla: “la estigmatización opera a través de representaciones

estereotipadas de algunos grupos sociales, buscando así ventajas en las luchas por la obtención del capital simbólico y económico” (Crovara, 2004: 11)

Es a través de dichos procesos de estructuración de la realidad en la que se ordenan los procesos de interacción social cotidiana. Mediante dicho ordenamiento las personas no son situadas socialmente y se sitúan a sí mismas, pues forman parte del imaginario colectivo en tanto actores sociales insertos en procesos de socialización, haciendo suyos repertorios culturales y marcos interpretativos que los van definiendo, naturalizando con ello categorías y encasillamientos, y reforzando los procesos de etiquetamiento social:

La construcción de la identidad es un proceso que ocurre dentro de relaciones y prácticas disponibles y de los símbolos e ideas existentes [...] Sin embargo, la recurrencia de dichos símbolos e ideas no necesariamente implica que sus significados hayan permanecido estables [...] no se puede considerar a la identidad únicamente como un proceso discursivo público, sino que necesitamos hacer foco en las prácticas y los significados sedimentados en la vida cotidiana [...] la identidad no consiste sólo en el proceso de ser situado, sino también en el proceso según las personas se sitúan ellas mismas (Crovara, 2004: 11)

Es a través de la experiencia y la práctica social en la que las categorizaciones y etiquetas sociales adquieren sentido. En el marco de las narraciones, los discursos y la conversación de la vida cotidiana es donde se da forma a las representaciones identitarias, a los procesos de autodefinition y autocategorización social. En la interacción social es donde permanentemente se reconstruyen las etiquetas externas y se integran en el proceso mismo de autoidentificación y reconocimiento de aquello imputado externamente pero “asimilado” en la experiencia social, cultural y material. Es el espacio para la naturalización de sistemas de categorización y clasificación social que dan formas a figuras e imágenes socioculturales en tanto repertorios instituidos en el imaginario colectivo y avalados en la interacción social: “la identidad es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado” (Giménez, 2002: 39).



Dichas figuras sociales y culturales se edifican en el entramado de las relaciones sociales y de los recursos materiales y simbólicos diferenciados. Se ‘contienen’ en la medida en que permiten estructurar y organizar la realidad. Las figuras culturales del pobre, del desviado, del excluido, del asistido, del beneficiario, del marginado, etc., constituyen sistemas categoriales que se van ‘definiendo’ en base a atributos, características y prácticas específicas que “esencializan” identidades, fijándolas y manteniéndolas. Sistemas creados a partir de contextos jerárquicos de estructuramiento y organización de la realidad, es decir, a través de situaciones desiguales en la capacidad de nominar y ordenar la realidad: “la construcción del mundo, consiste [...] en realizar una descomposición, un análisis y una composición, una síntesis, a menudo gracias a etiquetas. Las clasificaciones sociales [...] organizan la percepción del mundo social y, en ciertas condiciones, pueden organizar realmente el mundo mismo (Bourdieu, 1987: 140)

Sin embargo, la estructuración de la identidad a través del estigma, del etiquetamiento y la categorización social requiere de la permanente reelaboración intersubjetiva, se reconstruye y adquiere sentido y significado en el marco de situación relacional entre actores sociales. La interacción intersubjetiva constituye también el espacio para desmitificar y desclasificar. La figura del pobre, del asistido, del necesitado, etc., contenidas de antemano de una dosis de estigmatización pueden ser reedificadas y reelaboradas mediante pronunciamientos contestatarios que invocan a la agencia del sujeto, a su capacidad de deconstruirse. De allí, la complejidad que implica el estudio de las identidades.

Las identidades, se construyen y reconstruyen permanentemente en relación a sí mismo y a los otros<sup>35</sup>. Se edifican y reelaboran en el marco de la oposición como referente para la diferenciación y definición de fronteras y categorías de distinción entre unos y otros. La oposición y distinción son categorías constitutivas de la identidad, categorías que van

---

<sup>35</sup> Gran parte de los que se incluyen dentro de una determinada categoría de estigma bien pueden referirse a la totalidad de los miembros con el término grupo o un equivalente, tal como nosotros o nuestra gente. Del mismo modo los que están afuera de la categoría pueden designar a los que están dentro de ella en términos grupales (Goffman, 2006 [1963]: 35-36).

configurando realidades y pertenencias diferenciadas dando paso a la construcción identitaria por referencia a un “nosotros” y a los “otros”. Oposición y distinción, no sólo se configuran como categorías analíticas, sino como recursos y mecanismos discursivos que en la práctica social permiten generar y definir representaciones identitarias. Es a través de la oposición como recurso categorial en la que se delinearán determinadas figuras e imágenes socioculturales que organizan y ordenan la realidad en base a procesos de inclusión y exclusión, diferenciación y similitud, consenso y conflicto. Mediante la distinción, se especifican y determinan determinados atributos y características en tanto expresiones de sistemas clasificatorios: “La identidad debe concebirse como una eflorescencia de las formas interiorizadas [...] de ciertos elementos y rasgos culturales por parte de los actores sociales” (Giménez, 2002:38)

El estigma asociado a figuras culturales como el pobre, da cuenta de las formas en que se configuran las relaciones sociales y se delimitan los espacios simbólicos en tanto expresiones de las estructuras de poder específicas. A partir de la estigmatización se encubren procesos subyacentes de desigualdades estructurales y se justifica, en el marco de las prácticas, por simples condiciones de privación relativa de recursos y beneficios materiales. Es a través de la configuración de categorías sociales como pobreza, exclusión social, vulnerabilidad, marginalidad en tanto figuras/procesos culturales y simbólicas, de base, no obstante, también material, en donde se conforman y van definiendo identidades sociales negativas. Identidades, que se originan y crean desde espacios disímiles reconstruidos permanentemente en el imaginario colectivo (narraciones, discursos, representaciones, etc.), teniendo implicaciones, por lo tanto, en la práctica y en los procesos de interacción social.

La construcción de identidades colectivas en particular de identidades estigmatizadas implica procesos relacionales. El categorizarse como pobre<sup>36</sup> e identificarse con

---

<sup>36</sup> La identidad del pobre o de los pobres implica una construcción sociocultural, en la que la experiencia material y económica está implicada y es condicionante de aquella figura. La construcción de la identidad se configura a partir de procesos y recursos materiales y simbólicos estructuralmente disímiles pero que son cubiertos por esencias y atributos fijos que mantienen inercias y lógicas de estatus quo. De la autoclasificación y autocategorización subyacen de procesos que se concretizan en la experiencia y en los

determinados atributos y características implica en sí mismo procesos de construcción basados en marcos relacionales en la que la comparación, las referencias socioculturales, la inclusión y la exclusión en tanto procesos y herramientas sociodiscursivas se hacen posible en marcos situados e inmediatos. La identidad o las identidades de los señalados como pobres extremos adquieren sentido relacionalmente, (en referencia o en oposición a otro u otros históricos y concretos<sup>37</sup>) en el marco de la experiencia material y simbólica situada, lo cual, no obstante, refleja procesos estructurales de desigualdad más amplios. Procesos, que los discursos dominantes tratan de ocultar y justificar por simples “privaciones de bienes”, mediante políticas sociales asistencialistas que clasifican y categorizan a las personas, manteniendo intacto la permanente reproducción de procesos estructurales que configuran determinadas posiciones y espacios de los que subyacen la distribución desigual de recursos y capacidades.

---

marcos de socialización que van delimitando, configurando y reproduciendo determinadas relaciones y espacios sociales.

<sup>37</sup> En este sentido, la pobreza como figura sociocultural se edifica relacionalmente. Las personas echan mano en sus prácticas discursivas de construcciones abstractas y categorías como “los ricos”, “lo que tienen”, “los que no tienen”, “los diferentes”, etc., en tanto repertorios, clasificaciones e imágenes que le permiten nominar y ordenar su realidad, incluso justificar “fisuras” de las que subyacen, no obstante, los procesos estructurales de desigualdad.

## II. POLÍTICA SOCIAL EN LATINOAMÉRICA Y MÉXICO: PARADIGMAS, LÓGICAS E IMPLICACIONES

Este capítulo tiene una serie de objetivos centrales. *Primero*, dar cuenta de las implicaciones y características que definieron el cambio de paradigma de la política social registrado en la década de los ochentas en América Latina; *segundo*, establecer las especificidades e implicaciones particulares de dicho cambio en México; *tercero*, plantear una breve síntesis de los programas focalizados en México en términos de sus características y elementos principales; y *cuarto*, establecer un análisis crítico de algunas dimensiones de la política focalizada en términos de efectos e implicaciones en procesos socioculturales desde la experiencia de Oportunidades (antes Progresá) de México.

Se parte en principio que toda política social está enmarcada por una particular visión del Estado en torno al desarrollo social nacional y que en su diseño y ejecución se puede vislumbrar los alcances de dicha política, sus límites y efectos. Además, que detrás del diseño y operación de toda política social está articulada una determinada orientación teórico-conceptual e ideológica que configura y define el papel del Estado y en particular dirige las estrategias de desarrollo y de bienestar social. De allí que, conceptos y estrategias van delineando y articulando determinadas lógicas y requerimientos que configuran la política social.

Desde un punto de vista conceptual, si la política social es entendida como “política” es decir, como objeto y resultado de procesos de decisión política que ocurren dentro de las condiciones de un determinado modelo de relaciones entre el Estado, la economía y la sociedad, entonces es de esperar que las transformaciones operadas a ese modelo afecten también a las políticas sociales” (Sottolli, 2002: Pág. 43).

Las medidas de reforma de las políticas sociales en torno a sus objetivos, cobertura, destinatarios, institucionalidad, financiamiento, rol del Estado, etc. implementadas en la región latinoamericana en general y en México en particular desde la década de los ochenta, dieron cuenta de un proceso de transición de la política social en la región en el que estaba implicado reorientaciones y redefiniciones en términos del alcance, sentido, contenido y dimensión de la política social. Dicho cambio, no implicó una ruptura radical con la lógica del paradigma anterior, se mantuvieron determinados procesos, relaciones y

estructuras que siguen tensionado espacios, actores y dinámicas en el marco del accionar de la política y del propio Estado.

La configuración de cualquier política social está basada sobre una determinada concepción sobre quienes se ejerce directamente dicha política. Los mecanismos y procesos de definición-identificación-selección de quienes son sujetos de asistencia de política social, en tanto incorporados a programas sociales dan cuenta de cómo desde el Estado se articula la figura de dicho sujeto en tanto “portador” de determinadas características socioeconómicas que en el entramado implicado en la relación Estado-pobre, se van configurando en expresiones nominables: beneficiario-subsidiado-asistido. El Estado, en tanto clasificador, articulador e implementador define desde sus recursos materiales y simbólicos una manera de intervención social que permite desentrañar cómo determinado orden sociopolítico, económico y cultural se entrelaza y mantiene en el marco del asistencialismo social, dirigido a quienes no han sido integrados equilibradamente en dicho orden o han sido integrados bajo un esquema históricamente excluyente y en desventaja. De allí que, detrás y a través de los mecanismos de operación de la política o políticas sociales (focalización, selección, privatización, descentralización, compensación, etc.), se articula determinado paradigma teórico-conceptual que va definiendo estrategias de acción social. A la vez, en el marco del asistencialismo gubernamental, se van configurando/fortaleciendo determinadas representaciones, imágenes e identidades en torno a la figura del pobre y de la misma pobreza, teniendo implicaciones en la subjetividad de los identificados como pobres extremos en tanto sujetos de programas sociales de tipo focalizado.

El análisis de la política social y de los esquemas focalizados debe dimensionarse desde el entramado histórico-estructural de los que emergen. Relaciones de tipo clientelar, paternalista, corporativista, etc., dan cuenta del tipo de relaciones de poder históricamente establecidas entre el Estado y la sociedad, centralmente entre el Estado y los pobres, relaciones bien definidas y asentadas en Latinoamérica, particularmente en México. Bajo esta lógica de intervención gubernamental en el marco de contextos de “desarrollo desequilibrado” o subdesarrollo cercanos a la región, se dará cuenta del proceso de

cambio del paradigma de la política social en la región y en México, sus implicaciones, efectos, tensiones y continuidades que en conjunto dan cuenta de los procesos y lógicas que sitúan a Latinoamérica como una expresión y realidad compleja, caracterizada por contextos de exclusión y marginación sistemática donde la pobreza y los pobres se configuran como su producto histórico más definido.

### **1. Política social en Latinoamérica: transición de paradigmas**

Se puede señalar en términos generales que la década de los ochenta se caracteriza por una etapa de dilemas, rupturas y cambios estructurales en la región latinoamericana en lo político, social y económico. En este sentido, el cambio de estrategia de desarrollo en los países de la región fue producto de dichas rupturas y cambios que implicaban en su conjunto la redefinición del papel del Estado como articulador, antes central, de la estrategia de desarrollo y en particular, como rector de la política social y la configuración de nuevos actores y dispositivos que en su conjunto daban cuenta de la reorientación de la cuestión social en la región: “Cada modelo de desarrollo tiene, explícita o implícitamente, una concepción de la cuestión social” (Cohen y Franco, 2005: 49).

El cambio de paradigma implicó la reorientación conceptual y operativa de la política social que dirigiría las estrategias de desarrollo social. Categorías tales como focalización, compensación, eficiencia, privatización y descentralización articulaban y definían las nuevas estrategias de desarrollo social que en su conjunto configuraban un nuevo paradigma de la política social en la región teniendo, no obstante, implicaciones diferenciados en cada país de la región así como continuidades de lógicas e inercias respecto al paradigma anterior (mantenimiento de una lógica clientelar, uso político de la política social, exclusión sistemática, discrecionalidad en el otorgamiento, etc.).

Las reorientaciones conceptuales y programáticas de la política social están en estrecha relación con los cambios en la estrategia de desarrollo y la reorientación de la política económica en los países latinoamericanos [...] cabe enfatizar que dicha relación no se concibe de manera lineal sino mediatizada

por un conjunto múltiple de factores cuya interacción y dinámica es específica en cada contexto (Sotolli, 2002: 45)

El combate a la pobreza extrema surgía como el objetivo central de las nuevas políticas y estrategias de desarrollo social. Se pretendía revertir los costos sociales implicados en las reformas estructurales implementadas en la región desde la década de los ochenta. Se buscaba dar un giro de las políticas de bienestar social, transitando de sistemas de seguridad social mayormente abarcativos y subsidios gubernamentales generalizados hacia una política social basada en subsidios focalizados, dirigidos hacia la población particularmente en pobreza extrema<sup>38</sup>: “Como una especie de correlato de las ideas que impregnaban las reformas económicas conceptos como focalización, privatización y descentralización fueron incorporados a la discusión como alternativas a los déficit a la política social tradicional, conformando los elementos centrales de una nueva política social” (Sotolli, 2002: 48)

El cambio de paradigma de la política social estuvo aparejado con el proceso de ruptura, conflicto y tensión estructural en la región. El nuevo paradigma de la política social (aún con continuidades y tensiones) se configuraba como uno de los muchos espacios de acción estatal que en sus objetivos, alcance y lógica interna reflejaban una reconfiguración de relaciones entre el Estado, la sociedad y la economía (Sotolli, 2002). Se transitaba de un modelo económico que operaba en torno a la promoción y desarrollo de los mercados internos (nacionales) -donde el Estado se configuraba como actor y articulador central de dicha estrategia de desarrollo- hacia un modelo orientado a los mercados externos, la apertura comercial y la liberalización económica de la región, donde nuevos actores, fundamentalmente el mercado se perfilaba como promotor y

---

<sup>38</sup> En el marco del cambio de paradigma de la política social en la región y en México, Gordon (1999) señala que dos corrientes teóricas han articulado los paradigmas de la política social. Por una parte, la corriente que plantea el disfrute del bienestar como un derecho, basados en los planteamientos de Thomas Marshall en términos de ciudadanía social y por la otra, la corriente teórica que emana del liberalismo económico y que tiene como premisa central que el mercado es el sistema más eficiente de asignación y distribución de recursos (Marshall, 1963 y Hayek, 1978, citados por Gordon, 1999: 51).

articulador de la nueva estrategia de desarrollo. En términos de Sottolli (2002), la matriz “estadocéntrica” coexistía y se diluía en una nueva matriz “mercadocéntrica”.<sup>39</sup>

Hasta antes de la década de los ochenta, el *Estado de Bienestar* se configuraba como el paradigma de modelo económico y social en la región que guiaba las estrategias de desarrollo (Lendo, 2004). Cronológicamente las estrategias de desarrollo tuvieron en cada contexto latinoamericano distintas implicaciones y particularidades, sin embargo, se puede plantear que de 1940 a 1970 se impulsaba un desarrollo “hacia dentro” (Cohen, Franco, 2005) basado en una economía exportadora de bienes primarios de base productiva débil en términos de desarrollo industrial a gran escala, competitividad e inversión tecnológica. No obstante, algunos contextos latinoamericanos impulsaron la creación de productos manufacturados, de mayor implicación tecnológica aunque manteniendo una lógica de dependencia con el capital transnacional.

Dicho paradigma de desarrollo se sustentaba bajo las premisas de pleno empleo, inversión pública estatal (gasto público) y sistemas de seguridad social que cubrían un porcentaje considerable de la población. Además, la política social se operacionalizaba a partir de la provisión de subsidios generalizados basados en programas nacionales que cubrían determinada demanda y necesidad social. El Estado se configuraba como al articulador y aglutinador central de las demandas sociales y además como el principal proveedor de servicios públicos a través del gasto social como estrategia de desarrollo.

Una visión protectora de «universalidad» y de atención igualitaria para todos inspiró tanto las política sociales como la creación y el funcionamiento de los sistemas de seguridad social que años más tarde, con la crisis de la década de los 80, entraron en una pendiente de impugnaciones y desmantelamiento -Se afirmaba con especial énfasis que las políticas debían centrarse más en las causas [...] que en lo síntomas (Candia, 1998:2).

---

<sup>39</sup> Siguiendo a Sottolli, (2002), “Esta nueva matriz propugna la extensión de la lógica de mercado a las relaciones sociales, favoreciendo la orientación hacia la competencia, el rendimiento y la acción individual, así como la liberalización de relaciones previamente reguladas de forma estatal [...] además promueve la definición subsidiaria del rol del Estado y la descentralización de sus funciones” (Pág. 45)



El sector asalariado proveniente de los servicios y de la burocracia gubernamental constituía parte sustantiva del mercado interno. La estrategia económica (industrialización vía importación sustitutiva) estaba dirigida hacia dichos sectores que constituían la palanca de crecimiento económico en términos de producción y consumo nacional.<sup>40</sup> Sectores cubiertos por los sistemas de seguridad social y que constituyen en muchos de los casos espacios de poder y fuentes de legitimidad del sistema político. En términos de Cohen y Franco (2005), “la política social persiguió la protección del trabajador asalariado, respondiendo a las presiones derivadas de la creciente organización sindical que fue facilitada por la concentración obrera y la importancia creciente de la industria” (Pág. 52).

Si embargo, dicho paradigma de desarrollo en la región no se configuró en la realidad latinoamericana en efectivos sistemas de bienestar equilibrados e igualitarios.<sup>41</sup> Si bien estaban orientados a amplios sectores sociales de la población, otros sectores fueron sistemáticamente excluidos de dichas redes formales de seguridad social, derivando con ello en la desigualdad en el acceso a los servicios sociales y en la configuración de determinadas relaciones entre el Estado y los sectores sociales inscritos en los sistemas de seguridad social. La dinámica de desarrollo en la región estuvo orientada hacia un “desarrollo desequilibrado” cuyas estrategias incluían y excluían sistemáticamente, desarrollo desequilibrado o subdesarrollo que se configuraban como producto no sólo de las estrategias en sí mismas, sino reflejo fundamentalmente de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales históricamente desiguales en la región.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> En términos de Lendo (2004), “la población urbana, particularmente aquella ligada al sector formal de la economía en la industria, en los servicios o el sector público constituía la principal beneficiaria de los programas sociales. En este periodo, la estrategia económica de México-como la de otros países latinoamericanos- se centraba en la industrialización vía sustitución de importaciones. Uno de sus grandes soportes eran precisamente los trabajadores asalariados [...] junto con el resto de la población urbana ocupada en los servicios y la función pública componían el mercado interno, hacia el cual se orientaba la estrategia económica” (Pág. 2)

<sup>41</sup> A excepción de Uruguay, Argentina y Chile que implementaron un sistema de bienestar social con mayor alcance y cobertura de la mayoría de la población (Ponce, 2008), en otros países, como México, el sistema de bienestar social estuvo orientado a la clase trabajadora, dejando de lado a otros sectores sociales, que sistemáticamente no fueron incluidos en el esquema tradicional de seguridad social.

<sup>42</sup> Además, los sistemas de seguridad social implementados en cada país de la región dan cuenta de los contextos estructurales que articulan cada realidad latinoamericana. La estructura socioeconómica, política y cultural de cada contexto va edificando entramados y sistemas institucionales cuyas características e

Filgueira (citado por Ponce, 2008) <sup>43</sup>, plantea que se puede clasificar a los sistemas de protección social del ISI implementados en la región en tres tipos.

1. *Universalismo estratificado*. Se caracteriza por tener coberturas casi universales en términos de seguridad social, salud y educación. Ejemplo de este tipo son Argentina, Uruguay y Chile. Sin embargo, existe una fuerte estratificación de beneficios, en cuanto a condiciones de acceso, rangos de protección y calidad de los servicios. Los trabajadores del Estado, los profesionales y trabajadores del sector moderno urbano acceden a servicios de mejor calidad y cuentan con mayor protección.
2. *Regímenes duales*. Estos países se caracterizan por una alta heterogeneidad territorial, lo cual genera, por un lado, un desarrollo importante del mercado formal, el Estado y la protección social en ciertos sectores y regiones y, por otro lado, una virtual desprotección y baja incorporación de la mayor parte de la población a los servicios sociales. Generalmente se producen fuertes contenidos federalistas. Ejemplos de este tipo son Brasil y México. El control e incorporación de los sectores populares descansa de una combinación de formas clientelares y patrimonialistas en las zonas de menor desarrollo económico y social y un corporativismo vertical en áreas más desarrolladas.
3. *Regímenes excluyentes*. En este caso se asiste a la presencia de sistemas elitistas de seguridad social y de salud, así como de sistemas duales en educación; con elevados niveles de pobreza. Profesionales y un muy reducido número de trabajadores formales urbanos y los funcionarios públicos son quienes se favorecen de este modelo. La mayor parte de la población, representada en el sector informal, la agricultura, los sectores indígenas, queda excluida de los

---

implicaciones definen determinada estructura organizativa de poder, teniendo implicaciones en los proyectos de desarrollo social y sus políticas.

<sup>43</sup> Filgueira, Fernando (1997) citado en Ponce, Juan (2008). Políticas Sociales y Programas de transferencia condicionada en América Latina en Granada Aguilar, Jorge (comp.). Pobreza, exclusión y desigualdad. Flacso Ecuador-Ministerio de Cultura del Ecuador.

beneficios sociales. Ejemplos de este modelo son: República Dominicana, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Bolivia, Ecuador, etc.<sup>44</sup>

En términos generales y teniendo en cuenta las distintas implicaciones del modelo de desarrollo implementado en cada contexto latinoamericano, hasta antes de la década de los ochenta la estrategia de desarrollo giraba en torno a una serie de características centrales: la acción centralizada del Estado en tanto articulador del crecimiento y desarrollo económico y social; la promoción e impulso estatal de los mercados internos edificados sobre una estrategia de “desarrollo desde adentro”; el ejercicio del gasto público como motor de crecimiento económico; incentivo a la inversión gubernamental en infraestructura social; la existencia de una burocracia estatal amplia; subsidio a la oferta mediante la articulación de empresas estatales como proveedoras de servicios públicos que cubrían determinadas demandas sociales; el diseño de políticas sociales de orientación universal, particularmente el diseño de sistemas de seguridad y; la configuración de programas sociales centralizados y de aplicación nacional, dirigidos principalmente a sector urbano y algunos segmentos del sector rural. Rasgos, no obstante con distintas implicaciones en cada contexto latinoamericano.

---

<sup>44</sup> Una tipología más actualizada en torno a los regímenes de bienestar es la propuesta de Martínez (2008), que tras un estudio empírico, establece un esquema clasificatorio de regímenes de bienestar, reconociendo tres tipologías en la región. El régimen *estatal-productivista* (Argentina y Chile): el carácter productivista alude a una búsqueda del Estado por ser funcional a las demandas del mercado, y en todo caso, por compensar sus deficiencias. Para este régimen de bienestar, el sector privado es el protagonista de la política social la que se financia privadamente desde el “bolsillo” de cada persona, y los recursos públicos tiene un papel complementario, principalmente destinados a financiar servicios básicos cuyo “bolsillo” no permite el acceso privado. El régimen *estatal-proteccionista* (Brasil, Uruguay, Panamá, Costa Rica y México): el régimen proteccionista alude a la existencia de áreas de la vida social que están bajo la “protección”, como su nombre lo indica, del Estado, porque se consideran deseable sacarlas o al menos reducir su dependencia del mercado mercantil, no sólo en el financiamiento, sino también en la prestación de los servicios. El régimen *familiarista* (Colombia, El Salvador, Guatemala, Ecuador, República Dominicana, Venezuela, Bolivia, hondura, Nicaragua y Paraguay): en el régimen familiarista, las prácticas informales en la producción de bienestar tiene gran peso. La mayoría de la población depende en gran medida de arreglos familiares y comunitarios en el marco de mercados laborales y políticas sociales excluyentes. No obstante, la autora señala que los regímenes son a los países lo que las estructuras sociales son a las personas que, si bien no determinan mecánicamente las oportunidades de los individuos y los colectivos concretos, si inciden fuertemente en los tipos y en los grados de oportunidades disponibles (Pág. 56, 99, 115, 116).

### ***1.1. Crisis estructural: procesos de ruptura y cambio***

A mediados de la década de los setenta el diagnóstico social, político y económico de la región latinoamericana mostraba rasgos de crisis estructural y desarrollo asimétrico. En lo económico, endeudamiento estatal, déficit de las finanzas públicas, crisis financiera; en lo social, brotes de movilización social, pobreza estructural, exclusión social sistemática; en lo político, crisis de legitimidad de sistemas políticos autoritarios, etc., de allí que cada vez era más evidente el férreo cuestionamiento a la estrategia de desarrollo imperante en la región y en particular al esquema estatista como articulador y promotor central de ésta. Además, dicho contexto de crisis estructural se entrelazaba junto con un proceso gradual de apertura comercial y liberalización económica, que articulaba y legitimaba discursivamente un “desarrollo hacia fuera”, configurándose como un nuevo modelo de económico mundial, teniendo implicaciones en los proyectos y estrategias sociales de la región.

Bajo este marco de tensión estructural, el financiamiento externo se configuraba como nueva estrategia para solventar la crisis y operacionalizar un nuevo modelo económico y social que propugnada por un desarrollo desde afuera, derivando a la vez en una creciente y acentuada dependencia del exterior. Dicho tránsito gradual y estructural implicó la reconfiguración del Estado y el redimensionamiento de distintos ámbitos. En lo económico, la privatización creciente e intensa de empresas públicas, así como una mayor injerencia del mercado en la economía nacional, asignador de bienes y recursos. En lo social, la desarticulación estructural de sistemas de seguridad social de tendencia universalista planificados estatalmente y de esquemas de subsidios gubernamentales generalizados. En lo político, la edificación en el imaginario colectivo de la democracia procedimental. En términos de Martínez (2004), “Los años ochentas trajeron al mismo tiempo democratización, crisis económica y neoliberalismo. A la vez que la promesa de pagar la deuda social acumulada durante los años precedentes” (Pág. 46).

En términos de Modonesi (2009), la década de los ochentas se caracterizó por ser una década de transformaciones estructurales. Por una parte, marca la ruptura de una forma de disputa del poder y deconstrucción de lo político en espacios públicos ampliados y

conquistados por movimientos sociales y políticos. Y por la otra, el “fin del conflicto”, la desarticulación de luchas antagónicas, la redefinición del espacio público y de lo político articulaba un nuevo paradigma de “desarrollo regional”: el neoliberalismo, que se instalaba en el imaginario colectivo de la región como proyecto hegemónico.

Nuevas categorías configuraban la dimensión económica del Estado, liberalización, privatización, eficiencia, flexibilización. Categorías que posteriormente tuvieron implicaciones en la dimensión social modificando el diseño tradicional de las políticas sociales. Los esquemas de intervención social se articulaban y operacionalizaban bajo principios económicos de corte técnico y racionalizador, en donde la asignación de bienes y servicios sociales era reconfigurada bajo nuevos esquemas y criterios. La creciente y gradual administración privada de fondos para el retiro (pensión, jubilación), así como la reorientación de las políticas sociales daba cuenta de la reestructuración interna del esquema de seguridad social.

Conceptos tales como compensación, focalización y combate a la pobreza contribuyen a redefinir la actividad estatal en el ámbito del desarrollo social, mientras que los enfoques privatizadores y descentralizadores de la acción social afectan la definición de las esferas de lo privado y lo público, redistribuyendo competencias y recursos del Estado central y otros actores sociales (Sottolli, 2002: 44).

Tras contextos de crisis estructural, endeudamiento externo y déficit del gasto público de los países de la región, los procesos de reforma y reestructuración estuvieron orientados a objetivos claros y definidos: estabilidad macroeconómica y equilibrio monetario. Dichos objetivos articularían en conjunto los procesos de ajuste estructural y daban cuenta de la ruptura de modelo económico y del impulso de una estrategia de capitalización del “desarrollo” vía crédito externo, acentuado con ello contextos de endeudamiento y dependencia estructural externa.

### ***1.2. Redimensionamiento de las políticas sociales en la región***

El saldo de las transformaciones estructurales, particularmente de las reformas económicas implementadas en la región tuvo su nítida expresión en el ámbito social: pobreza, exclusión, marginación, desigualdad estructural y sistemática, que daban cuenta

de los efectos y de hecho marcos de definición de subdesarrollo estructural de la región. La atención central de las nuevas políticas estaría orientada a quienes dichos cambios estructurales habían afectado mayormente, siendo a la vez los históricamente excluidos de las estrategias de “desarrollo”: los pobres.

Frente al saldo de la crisis estructural y reformulación de la dimensión social, el Estado se replegó a la generación de programas compensatorios y paliativos, dirigidos a los sectores sociales sistemáticamente excluidos de los sistemas de seguridad social tradicional, lo que se convirtió a la vez en un recurso discursivo de los gobiernos tras los contextos de crisis de legitimidad política.<sup>45</sup> Bajo procesos selectivos, focalizados y compensatorios, el Estado redimensionaba sus funciones en lo social, nuevas modalidades de intervención erigían un nuevo esquema de asistencialismo gubernamental dirigido a quienes habían estado sistemáticamente excluidos de las redes de protección tradicional.<sup>46</sup> En este sentido, los destinatarios de las nuevas políticas sociales no eran sólo los “nuevos” pobres surgidos de las reformas de ajuste estructural en los ochentas, sino los sectores sociales marginados históricamente de la acción social estatal a los que se focalizaban las nuevas políticas encaminadas a paliar los costos sociales implicados en los procesos de reforma económica.

El costo social que trajo aparejado el proceso de apertura comercial y de reestructuración del aparato productivo, que se inicia desde principios de los años 80, motivó que la preocupación se desplazara hacia los síntomas de la exclusión. En el contexto de este debate destinado a redefinir las políticas asistenciales e impulsar el desarrollo de acciones «compensatorias», el concepto de focalización ocupó un espacio relevante y se convirtió en una herramienta cada vez más poderosa para racionalizar el gasto social (Candia, 2004:4).

En este sentido, la política social se configuró más como un residuo de dichos procesos de reforma económica que como una efectiva política de Estado, implicando con ello el

---

<sup>45</sup> En términos de Sotolli (2004) “La concentración en la lucha contra la pobreza como objetivo privilegiado de la política social adquirió inmediatamente legitimada y amplio consenso en la región y se reflejó en la creciente presencia de programas focalizados “(Pág. 52).

<sup>46</sup> Siguiendo a Cohen y Franco (2006), el asistencialismo social procuraba atender las necesidades de quienes no estaban cubiertos por la seguridad social; esto es, la población meta estaba constituida por dos tercios de la población latinoamericana. Sin embargo, en la realidad, menos de la mitad de los países de la región disponen de programa de este tipo (programas de asistencialismo social).

transito de un Estado de amplia injerencia en lo social como estrategia de crecimiento a un Estado compensatorio que intervendría en los proceso de distorsión del mercado. Se transitaba –quizá más en el discurso que en la práctica- de un Estado social a un Estado liberal que reconfiguraba las relaciones con la sociedad, sujeto más a los requerimientos técnico-económicos (requerimientos operativos del neoliberalismo) que a la demanda social y a los derechos de acceso a servicios sociales:

La idea de una economía liberalizada, desregulada, competitiva y eficiente encuentra su correlato en el ideario social con conceptos tales como subsidiariedad, individualismo, responsabilidad personal, libertad individual, rendimiento y eficiencia. Ellos se diferencian claramente de los conceptos que nutrían-ciertamente más en el discurso que en la praxis- el accionar social estatal en América Latina en el pasado, es decir, solidaridad, justicia distributiva, responsabilidad colectiva, igualdad (Sotolli, 2002:60).

Bajo el redimensionamiento de lo social se daba cuenta de una serie de nuevas reorientaciones implicadas en las políticas sociales posreforma: se transitaba de políticas de orientación universalista hacia políticas sociales focalizadas, dirigidas hacia el individuo y las familias más que a colectividades, compensatorias y paliativas más que redistributivas, selectivas más que de cobertura ampliada, asistencialistas más que dirigidas a la formación de sistemas de protección social. Dicho transito implicó el gradual abandono de funciones distributivas por parte del Estado hacia funciones selectivas/compensatorias de la acción social para llegar a los más pobres. En términos de Martínez (2008), "La principal fuente de protección, en esos regímenes, eran los sistemas estratificados de seguridad social, asociados al empleo, destinados sólo al trabajo formal. La diferencia es que en las últimas décadas los riesgos afrontados colectivamente se han reducido, las políticas públicas se han replegado y las personas están crecientemente libradas a su propia suerte (Pág. 49).

Los destinatarios de los programas sociales de combate a la pobreza serían seleccionados mediante distintos procesos técnico-operativos que permitieran focalizar a los identificados como pobres extremos para ejercer sobre ellos políticas paliativas y asistencialistas. Políticas que permitieran, desde los alcances y posibilidades presupuestales, integrarlos a los nuevos esquemas de la lógica social imperante en la

región, lógica residual y compensatoria sujeta a los imperativos económicos (Sottolli, 2004). En este sentido, se reconfiguraba una nueva relación entre los destinatarios de dichas programas (sectores socialmente excluidos de la política social tradicional) y el Estado, la identificación y focalización de los pobres extremos daba cuenta de la configuración desde el Estado de la figura de beneficiario que al cumplir con determinadas características socioeconómicas y mecanismos condicionales, lo hacían sujeto de asistencia social y lo mantendrían en dicho esquema temporalmente hasta que el desarrollo de capacidades individuales (productivas) le posibilitaran “salir” de la pobreza.

Los pobres en tanto productos históricos en la región, desarticulados del esquema formal de intervención gubernamental y en general de la estrategia de crecimiento y desarrollo, fueron el foco de atención de las nuevas políticas sociales. Se buscaba revertir los costos sociales generados y acentuados en los procesos de reforma económica, sin tener en cuenta -o eludir- que dichos productos eran ya parte de procesos histórico-estructurales anteriores que sistemáticamente habían profundizado gradual pero intensamente los contextos de acumulación de riqueza y acentuación de la pobreza extrema. La figura del pobre-beneficiario se configuraba como una categoría de intervención definida en base a determinadas características configuradas desde el Estado. Dicha figura daba cuenta de una perspectiva muy específica del tratamiento de la pobreza y de los pobres, un tratamiento selectivo que etiquetaba y reducía dicha figura a simple sujeto desprovisto de bienes y servicios materiales, necesitado de asistencia social, desconociendo o negando al pobre y a la pobreza como efectivos productos históricos y socioculturales. Bajo esta lógica, se negaba lo que históricamente se producía: la miseria, la desigualdad y la marginación sistemática, produciendo y reproduciendo institucionalmente etiquetas y categorías que delineaban y nominaban a una determinada figura, la figura del pobre.

La lógica de cambio estructural promovido en la región implicó una reorientación sustantiva de las nuevas estrategias de desarrollo, redefiniendo en particular el papel y el contenido de la política social en su totalidad. Dicho tránsito implicó, por lo tanto, la desarticulación de sistemas de bienestar de tendencia universal hacia sistemas



compensatorios focalizados basados en programas de transferencia monetaria condicionada, PTMC, como elemento constitutivo de las políticas sociales:

El término focalización que aparece casi junto con la política social posreformas, designa la tendencia a cuestionar la pretensión de provisión universal y homogénea de servicios y beneficios que caracterizaba a la política social tradicional y propugna su concentración en grupos-meta previamente definidos, especialmente en el campo de la priorización del combate a la pobreza (Sotolli, 2002: 53).

Los programas de transferencia monetaria condicionada (PTMC) se configuraron en el elemento central – a nivel Latinoamérica y México- de la política social. Detrás de su diseño se articulaban dos objetivos centrales, por un lado, impulsar la formación de capital humano, especialmente en los jóvenes y los niños y, por el otro, mejorar los ingresos de la población identificada como pobre (Ponce, 2008). Dichos programas, se diseñaron – desde el discurso gubernamental- como respuesta a las deficiencias y costos provenientes de las intervenciones de orientación universalista, la lógica de los PTMC consiste en compensar dichos costos mediante la transferencia monetaria a las familias identificadas y seleccionadas como pobres pero a condición de que envíen a sus hijos a la escuela y asistan regularmente a los centro de salud.<sup>47</sup>

#### ***1.4. Tensiones e inercias en el marco de la política social***

Se parte de la idea central de que la política social es un espacio y una construcción política, se configura en el marco de determinadas relaciones de poder y correlación de fuerzas que la edifican. En si misma, la política social implica una relación de poder que vincula un aparato “proveedor” de bienes y servicios sociales y un sujeto de asistencialismo. Bajo este planteamiento, importante es contextualizar el proceso de cambio de paradigma en términos de tensiones, continuidades y rupturas.

El proceso de transición de lo social en la región (Martínez, 2008), no implicó necesariamente la desarticulación estructural con lógicas y prácticas emanadas de Estados

---

<sup>47</sup> En América Latina básicamente todos los PTMC tienen, en el caso de educación, una fuerte condición de llevar a los niños, especialmente a los menores de 5 años, al control del niño sano. Algunos programas también incluyen un componente nutricional para mujeres embarazadas y en periodo de lactancia y para niños menores de 2 años (Ponce, 2008).

corporativo-clientelares asentados en contextos latinoamericanos, particularmente en el contexto mexicano. El entramado sociopolítico-institucional y cultural moldea en mucho la forma en que se edifican las políticas sociales, sustancialmente la forma en que se relaciona el Estado políticamente con los sujetos de asistencialismo gubernamental. El proceso de transición de esquemas de intervención universalista hacia focalizados implicó la reconfiguración del entramado político-clientelar asentado en muchos de los contextos latinoamericanos. La universalidad si bien se perfilaba como categoría central del anterior paradigma de la política social, ésta tuvo distintas implicaciones y “modalidades”, sectores sociales ligados a la estructura corporativa del Estado fueron quienes accedieron a esquemas de seguridad social o a esquemas de subsidios gubernamentales, constituyendo la estructura de apoyo y legitimidad sociopolítica hacia Estado y del régimen (ej. sindicatos, burocracia estatal, líderes comunitarios, etc.) En este sentido, se edificaba un universalismo excluyente o estratificado (Gordon, 1999).

Por su parte, el esquema focalizado, en contextos como el latinoamericano, se entretejió con la lógica política de Estados en cuyo proceso de transición, no fueron despojados de dispositivos y de hecho estructuras político-clientelares. El tránsito de esquemas universalistas hacia focalizados no desmotó sistemáticamente estructuras y relaciones políticas, sino que se reconfiguraban lógicas de poder en donde se integraba marginalmente a los “nuevos pobres” en el marco de una “ciudadanía precaria”, manteniendo una relación marginal y todavía excluyente con los pobres. La relación entre los beneficiarios de las nuevas políticas sociales y el Estado se reconfiguraba en el marco de las estructuras sociopolíticas no desmanteladas, manteniendo una lógica de tipo clientelar, dicha relación se reestablecía más entre el Estado y el pobre-beneficiario en tanto figura de apoyo y legitimidad política que entre el Estado y colectivos: “Ciertamente, la aplicación de estas nuevas modalidades de políticas sociales se prestó, en algunos casos, a la formación de clientelas porque, bajo la forma institucional que asumió en la región se constituyó en instrumento altamente discrecional de Poder Ejecutivo” (Filgueira, et al, 2006: 33).

## 2. La política social en México

Siguiendo a Gordon (1999), la política social en México ha transitado históricamente por dos momentos, cada uno de ellos implicando un paradigma y estrategia de desarrollo social particular. El primer momento histórico comprende desde la década de los cuarenta y termina gradualmente a principios de la década de los ochentas; el segundo periodo, inicia con la crisis financiera de 1982 dando lugar a un nuevo paradigma de la política social que se articulaba desde nuevo modelo económico, vigente en nuestros días.

Los dos periodos históricos de la política mexicana representan estilos particulares de estrategias de desarrollo social en términos de objetivos, categorías y criterios. La ruptura implicada en la política social mexicana significó la desarticulación de un paradigma social basado en un Estado altamente corporativo y la transición (aún con tensiones y continuidades) hacia un paradigma de política social articulado por un Estado mayormente desregulador y descentralizado.<sup>48</sup>

Hasta antes de la década de los ochenta el Estado mexicano se configuraba como un Estado altamente corporativista, lo político, lo económico y lo social se articulaban a partir de dicha estructura organizativa; sindicatos y organizaciones obrero-campesinas constituían en mayoría redes sociales de intermediación y negociación, así como espacios de apoyo político cooptados por el gobierno. La clase trabajadora, en particular, se configuraba como uno de los soportes de la estrategia de desarrollo económico vía industrialización, no obstante, los beneficios sociales se proveían de manera diferenciadas de acuerdo a las relaciones políticas entre las organizaciones sindicales y el Estado, de allí que el factor político se configuraba como una dimensión central en la política social:

Durante esta primera etapa, la política social se caracterizaba por un esquema fragmentario y segmentario. Este esquema abría la puerta a sindicatos y corporaciones a realizar funciones de intermediación entre el Estado y los ciudadanos, intercambiando beneficios sociales por apoyo político. Bajo este esquema clientelar, la política social formaba parte de los mecanismos de legitimación del sistema político de partido hegemónico dominado por el PRI (Lendo, 2004: 2).

---

<sup>48</sup> No obstante, se ha señalado el tránsito hacia un Estado neocorporativista, en donde se mantienen estructuras de poder legitimadoras del sistema y prácticas político-clientelares en el ejercicio del poder estatal.

En términos de Gordon (1999), un rasgo central de la política social mexicana, es sin duda, el carácter tutelar del Estado. El sistema de protección social que se desarrolló a partir de los años cuarenta se inscribió en una concepción según la cual los derechos sociales de la población debían ser garantizados por el Estado:

El Estado asumió la responsabilidad de la conducción económica, función reguladora según la cual, la política social complementaba a la política económica. Esta última se basó en el modelo de sustitución de importaciones, que se proponía ampliar el mercado interno mediante el fomento a la demanda y la permanencia de salarios bajos, a lado de una política proteccionista que preservaba a la industria de la competencia internacional (Gordon, 1999: 52).

Durante la primera etapa, la política social en México tiene una aspiración universalista basados en el modelo de Estado de Bienestar. El gasto social estuvo orientado centralmente a los rubros de educación y salud (Lendo, 2004). En términos de educación, el gasto estuvo dirigido a la ampliación de infraestructura y cobertura de los servicios de educación principalmente a nivel básico y medio superior. En términos de salud, el gasto social estuvo dirigido a la creación de un sistema de seguridad social articulado por instituciones públicas; en 1943 se crea el Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS) en cuyo financiamiento participaban los trabajadores, el patrón y el gobierno federal, institución dirigida fundamentalmente a trabajadores asalariados del sector formal de la economía, excluyendo del sistema de seguridad social a amplios sectores sociales; para 1960, se crea el Instituto de Servicios y Seguridad Social para los Trabajadores del Estado (ISSSTE), dirigido a brindar servicios de salud y seguridad social a los burócratas estatales; de igual manera, en 1973 es creado el Instituto Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT), con el objetivo de cubrir la demanda de vivienda para la clase trabajadora. Bajo esta lógica, el mantenimiento de salarios mínimos y seguridad social constituían los ejes articuladores del esquema de protección formal del gobierno (Lendo, 2004).

Paralelamente a las instituciones públicas que constituían el sistema de seguridad social, el gobierno proveía una serie de subsidios a sectores no integrados al esquema de seguridad social. Por una parte, se subsidiaba al consumo mediante la creación de

instancias proveedoras de bienes de consumo inmediato: Leche Industrializada Conasupo (Liconsu), Distribuidora Conasupo (Diconsu), Subsidio a la Tortilla, así como el Instituto Nacional Para el Desarrollo de la Comunidad y la Vivienda (Indeco) dirigido a la población que carecía de seguridad social (Lendo, 2004). Por otra parte, se subsidiaba al campo mediante créditos blandos y apoyos para la producción agrícola (fertilizantes), además de un sistema de precios de garantía, precios mínimos para la venta de sus productos (Valencia y Aguirre, 2001). En este sentido, el subsidio al consumo y a la producción constituía la intervención gubernamental para quienes no estaban integrados formalmente al sistema de seguridad social.

Bajo esta lógica de política social, durante este primer periodo de los cuarenta a los setenta, la clase trabajadora (asalariada) de la zona urbana inserta en los sectores de servicios, la industria y el sector público, se configuraba como la principal destinataria de los servicios de seguridad social otorgados por el Estado. De esta manera, el primer corte de la política social es entre los trabajadores asalariados y los no asalariados (De Gortari y Ziccardi, 1996: 219). Por otra parte, otros sectores sociales se vieron en menor grado beneficiados mediante esquemas de intervención estatal subsidiaria, por lo que no formaban parte de las redes formales de seguridad social que otorgaba -aun sus deficiencias- mayor certidumbre en torno a esquemas de protección social.

Se puede señalar que la intervención del Estado propiciaba un esquema de seguridad social dual, fragmentado y excluyente.<sup>49</sup> Por una parte, se proveía de los servicios de seguridad social a un sector considerable del ámbito formal de la economía, y por la otra, se ejercía -restrictivamente- sobre otros sectores sociales- excluidos ya del sistema de seguridad social tradicional- una intervención compensatoria y subsidiaria. De esta manera, la sistemática exclusión social y económica fueron características implicadas en

---

<sup>49</sup> Bajo la lógica de instauración de un esquema de seguridad excluyente, Duhau (1997) apunta: “ la universalidad del acceso, fragmentada a través de los servicios de salud basados en la seguridad social y los servicios destinados a la población que no cuenta con ella, ha significado de hecho la institucionalización de un sistema dual, dentro del cual el subsistema destinado a obtener a la población no asegurada opera en la práctica como un sistema para pobres [...] En lo que respecta a las instituciones de seguridad social, el aspecto sustantivo de las reformas recientes es el pasaje, vía privatización del sistema provisional, de un sistema de reparto a otro de capitalización individual” (Duhau, 2001: 314).

el diseño del sistema de seguridad social en México. La clase trabajadora -integrada al sistema formal de seguridad social- como los incorporados a programas de subsidio temporal y compensatorio, estaban de alguna manera aglutinada a las redes clientelares del gobierno vía el partido político hegemónico. Por otra parte, quedaban los sectores sociales no integrados ni al sistema de seguridad social ni al esquema de programas subsidiarios gubernamentales, de allí que la exclusión y el rezago social estructural se han configurado como características definitorias de la política social estatal.

El segundo periodo que va de principios de la década de los ochenta y se mantiene vigente, se enmarca en el contexto de la crisis estructural de 1982 en el país. Dicho proceso de crisis y ruptura implicó fundamentalmente la reconfiguración de un Estado altamente corporativo, que sentaba sus bases de crecimiento económico y acción social a través de lógicas excluyentes que sistemáticamente generaban un desarrollo estructuralmente desequilibrado y asimétrico<sup>50</sup>:

La definición y reconocimiento del carácter tutelar del Estado se empezaron a modificar a partir de las medidas tomadas para dar respuesta a la crisis [...] se desistió del compromiso estatal de fomentar el crecimiento económico mediante el proteccionismo y con ello perdió fuerza el postulado de que el desarrollo económico es una responsabilidad fundamentalmente del Estado y debe tener un sentido redistributivo (Gordon, 1999: 61)

Dicha reconfiguración de la forma de operación el Estado corporativo mexicano, implicó gradualmente el transito de paradigma de la política social en términos de su lógica, interna, objetivos y estrategias. Bajo el contexto de la crisis estructural, caracterizada por la deuda externa, el descenso del crecimiento económico y la crisis fiscal, el Estado mexicano se enfrentaba a un marco restrictivo del gasto público. En términos de Gordon (1999), se abandonaba la redistribución de la renta como objetivo dominante de la

---

<sup>50</sup> Para finales de la década de los setenta en el marco de la agotamiento y desarticulación sistemática del modelo económico, el saldo social mostraba los rasgos del desequilibrio estructural y desarrollo asimétrico: 18.8 millones de marginados (pobres extremos) que representaban el 30 % de la población, que sumados a la población en condiciones de pobreza, 15.5 millones, representaban en total 54% del total de la población. (Valencia y Aguirre, 2001, 46).

política social que había caracterizado al modelo de sustitución de importaciones: “La reforma del Estado propuso un modelo de asistencia residual, basado en el universalismo minimalista, donde se evita la extensión de derechos incondicionales y se establece que la obligación pública comienza donde falla el mercado. En un modelo así, la lógica de la mercantilización tiene prioridad por encima de los derechos sociales” (Pág. 64).

Bajo un contexto de crisis estructural, la estabilidad macroeconómica se configuró como el objetivo central del Estado mexicano, implicando el redimensionamiento de éste en términos de sus funciones y estrategias de desarrollo económico y social. El ejercicio restrictivo del gasto público se configuraba como una de las principales estrategias – y también como requerimiento de organismos externos para ofrecer créditos- frente a contextos de endeudamiento estructural. En este sentido, bajo categorías economicistas (eficiencia, modernización, privatización, etc.) se implementaba una reducción sistemática del gasto público social, implicando con ello en una reorientación de la acción del Estado en el ámbito social.

En términos de transición de paradigma de la política social en México, la reorientación del sistema de bienestar social en México iniciada en la década de los años 80’ se caracteriza por los siguientes rasgos: 1) Un cierto grado de descentralización, en particular en el ámbito de la salud y la educación básica; 2) Reforma financiera y operativa de la seguridad social y los fondos solidarios de vivienda, privatización parcial de la primera, e introducción todavía incipiente de mecanismos de apoyo directo a la demanda en la esfera de la vivienda; 3) Eliminación virtualmente total de la aplicación generalizada de subsidios a la oferta de bienes y servicios básicos suministrados comercialmente; 4) Desarrollo de nuevos programas focalizados en la atención de la pobreza, que en algunos casos, principalmente el Progresá, implican transferencias monetarias individualizadas que operan como subsidios a la demanda; 5) Apelación generalizada en los programas focalizados en la pobreza, a la corresponsabilidad de los beneficiarios y a la participación y organización de las comunidades correspondientes (Duhau, 2001 :315).

Bajo esta lógica, la focalización se configuraba como elemento central de la política social mexicana. Y si bien, no se desarticula por completo el sistema de seguridad social implementado y planificado desde el Estado, su intervención estaría orientada hacia programas focalizados que redimensionaban el gasto público y el proceso de identificación de los beneficiarios. En este sentido, lo que se desarticula, es una lógica y estilo de hacer política social, la responsabilidad social del Estado se flexibiliza en el marco de una función restrictiva, paliativa y compensatoria, manteniendo vigente, no obstante, el sistema dual, excluyente y fragmentado del esquema de seguridad social anterior:

Era más evidente que una proporción importante de la población no había sido beneficiada por el esquema anterior. En esta situación estaban los sectores urbanos que formaban parte del creciente sector informal de la economía; la población rural, particularmente quienes vivían en las comunidades más apartadas; y de manera muy clara, las comunidades indígenas. El nuevo enfoque de política social, partió del reconocimiento de la pobreza como el principal problema social del país (Lendo, 2004: 3).

En este sentido, la ampliación del sistema de seguridad social así como del esquema de subsidios generalizados dejan de ser elementos estratégicos de la política social. La focalización respondía a las nuevas necesidades de la estrategia económica del Estado mexicano como mecanismo para el saneamiento de las finanzas públicas y eficiencia del gasto público. Se promovía el retiro del Estado en aquellas funciones que distorsionaran el funcionamiento del mercado, de allí la necesidad de suprimir la capacidad subsidiaria del Estado centralmente en la producción y consumo. Bajo esta lógica, el mercado se configuraba como un actor central en la estrategia económica y social en tanto articulador de la producción y distribución de bienes y servicios.

El rediseño de la política social –más en el discurso que en la práctica- apostaba por la despolitización de la acción social estatal aludiendo a la emergencia de una intervención gubernamental “neutral” que destejera el entramado de redes clientelares históricamente favorables al partido del gobierno. Sin embargo, en el marco de la crisis política de los ochentas y noventas, la categoría de focalización, sustentada en la atención específica a



familias y comunidades en pobreza extrema, no incluidas al sistema de seguridad social, se configuraba en sí misma como un mecanismo discursivo de legitimación política.

### ***2.1. Breve síntesis de programas focalizados en México***

El proceso de redimensionamiento estructural del Estado mexicano implicó entre muchos cambios, la reconfiguración de la política social y en particular, la instauración de programas sociales focalizados y selectivos como elementos constitutivos de dicha política. No fue sino hasta finales de la década de los ochentas, cuando dichos programas articulaban el nuevo esquema de la política social, el combate a la pobreza se perfilaba como el objetivo central de dichos programas, de allí que a partir de cómo era definida institucionalmente la pobreza, sería la estrategia para combatirla.

#### **Pronasol**

El primer programa social de tipo focalizado fue el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) creado en el gobierno de Carlos Salinas De Gortari (1988-1994). El objetivo de dicho programa era mejorar las condiciones de vida de las zonas rurales, las comunidades indígenas y población de sector urbano-marginadas (SEDESOL, 1993: 8, Lendo, 2001: 43). La estrategia de dicho programa estaba orientada en la asignación del gasto social hacia las zonas identificadas como de mayor pobreza en la zona rural y urbana, de allí que implicaba una focalización geográfica.

El programa estaba orientado hacia el subsidio a la demanda<sup>51</sup> y articulaba tres ejes de acción: *Solidaridad para el Bienestar social* (alimentación, vivienda, educación y salud); *Solidaridad para la Producción* (empleo, financiamiento a proyectos productivos en las comunidades y; *Solidaridad para el Desarrollo Regional* (infraestructura y programas de desarrollo regional).<sup>52</sup> Detrás del esquema de Pronasol, la intervención del gobierno estaba orientada a la compensación subsidiaria de quienes habían estado relegados de la lógica tradicional de la política social, la categoría solidaridad daba cuenta de dicha

---

<sup>51</sup> Los programas sociales basados en la demanda se caracterizan por proporcionar beneficios focalizados en vez de subsidios universales. También pueden guiar sus acciones en base a las prioridades que las comunidades establecen (Graham, 1994: 309-372, citado por Lendo, 2004: 4)

<sup>52</sup> Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, 1991:81; SEDESOL, 1993: 11; Lendo, 2001: 44.

reconfiguración del papel del gobierno apelando a una función asistencialista y paliativa bajo el discurso oficial de corresponsabilidad entre gobierno y sociedad.

El sujeto de acción en tanto destinatario del programa era la comunidad y grupos específicos al interior de ésta, de allí que parte importante del subsidio gubernamental estaba orientado hacia la creación de infraestructura y servicios públicos (electricidad, agua, potable, alcantarillado, urbanización, mejoramiento de escuelas y hospitales), La definición de pobreza que articulaba dicha estrategia social implicaba concebirla como la falta de servicios básicos e infraestructura social, de allí que el abastecimiento de dichos elementos subsanaría el retraso y marginación histórica principalmente del sector rural a través de la aceleración de procesos de urbanización. Siguiendo a Lendo (2004), bajo la lógica de Pronasol, existía una concepción de pobreza más cercana a las necesidades básicas insatisfechas (NBI) que la relativa a la línea de pobreza (LP).

Otro elemento de dicho programa fue el relacionado a la corresponsabilidad, en este sentido, además de la participación de gobierno federal, estatal y municipal, se involucraba a los beneficiarios en los procesos de ejecución y supervisión de las obras públicas (ej. incorporación de mano de obra). Además, se sostenía que al ser partícipes los beneficiarios se cerciorarían de que las obras estuvieran lo mejor hecho posible, las valorarían más y las mantendrían en mejores condiciones (SEDESOL, 1993: 12-13; SEDESOL, 1994: 1-2; Lendo, 2001: 13-170).

Si bien en el marco de dicho programa se impulsó la creación de una base importante de servicios sociales e infraestructura pública en el sector rural y urbano, el programa no cubrió necesariamente zonas de mayor pobreza, presentándose problemas considerables de inclusión y exclusión. Además, en el marco de la estructura político-partidista que estaba detrás de dicho programa, la formación y consolidación de redes clientelares regionales y comunitarias (gobiernos estatales y municipales, organizaciones políticas,

líderes comunitarios) daba cuenta del ejercicio del gasto público más en base a fines electorales que a la efectiva atención a las zonas de mayor pobreza y marginación.<sup>53</sup>

### **Progresas**

Con el programa federal Progresas (Programa de Educación, Salud y Alimentación), se instauran e institucionalizan los PTMC, intensificado los procesos de focalización como mecanismo para la identificación de las familias en pobreza extrema. El programa se crea en el periodo de Ernesto Zedillo (1997), tras un proceso de profunda reestructuración del esquema anterior, modificando con ello lógicas y criterios, manteniendo sin embargo, estrategias de focalización y selectividad, incluso definiéndolas aún más. Dicho programa se crea con el objetivo central de combatir la pobreza extrema y estaba dirigido centralmente a las zonas rurales del país, particularmente las que registraban alto y muy alto grado de marginación (más de 65% de la cobertura de Progresas estaba dirigido al sector rural). La dinámica de focalización en dicho programa implicó un doble proceso, por una parte, una focalización geográfica que identificaba las zonas de mayor grado de marginación (mapa de pobreza) y por la otra, la focalización a nivel de familias en dichas zonas ya identificadas (selección a nivel hogar).<sup>54</sup>

Siguiendo a Lendo (2004), la focalización en Progresas cumplía dos funciones adicionales, primero, se presentaba como una respuesta a la crítica que habían recibido Pronasol en el sentido de que había sustituido la focalización de la pobreza en base a indicadores objetivos por determinaciones de orden político y segundo, la estrategia gubernamental de combate de la pobreza, dirigido a las familias más pobres y marginadas, se configuraba como elemento legitimador de la política social y del mismo gobierno.

---

<sup>53</sup> En términos de Candia (1998), “Detrás de un aparente sistema democrático- destinado a propiciar el protagonismo ciudadano en la resolución de cuestiones vinculadas al bienestar social- el gobierno procuró levantar una amplia red de organizaciones de apoyo al partido oficial y a la reelección de Salinas” (Candia, 1998:6-7)

<sup>54</sup> El Progresas se presenta como un subsidio individualizado con ciertas condiciones y con una focalización muy precisa en ciertas categorías de localidades (las más marginadas) y de personas (mujeres madres de familia y niños escolarizados desde tercero de primaria).

La búsqueda de nuevos consensos en sectores marginales urbanos, en campesinos pobres, en las comunidades indígenas y en millones de pequeños productores del campo y de la ciudad tenía en propósito de mantener una amplia base social de maniobra y construir puntos de apoyo político para la estrategia de reestructuración del capitalismo mexicano (Candia, 1998:7).

En el caso de Progresá, el sujeto de atención son las familias y los individuos y no la comunidad o regiones. Bajo esta lógica, la pobreza se definía ya no como la falta de servicios públicos e infraestructura de una comunidad, colonia o región, sino como la ausencia de capacidades individuales que impedía el desarrollo productivo de las personas y las familias.<sup>55</sup> En este sentido, el capital humano se configuraba como una nueva categoría que propugnaba por el desarrollo de capacidades individuales a través de una serie de acciones en determinados ámbitos que posibilitaran potencializar las capacidades productivas de los individuos. Bajo dicho marco conceptual, el programa estaba orientado hacia tres rubros de acción: alimentación, educación y salud, además integraba la categoría de rompimiento de la pobreza intergeneracional, de allí que estaba principalmente dirigido a niños y jóvenes. Bajo esta lógica, el Progresá intervino en aspectos específicos, dejando de lado procesos macro que involucraran a la comunidad, a la región y en general a contextos de mayor alcance.<sup>56</sup>

En términos de corresponsabilidad, ya no se involucra a los habitantes de la comunidad en la ejecución y supervisión de obras, sino más bien el subsidio –ingreso monetario bimestral- se mantendrá ante el compromiso de las beneficiarias de llevar a sus hijos a la escuela, además de que los miembros de toda la familia beneficiaria asistan al centro de salud y que cumplan con algunas recomendaciones en materia de nutrición e higiene. Sin embargo, en el 2001 se modifican algunos elementos del programa, tendientes a extender la cobertura y agregar otro componente de intervención, el de jóvenes con Oportunidades.

---

<sup>55</sup> La identificación de los hogares beneficiarios del Progresá parte de la perspectiva de que la pobreza extrema es esencialmente el resultado de capacidades individuales y familiares inadecuadas, que se traducen en niveles muy bajos de funcionamiento social (Levy, Rodríguez, 2005: 197).

<sup>56</sup> El único proceso en donde la comunidad participa es en las asambleas comunitarias que lleva a cabo Oportunidades para incorporar a las familias y que sean éstas avaladas por la comunidad.

## Oportunidades

El programa de Desarrollo Humano Oportunidades es instaurado bajo dicha etiqueta en el gobierno de Vicente Fox Quesada (2001). Los dos principales cambios respecto al Progresá fueron la ampliación de la cobertura y del esquema de beneficios<sup>57</sup>. Buena parte de la estructura de Oportunidades está sustentada en el diseño de Progresá. El sujeto de acción es la familia por lo que la comunidad como categoría y contexto de intervención gubernamental queda en algún sentido relegada.

Dicho programa continúa con el objetivo de incrementar las capacidades de las familias en extrema pobreza para la formación de capital humano mediante la intervención en educación, nutrición y salud.<sup>58</sup> Manteniendo prácticamente el mismo esquema de operación que Progresá, las transferencias monetarias se entregan a las madres beneficiarias en tanto titulares del programa y tienen un lapso de tres años, teniendo las familias la posibilidad de ser recertificadas. De igual manera, mantiene los mismos mecanismos de focalización, en términos de focalización geográfica y focalización a nivel hogar. En este sentido, focalización, intersectorialidad, transferencia a las mujeres y corresponsabilidad siguen articulándose como categorías centrales que definen la política social en México. De igual manera, la evaluación externa de dichos programas, Progresá y Oportunidades, se ha configurado como otra categoría central en la estrategia operativa de la política. Por otro lado, estos programas no han estado exentos en cuanto al uso político-electoral.

---

<sup>57</sup> En términos de cobertura, el programa amplió su acción en zonas semiurbanas y urbanas del país; en relación a los esquemas de beneficios, se otorgan becas a estudiantes no sólo de nivel básico, sino medio y medio superior, integrando la línea de Jóvenes con Oportunidades en el que se genera un fondo de ahorro que podrá ser disponible para los jóvenes una vez que concluyan el bachillerato.

<sup>58</sup> Respecto al componente educación, el programa entrega transferencias monetarias para familias con hijos menores de 18 años, otorgando la beca desde tercer año de primaria, dicha transferencia se condiciona a la asistencia de la escuela y se incrementa a medida que incrementa el grado escolar, siendo a nivel secundaria cuando las transferencias aumentan para las mujeres. En el componente salud, el programa brinda atención en salud primaria para todos los miembros de familia beneficiaria, en el caso del componente de nutrición, consiste en un apoyo monetario para mejorar el consumo de alimentos, así mismo suplementos alimenticios dirigidos a niños de entre 4 meses y hasta dos años, lactantes y madres que estén amamantando. Se entrega además suplementos alimenticios a niños de entre dos y cinco años que se encuentran en riesgo de desnutrición o mal nutridos (Villatoro, 2004).

En términos de los efectos de dichos programas focalizados, se ha señalado que “los costos no económicos asociados a la focalización ameritan considerarse a fondo para decir si se debe emplear una estrategia de focalización a nivel de hogares. Las encuestas cualitativas preliminares de la evaluación de Progresá muestran que es probable que estos costos de focalización en las comunidades rurales, con frecuencia indígenas, no sean nada insignificantes” (Skoufias, Davis y de la Vega, 1999: 19). Por lo que se ha apuntado el tener en cuenta los efectos de los esquemas focalizados en contextos como la comunidad y la familia.

## ***2.2. Dimensiones de la política social focalizada: un análisis crítico de sus implicaciones y efectos desde Oportunidades***

La implementación de políticas sociales focalizadas ha traído consigo una serie de impactos en los procesos socioculturales y económicos de los contextos de intervención tanto a nivel macro como a nivel micro. Dichos impactos reconfiguran lógicas organizativas en las que están implicadas el individuo, la familia, la comunidad y entornos más amplios. En este sentido, se pretende en este apartado dar cuenta de algunas dimensiones analíticas en torno a los esquemas focalizados del programa, particularmente sus implicaciones y efectos en determinados procesos socioculturales.

### *El Estado define qué es la pobreza y quiénes son los pobres*

Una primera dimensión de análisis tiene que ver precisamente en cómo desde la perspectiva de Oportunidades y ya desde Progresá se concibe a la pobreza, ya que a partir de su definición se establece la manera de combatirla. Siguiendo a Duhau (2001), desde la perspectiva de estos programas, la pobreza no es un problema de distribución de ingreso, sino de asignación adecuada de los recursos productivos (Levi, Rodríguez, 2005). Desde dicho supuesto, el programa interviene bajo una dinámica específica: primero, desde su enfoque se requieren sólo de algunos incentivos para desplegar las capacidades productivas de los pobres extremos por lo que se interviene en determinados rubros; segundo, el esquema de intervención es homogéneo en términos de igualar esquemas de oportunidades de los desiguales social y económicamente (pobres extremos), desiguales entre sí y respecto a otros sujetos sociales; tercero, el subsidio

monetario tiene un monto máximo para evitar la dependencia hacia dicho ingreso y, finalmente; está diseñado a un plazo de tres años en que se recibe el apoyo<sup>59</sup>, no obstante con posibilidad de recertificación.<sup>60</sup> Bajo esta lógica, se excluyen procesos más complejos de la pobreza como problema estructural, multidimensional e histórico: “El marco equitativo de la igualdad de oportunidades es indispensable, pero no suficiente, porque la acumulación histórica de desigualdades produce que algunos sectores sociales tiendan a salir mejor librados en la competencia, por mucho que sus reglas sean equitativas” (Reygadas, 2004: 24).

En este sentido, el potencializar la capacidad productiva de los individuos deja de lado el marco estructural que constriñe y teje sujetos históricos, provistos de capacidades sociales, materiales, culturales, etc. diferenciadas dado que están posicionados desigualmente en la estructura socioeconómica. La pobreza implica estructura, ésta la constituye y define, delimita procesos y dinámicas socioculturales, económicas, políticas macros y micros. Si bien, el desarrollo de capacidades individuales así como la asignación de bienes y servicios materiales son necesarias<sup>61</sup>, la modificación de la estructura del ingreso como categoría central constitutiva y condicionante de los procesos y dinámicas socioeconómicas queda pendiente y minada en el marco del residualismo asistencialista. El pobre como sujeto sociocultural, producto del entramado de relaciones materiales y simbólicas específicas y asimétricas emerge de un marco estructural y estructurante que lo coloca en una situación de desventaja profundamente histórica, de allí que el desarrollo o “potencialización” de sus capacidades individuales forma sólo una parte de dimensiones más complejas que lo definen y determinan. Bajo esta lógica, la asignación de bienes y servicios debe sugerir sólo una parte del esquema de intervención

---

<sup>59</sup> Siguiendo a Duhau (1997): “el acceso a los beneficios correspondientes constituye una posibilidad y no un derecho exigible” (Pág.204], “basta con una simple decisión administrativa para que las familias que estaban recibiendo un determinado beneficio dejen de recibirlo, aunque su condición social siga siendo la misma” ( Duhau y Schteingart, 1999 en Duhau, 2001: 322).

<sup>60</sup> Las familias seleccionadas tiene derecho a estar en el programa por tres años siempre y cuando cumplan con las condicionalidades del programa. Al final de su periodo, pueden solicitar su recertificación para continuar en el por tres años más (Levi, Rodríguez, 2005)

<sup>61</sup> Para combatir la pobreza hay que incrementar las capacidades de los individuos y no sólo distribuir bienes. Claro que lo inverso también es cierto: las capacidades interiorizadas difícilmente florecerán si no se cuenta con bienes primarios básicos para la subsistencia y el trabajo. Otra ventaja de los recursos interiorizables es que incrementan el poder del receptor y reducen su dependencia respecto al proveedor (Reygadas, 2004: 8).

de mayor alcance donde se integre distintos contextos o niveles complejos de acción entrelazados (individuo, familia, comunidad, región, etc.) y se posibilite el desarrollo de capacidades individuales pero también colectivas, centralmente se integre como categoría central la estructura socioeconómica, cultural y política.

*La comunidad: posibilidades de fragmentación social*

Otro elemento de análisis es referente a los destinatarios del programa. El individuo y la familia son los sujetos de la política, por lo que la comunidad en tanto categoría y espacio de intervención queda excluida o al menos no integrada como elemento central, siendo ésta un espacio que históricamente articula y define parte importante de la identidad de los habitantes de la comunidad en términos de valores, normas, tradiciones, imaginarios, etc. En este sentido, la organización comunitaria basada mucha veces en lazos familiares es reconfigurada o desarticulada con la llegada de programas sociales selectivos y focalizados, dado que virtualmente, al menos en las comunidades de alta y muy alta marginación todas las familias pueden ser consideradas en situación de pobreza (Duhau, 2001). Las familias que no fueron integradas al programa pueden cuestionar dicha situación en términos de sentirse marginadas y excluidas de dichos beneficios, incluso “no tomadas en cuenta” por el gobierno generando en ellas un sentido de abandono.<sup>62</sup> La implementación de dichos esquemas puede generar “divisiones sociales al interior de las comunidades debido a que las percepciones sobre las condiciones propias y de las demás familias no corresponden con los identificadores técnicos del programa” (De la Rocha, 2003: 12). Bajo la lógica focalizada de dicho programa, la categoría de cohesión social merece ser integrada en el proceso de análisis de la intervención gubernamental, la existencia de redes de apoyo y lazos sociales comunitarios definen parte importante de la experiencia identitaria de las personas quienes en colectividad generan parte de su imaginario y capital social, por lo que la llegada de esquemas que clasifican, dividen y excluyen permanentemente puede implicar la desarticulación sistemática de la organización comunal.

---

<sup>62</sup> Importante ese señalar que dicha selección puede ser vista como “cuestión de suerte”, aún siendo así, el problema radica en que dichos programas no se articulan de manera congruente y equilibrada con la organización comunal.



### *Las mujeres beneficiarias: una categoría que (re) produce patrones y prácticas*

Otra dimensión tiene que ver con el “empoderamiento” de las mujeres en tanto titulares del programa. Las mujeres beneficiarias se configuran como una nueva categoría de intervención, se argumenta que éstas son las mejores administradoras de la casa y que sabrán aprovechar el ingreso destinado a rubros específicos. Además, que dicho esquema favorece al empoderamiento, al ser la mujer la receptora directa del subsidio monetario, delegándose determinadas responsabilidades. Bajo esta lógica, pueden generarse una serie de implicaciones en los procesos domésticos, familiares, sociales y culturales. Primero, se refuerzan patrones de conducta imputados culturalmente a la mujer (papel reproductivo, trabajo en el hogar, cuidadora de los hijos y la familia, administradora del hogar); segundo y relacionado al anterior, se mantienen identidades esencialistas que suponen determinadas características en torno a una categoría instituida desde el Estado: la mujer beneficiaria. En este sentido, no se toma en cuenta que en algunos contextos el papel de la mujer se ha reconfigurado en el marco de nuevas condiciones y procesos que amplían y desarticulan el esquema cultural y socialmente impuesto a las mujeres. Detrás de dicha intervención social se posibilita reforzar relaciones de poder entre el Estado en tanto proveedor de asistencia social y las mujeres en tanto posicionadas históricamente en desventaja estructural, produciendo y reproduciendo patrones de comportamiento impuestos cultural y socialmente; tercero, la categoría de padre de familia queda excluido del esquema del programa, teniendo implicaciones en las relaciones interpersonales y además, en la dificultad de integrar al jefe de familia como sujetos también responsables y necesarios en la toma de decisiones intrafamiliar.<sup>63</sup>

### *Los pobres “merecedores”*

Otra dimensión analítica tiene que ver con lo que Duhau (2001) refiere como *pobres merecedores* (deserving poors). Los requerimientos que deben cubrir los beneficiarios del

---

<sup>63</sup> Ciertamente es también que la dinámica familiar se ha modificado y existe un porcentaje considerable de familias uniparentales cuya única jefa de familia es la mujer, existiendo familias beneficiarias bajo esta característica. Cohen y Franco (2006) plantean en torno al papel de la mujer en dichos programas una serie de cuestionamientos: ¿El manejo de dinero aumenta realmente la capacidad de las mujeres para tomar decisiones en el hogar y la comunidad? ¿Refuerza su rol doméstico tradicional o permite trascenderlo? ¿Genera quiebres en la familia, al sentirse el varón postergado? (...) ¿Acrecienta oportunidades de participación y empoderamiento de las mujeres, o por el contrario las fuerza a asumir un trabajo “voluntario” y gratuito, porque se supone que les “sobra” tiempo, lo que no sucedería con los varones? ¿Se estaría reforzando en papel doméstico tradicional de la mujer? (Pág. 63).

programa (asistencia a consultas médicas, pláticas, faenas) que requieren de cumplimiento obligatorio, dan cuenta de una carga de responsabilidades, principalmente sobre las madres beneficiarias y a la vez de un sentido de disciplinamiento de las familias que ante la inasistencia a dichas actividades, el monto del subsidio se reduce. En este sentido, emerge la categoría de pobres merecedores, disciplinados y supervisados por el Estado, tensionando el debate en torno al ejercicio efectivo de derechos sociales sin la intervención de condicionamientos. Bajo esta lógica de *pobres merecedores* se posibilita la emergencia de un asistencialismo condicionado que no refuerza en mucho la categoría de ciudadanía, sino que tiende a mantener determinada relación con el Estado reforzada por los sujetos beneficiarios que, ante el cumplimiento de una serie de requisitos y condiciones obligatorias, “aseguran” un estatus determinado en el entramado estatal mediante la provisión de bienes y servicios, que los mantiene en el margen de intervención gubernamental- excluyente al fin- pero dentro de la cobertura institucional que implica el asistencialismo.

#### *Políticas sociales y procesos identitarios*

Una dimensión central de los efectos de esquemas focalizados que sistemáticamente seleccionan, identifican y diferencian, tiene que ver con lo que Sen<sup>64</sup> (1995) plantea como la posibilidad de *estigmatización* de los beneficiarios, los cuales al ser identificados como pobres extremos puede generar en ellos sentimientos de incapacidad, pasividad, señalamiento, dependencia, etc., deteriorando procesos más profundos como la identidad personal y sus relaciones sociales más cercanas (familia, comunidad, etc.). Incluso, los mecanismos de selección-identificación basados en encuestas individuales pueden violentar la privacidad y autoestima de las personas, al verse éstas inducidas a exponer su grado de pobreza para ser sujetas de asistencialismo.<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup> Amartya Sen en *The political economy of targeting* (1995), señala que cualquier sistema de ayuda que requiere que la gente sea identificada como pobre, y que se considere como obra de beneficencia especial para aquellos que no pueden valerse por sí mismos tienden a tener algunos efectos sobre el respeto de sí mismo, así como en el respeto de los otros hacia ellos (Pág. 13).

<sup>65</sup> Gordon (1999) en relación al programa Progresá (hoy Oportunidades) apunta que “Es posible que la aplicación de este programa no necesariamente produzca menoscabo en la dignidad de los destinatarios por ser identificados y extremadamente pobres, como señalan algunos críticos, pero tendría que contemplar mecanismos que garantice la neutralidad y responsabilidad profesional del personal encargado de la educación y la atención a la salud de los destinatarios, ya que esta forma de subsidios trae consigo una

En el marco de programas sociales focalizados, los esquemas de selección-identificación de las familias beneficiarias implican un proceso de acreditación y clasificación en donde el Estado<sup>66</sup>, a través de sus dispositivos de intervención social, va estableciendo determinadas relaciones y vínculos con quienes son sujetos de asistencialismo gubernamental. Bajo esta lógica, los mecanismos de intervención gubernamental pueden tener implicaciones y efectos en los procesos de subjetivación de en quienes son sujetos de asistencialismo. La necesidad, la carencia y la miseria histórica y estructural se convierten en categorías de nominación institucional para quienes acceden al circuito del asistencialismo; clasificaciones y etiquetas edificadas desde contextos sociodiscursivos hegemónicos van entretejiendo el vínculo con quienes son identificados y seleccionados como pobres extremos, reforzando con ellos procesos de subjetivación (el pobre, el necesitado, el dependiente). La nominación y clasificación institucional, es la posibilidad más cercana de integración- marginal y funcional con el Estado.

Asistidos, temidos, los pobres no están fuera de la sociedad, sino en ella. Ellos ocupan, por cierto, una posición particular por el hecho de encontrarse en una situación de dependencia en relación a la colectividad que los reconoce y los trata como tal. A semejanza de la figura del extranjero, el pobre comparte el atributo de distancia y proximidad al todo social, posición ambigua y nunca resuelta, pero siempre de estrecha interdependencia con la sociedad y en especial con el Estado. Recurrir a la asistencia y a la ayuda estatal a menudo ha sido descrito como una experiencia humillante que introduce transformaciones en el itinerario biográfico de un individuo. Frecuentar regularmente los servicios de acción social, es en efecto, expresión de dependencia e inferioridad social. La descalificación social y la imposición de un sistema de valores por

---

posibilidad real de estigma social de los más pobres. Si así ocurriera, no se estaría propiciando la “igualdad de oportunidades y de condiciones que aseguren a la población el disfrute de los derechos individuales y sociales” (p. 76)

<sup>66</sup> En el caso de Oportunidades, la identificación de las familias beneficiarias se basa en modelos de análisis discriminantes con objeto de clasificar a familias en condiciones de pobreza. El proceso cuenta de tres etapas. Primero, se realiza una focalización geográfica, a través de la cual se determinan las localidades con mayor marginación. Segundo, en las localidades rurales seleccionadas, se recoge, a modo de censo, información socioeconómica de cada hogar; y en las urbanas esta tarea se lleva a cabo con una combinación de módulos de atención y verificación posterior a domicilio, a partir de la cual se clasifica a las familias beneficiarias aplicando un sistema de puntajes. Y tercero, una vez hecha la identificación, la relación de las familias resultantes se presenta, en el caso de las localidades rurales, en asambleas comunitarias y, en las zonas urbanas, en reuniones de orientación, para que se emitan opiniones para su depuración o se sugieran inclusiones, según sea el caso. En las asambleas comunitarias, los participantes validan la población identificada como beneficiaria del programa (Levi, Rodríguez, 2005:99, 193).

medio de mecanismos a menudo infantilizadores y represivos nos remiten necesariamente a la lógica de clasificación de la cual son objeto los más pobres y a los efectos que ella genera sobre el plano identitario (Márquez, 2003: 3- 5).

El reforzamiento del estigma de la pobreza y de la figura del beneficiario en tanto pobre extremo implica en principio un proceso dialéctico. Desde el Estado se clasifican y etiquetan a los destinatarios de las políticas focalizadas, en tanto sujetos de asistencialismo gubernamental, delineando desde “arriba hacia abajo” determinadas características y “esencias” que van llenando y delineando categorías y figuras culturales como el pobre, necesitado, asistido, beneficiario. De dicha clasificación vertical de la política social, que supone la implementación de dispositivos de asistencia gubernamental, subyacen los procesos más sutiles de control a través de la integración funcional (de sentido productivo) de los identificados como pobres extremos a un orden social establecido y edificado desde y para los que tiene la capacidad legítima de señalar, clasificar y diferenciar. A la vez implica procesos sistemáticos de exclusión derivados de los mecanismos de selección y diferenciación entre unos y otros, instituyendo una particular categoría de beneficiario. Por el otro lado, la intervención del gobierno a partir de dispositivos de asistencia social suponen procesos de subjetivación de quienes son los identificados como pobres extremos e integrados al asistencialismo gubernamental. La imagen e identidad deteriorada, el señalamiento externo, el discurso hegemónico, la propia experiencia subjetiva de la pobreza y de los pobres se entrelazan en dicho proceso dialéctico de etiquetamiento imputado y de autoidentificación con determinada figura sociocultural y material: el pobre en tanto beneficiario y asistido. La necesidad de exponer la pobreza que se tiene, las carencias y precariedades para ser mercedores de un esquema de asistencialismo residual, dan cuenta de los procesos más sutiles de ejercer el control mediante la asimilación de abajo hacia arriba de discursos, figuras y categorías que en conjunto emergen de recursos simbólicos y materiales desigualmente repartidos y de un *status quo*<sup>67</sup> que opera nominando y manteniendo el poder. Un asistencialismo

---

<sup>67</sup> Siguiendo a Dieterlen (2003), “La falta de privacidad, el estigma y la visión de los posibles beneficiarios como individuos pasivos nos remiten al concepto ético de la pobreza, y por lo tanto al bien primario definido por Rawls como las bases sociales de respeto a uno mismo” [Pág. 53].

residual que permanentemente mantiene dispositivos de control hacia quienes se integra a la sociedad pero bajo una forma sistemática de incorporación funcional y marginal.

Entre los más pobres, los asistidos, las relaciones entre el reconocimiento social y la realización de sí mismo son complejas. Por cierto, la necesidad de reconocimiento social, de existir a la mirada de otro está en la base de la alteridad y la construcción identitaria. Paradójicamente, en los relatos de la pobreza, la dominación simbólica, la percepción de ser permanentemente estigmatizados y reprobados por ser aquello que son [...] y a la vez la negación de salidas para dejar de serlo, es una constante. En los relatos y las historias de la pobreza, la descalificación social penetra la imagen de sí mismo y también transforma y moldea la capacidad de acción (Márquez, 2003: 5).

<b>Políticas sociales en la conformación de identidades</b>	
<b>Universalista</b>	<b>Focalizada</b>
-Estructura corporativista	-Descentralización estatal (continuidad de prácticas “neocorporativistas”)
-Lógica político-clientelar implicadas en la relación Estado-sectores sociales (estructuras sociales de apoyo)	-Reconfiguración de la lógica político-clientelar entre Estado-beneficiario (el sujeto “desarticulado” políticamente pero como posible base de apoyo)
-Políticas sociales vistas como derechos (ámbito discursivo)	-Políticas sociales basadas en la necesidad más que como derechos sociales
-Perspectiva colectivista (aunque excluyente a la vez)	- Perspectiva individualista (liberalismo, individuo, libertad)
-Enfoque estructural de la pobreza (causas)	-Enfoque funcional de la pobreza (efectos)
-Ideario igualitario	-Discriminación “positiva” (se nomina al pobre en base a indicadores socioeconómicos)
-Incorporación de región, comunidad, familia y sujetos en el diseño de la política social	-Familias e individuo como sujetos de atención en la política social
-Políticas sociales de combate a la pobreza basadas en subsidios generalizados a sectores sociales (adultos de la tercera edad, agricultores, madres de familia, etc)	-Pobreza intergeneracional (focalizada a los hijos de las familias beneficiarias)
- Conformación/ reivindicación de identidades políticas colectivas (sectores laborales sindicalizados)	-El Estado clasifica y nomina, el pobre “expone” grado de pobreza para ser integrado al circuito de asistencialismo (identidades vulnerables-estigmatizadas)

## II. CAPÍTULO METODOLÓGICO

El presente capítulo tiene como objetivo central el dar cuenta del recorrido y las estrategias metodológicas de esta investigación. Dicho capítulo se estructura de la siguiente manera, *primero*, se establece *grosso modo* el marco epistemológico que articula el trabajo de investigación y que ha definido sustancialmente los posicionamientos metodológicos y teóricos de este; *segundo*, se plantean algunas reflexiones en torno al proceso investigativo: planteamiento del problema, pregunta de investigación, definición del objeto de estudio, unidades de análisis, instrumento de recolección de datos, etc; *tercero*, se establece una descripción de los contextos en donde se realizó el trabajo de campo, apuntando además, algunas problemáticas, dificultades y experiencias implicadas en dicho proceso; finalmente, se señalan las estrategias metodológicas que guiaron la sistematización y análisis de los datos cualitativos.

### 1. Posicionamiento epistemológico

Se parte en principio que la naturaleza del presente trabajo de investigación es cualitativa e interpretativa. El objeto de investigación se centra en el ámbito de la pobreza desde el aspecto discursivo, representacional e identitario. Se pretende desentrañar el objeto de estudio a partir de la interacción entrevistado/entrevistador.<sup>68</sup> Ha sido a través de dicha interacción en donde se ha estado resignificando o incluso produciendo las categorías de análisis que serán organizadas e interpretadas mediante su entrelazamiento con marcos teóricos y conceptuales.

Es mediante la interacción intersubjetiva en tanto proceso de aprendizaje, construcción social e intercambio simbólico, en donde se pretende obtener los datos que serán organizados e interpretados en el marco de cuerpos teóricos de amplio sentido heurístico que permitan interpretar dicha realidad. complejizandola y problematizandola. Esto implica un viraje permanente entre teoría y datos, entre los datos en tanto conocimiento

---

<sup>68</sup> Bajo este planteamiento, los sujetos que construyen el significado ven delineado al mismo objeto, lo constituyen en sí mismo, en este sentido, “Si los contenidos subjetivos del fenómeno humano forman parte de la realidad estudiada, y por ello constituyen el objeto mismo de la investigación, en la perspectiva cualitativa, el investigador no pone su subjetividad entre paréntesis, sino que por el contrario, la integra de manera controlada en la investigación” (Alonso, 1998: 28).

situado y contextualizado y marcos teórico-conceptuales interpretativos: “El investigador relaciona las categorías sociales de los actores y sus aseveraciones empíricas con los datos generales y megaconceptos que utiliza para interpretar sus datos” (Rockwell 1980, Erickson 1989, citados por Bertely, 2000, pág. 37)

La “producción” del dato es un marco sustantivo de referencia para la edificación/significación de categorías de análisis. Implica un proceso y un producto que permite la edificación de categorías inductivas en el marco de dicho encuentro intersubjetivo de intercambio y construcción del conocimiento social. A través de la interacción, los sujetos tratan de negociar y producir significados en torno a objetos, experiencias y situaciones. De este modo, el proceso investigativo, particularmente el proceso de “creación” e interpretación del dato, es un espacio en el que convergen una *fusión de horizontes significativos*, el del sujeto interpretado y el del intérprete (Bertely, 2000). Dicho marco de interacción implica en sí mismo un juego de fuerzas y luchas por el sentido y el significado.<sup>69</sup>

No obstante, el cuerpo teórico y el entramado conceptual de quien investiga le permiten edificar categorías analíticas a manera de guías, que serán contrastadas o reedificadas a partir del encuentro con el dato. En este sentido, teoría y datos se entrelazan y reconstruyen permanentemente: “implica un continuo y reiterativo ir de los datos a las ideas, y de las ideas a los datos [...] obteniendo en cada paso del proceso mayor contrastación al tiempo que mayor abstracción y generalidad en los esquemas descubiertos para la comprensión de la realidad observada” (Bericat, 1998: 81).

Se plantea que los sujetos en tanto productos de experiencias socioculturales e históricas específicas se encuentran inmersos en un mundo de símbolos, imágenes, significados, representaciones y códigos ya edificados colectivamente. Dichos marcos de referencia le permiten interpretar, construir y definirse a sí mismos como a su realidad inmediata. En

---

<sup>69</sup> En este sentido, “Las distintas clases de verdad, construidas por el intérprete y el sujeto interpretado dentro de diversos entramados culturales, nos llevan a reflexionar sobre la hegemonía, la ideología y el poder” (Bertely, 2000: 41).

este sentido, los datos que nacen “espontáneamente” son datos producidos de sujetos en tanto constructos socioculturales e históricos insertados en un entramado de significados que lo determinan en cierto sentido y le confieren aprendizajes. De esta manera, se da cuenta de la existencia de una realidad social constituida por significados construidos socialmente, marcos y repertorios interpretativos que constituyen un ordenamiento de la realidad y que estructuran las prácticas sociales. No obstante, es el marco de la intersubjetividad en donde se produce, reproduce y deconstruye el sentido y el significado, de allí el sujeto también se configura como constructor de la realidad:

No es la experiencia de aquél lo que podemos conocer, sino su construcción de ella durante el encuentro [...] Esa construcción no es una transmisión de significados que el oyente recibe pasivamente sino, más bien, es un diálogo que toma en cuenta a ambos participantes [...] una de las principales ventajas con que contamos para hacer accesible nuestra experiencia a los demás es la construcción de narrativa [...] al contar la historia se puede ordenar la experiencia y comunicarla a los demás (Amuchástegui, 2001: 211).

El conocimiento social se edifica desde una realidad objetiva y material en tanto contexto condicionante que determina procesos, posiciones y dinámicas socioculturales. Se da cuenta de la existencia de estructuras socioeconómicas que enmarcan determinadas posiciones y relaciones sociales. Y es desde dicho entramado de relaciones y posiciones donde el individuo construye e interpreta dicha realidad mediante artefactos culturales (repertorios discursivos, interpretativos y simbólicos) que le permiten situarse, dar sentido y significado en el marco de su contexto cotidiano, que es el contexto de sus interacciones e intercambios sociales, “sistemas culturales que enmarcan de algún modo la percepción y la creación de la realidad subjetiva y social” (Flick, 2007:37).

La realidad social, en este sentido, está constituida por estructuras objetivas y subjetivas, materiales y simbólicas, determinantes a la vez que determinadas, condicionantes a la vez que condicionadas. Una realidad social, configurada a partir de una distribución material y simbólica desigual, caracterizada por relaciones sociales en permanente tensión y contradicción. Bajo esta lógica, estructura e individuo constituyen categorías centrales en la producción y reproducción de conocimiento.



Los individuos son productos socioculturales e históricos enmarcados en un tiempo y momento particular que los define y determina. A la vez, dicha realidad sociocultural e histórica es construida y reconstruida permanentemente en el marco de los procesos concretos de intercambio social (relaciones e interacciones sociales), procesos histórico-sociales. No obstante, la existencia de estructuras objetivas condiciona y constituye la realidad social, define y posiciona a los individuos, le proveen de determinados sustratos materiales y simbólicos que son asimilados e interpretados y que median las relaciones sociales, definiéndolas, limitándolas y contriñiéndolas. En este sentido, individuo y estructura constituyen la realidad, la cual es definida en el marco de la interacción social.

## **2. Reflexiones en torno al proceso investigativo**

Una de las primeras decisiones metodológicas se refiere al *proceso de construcción del problema de investigación*. Dicho proceso implica un largo tiempo de reflexión, construcción y deconstrucción, de ordenamiento y delimitación de una realidad que a primera vista se torna “estática” y “sin conflicto”. Sin embargo, el “ojo” de quien investiga está ya enmarcado de bagajes teóricos,<sup>70</sup> de experiencias sociales y de referentes empíricos que originan cuestionamientos, reconfiguran y resignifican a la realidad como un espacio del que subyacen contradicciones, conflictos y rupturas que permiten la problematización de dicha realidad y más bien de una parcela de la realidad. De allí, la necesidad de quien investiga en desentrañar, teóricamente procesos, relaciones y estructuras de conflicto que constituyen la realidad social. En este sentido, el problema de investigación no se construye en la nada, no surge de la ingenua espontaneidad, sino, más bien hay que construirlo y definirlo teórica, epistemológica y metodológicamente:

El científico no se enfrenta con una realidad en sí cualquiera, sino con un mundo empírico más o menos intencionalmente preformado mediante conceptos. No experimenta su objeto de una manera inmediata y cristalizada, sino que lo aprehende de un modo conciente y distanciado en la medida que le da un nombre y lo ordena conceptualmente (Mayntz, et al, 1983:13).

---

<sup>70</sup> Siguiendo a Russell (1985) “la visión es una acción que lleva una “carga teórica” la observación de x está moldeada por el conocimiento previo de x” (Pág. 99).

Para el caso de mi trabajo de investigación, dicho proceso fue largo y gradual, metodológicamente implicaba procesos de problematización y “recorte” de la realidad, de la delimitación de referentes teóricos y empíricos que me permitieran dar cuenta del entramado de relaciones que he pretendido escudriñar, además de llevar a cabo las primeras selecciones, interpretaciones y sistematizaciones de información. En este caso, metodológicamente el “recorte empírico” de la realidad, que implicó la delimitación del problema de investigación a tiempos y espacios, es el Programa Oportunidades, específicamente beneficiarios y no beneficiarios del sector urbano y rural del Estado de Querétaro.

En dicho trabajo de construcción del problema, se entretije el proceso de construcción de la *pregunta de investigación*. Esta delimitará el enfoque o paradigma metodológico de donde se está tratando de explicar y/o interpretar la realidad y la posición que adopta quien investiga en torno al objeto de estudio. La pregunta de investigación, es resultado de un proceso de construcción, deviene del “recorte” de una realidad que problematizamos y situamos en un tiempo y espacio definido. Implica la construcción de un objeto de estudio que es edificado en el marco de la teoría y de referentes empíricos, en donde además, la vivencia e interés personal de quien investiga forma parte de dicho proceso. Para el caso del presente trabajo de investigación, la pregunta de investigación tuvo un proceso de construcción que implicó un tiempo considerable, fue un trabajo de constante de replanteamiento teórico y metodológico.<sup>71</sup> La pregunta de investigación aquí planteada se enmarca en un enfoque cualitativo que apuesta por un trabajo interpretativo<sup>72</sup>, en donde el entramado de significados situados de mis sujetos de interés se configura como el principal marco de análisis. Importante es señalar que las *unidades de observación* las configure como sujetos históricos y concretos más que objetos de estudio, individuos insertos en entramados de relaciones y estructuras sociales, provistos

---

<sup>71</sup> Un ejercicio práctico que me fue de utilidad fue plantearme por escrito un sin fin de preguntas posibles de investigación hasta ir definiendo la pregunta de investigación que enmarca en presente trabajo de investigación.

<sup>72</sup> No obstante, los procesos interpretativos puede tener alcances explicativos. Los significados, las representaciones, los repertorios interpretativos, etc., pueden ser explicados mediante categorías teórico-analíticas, que se entretijen con referentes y categorías empíricas provenientes de la experiencia investigativa.

de una experiencia social y situados contextualmente en un tiempo y espacio específico, es decir, productos históricos y a la vez productores de realidades y de prácticas sociales

La naturaleza de mi pregunta de investigación si bien no cancela la posibilidad de establecer causalidades generalizables, pretende dar cuenta de *relaciones* entre fenómenos, de análisis de procesos sociales contextualizados en tiempo y espacio definidos. No se pretende generar respuestas de alcance general, sino sólo tendrían implicación bajo determinadas condiciones y en determinados contextos. La apuesta por la metodología cualitativa se sitúa en el marco del desarrollo, incluso, creación de conceptos y categorías emanadas/resignificadas de las pautas de los datos.<sup>73</sup>

Por otra parte, el *objeto de investigación* implica la definición de lo que se pretende estudiar en términos de contexto temporal y espacial. El objeto de investigación es la pobreza narrada desde la dimensión discursiva, representacional e identitaria, no negando a ésta la dimensión material que la constituye, condiciona y define. El objeto de investigación es un constructo teórico, su edificación está enmarcada por un entramado conceptual que permite establecer relaciones, vinculando dimensiones teóricas y procesos empíricos. En este sentido, “no hay experimentación, se ha visto ya, que no implique principios o supuesto teóricos” (Bourdieu, 1987 87). En este marco, el objeto de investigación implica la construcción, delimitación y definición de un entramado de relaciones abstractas entre elementos que pueden ser analizables, organizables, descomponibles, no obstante, en mutua interdependencia. Dicho entramado de relaciones abstractas se construye “desde fuera” del referente empírico, aunque lo contiene.

La *construcción de dimensiones de análisis* (categorías analíticas) forma parte central del proceso investigativo. Se configuran como los ejes articuladores que guían los procesos de producción e interpretación del dato son aquéllos “contenedores” analíticos que

---

<sup>73</sup> La elección del método de investigación debe estar determinada por los intereses de la investigación, las circunstancias del escenario o de las personas a estudiar, y las limitaciones prácticas que enfrenta el investigador (Taylor y Bogdan, 1998 105). Agrego además, que el método o enfoque de investigación estará dirigido por la pregunta de investigación en la medida que permite una aproximación y desentrañamiento al objeto de estudio. A la vez, el método de investigación determina las herramientas de recolección y el análisis de la información.

cobran sentido en la medida que son redimensionados a partir de los datos o creados desde los datos. La identificación de propiedades y dimensiones van diferenciando (construyendo y definiendo) categorías, posibilitando la comparación intra e inter categorial. Para el caso del presente trabajo de investigación, las categorías analíticas emanaron de la pregunta de investigación<sup>74</sup>, en su edificación estuvieron implicadas nociones teóricas como empíricas. En este caso, se tenían categorías analíticas previas que guiaron la producción del dato, así como su interpretación, las cuales fueron cobrando sentido y contenido desde los datos obtenidos de las entrevistas, de allí su redimensionamiento desde el encuentro intersubjetivo. Cabe señalar que de las categorías analíticas emanaron los tópicos de interés a desentrañar y se configuraron en preguntas referenciales (indicativas) para obtener los datos que “llenaran” las categorías. (ver anexo. Cuadro 6, matriz analítica).

Otro elemento central en el proceso investigativo es el referente al *diseño de la muestra*. En esta investigación, la muestra fue de carácter *intencional* o basada en *criterios* (ver en anexo 1. *Estrategias de muestreo*). No pretendió ser una muestra representativa por lo que se seleccionó un pequeño número de casos de observación. En este sentido, se “privilegia más la validez o credibilidad del conocimiento adquirido que la posibilidad de generalizar características medibles de una muestra probabilística a todo el universo” (Mendizábal: 2006, 87). Esto no significa que a partir de “muestras pequeñas” se imposibilite generar conclusiones de mayor alcance, incluso que puedan ser generalizables a otras situaciones. Si bien, se tenía previamente el Padrón de beneficiarios de Oportunidades, la selección obedeció a distintos criterios, por lo que no se tenía previamente una selección definida de las personas a quienes entrevistar, sólo que tenían que ser beneficiarios del programa, contrastados con no beneficios, que en lo posible tuvieran las mismas condiciones socioeconómicas.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Siguiendo a Bertely (2000), “En términos metafóricos, la pregunta inicial se transformó en una naranjo cuyos gajo serían las categorías de análisis. Cada gajo se componía a su vez, de gajos más pequeños o nuevos patrones” (Pág. 80).

<sup>75</sup> Para este caso, se diseñó un cuestionario a manera de ‘control’ de variables socioeconómicas, el cual se aplicó al final de la entrevista, con el objetivo de tener un panorama de las condiciones materiales y socioeconómicas de las entrevistadas. De la misma manera se presenta una carta de consentimiento que es firmada por el entrevistado en la que se explican los motivos de la entrevista.

Las entrevistas cualitativas requieren un diseño flexible de la investigación. Ni el número ni el tipo de informantes se especifica de antemano. El investigador comienza con una idea general sobre las personas a las que entrevistará y el modo de encontrarlas, pero está dispuesto a cambiar de curso después de las entrevistas iniciales (Taylor y Bogdan, 1998:108).

La investigación cualitativa permite establecer patrones de cursos de acción y comportamientos, así como sistemas compartidos de significado. En este sentido, debido a la naturaleza del presente proyecto considero que posibilita una riqueza amplia de concepciones y perspectivas en torno a la pobreza. Sin embargo, se pretende identificar *patrones* de significados y marcos interpretativos en los discursos, desentrañando procesos identitarios en torno a la pobreza en base a pequeño número de unidades de observación.

Otro elemento metodológico se refiere el *diseño de instrumento* para obtención de datos. En este sentido, se diseñó una *entrevista semiestructurada* (centrada-focalizada), llevada a cabo individual y grupalmente.<sup>76</sup> Se pretendía comparar discursos y representaciones en torno a la pobreza, al gobierno, al programa, etc., entre beneficiarias y no beneficiarias del programa Oportunidades. En este sentido, siguiendo a Flick (2007), “La ventaja de este método es que el uso uniforme de una guía de entrevista aumenta la capacidad de los datos para la comparación y que su estructuración se incrementa como resultado de las preguntas incluidas en la guía” (Pág. 108). Importante es señalar que la entrevista además de configurarse como un instrumento de recolección de datos, debe permitir una comunicación fluida, desprovista en lo posible de interpretaciones y respuestas precodificadas. La entrevista implica un proceso comunicativo dispuesto a lo inesperado y a la ruptura, de allí que la entrevista (individual y grupal) es en sí misma un marco de ruptura y encuentro, sugiere la posibilidad de construir un conocimiento situado a partir de la interacción social y del intercambio de significados que se generan, no obstante, en el marco de relaciones y estructuras sociales específicas:

---

<sup>76</sup> Importante es señalar que la entrevista grupal (grupo de discusión o grupo focalizado) sólo se logró realizar en el contexto rural, debido a las características propias de la organización social y comunitaria que posibilitan el acceso más estrecho y continuo con los beneficiarios.

La entrevista es, ante todo, un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta este proceso. La entrevista cualitativa proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; es por lo tanto, una técnica invaluable para el conocimiento de los hechos, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades (Vela, 2001:66-68)

Importante es señalar que el diseño del instrumento de recolección de datos como es la entrevista, implica decisiones centrales que van definiendo el formato y sentido del instrumento. Para el presente proyecto de investigación se diseñó una guía de preguntas que se ordenaban de lo general a lo particular, de lo menos conflictivo a lo más conflictivo en términos de sentido de la pregunta y de su posible contenido. Se buscaba dar cabida primeramente a una conversación que versara sobre situaciones generales tales como la situación de la comunidad o la colonia, la convivencia entre los habitantes o vecinos, los problemas de la comunidad o la colonia percibidos por los entrevistados, etc., es decir, generar condiciones de confianza y de apertura que no implicaran de entrada cuestionamientos de tipo personal. Ya después de un lapso de tiempo las mismas personas iban aproximándose mediante la conversación a situaciones y experiencias personales, o yo misma iba encauzando gradualmente las preguntas hacia planteamientos más directos y particulares que comprometían narraciones y experiencias de la vida personal. En este sentido, siguiendo a Taylor y Bogdan (1998), “El entrevistador se relaciona con los informantes en un nivel personal [...] las relaciones que desarrollan a medida que transcurre el tiempo entre el entrevistador y los informantes son la clave de la recolección de datos” (Pág. 120). Importante es señalar que en el curso de las entrevistas, el planteamiento de las preguntas iban variando en su formato y orden, no se pretendía un formato rígido y único aplicado para cada entrevistado, más bien el entrevistador debe adecuar el instrumento de recolección a las propias condiciones particulares de cada contexto.<sup>77</sup>

---

<sup>77</sup> Sin embargo, debido a la poca experiencia en trabajo de campo, me preocupaba el no seguir de manera ordenada las preguntas contenidas en la guía u omitir algunas en determinadas entrevistas debido al interés de comparar entre unas y otras, sin embargo, dicha preocupación forma parte del proceso de aprendizaje investigativo. Lo interesante es que “el entrevistador puede y debe decidir durante la entrevista cuándo y en qué secuencia hacer qué preguntas. Que una pregunta se haya respondido tal vez de paso y sea posible

Además de las entrevistas individuales, se llevaron a cabo dos grupos de discusión. Se formaron dos grupos “homogéneos”<sup>78</sup>: grupos de beneficiarias de Oportunidades y no beneficiarias, sólo para el caso de la zona rural, debido a las dificultades de llevarlas a cabo en la zona urbana. Al interior del grupo de beneficiarias diferían éstas en cuanto al año de ingreso al programa, para el caso de las que no eran beneficiarias, la mayoría no fueron encuestadas por el programa y por lo que narraban no estaban inscritas a ningún programa social. El objetivo central fue conocer, en el marco de la interacción grupal, representaciones y discursos sociales en torno a distintas categorías de interés (gobierno, procesos identitarios, pobreza, programas sociales, la figura de beneficiario, etc.). En este sentido, la interacción grupal permitió desentrañar procesos sociales enmarcados en la intersubjetividad.<sup>79</sup> Los grupos de discusión se formaron centralmente para comparar

---

dejarla fuera se puede decidir sólo *ad hoc* [...] Se necesita aquí una mediación permanente entre el curso de la entrevista y la guía” (Flick, 2007: 107). Otra de las cuestiones que no sabía cómo manejar fue el asunto de cómo plantearles el objetivo de la investigación, en particular temía que si al decirles que mi trabajo era sobre el programa Oportunidades las madres beneficiarias y no beneficiarias “asumieran” de principio una posición intencionada. Es decir, que se vieran en la necesidad de hablar “bien” o “mal” del programa dependiendo de la situación en la que estaban (ser o no ser beneficiarias). Si bien, de principio les comenté que era estudiante, hubo casos es los que me tomaban como “intermediaria” del gobierno, particularmente las madres que no eran beneficiarias. Al plantearles sobre el objetivo de la entrevista, les comentaba que no sólo era en referencia al programa, sino a los problemas de la comunidad o de colonia, la convivencia entre los vecinos, etc. Considero que es parte central del entrevistador dar cuenta de los objetivos de la investigación, de plantear en términos generales de lo que se va tratar la entrevista, incluso mediar con una carta de consentimiento, aunque ello depende de las condiciones de la investigación. De igual manera, es central comunicarle a las entrevistadas que lo que interesa es su participación voluntaria y sus opiniones, pues para ellas, algunas veces dicho encuentro se torna tenso al preocuparse por saber si “respondieron bien”. Esto depende en mucho de la capacidad, experiencia y sensibilidad del entrevistador para generar un ambiente de mayor apertura y confianza, que en lo posible evite aseveraciones, juicios previos, incluso actitudes de rechazo que inhiban la comunicación. Otra de las dificultades a las que me he enfrenté en la primera fase de trabajo de campo fue poder entrevistar a hijos-hijas becadas por el programa, dado que en el sector rural los hijos-hijas de madres beneficiarias a las que había entrevistado eran pequeños y los que estaban becados se encontraban estudiando la primaria. Ya la segunda ocasión logré entrevistar a becados de nivel medio superior.

<sup>78</sup> La elección de los participantes suele hacerse en base a criterios de homogeneidad y heterogeneidad. Lo más usual es que los participantes compartan un estatus social o alguna característica común con el objetivo de evitar conflictos entre puntos de vista en torno a un tema de discusión. No obstante, el criterio para la conformación del grupo depende de la naturaleza del proyecto de investigación (Vela, 2004). Al interior del grupo homogéneo se pueden presentar diferencias en el marco de otros criterios, incluso se habla de heterogeneidad inclusiva y exclusiva. La primera posibilita la homogenización de significados en el marco de la interacción grupal y la segunda, se refiere a la imposibilidad de diálogo en el marco de oposiciones (Margel, 2004).

<sup>79</sup> “El grupo de discusión articula una forma especial de conjunción de individuos, con la conversación como forma de interacción [...] adopta un perfil de muestra, de microconjunto representativo del macro conjunto; la forma de conversación reviste la particularidad de que, por lo menos y en primera instancia,



discursos y representaciones.<sup>80</sup> Importante es señalar que desde el proceso investigativo, el grupo es una construcción con implicaciones teóricas y empíricas, un artificio analítico, una categoría que permite dar cuenta de una serie de elementos y procesos que en lo individual pueden ocultarse o no ser fácilmente expresados.<sup>81</sup> En este sentido, “el grupo es una construcción ficticia [...] es un espacio artificial, es lugar y experimento, espacio creado para que en él se produzca la reflexión sobre algún tema” (Margel, 2004: 203).

Un punto importante es la *forma en que preguntamos y nos dirigimos hacia nuestros entrevistados*. Para el caso de mi proyecto de investigación que se refiere a representaciones, significados y experiencia en torno a la pobreza, a ser beneficiario y a identificarse como pobre, implican temáticas difíciles que requieren de un tratamiento cuidadoso. El formato de las preguntas deben estar en lo posible desprovistas de imputaciones preconcebidas o impuestas por el entrevistador quien, no obstante, está cargado ya de un bagaje y una experiencia sociocultural concreta, de entramados teóricos que lo van orientando y de una mirada externa contenida de juicios y prejuicios. Sin embargo, no se debe perder de vista que para el entrevistado y para el mismo entrevistador la entrevista implica una ruptura de la cotidianeidad, particularmente para el entrevistado, significa un encuentro con un “extraño” a quien le comparte parte de su historia y su experiencia.<sup>82</sup> En este sentido, la entrevista se configura como un encuentro intersubjetivo, de personas insertas en dinámicas y procesos históricos concretos, por lo que en dicho encuentro debe procurarse en lo posible -aunque es difícil- no acentuar una

---

sólo se habla, se dialoga, pero no se actúa. El producto de la discusión grupal es un discurso, que es analizado por el investigador” (Margel, 204:202)

<sup>80</sup>En el proceso de los grupos de discusión se presentaron una serie de problemas como por ejemplo, la monopolización en algunos momentos de la palabra de algunas participantes; en el caso del grupo de no beneficiarias, se reunieron en principio 5 participantes pero en el transcurso de la entrevista se fueron integrando otras (familiares de éstas participantes) por lo que en algunas ocasiones no las identificaba por su nombre y en algunos momentos perdía el ‘control’ sobre el grupo.

<sup>81</sup> En términos de Morgan (1988) “El sello de los grupos de discusión es el uso explícito de la interacción de grupo para producir datos e ideas que serían menos accesibles sin la interacción encontrada en el grupo” (Pág. 12).

<sup>82</sup> Siguiendo a Galtung (1995), “se redefine la objetividad como resultado de la intersubjetividad - así como de una subjetividad conciente de sí mismo-, del mismo modo que la comunicabilidad, la intersubjetividad y la reflexividad se convierten también en criterios de validación del trabajo sociológico” (Pág. 143)



relación jerárquica en la que se imponen categorías, prejuicios e interpretaciones por parte del entrevistador. Siguiendo a Bourdieu (2007) la entrevista implica “una relación social que genera efectos” (Pág.528) y en el que está implícita la violencia simbólica como proceso inherente a todo marco de interacción, donde mecanismos de control e imposición, quizá más sutiles en algunos momentos, están presentes permanentemente en la interacción, dado que la constituyen. De allí que dicho proceso de interacción está contenido y definido por marcos posicionales disímiles, donde el entrevistador y entrevistado van definiéndose en el marco de una lógica donde el poder y la hegemonía se configuran como categorías centrales constitutivas de la interacción, poniendo en juego recursos simbólicos y discursivos:

Es el encuestador quien inicia el juego y establece sus reglas; él es quien, las más de las veces, asigna a la entrevista, de manera unilateral y sin negociación previa, objetivos y usos en ocasiones mal determinados, al menos para el encuestado. Esta asimetría se ve reforzada por una asimetría social, si el encuestador ocupa una posición superior al encuestado a las jerarquías de las diferentes especies de capital, en especial del cultural. El mercado de bienes lingüísticos y simbólicos que se instituye en oportunidad de la entrevista varía en su estructura según la relación objetiva entre el encuestador y el encuestado o – lo que viene a ser lo mismo- entre los capitales de todo tipo y en particular lingüísticos” (Bourdieu, 2007: 529).

El *encuentro entrevistador/entrevistado* se configura como una dimensión central en la “producción del dato”. Para el caso del presente trabajo de investigación, se buscaba que fuese una interacción lo más desprovisto de jerarquías simbólicas y materiales. Se pretendía un encuentro intersubjetivo, conversaciones mayormente “espontáneas” basadas en la confianza y el respeto hacia el otro. Considero que el ser mujer me facilitó una mayor apertura durante el proceso de interacción social con las entrevistadas. Me presentaba ante ellas como estudiante y les comentaba en términos generales los propósitos de mi trabajo de investigación. Cada encuentro con las entrevistadas tuvo sus particularidades, unos más tensos que otros, incluso la vivencia en el contexto rural o urbano va edificando formas de interacción que si se transgreden pueden quebrantar la comunicación. Las primeras entrevistas reflejaron mayor rigidez en el sentido de mantener la lógica de pregunta-respuesta, por lo que se ejercía una lógica marcadamente

jerárquica. En las entrevistas subsiguientes se “diluía” dicha lógica y en algunos momentos se establecía interacciones más de tipo conversacional.

Saber callar y escuchar se configuran como procesos centrales para la “producción del dato”. Si bien, el entrevistador está cargado de un cúmulo de marcos de interpretación y significación previos, la entrevista es el espacio en donde se edifica el dato, se construye el significado y donde los sujetos se recrean en la reflexión y el discurso. Para el caso del trabajo de campo realizado, la producción del dato se posibilitó en el marco de dicho encuentro intersubjetivo, las entrevistadas en el proceso de conversación iban edificando sus conceptualizaciones y definiciones. Los momentos de silencio durante las entrevistas se procuraba no interrumpirlas inmediatamente, sino se respetaban dichos espacios, incluso con la posibilidad de que las entrevistadas “completaran” ideas pendientes anclaran a su narrativa episodios de la memoria tras los momentos de silencio. Tras un lapso de silencio, si no proseguía la narrativa de la entrevistada, yo continuaba con el proceso de intercambio comunicativo, reiterando lo que se había dicho o pasando a otra pregunta. En el marco de la interacción con las entrevistadas, se trataba lo menos posible de establecer afirmaciones o juicios previos, se pretendía que se produjera la creación “espontánea” del dato, por lo que la entrevista se configuró como un espacio para la creación y recreación de la realidad, un proceso de aprendizaje permanente del entrevistador, donde la narrativa y el tiempo otorgado por el otro fueron centralmente valiosos. En términos de Bartely (2000), “El sinceramiento cuidadoso del investigador ocurre cuando reconoce que efectivamente está inmiscuido en el objeto que estudia, a la vez que ignora mucho de lo que observa y escucha” (Pág.49).

Importante es señalar que la “producción del dato” no emana necesariamente de una sola pregunta a la entrevistada, sino que en el marco de la narrativa se van “escarbando” los significados y las definiciones, se va edificando el dato y entretejiendo la historia. No obstante, el dato significativo puede también producirse en una respuesta, con una sola frase o palabra. En el caso de las entrevistas realizadas, los datos significativos se edificaban a partir del entramado de información acumulada, se tejían en el proceso. De allí que la identificación del dato implique el análisis estructural de la entrevista,

identificando elementos y relaciones entre éstos. El dato es una construcción compleja, que se va construyendo desde el diseño de la entrevista, y va adquiriendo sentido, significado y “contenido” en la interacción con el otro, el permanente cobijo con la teoría, lo va complejizando, a través de la abstracción.

### **3. El trabajo de campo**

El presente trabajo de investigación tuvo como recorte empírico el Estado de Querétaro. Las entrevistas se realizaron en el contexto rural y en el contexto urbano. Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas de manera individual y grupal a madres beneficiarias del programa Oportunidades, así como a madres no beneficiarias.<sup>83</sup> Asimismo, se realizaron entrevistas a hijas-hijos becados por el programa, tanto del sector urbano como rural. Si bien se tenía previo a las entrevistas, el Padrón de Oportunidades, la muestra no obedeció a una selección predeterminada, sino basada centralmente en la herramienta de bola de nieve.<sup>84</sup>

#### ***3.1. Sector rural y urbano: dos contextos, dos realidades***

Para el contexto rural, el trabajo de campo se realizó en la comunidad de Chitejé de Garabato del municipio de Amealco de Bonfil; para el caso urbano, dicho trabajo se realizó en la colonia Reforma Agraria del municipio de Querétaro. Los motivos y razones de la selección de dichos contextos fue el conocimiento de que en dichos contextos había

---

<sup>83</sup> Se plantea que en la entrevistada semiestructurada, centrada o enfocada, el entrevistador conoce de antemano, directa o indirectamente, la configuración de elementos, esquemas, procesos en los que se encuentra el entrevistado, por lo que la entrevista la estructura y la utiliza sistemáticamente (Ruiz e Ispizua, 1989: 154). Dentro del grupo de madres no beneficiarias se entrevistaron a madres que no habían sido seleccionadas o que no fueron integradas –por distintas causas– en el proceso inicial de selección y a una madre del sector rural que fue dada de baja. Sin embargo, algunas de estas situaciones fueron de mi conocimiento en el proceso de la entrevista, es decir, sabía que no eran beneficiarias, lo que desconocía era que nunca habían sido encuestadas por el personal de Oportunidades. En el sector rural, se entrevistó a madres beneficiarias cuyo año de ingreso variaba, algunas beneficiarias tenían más de 10 años, otras, sin embargo, recién cumplían 3 o 4 años aproximadamente. En el sector urbano, por el contrario, no hubo variación en cuanto a los años de ingreso a Oportunidades, todas las madres beneficiarias entrevistadas ingresaron en el 2002. En el caso de los estudiantes becados por el programa se entrevistó a estudiantes de nivel medio y medio superior tanto en el sector urbano como rural.

<sup>84</sup> Esta dinámica la apliqué tanto a sector rural y urbano. Las beneficiarias me fueron presentando a otras beneficiarias y no beneficiarias del programa y así sucesivamente. Importante es destacar que el trabajo de campo implica una experiencia muy particular en la que el entrevistador se enfrenta a situaciones problemáticas, éste debe tener cuidado en cómo se presenta ante las personas, las palabras que usa, las preguntas que hace, debe estar atento a lo que pasa a su alrededor y tener la capacidad de situarse contextualmente para comprender e interpretar lo que se produce en términos de datos empíricos. Debe despojarse en lo posible de prejuicios, ataduras mentales y sociales, incluso teóricas.



De acuerdo a datos del INEGI (2006)<sup>88</sup>, la aportación estatal al PIB nacional es de 1.8%, la industria manufacturera es la principal actividad económica en el Estado, aportando al PIB estatal un 28.6% (ocupando al 23% de la PEA); el sector servicios aporta el 21%, seguido de la actividad comercial y turismo que aporta el 20%; el sector primario aporta solamente el 2.7% al PIB estatal. En este sentido, el sector de la industria (sector secundario) y sector terciario, son los principales motores de crecimiento económico, teniendo impactos sustanciales en una sistemática diferenciación respecto al crecimiento de otros sectores, principalmente el sector primario. Bajo esta lógica, el crecimiento del Estado se ha configurado en el marco de una desarticulación estructural e histórica en términos de desequilibrio sectorial, teniendo impactos en la conformación de un contexto de desarrollo asimétrico, orientado hacia el impulso de la industria manufacturera de ensamble como estrategia de crecimiento.

De acuerdo a datos de la CONAPO (2005), el Estado de Querétaro tiene un grado de marginación *medio* ocupando el lugar 17 a nivel nacional, aunque al interior de éste, existen municipios considerados de alta y muy alta marginación<sup>89</sup>, diez de los dieciocho municipios del Estado presentan un alto grado de marginación<sup>90</sup>. El Estado de Querétaro registra procesos intensos de migración, según datos de INEGI (2000), el número de queretanos que emigra a los Estados Unidos de Norteamérica supera a la media nacional, ya que 18 de cada 1000 habitantes del Estado emigran cada año, mientras que el promedio nacional es de 16 de cada 1000<sup>91</sup>. En términos de seguridad social en el Estado de Querétaro, la población derechohabiente es de 50.6 %, de ésta el 77.8 % está integrada al sistema IMSS, el 7.7% al sistema ISSSTE, el 0.7% a PEMEX, 11.1% al sistema de Seguro Popular y el 4.3% a otras instituciones no especificadas.<sup>92</sup>

La **comunidad de Chitejé de Garabato** se localiza en el municipio de Amealco de Bonfil el cual tiene de acuerdo al CONAPO (2005) aproximadamente 56,457 habitantes. Se

---

<sup>88</sup> INEGI, Censo Económico, edición 2006 y Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa, 2001-2006.

<sup>89</sup> Estimaciones de CONAPO, en base al II conteo de Población y Vivienda, 2005 y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005, IV Trimestre.

<sup>90</sup> Ver anexo: Indicadores socioeconómicos, índice y grados de marginación del Estado de Querétaro, 2005.

<sup>91</sup> INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

<sup>92</sup> INEGI, II Conteo de Vivienda y Población, 2005.

localiza al sur del Estado de Querétaro, está enclavado en zona montañosa y es considerado como municipio rural. Amealco de Bonfil limita al norte con los municipios de San Juan del Río y Huimilpan; al sur y el oeste, con el Estado de Michoacán; y al este con el Estado de México. Es uno de los municipios considerados de alto grado de marginación, ocupando de acuerdo a datos de la CONAPO (2005), el tercer lugar a nivel estatal después los municipios de Pinal de Amoles y San Joaquín. (Ver en anexo, Indicadores socioeconómicos, índice y grados de marginación del Estado de Querétaro). Registra además un alto grado de intensidad migratoria hacia EUA. Importante es señalar que Amealco es uno de los principales municipios cuyas familias se trasladan a Querétaro para la venta de artesanías como principal y a veces único ingreso económico, particularmente existe un número considerable de mujeres indígenas amealcenses que laboran vendiendo muñecas artesanales en la zona céntrica del municipio de Querétaro.

#### Municipio de Amealco



El municipio de Amealco es uno de los municipios que registra alta presencia de comunidades indígenas<sup>93</sup> registrando 39 comunidades de origen Otomí (Ñañhú)<sup>94</sup> entre

<sup>93</sup> De acuerdo al INEGI (2000) el municipio cuenta con 13,067 habitantes mayores de 5 años que hablan lengua indígena Otomíes o Ñañhú. Existen en Amealco las siguientes comunidades de origen Otomí (ñañhú): Santiago Mexquititlán con sus barrios: Barrio Primero, Barrio Segundo, Barrio Tercero, Barrio Cuarto, Barrio Quinto o El Pastoreo y Barrio Sexto o San Felipe; San Ildefonso Tultepec Centro con sus barrios: El Saucito, El Tepozán, El Bothe, El Rincón, Yospí, El Cuisillo, Xajay, Tenasdá, La Piní y Mesillas. También en San Miguel Tlaxcaltepec, con sus barrios: El Lindero, El Tecolote, El Barco, El Rincón de Agua Buena, El Barrio de La Cruz EL Ojo de Agua El Picacho y El Terrero. En San Bartolomé del Pino, con sus barrios: El Capulín Atorón, Santa Clara, La Esperanza y Barrio de La Cruz de San Bartolomé. En San Pedro Tenango con sus barrios: La Ladera, El Apartadero, Buenos Aires y La Presa del Capulín. En San José Ithó, En San Miguel de Thí, En Chitejé de La Cruz, Chitejé del Garabato y El Varal, En San Juan de Guedó con sus barrios: La Soledad, El Ejido de Guedó y Los Arenales

ellas la comunidad de Chitejé de Garabato (“Lugar de ríos chuecos”) que cuenta aproximadamente con 1675 habitantes y se localiza a una altitud de 2450 m. Se encuentra a 20 kilómetros de Amealco y a dos kilómetros de los límites con el Estado de Michoacán.<sup>95</sup> El tiempo aproximado para llegar a la comunidad de Chitejé, desde Querétaro, es de 1 hora 50 minutos en transporte colectivo, el camino – no obstante largo – es accesible, pues hay parte de pavimento, parte de empedrado y una pequeña parte de terracería. Ya en la comunidad todo es terracería, además hay una parte céntrica en donde se asienta el mayor número de viviendas, sin embargo, la comunidad también presenta procesos de dispersión poblacional y de vivienda que registran en algunos casos falta de servicios públicos básicos. La mayoría de los trámites burocráticos y civiles se realizan en la presidencia de Amealco o el municipio de Querétaro. El ingreso monetario de Oportunidades, no obstante, recién se recibe en el auditorio municipal de la comunidad.

La comunidad de Chitejé de Garabato está considerada como de *alto* grado de marginación. Algunos indicadores socioeconómicos que caracterizan a dicho contexto son los siguientes: población de 15 años o más analfabeta (20.37%); población de 15 años o más sin primaria completa (48.21%); viviendas sin drenaje ni excusado (46.95%); viviendas sin energía eléctrica (9.15%); viviendas sin agua entubada en el ámbito de viviendas (24.70%); viviendas con algún nivel de hacinamiento (57.01%); viviendas con piso de tierra (30.18%); viviendas sin refrigerador (72.56%).<sup>96</sup> Bajo este contexto, la comunidad se inserta en procesos complejos de pobreza estructural; la carencia y precariedad en servicios e infraestructura configuran parte de los elementos constitutivos de dicho procesos y particularmente, son su expresión material. Aunado a la pobreza estructural, procesos de marginación y exclusión social, económica y cultural sistemática

---

<sup>94</sup> Se llama así, en virtud de que se asentó la población en terrenos correspondientes al ejido Chitejé de La Cruz y entonces se le agregó el de Garabato; que quiere decir: “ríos torcidos” por la forma que toman pequeños arroyos que atraviesan su territorio. Es una comunidad muy próspera, debido a la gran actividad y buena organización de sus habitantes; tiene buenas tierras de cultivo y forma parte de la zona maicera del municipio. Sus habitantes son originarios de Chitejé de La Cruz pero se vinieron a vivir a este lugar, porque aquí les dieron sus parcelas y para venir a trabajarlas desde su lugar de origen, tenían que caminar mucho. Fuente: [http://www.municipioamealco.gob.mx/desarrollo/comunidades/Chiteje\\_de\\_garabato.html](http://www.municipioamealco.gob.mx/desarrollo/comunidades/Chiteje_de_garabato.html)

<sup>95</sup> Fuentes: Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de Querétaro, 2005; Enciclopedia de los Municipios de México; <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/queretaro/municipios/22001a.htm>.

<sup>96</sup> Fuente: CONAPO, II Censo de Población y Vivienda, 2005.



articulan y especifican la realidad particular de dicho contexto, siendo producto del entramado de estructuras socioeconómicas y culturales que lo definen y constituyen. En este marco, dimensiones objetivas, indicadores y datos dan cuenta de cómo se estructura determinada realidad social, en este caso Chitejé de Garabato. Los habitantes se configuran como el producto sociohistórico y cultural que emerge de una estructura socioeconómica determinada, individuos posicionados en un entramado de relaciones sociales desiguales que desde una posición diferenciada crean y recrean la realidad social. Bajo esta lógica, realidad objetiva y sujeto se entrelazan, se determinan y constituyen permanentemente.

Las principales actividades económicas en la comunidad son la agricultura y la construcción. La agricultura de subsistencia es una de las principales actividades en la comunidad, sembrando principalmente maíz y frijol. Asimismo, la cría de animales<sup>97</sup> constituye otra fuente de subsistencia económica en la comunidad, aunque no todos los habitantes tienen terrenos para sembrar, ni animales. Si bien, el trabajo agrícola se mantiene como una actividad importante en la comunidad, la construcción es otra de las principales actividades que constituye -aunque de manera inestable- el mayor ingreso económico para las familias, proporcionado por los hombres de la comunidad quienes se trasladan para dicha actividad principalmente al municipio de Querétaro. Las mujeres de la comunidad se dedican mayormente al trabajo doméstico, aunque comparten la labor en el campo, cuidando principalmente del cuidado de los animales cuando el esposo emigra a EUA o sale a trabajar a Querétaro. No obstante, hay mujeres que laboran en Querétaro para realizar trabajo doméstico en casas, incluso hay quienes se trasladan a trabajar hasta el Distrito Federal. El campo sigue constituyendo parte importante de los elementos integrativos de la comunidad, teniendo además implicaciones en los procesos de subjetivación e identidad, procesos, no obstante, enmarcados en lógicas de complejidad en donde la migración, la aculturación, la articulación “centro-periferia” van redefiniendo dichos procesos.

---

<sup>97</sup> Borregos, becerros, vacas, pollos y gallinas son los principales animales de crianza en la comunidad.



Chitejé de Garabato es una comunidad con experiencia migratoria hacia EUA, sin embargo, el municipio de Querétaro es también destino de trabajo para los habitantes de la comunidad, incluso para comunidades aledañas a ésta, quienes laboran de lunes a viernes, retornando a su lugar de origen los fines de semana. La comunidad cuenta con los servicios de luz y agua potable, además con dos Jardines de Niños, una Escuela Primaria y una Escuela Tele Secundaria<sup>98</sup>, así como un centro de salud que funciona sólo de lunes a viernes. Importante es señalar que si bien Chitejé de Garabato forma parte de las comunidades con presencia indígena, las entrevistas se realizaron en la parte céntrica de la comunidad, por lo que no se observaron patrones en términos de vestimenta, lenguaje, etc. que dieran cuenta de un sentido de identidad indígena, quizá ello requiere de procesos más complejos y mayor tiempo para dar cuenta de dicho elemento. Posiblemente, una mayor presencia e identidad indígena se registre en las zonas más alejadas y dispersas del centro de la comunidad, con menos exposición a procesos migratorios y a la influencia de otras dinámicas socioculturales e identitarias.

Para el caso del trabajo de campo en la comunidad, las entrevistas individuales y grupales se realizaron en las casas y patios de las entrevistadas, en comparación al sector urbano, me fue más accesible localizar a las entrevistadas en la comunidad debido a que se encontraban la mayoría del tiempo en sus viviendas, a excepción de algunas mamás que ocupaban parte de su tiempo en labores del campo.

Por otra parte, *la colonia Reforma Agraria* se localiza en el municipio de Querétaro, municipio considerado como urbano que, de acuerdo al INEGI, tiene un grado de marginación muy bajo, ocupando el último lugar a nivel estatal. No obstante, existen en el municipio zonas semiurbanas y rurales caracterizadas por contextos de marginación respecto a las zona céntrica del municipio, ello producto de procesos de crecimiento económico y de desarrollo asimétricos de los que subyace invariablemente la conformación histórica centro-periferia como eje central. En este sentido, a partir de la

---

<sup>98</sup> Las escuelas de nivel medio superior y superior se localizan en el municipio de Amealco. De allí que jóvenes de las distintas comunidades, entre ellas Chitejé de Garabato, diariamente se trasportan a Amealco. El costo aproximado del transporte es de 40 pesos diarios-al menos desde Chitejé- ello depende de la lejanía de las comunidades. Sólo hay dos opciones en Amealco para cursar el nivel medio superior, el COBAQ y el CONALEP, para el nivel superior existe una extensión de la UAQ en el municipio.

década de los ochentas el municipio de Querétaro registró procesos acelerados de crecimiento poblacional e industrialización intensa, aunados a fuertes procesos migratorios internos y externos. El municipio de Querétaro, junto con el municipio de Corregidora y parte de San Juan de Río conforman lo que se denomina la mancha urbana.

El municipio de Querétaro cuenta con 734, 139 habitantes<sup>99</sup>, las principales actividades económicas son el comercio, la industria manufacturera y en menor grado las actividades agrícolas. Colinda al norte con el Estado de Guanajuato, al sur con los municipios de Corregidora y Huimilpan, y al este con el municipio de El Marqués. En el municipio de Querétaro se concentra aproximadamente el 46% de la población total estatal, del 54% que vive en el resto de los municipios más de la mitad reside en zonas rurales. Además, en el municipio se encuentran asentados los principales corredores industriales, por lo que habitantes de municipios aledaños se trasladan a Querétaro debido la concentración de la actividad económica.

La colonia Reforma Agraria forma parte de la mancha urbana del municipio de Querétaro, está considerada de acuerdo al INEGI como localidad urbana, se compone de IV secciones. Según datos del INEGI (2000)<sup>100</sup>, la colonia tiene una población aproximada de 6348 habitantes y es considerada como una de las colonias populares de mayor historial en el municipio. Cuenta con los servicios públicos básicos, sin embargo, al interior de la misma existen zonas de mayor rezago en cuanto a la infraestructura de las calles y de las viviendas, algunas calles de la colonia están pavimentadas y en otras hay empedrado. Asimismo, las fachadas de las viviendas en cuanto a material y estructura es diferenciada, de allí que la heterogeneidad y el contraste constituyen parte de los procesos constitutivos de dicha realidad, específica y particular pero que puede representar la expresión de otros contextos, caracterizados invariablemente por la contradicción del desarrollo histórico.

---

<sup>99</sup> INEGI. II Censo de Población y Vivienda 2005

<sup>100</sup> Datos obtenidos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI.

La colonia Reforma Agraria se localiza aproximadamente a 30 minutos del centro del municipio de Querétaro. La actividad económica en la colonia es diversificada, el comercio formal e informal, el trabajo doméstico, en fábricas, la construcción y en el sector servicios, principalmente. La Reforma Agraria fue una de las primeras colonias del municipio de Querétaro que ingresó en el 2002 al programa Oportunidades al ampliar este su cobertura a zonas urbanas y semiurbanas.

Las entrevistas en el sector urbano se realizaron en la IV sección de la colonia Reforma Agraria, una de las últimas secciones formadas en la colonia. Dicha sección tiene aproximadamente 1264 habitantes, cuenta con servicios públicos básicos, la mayoría de la sección es camino empedrado, aunque hay parte de camino pavimentado, además comparte con las demás secciones de la colonia escuelas públicas de nivel preescolar hasta secundaria, un módulo de seguridad y una cancha deportiva. Algunos datos socioeconómicos en relación a la IV sección son los siguientes: población de 15 años y más alfabeta, 644 ( 50.94 %); población de 15 años y más con primaria completa, 208 (16.45%); población de 15 años y más con instrucción secundaria o estudios técnicos o comerciales, 203 (16.06%) ; población de 18 años y más instrucción media superior, 39 (3.08%); población de 18 años y más con instrucción superior, 7 (0.55%); promedio de escolaridad de la población de 15 años y más, 5.68; población de 12 años y más económicamente activa, 440 (34.8%); población de 12 años y más no económicamente activa 373 (29.50%); población ocupada, 429 (33.93%); población ocupada en el sector secundario, 165 (13.05%); población ocupada en el sector terciario, 250 (19.77%); población ocupada como empleado u obrero, 332 (26.26%). En términos de ingreso económico, el rango se concentra en la población que recibe de 1 y hasta dos salarios mínimos mensuales de ingreso por trabajo.<sup>101</sup> En términos comparativos es la sección de mayor rezago en relación a las demás secciones respecto a una serie de indicadores socioeconómicos.<sup>102</sup>

---

<sup>101</sup> Datos obtenidos del XII Censo General de Población y Vivienda (2000). INEGI. El dato en relación a la población dedicada a sector primaria no se tiene registrado, se muestra como confidencial.

<sup>102</sup> Datos obtenidos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000. INEGI.

Las entrevistas en la colonia se realizaron en las casas de las entrevistadas, a diferencia del trabajo de campo realizado en la comunidad, se presentó dificultad para concertar las citas con las entrevistadas debido a sus horarios diversificados, algunas de ellas se dedican al trabajo doméstico en su casa, otras sin embargo, laboran prácticamente todo el día fuera de su hogar. En el sector urbano se realizaron sólo entrevistas individuales y no grupales, debido a una serie de dificultades, entre ellas el problema para empatar horarios de las entrevistadas y la dificultad de “localizar” a las madres beneficiarias.

### ***3.2 La entrada a la comunidad y a la colonia***

Importante es resaltar que una de los primeros desafíos a los que se enfrenta el investigador es el encuentro con el espacio en donde llevará a cabo el trabajo de campo. Dicho encuentro implica un sentido de extrañamiento a lo que se está enfrentando, implica una ruptura en la que descubren y redescubren espacios y contextos que se tornan en un primer momento extraños y que no obstante se van “asimilando” en el proceso de acercamiento al contexto y a sus actores. Si bien, se tiene una idea externa de las condiciones a donde se realizará el trabajo de campo (datos, indicadores socioeconómicos externos), la llegada es una ruptura total, es el enfrentamiento del investigador a un contexto desconocido y que se torna por un momento desordenado y sin orientación, principalmente cuando no se tiene previamente un contacto directo. Un primer reto del investigador es romper con ese extrañamiento y empezar a trabajar inicialmente mediante *la observación* como herramienta metodológica fundamental que permite situarse en el contexto, reconocerlo y sentar bases iniciales para el acercamiento con las personas. Una observación, no obstante, cargada de preconcepciones, teorías, juicios y aseveraciones que ya está delimitada además por la experiencia sociocultural de quien trata de investigar pero que le permite ordenar la realidad a la que se enfrenta.<sup>103</sup>

El trabajo de campo se realizó en dos periodos, en los meses de agosto y diciembre de 2009. Mi primera visita fue a la comunidad, con el objetivo de hacer un primer acercamiento, observar y situarme, de la misma manera tener primeros contactos incluso

---

<sup>103</sup> En este sentido, “El ojo humano [...] no es un preceptor neutro pasivo, automatizado o inocente, sino un instrumento condicionado y sujeto tanto a un aprendizaje cultural como a una validación social” (Gubern, 1996: 16-17).

concertar citas para entrevistas.<sup>104</sup> En los días posteriores realicé algunas entrevistas, localizando a mis entrevistadas gracias a la herramienta metodológica de *bola de nieve*, pues me fueron presentando mamás beneficiarias y no beneficiarias por el programa, las entrevistas se llevaron a cabo en sus hogares y en sus patios.

Para el caso de la colonia, el acercamiento fue más difícil, aún cuando geográficamente es más accesible, debido a la dificultad de encontrar a madres beneficiarias, incluso de encontrarlas en sus hogares.<sup>105</sup> En este caso, también me auxilié de la herramienta de la bola de nieve, las entrevistas se realizaron en sus hogares.<sup>106</sup> El primer periodo de trabajo de campo duró aproximadamente 15 días.

En el segundo periodo, se continuaron realizando entrevistas tanto en la colonia como en la comunidad. Para el primer caso, se realizó una entrevista más, en la comunidad se realizaron las entrevistas grupales, a beneficiarias y no beneficiarias. Para el caso del grupo de beneficiarias una madre beneficiaria a la que había entrevistado anteriormente

---

<sup>104</sup> Este primero encuentro para mi fue en principio desorientador, no sabía a dónde y a quiénes, ni cómo dirigirme, empecé por un reconocimiento inicial, ubicando las escuelas, el centro de salud, el pequeño auditorio de la comunidad, etc. Después me acerqué a las viviendas y empecé a sostener una conversación inicial, particularmente con las mamás. Mi primer contacto efectivo fue la señora Ma Eugenia, los posteriores se generaron en base a la bola de nieve, me fueron presentando mamás y así fui concertando citas. Una anotación interesante para el caso del sector urbano, es que una número considerable de viviendas tenían el logotipo de Oportunidades en su fachada, pues recién habían sido encuestadas familias que aún no recibían el resultado

<sup>105</sup> Importante es señalar los problemas derivados de la estructura del padrón de Oportunidades que para el caso urbano no está organizado por colonias, sino por localidades (2,500 hab.), por lo que me fue difícil situar contextos urbanos con presencia del programa a nivel de colonia. Para el caso del sector rural, el padrón de Oportunidades sí está organizado por comunidades, por lo que me fue más accesible, no para realizar una selección previa, sino para dar cuenta de la presencia del programa en la comunidad donde se realizaron las entrevistas. Aunque igualmente fue complicado en un primer momento localizar a madres no beneficiarias en el sector rural, dado que me comentaban las madres beneficiarias que una mayoría tenía el programa.

<sup>106</sup> Importante es señalar que las mamás en el sector urbano se mostraban más renuentes a dar la entrevista en comparación con el sector rural. En el sector urbano, el primer acercamiento fue más difícil, ya que mi primer contacto se resistió a brindarme la entrevista. Incluso posteriormente una mamá me comentó antes de darme la entrevista que había hablado a Oportunidades para preguntar y asegurarse de que “podía” dar entrevistas. Otras mamás del sector rural comentaban entre ellas que al fin y al cabo “ya habían pasado las elecciones y no había problema“, a pesar de que en principio yo diera cuenta de que era estudiante, de que estaba realizando un trabajo de investigación y que no pertenecía a partido político o gobierno alguno. Importante es señalar que las entrevistas tuvieron una mayor duración en el sector urbano en comparación al sector rural, ello, sin embargo, no significa que en las entrevistas en el sector rural no se hayan vertido expresiones significativas basadas en frases concretas, pero de amplio alcance para el análisis. En algunas ocasiones las beneficiarias no recordaban la fecha en que ingresaron a Oportunidades, otras daban un año diferente al que estaba en el padrón.

fue el vínculo para organizar dicho grupo, en el que participó nuevamente, realizándose en su casa la reunión. Este grupo estuvo conformado por 5 beneficiarias. Para el caso del grupo de no beneficiarias, otra madre de familia beneficiaria me auxilió en la conformación del grupo, el cual estuvo integrado aproximadamente 5 participantes ya que posteriormente se integraron otras más. La entrevista se llevó al aire libre en la comunidad. El trabajo de campo en este segundo periodo fue aproximadamente de una semana y media.

En total, se realizaron 17 entrevistas, 15 entrevistas individuales y dos grupales. En el caso de las individuales, en la comunidad se realizaron 4 entrevistas a beneficiarias del programa Oportunidades, 3 entrevistas a no beneficiarias, 1 a una ex beneficiaria. En el caso urbano, se realizaron 5 entrevistas a beneficiarias y 2 a no beneficiarias. En cuanto a las entrevistas grupales, éstas se realizaron sólo en la comunidad, a un grupo de beneficiarias y no beneficiarias, respectivamente. Adicionalmente, se realizaron 5 entrevistas a hijos/hijas becadas por Oportunidades, 2 en la comunidad y tres en la colonia.

### ***3.3. Contextualizando a los entrevistados: una mirada particular de los sujetos históricos***

Las entrevistadas en el sector rural y urbano provienen de contextos socioculturales y económicos particulares. Son productos históricos cuya experiencia social es diferenciada y específica, de allí la posibilidad de dar cuenta de múltiples procesos que enmarcan y definen sus imaginarios sociales y simbólicos. Dichos productos históricos en tanto sujetos son expresión de una realidad (objetiva) material que los posiciona y si no por completo, si en una gran medida, los determina.

La comunidad y la colonia se configuran como categorías y espacios específicos con distintas implicaciones y procesos, se configuran como contextos de interacción y construcción de imaginarios particulares. Las madres beneficiarias del sector rural comparten una serie de características, dinámicas y procesos similares: bajo nivel educativo, fuertes lazos de parentesco, significativo vínculo y cohesión social, infraestructura precaria en términos de servicios públicos (agua, luz, caminos, acceso,

pavimentación), lejanía con el centro (Amealco y Querétaro), viviendas con deficiencia en términos de infraestructura, actividades relacionadas a la agricultura de subsistencia y trabajo doméstico, dificultad en abastecimiento de bienes y servicios, estructura patriarcal sólida, intensos procesos migratorios, alta tasa de natalidad. Todas las entrevistadas son casadas. Un número considerable de éstas registra antecedentes (directos o indirectos) de asistencialismo social.

Para el caso urbano, algunas características que comparten las entrevistadas son: precariedad de infraestructura de vivienda, actividades relacionadas al trabajo doméstico dentro y fuera de la casa así como al comercio informal, aportación de la mujer al ingreso familiar, incluso en algunos casos como única jefa de familia, bajo nivel educativo, grado no intenso de cohesión social, limitaciones en el abastecimientos de bienes y servicios en vivienda, estructura patriarcal más diluida, similar tasa de natalidad con respecto al sector rural. Algunas de las entrevistadas son casadas, otras madres solteras o viudas. Sólo algunas registraron antecedentes de asistencialismo social.

#### **4. El proceso de análisis de los datos**

Es importante iniciar señalando que el entrevistador se enfrenta tras el trabajo de campo con un cúmulo de información que se torna a primera vista desordenada y sin “sentido” ni orientación. Para el caso de mi trabajo de investigación, me enfrené a la dificultad de dar tratamiento a los datos obtenidos de las entrevistas, las cuales al ser semiestructuradas, están contenidas de una amplia gama de información que requiere ser sistematizada y seleccionada con el fin de redimensionarla y analizarla teóricamente y en función de los objetivos de la investigación.

Una dimensión central que forma parte del proceso de análisis de los datos tiene que ver con el *tratamiento de las entrevistas* ya realizadas, en particular el proceso de transcripción de las entrevistas. Considero que si bien se trabaja bajo contextos de tiempo limitado, es central después de realizadas algunas entrevistas, alejarse por un lapso de tiempo para

reflexionar y tomar nota de lo que se ha realizado.<sup>107</sup> Esto permite posteriormente un redimensionamiento de los datos obtenidos en campo a través de una lectura “diferente” de estos fuera del contexto en donde se realizó el trabajo. Ya en el encuentro nuevamente con lo realizado, la decisión de transcribir las entrevistas depende del contenido vertido en ellas y de los intereses de la investigación, un primero paso es escuchar las entrevistas para redimensionar lo obtenido y a partir de ello tomar decisiones.

Para el caso del presente trabajo de investigación, se transcribieron en su totalidad las entrevistas. No obstante, en el proceso de análisis de las entrevistas, se seleccionaron fragmentos “significativos” que permitieran dar cuenta de lo que se pretendía analizar, es decir, que me posibilitaran sustentar los planteamientos propuestos en la pregunta de investigación. El proceso de análisis implica permanentemente recortes y selecciones intencionales de los datos que permitan ordenar y encaminar lo obtenido hacia los objetivos de la investigación. No obstante, importante es estar dispuesto a los “datos inesperados” que posibiliten generar nuevos cuestionamientos y reformular planteamientos inicialmente propuestos en la investigación.<sup>108</sup>

Tras el proceso de transcripción de las entrevistas, se hizo uso de la herramienta metodológica *Atlas Ti*, un software para el análisis cualitativo de datos. En el marco de dicho programa, se realizó un proceso de codificación abierta<sup>109</sup> de los datos (entrevistas). No se tenía una lista previa de códigos, sin embargo, todo proceso de codificación está implícito un cúmulo de categorías y conceptos teóricos que permiten redimensionar los datos y generar categorías de mayor abstracción en términos de dimensiones y propiedades. En este sentido, categorías previas iban guiando en proceso de etiquetamiento, clasificación y codificación, emergiendo, no obstante, nuevas categorías

---

<sup>107</sup> Esto no implica la importancia de ir tomando nota en el mismo transcurso del trabajo de campo, lo que permite dejar plasmada memorias, experiencias, dificultades y nuevos cuestionamientos por las que ha pasado el entrevistador y que han enmarcado el trabajo de campo.

<sup>108</sup> Siguiendo a Amuchástegui (2001), “Afortunadamente los investigadores rara vez encuentran lo que buscaban. El trabajo de campo los obliga a repensar y redefinir las interrogantes y los marcos de interpretación (Pág. 203).

<sup>109</sup> Basada en la teoría arraigada o fundamentada de Strauss y Corbin (2002), dicha codificación implica un “proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones” (Strauss- Corbin, 2002: 110).



a partir de los datos. Lo que se pretendió fue generar un análisis de los datos desde construcciones inductivas que en lo posible permitieran contextualizar los significados situados en un tiempo y espacio definido en torno a la vivencia de la pobreza, a identificarse como pobre, etc. Por lo tanto, el dato en “bruto”<sup>110</sup> se configuró como la materia prima y fue a lo largo del trabajo analítico, el referente empírico que, no obstante estaba permanentemente redimensionado desde las teorías y conceptos, centralmente desde categorías analíticas ya definidas previamente.

Para el caso de las entrevistas aquí analizadas, el proceso de codificación registró un cúmulo considerable de códigos, en donde los datos fueron “descompuestos”. El gran número de códigos posteriormente fue reagrupándose posibilitando, en algunos casos, la formación de categorías.<sup>111</sup> Bajo esta lógica, se iban reduciendo el número de códigos a la vez que se alcanzaba mayor abstracción. Si bien, la codificación abierta posibilita desentrañar significados situados y procesos de construcción discursiva mayormente “apegados” al contexto de producción, posibilita también el ir tejiendo patrones y relaciones de mayor alcance que edifiquen marcos de comparación e interpretación de mayor significancia: “los patrones emergentes que surgen sin intervención de las preconociones del intérprete complica el trabajo a tal grado que el investigador puede perderse en la información y ser incapaz de construir datos significativos” (Bertely, 2000:45)

Hilado a lo anterior, el *viraje entre datos y teoría* para el caso del presente trabajo de investigación fue un proceso permanente de construcción y deconstrucción. Las

---

<sup>110</sup> El dato surgido de la interacción social como es la entrevista, es un dato que se produce en un momento sociohistórico, cultural, político y económico particular. El dato se construye y para esto interviene activamente el investigador al ir formulado y ‘dirigiendo’ las preguntas de acuerdo a sus intereses, además, se redefine en el marco de la teoría. En el proceso de la creación del dato, la intencionalidad, creatividad y experiencia del entrevistado van produciendo significados. Dichos significados, representaciones, imágenes, figuras, etc., contruidos y reconstruidos en el discurso, están estructurados y condicionados por el contexto de producción que los envuelve.

<sup>111</sup> Importante es señalar que las categorías implican construcciones de mayor alcance teórico, un conjunto de códigos inductivos no necesariamente conforman una categoría o concepto. La categoría se va definiendo en el marco de propiedades y dimensiones, de la articulación de patrones de significados y de interdependencia de elementos que permiten establecer relaciones abstractas, de allí su contenido teórico. La conformación de redes y vínculos entre códigos posibilita establecer un entramado inicial de significados que van “condensando” y complejizando el nivel de análisis, además permiten ir dando estructura a los datos y generar posibles conceptos.

entrevistas se habían diseñado desde categorías teórico/empíricas que enmarcarían el proceso de análisis de los datos. El marco teórico que articuló la investigación se edificaba desde un posicionamiento *constructivista-intersubjetivo* de allí que los datos obtenidos de las entrevistas significaban y daban sentido a las categorías y dimensiones analíticas, siguiendo a King y Verba (2000), “hasta que la teoría no se contraste con nuevos datos, su posición seguirá siendo incierta, y así habrá que considerarla” (Pág. 33).

En el trabajo de investigación, el proceso analítico de los datos se entrelazaba y enmarcaba permanentemente con la teoría permitiendo reinterpretarlos y redimensionarlos, sustancialmente establecer relaciones entre elementos, ordenar analíticamente los datos, “conceptualizar” patrones de significados y establecer generalizaciones. Centralmente, la teoría me permitió interpretar la realidad mediante categorías y conceptos que a la vez se iban “llenando” y adquiriendo sentido en el marco de los datos. El viraje entre los datos y la teoría implicó un proceso dialéctico de constante ida y vuelta, de construcción y deconstrucción conceptual, en donde dato y teoría se edificaban simultánea y permanentemente en el marco de un conflicto entre “conceptualizar” el entramado empírico, deconstruir conceptos y resignificar la teoría en el marco de los datos.

Si bien el proceso de sistematización y análisis de datos cualitativos implica un viraje complejo y no lineal, la forma en que se sistematizaron y analizaron las entrevistas con el apoyo de *Atlas ti*, fue la siguiente.

1. Selección de *unidades de análisis y proceso de etiquetamiento*. Se seleccionaban unidades de análisis (fragmentos, párrafos, líneas de párrafos, palabras, frases) de todas y cada una de las entrevistas. Posteriormente, se “nombraban” o “rotulaban” dichas unidades de análisis, proponiendo además, memorandos (memos) que permitan plantear una serie de reflexiones e interpretaciones, así como nuevos cuestionamientos emergidos de los datos. Dichas etiquetas puede configurarse como códigos, los cuales, dado la naturaleza del presente trabajo se puede configurar en un número considerable de códigos, sin embargo, en el transcurso del

- análisis, el trabajo permanente de abstracción permitía unificarlos y/o reducirlos. Se definió los códigos que se consideraban relevantes, otros sólo eran contextualizadores.
2. *Identificar (construir) categorías y subcategorías.* A partir del proceso de etiquetamiento y de generación de memorandos, se identificaron y/o redimensionaron categorías y subcategorías analíticas que permitieron reducir o unificar códigos. En el presente trabajo, se tenía previamente un marco de categorías que guiaban el proceso de codificación abierta, categorías no obstante, redimensionadas desde los datos, con la posibilidad de la emergencia de otras. Los códigos iba integrándose a categorías para ir “llenándolas”, no obstante, éstas, pueden surgir de los datos. Las propiedades y las dimensiones permiten identificar las categorías y las subcategorías, es decir determinadas características y la variación de éstas permiten definir fenómenos, los cuales serán representados por una categoría y subcategorías.
  3. *Agrupación de categorías y subcategorías.* Si bien me interesaba identificar significados y marcos interpretativos situados, el interés central fue la configuración de significados compartidos, de patrones de interpretación y relaciones entre elementos. De allí que se trabajó en base a la construcción de categorías centrales que permitieran analizar las entrevista o grupos de entrevistas y así establecer relaciones y comparaciones en su contenido.
  4. *Proceso de interpretación del contenido de categorías y subcategorías.* Si bien ya el proceso de etiquetar implica una primera interpretación, ya identificadas las categorías y las subcategorías, así como sus propiedades y dimensiones, o redimensionadas las categorías preestablecidas, se inició el proceso de interpretación del contenido de dichos constructos. Para ello me auxilié en la construcción de cuadros-tablas organizados por categorías que me permitieran ordenar y presentar los datos para así establecer relaciones entre procesos sociales e identificar patrones de significados mediante la comparación.

#### IV. PROGRAMA OPORTUNIDADES: DISCURSOS, REPRESENTACIONES E IDENTIDADES DE LA POBREZA

Este capítulo tiene como objetivo central el análisis de los datos obtenidos en el trabajo de campo. Para ello se organizará de esta manera: planteamiento general de las categorías analíticas-inductivas de interés que guían la investigación; análisis de dichas categorías en el marco de lo obtenido en las entrevistas, estableciendo comparaciones y relaciones mediante el uso textual o parafraseo de lo obtenido en las entrevistas; y finalmente, una síntesis -a manera de premisas centrales- tras el proceso analítico. El presente capítulo pretende centralmente desentrañar cómo el programa Oportunidades reestructura el espacio social (relaciones sociales), particularmente, cómo refuerza procesos identitarios que atraviesan por la vulnerabilidad, la dependencia, la integración marginal, la estigmatización, etc. propios de identidades negativas o identidades de la pobreza. No obstante, alrededor de dicho planteamiento central se articulan otras ideas que van entretetejiendo lo que llamo la narrativa de la pobreza. En este sentido, el proceso de análisis de los datos estará articulado en base a los siguientes esquemas analíticos

**1). Pobreza** (Quién define al pobre y a la pobreza en el marco del asistencialismo gubernamental)

- Construcción a nivel sociocultural (discursivo, identitario y representacional)
  - Impacto subjetivo de la pobreza y del asistencialismo gubernamental
  - Relación Estado-pobre-beneficiario
    - Aspecto intergeneracional (hijas/hijos becados)

**2) PS focalizada (Oportunidades)** en el marco de la relación Edo-pobre

- Efectos/procesos/estructuración en el campo social (relaciones sociales)
  - Conformación/reforzamiento a nivel discursivo de identidades
    - Paradoja estructural (“combatir” la pobreza a la vez que reforzamiento de identidades de la pobreza y de la figura del pobre en los beneficiarios)

Las categorías analíticas de interés que articulan en análisis son “pobreza narrada”, “identidad”, “gobierno”, “políticas sociales” y “futuro de los hijos”. Cada una de ellas definida en términos de dimensiones de interés que se expresaron en preguntas indicativas. En el caso de las entrevistas realizadas a hijas-hijos becados por el programa, las categorías de interés son “pobreza intergeneracional”, “experiencia del becado con el

programa Oportunidades” y “expectativas sobre el futuro”. (Ver en Anexo, matrices de análisis de datos)

Importante es señalar que las categorías que articulan el análisis de los datos son marcos referenciales que, en el contexto de los datos, serán reconfigurados, incluso con la posibilidad de emergencia de nuevas categorías. El análisis de los datos provienen de las entrevistas realizadas a los siguientes grupos empíricos: *beneficiarias del programa Oportunidades* del sector rural y urbano, *no beneficiarias por el programa* en los mismos contextos, incluso, por ningún otro programa social (Procampo, Liconsa, etc.) e *hijas-hijos becadas por el programa Oportunidades* (estudiantes de nivel medio y medio superior del sector urbano y rural). El objetivo central que subyace de dicha conformación de grupos es la *comparación*, estableciendo relaciones y esquemas analíticos basadas en “diferencias- semejanzas”<sup>112</sup> dentro y entre dimensiones, ubicando además patrones y horizontes discursivos comunes que posibiliten dar cuenta de marcos conceptuales entrelazados con lo datos.

### **1. Pobreza narrada**

La construcción sociocultural y simbólica de la pobreza es uno de los aspectos de interés para esta investigación, el discurso y la representación social se configuran como el espacio para su construcción. En el contexto del asistencialismo gubernamental, la pobreza se configura como categoría central, la cual es definida institucionalmente estableciendo dispositivos para combatirla. La pobreza se configura como estructura y relación social, como constructo material y simbólico, que en el marco de su “tratamiento gubernamental” se redimensiona desde el campo institucional, edificando discursos hegemónicos y legitimados que definen al pobre y a la pobreza. Siguiendo a Paugam (2007), cada sociedad define la pobreza y al pobre, particularmente, en el marco del asistencialismo gubernamental, es el Estado quien establece la definición hegemónica. No obstante, frente a discursos legitimados, autorizados y clasificadores, se presentan

---

<sup>112</sup> No obstante, en relación a algunas dimensiones, no se presentan divergencias considerables entre beneficiarias y no beneficiarias, teniendo mayor implicación y sentido la comparación entre el contexto urbano y lo rural como marco diferenciador.

discursos contestatarios, que interpelan a figuras e imágenes edificadas desde la lógica del poder institucional.

Esta investigación se propuso un acercamiento a la construcción sociocultural de la pobreza desde los discursos y representaciones de los identificados como pobres, centralmente pobres-beneficiarios. En este sentido, el *reconocimiento subjetivo de la pobreza* se configuró como un primer acercamiento a su edificación sociocultural, la vivencia en el contexto rural o urbano determina en muchas ocasiones la forma en que ésta se construye, reconoce y representa discursivamente, implicando tanto diferencias y definiciones en común. La pobreza se reconoce tomando como referencia el pasado y la memoria colectiva que se edifica en el imaginario de las personas como el referente para edificar su propia historia y darle sentido a una biografía “marcada” por la pobreza. La carencia, la necesidad, las limitaciones, la incertidumbre, la escasez etc., se configuran como elementos articuladores que van edificando la narrativa de la pobreza y que pasan por la definición-configuración identitaria de figuras socioculturales como la del pobre.

*...nuestra casita era de palma y de madera, si estábamos más porque vivíamos en un zona ejidal, antes si nos sentíamos un poco más pobres porque también dinero no* (Beneficiaria, Urbano)

*Yo a mi ver ya no estamos tan pobres porque ahora si que hay gente más pobre todavía, incluso aquí mismo aquí en la colonia que a lo mejor este pues no tiene cómo le diré más oportunidades que uno...* (Beneficiaria, Urbano).

*...se enfrenta una pobreza muy triste, entonces este a veces carecemos, que a lo mejor queremos algún alimento, o sea, a veces no nos alcanza, vivimos al día* (Beneficiaria, Rural)

*...ya no nos alcanza para comprar porque si nos alcanzara no habría pobreza tendríamos dinero para comprar todo lo que quisiéramos, pero así hay que estar muy limitados* (Beneficiaria, Urbano)

En el contexto rural, la pobreza se reconoce como algo compartido por todos o al menos por la mayoría. Si bien existe una percepción de diferenciación entre unos y otros al interior de la comunidad, la pobreza y el ser pobre se edifica discursivamente como algo que los define a todos o casi a todos. Desde un contexto particular, se pueden construir-identidades colectivas en torno a la pobreza y a la figura del pobre, configurando a éstas como rasgos de definición que homogenizan, definen y esencializan a las personas

pertenecientes a un entramado sociocultural determinado asentándose en su imaginario simbólico.

*Más pobre se ve uno aquí la verdad ... si Dios nos escuchara lo que estamos hablando aquí, de verdad que si nos desesperamos, medicina, necesitamos ayuda, estamos bien pobres ahorita, así estamos, todos necesitamos aquí algo que nos ayuden...el pueblito es muy pobre (No beneficiarias, Grupo de discusión Rural)*

Campo y pobreza configuran una relación central y sustantiva que permite definir procesos y edificar realidades. Tener una biografía personal relacionada al campo da cuenta de procesos particulares que articulan determinados símbolos, significados y representaciones. El campo se configura como un espacio sustantivo particularmente de los contextos rurales (comunitarios) que provee de cohesión, lazo e identidad social y cultural. El capital comunitario edifica determinadas formas de organización, de vínculos y representación social que van configurando identidades e imaginarios colectivos específicos que orientan y delimitan las relaciones e interacciones sociales cotidianas. El pertenecer- identificarse con el campo implica la edificación discursiva desde contextos e historias particulares en donde dicha categoría forma parte definitoria de las narrativas en torno a la pobreza y a la figura del pobre.

*Pues aquí como los hombres, las mujeres al campo, al campo por los terrenos, cuando tiempo de cosecha vamos ayudarles al recoger el maíz y tiempo de ora si que cuando se dice que se le escarda pues ir a ayudarles otra vez para destapar el maíz (No beneficiaria, Rural)*

*Pues los hombres pues trabajan, la yunta, barbechando, uno con el quehacer de la cocina, ya sabes aquí, hacer las tortillas, la comida, ir al almuerzo, dejarle de comer el marido donde anda, todo lo que es la mujer hogareña ora si que del rancho, cuidar animales, es lo que nosotros nos la pasamos aquí (Grupo de beneficiarias, Rural)*

*Pues qué sería, la pobreza yo creo jaja, si mira cómo estamos aquí, ya estamos ora si que tristes porque ya ve que los terrenos, cómo está el maíz ahorita, ora si que nosotros lo esperamos que tenemos la cosecha, este año iba muy bonito el maíz pero ya ve está seco (No Beneficiaria, Rural)*

En el marco de la intervención gubernamental, se edifican dispositivos para definir y “combatir la pobreza”. Se enmarcan figuras socioculturales e imágenes en torno a ésta y al pobre, se delimitan fronteras identitarias que estructuran el campo social y se edifican discursos e imaginarios hegemónicos que disponen de la capacidad de nominar para así establecer fronteras materiales y simbólicas, que no son más que relaciones de dominación. En este marco, la definición de la pobreza contiene una dimensión política, una relación de poder en la que se clasifica y establecen fronteras para determinar quien

accede al circuito del asistencialismo gubernamental y bajo qué categorías son nominados y señalados. Teniendo una dimensión política, la definición y representación de la pobreza implica la lucha por el significado, la existencia y producción de discursos emanados “desde abajo”, el contexto situado de los identificados como pobres-beneficiarios se configura como un espacio para la edificación de “otras” representaciones y construcciones que conflictúan el espacio social y simbólico, desestabilizando identidades “fijas” y sistemas categoriales. El contexto de producción se configura como central en dichas edificaciones, desde el imaginario colectivo que implica la vivencia en la colonia y la comunidad se elabora y representa discursivamente la pobreza. Lo material y lo simbólico cobran fuerza y se entrelazan, redefiniendo figuras en la narrativa de la experiencia particular, redimensionando/negociando el significado. En este sentido, si bien de las prácticas discursivas subyacen procesos legitimadores de la hegemonía y el poder, a través de la naturalización en el discurso de relaciones asimétricas, se pueden configurar también como marcos de resistencia simbólica ante lo impuesto discursivamente, es decir, a los discursos sociales predominantes

<b>Representaciones sociales de la pobreza</b>	
<i>Contexto urbano</i>	<i>Contexto rural</i>
<p><i>-Gente que no tiene ni a veces yo creo que llevarse un bocado a la boca</i></p> <p><i>-Pues mucha gente que se ve por las calles, niñitos pidiendo dinero, lavando parabrisas y todo eso</i></p> <p><i>-Por lo menos dice uno tenemos un techo donde vivir</i></p> <p><i>-Pues se me figura que vamos más para abajo que para arriba</i></p> <p><i>-Pues de que uno tiene menos posibilidades de tener algo mejor que quisiera uno que es lo que tiene el otro</i></p>	<p><i>-Falta de recursos, o sea, que no hay, más que nada falta de trabajo</i></p> <p><i>-Pues a niños desnutridos, a personas desempleadas y sin oportunidades en la vida</i></p> <p><i>-En que luego no hay ni que darles de comer</i></p> <p><i>-A lo mejor no tienen alimentación</i></p> <p><i>-Pues salir adelante, si uno se va a quedar con los brazos cruzados...siempre va estar uno en la misma pobreza</i></p> <p><i>-Que no tenemos de lo que necesitamos, que nos urge</i></p> <p><i>-Hay que echarle ganas con lo poquito que podemos tener, pues hay que saber agradecerlo</i></p> <p><i>-Lo de la pobreza a mi me suena en las personas que están totalmente que no tienen nada</i></p> <p><i>-Pues yo digo que si lo hay, o sea, yo veo por otras personas, uno aunque tenga tortilla, frijoles pues no le falta a uno, hay personas que si, si les hace falta, yo digo que eso es la pobreza...hay gente con más necesidades</i></p> <p><i>-Lo de la pobreza a mi me suena en las personas que están totalmente que no tiene nada, a nosotros nos hablaban de la pobreza extrema que si hay personas que si no cocinan ni en una estufita a lo mejor no duermen en una camita verdad, bueno eso yo considero, a lo mejor tienen un techito de...cuando llueve todo se va</i></p>



Cómo se representa la pobreza, qué imágenes y figuras la articulan derivan en un ejercicio de reconstrucción de la experiencia sociocultural, material e histórica. Las representaciones sociales de la pobreza van definiendo las estructuras socioculturales y materiales en las que están insertas las personas, van delineando y manteniendo fronteras simbólicas y sociales, sitúan al individuo y su realidad. En la narrativa en torno a la pobreza, el espacio biográfico cobra su dimensión significativa permitiendo a las personas edificar discursivamente desde su historia particular la experiencia de la pobreza y de identificarse con ser pobre, por lo que la memoria y el pasado se configuran como articuladores de dicha narrativa. Bajo esta narrativa, se resignifica la pobreza y la figura del pobre, adquiriendo un sentido netamente político en el sentido de la lucha por edificar la realidad y nominarla e interpelar a un *estatus quo*.

El relato biográfico de la pobreza y de la figura del pobre articula otros espacios de definición, interpelando a discursos hegemónicos. A través del discurso, se estructuran y desestructuran imaginarios colectivos, se reedifica el aspecto histórico de una proceso y producto estructural, material y sociocultural como es la pobreza. Se reconstruye además, la figura del pobre a través de la memoria y el pasado adquiriendo sentido en la medida que se delinea desde quienes son identificados como pobres extremos-beneficiarios, caracterizados por una carencia y necesidad estructural. La pobreza edificada discursivamente como algo del pasado y del presente, interpela a discursos institucionales hegemónicos que en el marco del asistencialismo la despojan de su sentido histórico y estructural.

*Si de hecho desde niña, como también quedamos huérfanos nosotros de papá, si lo viví mucho con mi mamá y mis hermanos, la escasez y eso, entonces ahí si vi puede decirse la pobreza más cerquita porque si había veces que no teníamos ni que comer, mi mamá se iba a trabajar pero tampoco no estudió ni nada y pues puro planchar y lavar y usted sabe que los labores de casa siempre han sido mal pagados (Beneficiaria. Urbano).*

*...pues desde que yo me acuerde en mi casa como éramos 10 de familia, trabajábamos sacando semillas, nos íbamos a trabajar en la milpa ya íbamos ganando para vivir, pero luego ya después me casé pues lo mismo, le gustaba mucho tomar, pues yo digo que la pobreza hay la vamos pasando... (Beneficiaria. Urbano)*

## 2. Identidad

En el marco de la práctica discursiva y la representación social se pueden desentrañar marcos y procesos identitarios. En la narrativa de la pobreza, se establecen fronteras y vínculos que van delimitando espacios y formas de identificación con figuras e imágenes asentadas en el imaginario colectivo. Una biografía marcada por la pobreza va delineando relaciones sociales, estructurando el campo social, edificando identidades. El desentrañar procesos identitarios centralmente en quienes son señalados como pobres-beneficiario permite redimensionar procesos, formas y figuras socioculturales e históricas que en el marco del asistencialismo gubernamental se descomplejizan, naturalizando relaciones y procesos estructurales, cosificando personas otorgándoles determinado estatus en el entramado de intervención, estatus que no es más que un vínculo de poder.

En el marco de los discursos y representaciones sociales se pretendía desentrañar la dimensión identitaria de la pobreza, dar cuenta del proceso complejo que implica su construcción en donde se pone en juego la mirada del otro social (Gaulejac, 2008). Centralmente discernir si la pobreza se configuraba como eje articulador/estructurador de identidades e incluso, si estas se reforzaban en el marco del entramado asistencialista, o por el contrario, si la figura del pobre-beneficiario era interpelada o deconstruida desde marcos intersubjetivos de quienes son sujetos de asistencialismo gubernamental. Importante es señalar que se parte de la idea de que identificarse con la pobreza y con ser pobre suponen construcciones complejas, contextualizadas e historizadas, por lo que la historia biográfica (personal) y la experiencia social se entrelazan y constituyen permanentemente. En este trabajo, se apuesta por definir la identidad como un proceso, un producto y una construcción en permanente cambio y edificación, sin embargo, con la posibilidad de mantenerse y estabilizarse, expresándose en formas, figuras y representaciones discursivas. En este sentido, se indagó si la pobreza se “representaba” como algo cercano o lejano para las entrevistadas.

<b>Identidad. La pobreza como algo cercano o lejano</b>	
<b>Beneficiarias. Sector rural</b>	<b>No beneficiarias. Sector rural</b>
<i>Si, yo si lo he enfrentado muchísimo, muchas veces he tenido</i>	<i>Cercano, porque no contamos con los recursos necesarios</i>

<p><i>y muchas veces no, y hay días que si siente uno que ya no puede uno...</i></p> <p><i>...pues yo creo que ya mismo aquí en la comunidad que nos tocó ya estar así...unos vecinos ya tienen pero han salido adelante porque salen a trabajar lejos, se van a EUA y es donde han salido adelante, porque aquí siempre hemos sido pobres, no hemos tenido, ya nos tocó así</i></p>	<p><i>aquí hay veces que se queda uno sin empleo, va buscar uno no encuentra, se regresan, nada más gasta uno y no encuentra</i></p> <p><i>Pues yo creo ya que quien nació pa pobre ya así, se lucha, ya conformarnos con lo poquito que tenemos, ya nos acostumbramos, es como todo, gente que tiene y gente que no tiene</i></p> <p><i>Este pues un poquito lejano, porque pues no sé cómo le hacemos pero gracias a Dios estamos aquí viviendo como vivimos, tenemos un techo donde dormir verdad pero yo creo que hay personas que realmente no tienen eso</i></p>
<p><b>Beneficiarias. Sector urbano</b></p>	<p><b>No beneficiarias. Sector urbano</b></p>
<p><i>Hay te digo que será cercano, entonces si sufrimos mucho porque la gente nos ayudaba, pues entonces ya una va viviendo más no digamos más mejor pero ya lo vamos superando más...y ahorita con la ayuda de Oportunidades pues que digamos no es mucho</i></p> <p><i>Pues yo siempre, yo de hecho nací en una familia pobre, yo me siento todavía pobre pues económicamente pero pues más que nada echarle ganas</i></p> <p><i>Pues para mi es un poco más lejano, ya es otra familia,, tengo a mis hijos ya, no digo que me siento muy rica pero lo que sea poquito, comemos aunque sea frijoles y sábado y domingo aunque sea carnita</i></p>	<p><i>Ah pues algo cercano, pues yo que me acuerde desde que era niña me privé de muchas, a mi nunca me sacaban a pasear, que comprarle uniforme así de escuela como ahorita yo a mis hijos y tener esos lujos no no era así, mi papá con lo que podía nos mantenía pero pues si es muy difícil cuando hay muchos de familia</i></p> <p><i>..</i></p> <p><i>Cercana siempre así es, cercana de siempre porque así ya tengo 20 años aquí y toda mi vida así ha sido</i></p>

En la mayoría de las entrevistas realizadas tanto a beneficiarias como no beneficiarias del sector urbano y rural, se relata la pobreza como algo cercano, incluso algo de siempre, permanente, estable y que ha formado parte de su entramado personal y social. En el marco de los discursos se edifican formas identitarias de la pobreza marcadas por sustratos y esencialismos (la pobreza como algo de siempre, de nacimiento). Siguiendo a Paugam (2007), la pobreza en determinadas sociedades es una situación estable para las personas que nacieron en ella, es como destino, una condición compartida por gran parte de las personas cercanas a su experiencia cotidiana. Bajo este planteamiento, en la identificación con la pobreza y el ser pobre, el itinerario biográfico, la experiencia social, los juicios y prejuicios alrededor de éstas figuras determinan las formas en que las personas las reconocen y representan, así como las articulan en su entramado identitario. La dimensión discursiva e identitaria delinea el aspecto complejo, multidimensional y

estructural de la pobreza y de la figura del pobre. El aspecto material la define, pero no la determina por completo. La pobreza y el identificarse con ser pobre implican una transgresión simbólica de la que subyacen relaciones sociales deterioradas, imágenes estigmatizadas, biografías de carencias y privaciones. Desde los identificados como pobres, implica un proceso de reconocimiento de una desventaja histórica pero que es cubierta tanto por discursos hegemónicos y no hegemónicos, legitimados y no legitimados, debido a la relación de poder que subyace del imaginario colectivo imperante, cubriendo, no obstante, la desigualdad estructural.

La pobreza y el ser pobre se asume en ocasiones como una condición que no cambiará, al que se acostumbran las personas como un elemento que los “define”. No obstante, la identidad implica un proceso contingente (Dubar, 2002), implica una construcción que se sitúa en un tiempo y espacio definido. El identificarse con la pobreza y con ser pobre se edifica en un tiempo histórico definido, se reconoce dicha identidad en la interacción y relación social “situada”. Sin embargo, el entramado estructural e intergeneracional que implica la pobreza va “asentando” y “fijando” identidades que se producen y reproducen en la interacción cotidiana (discursos, simbolismos, imaginarios y prácticas).

No obstante, el identificarse como pobre o que se vive en la pobreza son procesos complejos que además de comprometer el itinerario biográfico, compromete permanentemente la mirada del “otro social” (Gaulejac, 2008). Elementos como la estima, la imagen deteriorada, la vergüenza y la humillación pueden configurarse como categorías que los van articulando y que pueden ser cuestionados discursiva y representacionalmente. Dicha identificación requiere de procesos que van más allá del discurso, aunque lo contienen, implica un conflicto identitario, una lucha por renombrar y desestigmatizar, incluso deconstruir –en el espacio intersubjetivo- categorías hegemónicas, edificando nuevas o diferentes figuras identitarias en donde se neutralice la mirada del otro o definitivamente se rechacen imputaciones categoriales.

En este marco, si bien, para la mayoría de las entrevistadas, la pobreza ha sido algo cercano a su vida, se presentan discursos que matizan la figura del pobre, discursos que

apelan a “neutralizar” las dosis de estigmatización, invalidación y descalificación que muchas veces se edifica en torno a la imagen social del pobre y del asistido y que no son más que la expresión de las relaciones sociales que se establecen con respecto al pobre: “Esta ruptura identitaria es consecuencia de situaciones de poder que engendran el rechazo y la estigmatización. El poder jerarquiza y estigmatiza” (Gaulejac, 2008: 129-130). Bajo esta lógica el pobre- asistido- beneficiario interpela a un discurso disruptivo de cual está detrás de sí una lucha simbólica por resignificar las palabras, las cosas y los nombres, y de igual manera, resignificarse a sí mismo mediante la des-estigmatización y des-categorización unilateral y asimétrica.

*Yo le diré, o sea de pobreza, pobreza no, porque le digo pues no nos hace falta así que digamos o sea nada, pus hay lo poquito que tenemos pues como le diré, porque le digo que él trabaja y él así no nos deja que o sea que pobreza, pobreza no (Beneficiaria, Rural).*

*Pues pobre, no tan pobre porque si tengo mi casita donde meterme, pobres los que no tienen donde meterse, andan pagando renta yo digo que esos son los que necesitan más (Beneficiaria, Urbana)*

*Pus yo digo que si lo hay [la pobreza], o sea yo veo por otras personas, uno aunque tenga tortilla, frijoles pus no le falta a uno, pero hay otras personas que si que si les hace falta yo digo que eso es la pobreza, hay gente con más necesidades bueno todos de hecho todos tenemos necesidades pero hay más quien si lo necesita... (Beneficiarias, Rural).*

*Pues si, una que otra familia si, de bajos recursos, pues yo digo que hay unos que si son más pobres (Beneficiaria. Urbano)*

*No pues que digamos que lejano no, pero tampoco como para decir que en mi familia no tengo nada nada definitivamente nada ni tampoco, tenemos más que nada pues lo necesario, no tenemos de sobra ni tampoco así que nos falte mucho aunque a veces quisiera una...y a veces no lo hay, no es de todo tiempo, digamos que lo sentamos mucho no, tenemos lo necesario para pasarla más que nada (Beneficiaria, Rural)*

En el marco de algunos discursos, la apelación a la existencia de “otros que son más pobres” da cuenta de la reconfiguración discursiva de quien es identificado en el circuito del asistencialismo como pobre-beneficiario. Puede significar un sentido de desapego a la figura del pobre “carente y necesitado”, de que efectivamente “son apoyados” por el gobierno pero que no son los más pobres, que aún pueden identificarse como personas autónomas, autosuficientes, no dependientes por completo a una instancia de poder. Estos discursos se desmarcan del sentido de descalificación e invalidación que significa la figura del pobre para uno mismo y para la mirada del otro. Se accede a un circuito de asistencialismo pero por ello no se es el ni el más pobre ni el más necesitado, se

desmarcan de identidades “negativas”, se complejiza el proceso identitario. En este marco, se evita caer en procesos de “degradación”, estigmatización y descalificación que reduce a las personas a su miseria y pobreza, nulificándolas ante la mirada del otro. En este contexto, se conflictúan los marcos identitarios. Se “sobrevive” y eso los mantiene en una posición fuera de la degradación o nulificación social y económica “absoluta”. Son los “atendidos” y “ayudados” pero no los más pobres, por lo que pueden “integrarse” a una lógica de orden que los coloca en determinado estatus (beneficiario).

Paugam (2007), señala que cada sociedad define qué es la pobreza y quiénes son los pobres, estableciendo definiciones institucionales que "esencializan" la figura de la pobreza y del pobre. Definiciones que determinan un status (asistido-beneficiario), teniendo implicaciones en las personas (identidad deteriorada, pocos vínculos sociales, exclusión, descalificación, marginación, sentirse invisible, inútil etc.), que derivan de la voluntad propia y porque el entorno le asigna ese papel. De allí que, siguiendo al autor, lo más terrible de la pobreza es ser pobre y nada más que pobre, que la sociedad no pueda definirte más por ser pobre y a partir de allí te asigne una papel, el de asistido.

En este marco, los efectos subjetivos de la pobreza y del asistencialismo cobran sentido en el discurso. Se resignifican las relaciones de poder y la lucha por los espacios sociales y simbólicos. Se edifica la lucha por definir el significado, por “desafiar” figuras enmarcadas hegemónicamente en donde el Estado, en el marco del asistencialismo, las va categorizando. Socioculturalmente la figura del pobre está enmarcada por una dosis de estigmatización, constituye históricamente una categoría edificada desde espacios hegemónicos, particularmente, la figura del pobre-beneficiario-asistido refuerza marcos identitarios que lo identifican con el desposeído, necesitado, y dependiente gubernamental. El desclasamiento y desestabilización de categorías institucionalizadas y hegemónicas a partir de la narrativa de los identificados como pobres-beneficiarios, se configura como un proceso disruptivo de deconstrucción identitaria que se edifica dialécticamente. Dicha narrativa se configura como espacio para la interpelación al otro que juzga, señala y nomina, esencializando figuras y estableciendo fronteras.

*...hay días que si siente uno que ya no puede, había días que ni trabajando con mis tejidos, si cuesta mucho ser pobre pero quién sabe ya me tocó así, pues es que si estamos pobres aquí, le digo que si hemos salido adelante pero si nos ha costado muchísimo para poder tener algo, mis hijos se quedaron muy chiquitos huérfanos de papá y yo los saqué adelante gracias a Dios ya mis hijas ya terminaron la prepa, ya ahorita están trabajando para ver si poco a poco entran a la universidad, si es muy triste no tener* (Beneficiaria, Rural)

La vergüenza puede configurarse como una categoría que subyace en torno a la pobreza y a la figura del pobre. Gaulejac (2008), señala que la vergüenza es un dolor psíquico interno del cual las personas tratan de escapar, no obstante, tiene un vínculo social, se edifica y obtiene su dimensión significativa desde y en la mirada del otro, que invalida y estigmatiza, de allí su origen relacional y social. La vergüenza, acompañada de la humillación, el maltrato, el castigo moral, la anulación e invisibilidad social permite desentrañar los procesos más complejos que edifican la dimensión identitaria, que determinan muchas veces el peso del otro social en la edificación de sí mismo.<sup>113</sup> El distanciamiento-desapego a determinadas “figuras negativas” invalidadas socialmente y a la vez asistidas institucionalmente dan cuenta de la desarticulación-reconfiguración de la figura de la pobreza y del pobre - imputada externamente- en la subjetividad y del papel que juegan en dicha reconfiguración determinados procesos sociales (exclusión, castigo, marginación, estigma, aislamiento, señalamiento, prejuicios, etc.).

La experiencia de la pobreza “marca” como una señal imborrable en la memoria y trayectoria de las personas. La pobreza en sí misma implica una violencia material y simbólica que va definiendo identidades que en el marco del discursos las personas intentan despojarse/desapegarse de la dosis de estigma que las contiene. El maltrato, la humillación y la vergüenza causada por la pobreza o por ser pobre, pueden dar cuenta de la configuración de identidades deterioradas y estigmatizadas que han formado parte del itinerario biográfico de las personas, estableciendo una relación muy particular consigo mismo y con los demás. La pobreza y el ser o sentirse pobre excluye y aísla, implica un proceso de señalamiento y diferenciación con respecto al otro social, teniendo implicaciones inevitables en los procesos identitarios de las personas. El tránsito de experiencias basada en la anulación, la violencia y la carencia se configuran como

---

<sup>113</sup> En términos de Gaulejac (2008), “La humillación lleva a callar las violencias sufridas, a replegarse sobre uno mismo, a cultivar un sentimiento de ilegitimidad, a sentirse ‘menos que nada’ ” (Pág. 38)

elementos que van configurando la manera en que se define uno mismo y define a los demás.

*... bueno yo lo vi en mis hijas, la criticó mucho una niña, y dice hay mamá esa niña me dijo qué te pasa que estás bien pobre, que eres una pobre y no se qué, no hija dile que tú eres rica...por qué le voy a decir si no es cierto...no dile que eres rica, que tienes una casita que de perdida no se te moja, es lo principal, tú dile que estás rica dile, no eres pobre, y si me la humilló muy feo, yo no me siento ni muy rica, ni tampoco tan pobre pero que hay gente más pobre que uno que todavía tiene su casita de puro cartón, de madera, hay gente que sí, más pobre que uno... (Beneficiaria, Urbana)*

*...hay veces que si se humilla uno porque a mi me han pasado cosas, yo iba a lavar pero montones de ropa por 50 pesos porque yo tenía le necesidad porque tenía mis niños chiquitos y tenía la gran necesidad de sacar el día para darles de comer a mis niños, yo lo pensaba porque había veces que hasta me daba tristeza andar haciendo el quehacer porque yo decía bueno yo voy hacer tanto por esto, bueno si pues lo necesito pero no me decía hay desayuna, aunque sea un vaso de agua, me venía para mi casa hasta dando altos y bajos de hambre y yo digo pues no es justo de las que tienen y quieran como dicen abusar de uno, se viene uno hasta llorando de la tristeza de que te trataron mal, no te dejan ni de comer te vienes pues mal porque así me pasaba a mi... (Beneficiaria Urbana)*

La identidad se edifica desde y con relación al otro. La figura del pobre en el marco discursivo es una construcción donde lo material y lo simbólico se entrelazan. “El pobre” se categoriza categorizando al otro (al que tiene dinero, al rico, al que no es pobre). Implica un proceso dialéctico donde el conflicto y la contradicción son inherentes en el proceso constituto de dicha figura. El pobre, se reconoce en el marco de las relaciones de poder que subyacen a toda figura sociocultural, su discurso va delineando la estructura de recursos simbólicos y materiales diferenciados. El pobre se edifica en sí mismo con una figura en desventaja, desposeído y carente. Implica una identidad deteriorada producto de relaciones materiales y socioculturales particulares que van asentándose en el imaginario colectivo. La relación que se establece con respecto al pobre es una relación que atraviesa por la desconfianza y desestimación, relación que cubre, no obstante, las desigualdades estructurales que en el marco del asistencialismo son “compensadas, recubriendo la necesidad y carencia profunda. El “otro” (el no pobre, el rico) constituye el referente (abstracto o concreto) para la definición y posicionamiento identitario, forma parte del entramado sociocultural y simbólico y va delineándose en el marco de la interacción social.

*...yo digo que valoran, valoramos mucho porque ora si que hemos sufrido mucho, los que son ricos pues ya les tocó a lo mejor ser ricos o a lo mejor ya trabajaron mucho para poder tener jaja, pero nosotros pues ora si que hemos salido adelante poco a poco. Me imagino que así los ricos tienen y tienen y los pobres pues no sé, el pobre todo el tiempo luchamos, no tenemos, lo poquito que tenemos ya es porque ya nos ha costado mucho y un rico pues yo como que digo que la vida para ellos es muy fácil pero quién sabe ellos*



(Beneficiaria, Rural)

*“Veo que están fincando, traen carros, yo digo yo nunca he podido tener un carro...yo tengo años que no me compro unos zapatos nuevos yo me visto de los que me encuentro o que me regalan prefiero que mis hijas... comprarles a ellas... Pues andan bien vestidos [Lo ricos], si traen ropa nueva y traen carro nuevo tiene dinero, yo pienso... Anda [el pobre] no anda bien vestida, anda trabajando, anda dándole duro para poder salir adelante... (Beneficiaria, Urbano)*

*No quieren a uno, son muy desconfiados de que uno le vaya agarrar algo no sé... (Beneficiaria, Urbano)*

*... los que tienen dinero se alimentan mejor, no tienen que andar batallando, no tienen que andar trabajando en el campo, ya trabajan en lugares menos agotadores que el campo (No beneficiaria, Rural)*

*... hay veces que la gente rica carece más de un cariño porque yo he sabido casos que uno los escucha... y hay veces que el pobre le da más cariño a veces a sus hijos por lo mismo de que no tiene y yo digo que también es una diferencia, o luego también los que tienen dinero yo he visto que hay veces que hasta no todos pero humillan al que no tiene porque yo he visto casos que mis niños luego les dicen que les decían no pues sabes qué mira nada más tú como traes tus zapatos y que mira que yo compro puros tenis de distintas marcas, que uno no sabe las marcas porque pus uno nomás va y ve el zapato barato y ese es el que compra, uno no anda viendo marcas” (Beneficiaria, Urbano).*

En este sentido, la identidad de sí mismo se construye en base a la categorización de los demás mediante su ubicación en el espacio material y simbólico. La identidad se edifica desde la mirada del otro o los otros, incluyendo y excluyendo permanentemente. El aspecto material se configura como un elemento definitorio de las construcciones identitarias de la pobreza y del pobre, aunque lo intangible, lo “indeterminado”, lo subjetivo cobra su dimensión significativa en el entramado discursivo y representacional. De allí que edificar la pobreza y al pobre no implica el desentrañar un sentido de “sustrato” definitorio en la identidad, pues ésta es movедiza y conflictiva, contradictoria y disruptiva, aunque también puede “estabilizarse” en el imaginario colectivo el cual provee de ideas, imágenes, figuras y significados, que no obstante circulan y se renuevan, incluso deconstruyen en la interacción y relación social situada y contextualizada.

El *asistencialismo* gubernamental puede configurarse en el historial biográfico de las personas como un proceso particular que los va definiendo permanentemente, “fijando” determinadas relaciones e identidades. Puede configurarse como un marca, un distintivo del que subyace una relación sociopolítica muy particular del pobre-beneficiario con el Estado y con la sociedad. La presencia de asistencialismo gubernamental como antecedente familiar en las personas que son beneficiarias de programas sociales muestra las redes de asistencialismo gubernamental de implicación intergeneracional, dando

cuenta de una experiencia de la pobreza y de intervención asistencialista de largo historial que tienen implicaciones en los procesos identitarios. Además, da cuenta de un contexto estructural e histórico de pobreza y dependencia respecto a las ayudas asistencialistas del gobierno en el marco de una necesidad permanente de este tipo de apoyos y del mantenimiento de una lógica entre pobres-asistidos y gobierno.<sup>114</sup>

*...si les quitaran pues ese apoyo [Oportunidades] porque ya hay muchos que nada más viven de esa ayuda, mi papá y mi mamá de eso viven porque mi papá ya no puede caminar está muy malo, mi mamá pues como te digo trajo diez de familia y allá en el rancho bien mal comidos, entonces a ella le dan su ayudadita pero si se la llegan a quitar pues si será una gran problema, si afectaría mucho porque si es una gran ayuda... (Beneficiaria, Urbano)*

*...le digo que yo estaba chica todavía, tendría como unos 8 años cuando ya estaba el programa este, ya mi papá recibía ese de Procampo y hasta ahorita a la fecha todavía está el programa, yo digo que Dios quiera y le siga permanente porque pues también lo que le sirve es a la gente del campo, bastante que le sirve ese programa porque el día que no hay que siembran y todo eso pues ya es una ayuda que les dan(Beneficiaria, Urbana)*

*Si, porque hace muchos años cuando eran más chiquitos mis hijos yo tuve lo de Liconsa que era la leche pero en el momento en que a mi me dan oportunidades a mi me quitan lo de la leche... (Beneficiaria, Urbano)*

Un sentido de *ventaja o desventaja* puede ir configurando determinadas identidades en las beneficiarias. El reconocimiento de un sentido de desventaja social y económica principalmente de las madres beneficiarias puede ser un indicio de cómo ellas se perciben y perciben su situación y cómo un sentido de desventaja puede ser derivado desde el esquema de intervención asistencialista. Este cuestionamiento se planteó con el objetivo de detectar si las beneficiarias percibían un sentido de mayor desventaja por sentirse más pobres, con más carencias o incluso con más necesidad de ayuda gubernamental en comparación a los demás (vecinos, gente cercana de la colonia y de la comunidad). Particularmente si el ser beneficiaria de un programa focalizado y estigmatizador

---

<sup>114</sup> En el caso de las entrevistadas no beneficiarias tanto del sector urbano como rural no se niega la posibilidad de que registren antecedentes de asistencialismo familiar. En el sector rural, sin embargo, existen mayores posibilidades de que beneficiarias y no beneficiarias por Oportunidades tengan algún antecedente de asistencialismo en el marco de su contexto socioeconómico y de que pueden tener mayor probabilidad de lazos de parentesco. En el sector urbano, algunas entrevistadas no beneficiarias hicieron alusión a otro tipo de apoyos (ej. material para construcción). Las entrevistadas beneficiarias del sector urbano que relataron parte de la experiencia de asistencialismo en el pasado y en el presente dan cuenta de tener un lazo importante con el sector rural, de allí la posibilidad de que hayan registrado dicho historial.

reforzaba el sentido de desventaja de los beneficiarios en comparación a los que no tenían el programa.

En este sentido, es importante señalar que la percepción y el sentido de desventaja puede ser producto ya de una experiencia permanente de pobreza y de considerarse pobre. En este sentido, tanto beneficiarias como no beneficiarias al tener una experiencia individual, familiar y social de pobreza pueden permanentemente sentirse en desventaja en comparación con otros concretos (vecinos de la comunidad o colonia) o sentirse igualmente de desaventajados que los demás. Interesante es que en la percepción de ventaja o desventaja juegan elementos objetivos y subjetivos (nivel educativo, apariencia, color de piel, acceso a bienes, ingreso económico, tipo de trabajo, origen, etc.). El sentido de ventaja o desventaja que da cuenta de la percepción que se tiene de sí mismo en relación a los demás forma parte del entramado identitario. El sentirse en desventaja, pobre y necesitado de ayuda gubernamental van delineado formas identitarias que le permiten definirse a las personas. No obstante, dicha percepción devienen de un origen más profundo, de una estructura histórica de desigualdades que son “cubiertas” o “paliadas” mediante dispositivos gubernamentales.

El sentido de ventaja/desventaja en el marco del asistencialismo, puede configurarse como un dispositivo sociodiscursivo para mantener un cierto estatus (beneficiario), pero a la vez como producto de procesos complejos e históricos que provienen de la experiencia individual y social de las personas. Incluso, un historial biográfico de asistencialismo puede configurar en las personas beneficiarias un sentido de permanente desventaja social y económica en comparación a los demás. El “depender de las ayudas del gobierno”, “el ser siempre asistido”, el tener una experiencia intergeneracional de asistencialismo, el vivir de la “caridad de otros” dan cuenta de la complejidad que implica la edificación con dicho marco identitario. Importante es señalar que el sentido de carencia económica y social puede enmarcar el sentido de ventaja o desventaja, sin embargo, no necesariamente existe una correlación entre mayor carencia y mayor sentido de desventaja.

**Sentido de mayor o menor carencia**

<b>Beneficiarias. Urbano</b>	<b>No beneficiarias. Urbano</b>
<p><i>Pues un poquito bajo, pues nomás él trabaja...a lo mejor unos tiene un poquito más de entrada de dinero, tienen más trabajo o tienen más estudios pueden colocarse en un trabajo más o menos, me imagino yo verdad, nosotros aquí pues es albañil mi esposo</i></p> <p><i>Pues los vecinos tiene su carrito donde pasear y uno no</i></p>	<p><i>Pues hay varias si que si padecen de recursos, bueno yo si conozco a varias que si, si necesitan de mucho, si hay gente que conozco que si es de bajos recursos...conozco a varias que están en el programa de Oportunidades</i></p>
<b>Beneficiarias. Rural</b>	<b>No beneficiarias. Rural</b>
<p><i>A claro que si, un poco más [mejor condiciones de vida], la verdad con mucho esfuerzo pero si, nosotros cuando nos casamos no teníamos nada, nada, nada...poco a poco fuimos levantando nuestra casa con mucho esfuerzo y si, si tenemos una mejor calidad de vida que los demás</i></p>	<p><i>Pues a veces tenemos, a veces no y hay que acostumbrarnos así, no tenemos mucho porque tampoco nunca nos hemos dormido sin comer... pues casi igual, casi igual...</i></p> <p><i>Pues yo digo que es igual...la suerte yo digo no...porque si se ve la diferencia entre los que más tienen... pues aquí nos echamos la mano por eso nosotros no nos la vemos muy dura...no voy a decir que si tenemos dinero sino que unos a los otros pues nos convidamos</i></p>

**Sentido de ventaja o desventaja social y económica**

<b>Beneficiarias. Urbano</b>	<b>No beneficiarias. Urbano</b>
<p><i>Pues hay veces que si, porque pues uno nomás tiene el servicio de lo más necesario, hay otros que si tienen. cómo le diré su cable, su computadora, eso pues nosotros no llegamos a eso, yo nada más la pura televisioncita, lo más necesario, de refrigerador pues no nada de eso, no nomás, una estufita y nada más...pues hay tenemos nuestra casita no digo que es buena, en ese aspecto estamos un poquito...</i></p> <p><i>Ah pues de recursos a lo mejor estoy este...a lo mejor soy la más pobre jaja de aquí de la calle, hasta mis hijos dicen mamá ya ni la hacemos, tenemos somos los únicos de la calle que tenemos puerta de madera, ya todos tienen sus buenas puertas nomás nosotros no, hay les digo pues un día la tendremos verdad...</i></p>	<p><i>Yo creo que igual también porque le digo pues yo aquí rento no es mi casa y pus si cuando uno renta pues si es muy difícil poder pagar una renta...</i></p>
<b>Beneficiarias. Rural</b>	<b>No beneficiarias. Rural</b>
<p><i>Pus no sé...si similar si veo que alguna u otra persona en la comunidad si le hace definitivamente muchísima falta pero tampoco son de las personas que van a luchar o van a salir a buscar ...dónde les va a llegar... no hay mucha diferencia casi está casi parejo</i></p> <p><i>Yo digo que pues es igual, o sea a mi me da igual que yo tenga menos o mucho, a mi me da igual que el tenga más o el tenga menos, a mi me da igual... carencias a si que digamos no, así mucho no</i></p> <p><i>Pues todos estamos por igual, bueno yo veo un poquito más</i></p>	<p><i>Como que en desventaja...porque económicamente hay veces que no, hay veces que se le acaba el trabajo a mi esposo y no tenemos en donde agarrar para seguir alimentando a los niños o nos hace falta cosas, por ejemplo ahorita no tenemos casa porque esta es de mi suegra y así</i></p>

<i>aquí uno de mis vecinos pues ya pero digo si tiene es por que ya trabajó, no me da coraje ni nada sino que cada quien sus cosas... si es muy triste no tener, yo tan solo esta casita me quede porque terrenos así para sembrar ni uno, ni para elotes siquiera tengo</i>	
--	--

Entre las beneficiarias del sector urbano se presenta una mayor percepción de desventaja social y económica y carencia en comparación a las que no son beneficiarias del programa, incluso en comparación a las beneficiarias del sector rural. Las beneficiarias del contexto urbano, hacen alusión a falta de estudios, a la dependencia del ingreso por parte del esposo, a condiciones de la vivienda, a la falta de bienes y servicios, etc., como elementos que le permiten dar cuenta de su sentido de mayor carencia y desventaja. El sentirse en desventaja permanente (carente, pobre) va articulando un determinado vínculo con el “proveedor” del bien o servicio social, reforzando contextos de dependencia. En el sector rural, se presenta una percepción más homogenizada entre las que son beneficiarias y las que no son beneficiarias, la mayoría considera su situación como similar a los demás en términos de carencias y necesidades, aunque se mantiene la percepción de que hay unos con más necesidades y carencias que ellas. Sentirse desaventajado en comparación a otros supone la ausencia o carencia de recursos también simbólicos para acceder a otras posibilidades u otras alternativas de vida. Dicho sentido de desventaja se construye, no obstante, en base a la experiencia material, simbólica y social, teniendo implicaciones en los procesos identitarios.

La pobreza y el ser pobre pueden configurarse como algo "heredado", “dado por nacimiento”, edificando representaciones "fatalistas" y teniendo implicaciones en otras dimensiones como el futuro, los hijos, las política social, el gobierno, etc. Procesos como la desconfianza, resignación, desorganización social, despolitización, etc., van articulando figuras socioculturales que se definen no por “esencias”, sino en el marco de estructuras, relaciones e interacciones sociales. No obstante, en el contexto de la vivencia y experiencia de la pobreza están implicadas prácticas e interacciones delineadas por costumbres y “rutinas” socioculturales que van significando figuras e imaginarios.

*Pues yo creo ya que quien nació pa pobre ya así, se lucha, ya conformarnos con lo poquito que tenemos, ya nos acostumbramos, es como todo, gente que tiene y gente que no tiene, también no hay que renegar*

*mucho porque yo digo que tampoco como le digo nunca hemos dicho hoy no tenemos, no gracias a Dios, pobremente comemos (No beneficiaria, Rural)*

*...porque mismo uno platica yo luego le digo a mi hija cuando estamos bien necesitados que no nos alcanza hay hija porque Diosito les dará a unos que se ve que hasta les sobra dinero y otros ni para comer pero pues así es (Beneficiaria, Urbana)*

*Porque así es la vida, que haya pobres y ricos o no he cierto, ya están dichas las cosas, ya están hechas como quien dice (Beneficiaria, Urbana)*

*Yo digo que por el estudio, o a veces por la flojera o a veces que no nos gusta trabajar y a veces que no nos pagan buenos sueldos (Beneficiaria, Urbana)*

*Pues yo creo que ya mismo aquí en la comunidad que nos tocó ya estar así, unos vecinos ya tienen pero han salido adelante porque salen a trabajar lejos, se van a EUA y es donde han salido adelante, porque aquí siempre hemos sido pobres no hemos tenido, ya nos tocó así (Beneficiaria, Rural)*

### **3. Gobierno**

Esta categoría se configura como un eje analítico central. Una de las principales dimensiones que pretendía ser desentrañada en el discurso tiene que ver con las representaciones en torno al gobierno por parte de los beneficiarios de Oportunidades y detectar si es que existía una diferencia cualitativa respecto a los no beneficiarios en términos de significados y representaciones en torno a esta figura. Detrás de dicho marco discursivo subyace el interés central de delinear, a través de la narrativa, el tipo de relación que se establece entre el pobre-beneficiario y el Estado, así como la estructura de poder que la sostiene en el marco del asistencialismo. Se pretendía discernir si la integración a un esquema asistencialista configuraba una relación legitimadora hacia el gobierno. Categorías tales como clientelismo, ciudadanía, sentido de dádivas, necesidad gubernamental, legitimidad de las políticas sociales y del gobierno van articulando parte de los elementos definitorios de dicha relación que se entreteje en la narrativa.

#### **3.1. Representaciones en torno al gobierno**

La figura de pobre extremo-beneficiario implica una “doble acreditación” que relaciona al beneficiario y al Estado. Por una parte, la acreditación de las personas de una condición de pobreza para ser sujetos de asistencialismo gubernamental y por la otra, de la acreditación por parte del Estado de un estatus particular (beneficiarios) como principal y legítimo clasificador en el marco de la intervención asistencialista. El ser beneficiario da cuenta de una forma de definirse y definir a los demás, de configurar determinado

imaginario en torno a las estructuras de poder institucionalizado que interviene en la provisión de determinados bienes y servicios sociales. Cómo se representa al gobierno y al Estado desde el identificado como pobre-beneficiario va delineando y definiendo los mecanismos y dispositivos de poder en el marco de la intervención gubernamental que se renuevan y adquieren sentido en la narrativa. Incluso cómo desde los beneficiarios se cuestionan dichos dispositivos de poder y a la misma figura gubernamental como principal ente proveedor de bienes y servicios sociales, reconfigurando las relaciones que se articulan alrededor del poder gubernamental y en general del Estado.

En el marco de las entrevistas realizadas a beneficiarias y no beneficiarias tanto del sector urbano como rural, se indagó la forma en que se representa discursivamente la figura del gobierno, bajo qué connotaciones simbólicas e imaginarias delimitan dicho constructo y qué tipo de relación establecen con respecto a éste. Particularmente se pretendía indagar la existencia de una diferenciación discursiva entre unas y otros respecto al gobierno en el marco de un posicionamiento diferenciado en términos de ser o no ser beneficiarias de un programa social.

<b>Representaciones sociales en torno al gobierno</b>	
<b>Beneficiarias. Sector rural</b>	<b>No beneficiarias. Sector rural</b>
<p><i>...que gobierna a toda la nación, que hacen lo que quieren ellos... que le suben no se qué y que los impuestos, todo viene de allá...todo lo que ellos hacen mal pues...pues quiénes son los amolados, pues nosotros, ellos son los que tienen el poder</i></p> <p><i>Pues él es el que nos va a dar los recursos o bien nos quita o se compone el pueblo, el estado o empeórese, ya ve ahorita que no hay trabajo y todo eso pues es por lo mismo de eso, que ellos tuvieron mal manejo estando ahí en el poder ...</i></p> <p><i>Ora si que gobierno es el que nos va a gobernar, el que va elegir, el que todo lleva el control, y el quita todo de que no va ver trabajo pues no lo hay ...</i></p> <p><i>Pues le digo que ahora con ese apoyo yo me imagino que es mucha ayuda, también es por el gobierno verdad de que tenemos en el Oportunidades, yo digo que si ayuda también, es mucha ayuda</i></p> <p><i>Pus como le diré, pues yo como no sé casi del gobierno, de hecho pues el gobierno si orita si nos esta ayudando aquí porque nos esta apoyando con el del Oportunidades, pues el gobierno si nos está apoyando, paque voy hablar mal de él si a nosotros no nos hace nada ni nosotros</i></p>	<p><i>Yo creo que a veces ya no los toma uno en cuenta...ya uno ni se interesa en saber nada porque no hay ningún apoyo o ya no le encuentro sentido a ningún gobierno porque siempre ha sido lo mismo, siempre es el gobierno y el gobierno es el que manda, nadie le va ganar al gobierno</i></p> <p><i>Pues por una parte yo digo que pues yo creo ya que las personas que les pueda ayudar y personas que no, como dije que deben ayudar parejo pues yo digo que dicen si le ayudamos a este o le hacemos un préstamo pues con qué nos paga, no nada de que te ayuden porque ora si que desconfían de uno</i></p> <p><i>...según ellos se ponen para ayudarnos, cuando hacen sus campañas dicen que nos van apoyar y que vamos a salir de la pobreza, pero nunca vemos nada</i></p> <p><i>Pues es el que nos puede ayudar no, porque quién otro, solamente él, le hablamos y haber si se compadece de uno</i></p>



Beneficiarias. Sector urbano	No beneficiarias. Sector urbano
<p><i>Pues el que nos gobierna, jaja qué te puedo decir yo, no sé nada de política, pues lo de Oportunidades no es de gobierno, siempre nos han dicho que no es de gobierno, más bien si...es lo que yo no entiendo, ya ve que muchos andan diciendo que es de gobierno pero quién sabe, pero dicen que es gobierno federal, si verdad</i></p> <p><i>Pues nomás suben mucho las cosas, es como si yo te estuviera apoyando en algo para que tú seas algo para que entres en lo que tú quieres ser y pues te decepcionan cuando ya uno hace lo que está haciendo y ya cuando escuchas las cosas o sea que ofrece pero a la ves está sube y sube y sube...</i></p> <p><i>Pero pues si antes que no nos daban, antes que no llegaba nada, a lo mejor si desde antes hubiéramos tenido ese programa a lo mejor no estuviéramos tan amolados. Estuviéramos menos fregados</i></p>	<p><i>Cuando la escucho digo pues hay eso no sirve para nada, es lo único que se me viene a la mente, cada gobernador viene siendo lo mismo, hacen lo mismo siempre...</i></p> <p><i>Hay yo nomás digo que es malo, pues si porque él es que nos quita y todo, que yo pienso que es malo porque mira cuánta gente pobre, señores que todo el día andan de sol a sol</i></p> <p><i>...yo digo que el gobierno da más donde tiene más que vivir la gente. es donde se mete más</i></p>

Entre las beneficiarias y no beneficiarias se presenta importantes similitudes en sus representaciones sociales respecto al gobierno. La experiencia social, la vivencia en contextos simbólico-culturales particulares evoca a compartir un imaginario simbólico, el trazo biográfico, etc., van permitiendo la acumulación de conocimiento social que provee de imágenes, ideas y figuras que permiten ordenar la realidad y dar sentido al marco de las relaciones e interacciones sociales. En términos de Wodak (2003), los estilos de discursos están condicionados por las posiciones que ocupan los sujetos en sus respectivas prácticas sociales, así como por las relaciones e identidades que superan la construcción de las posiciones en esas prácticas. El ser beneficiario y no serlo de un programa social enmarca un posicionamiento diferenciado en el sentido de establecer una relación particular con el gobierno, incluso la posibilidad de que los beneficiarios constituyan una base de apoyo hacia éste. En las beneficiarias emergen representaciones sociales en torno al gobierno que son vinculadas con el programa Oportunidades, en este sentido, van reconociendo al gobierno y representándolo como proveedor de un servicio pero que se representa como una ayuda, un apoyo, una buena acción, etc. Este tipo de patrones discursivos van delineando el tipo de relación que subyace del asistencialismo gubernamental definidas por rasgos clientelares que por una parte, mantiene una lógica de apoyo hacia el gobierno y por la otra, posibilitan desmontar políticamente a quienes son beneficiarios de programas sociales en la medida que éstos asumen un



posicionamiento pasivo y neutral hacia el gobierno, tendiendo al mantenimiento de estructuras y relaciones de poder. Aunque emergen, en menor medida, discursos disruptivos en las beneficiarias quienes edifican concepciones sobre el gobierno desvinculándolo de los programas sociales, incluso asumen un discurso contestatario que desafía la inercia gubernamental de desatención histórica y sistemática. Entre las no beneficiarias, se asumen también discursos que presentan rasgos similares, en el sentido de representar al gobierno mediante categorías como la dádiva, la repartición de despensas, etc.

En el marco de las entrevistas realizadas, interesante es que categorías como poder y control son evocadas mayormente por las beneficiarias del programa en comparación a quienes no tienen el programa. En principio, la relación entre el Estado y el pobre delinea en sí misma una relación simbólica y material de dominación que sitúa a uno de ellos en la capacidad de nominar para establecer fronteras de distinción y diseñar dispositivos de control (intervención institucional) que den cuenta del mantenimiento de un orden particular y al otro, al pobre, desprovisto históricamente de capacidades materiales y simbólicas que emerge como una figura que se delinea discursivamente, definiéndose en un marco de conflicto y de posible desestigmatización. Por otra parte, en el marco del asistencialismo, la relación entre el pobre- beneficiario y Estado da cuenta de una forma de interacción entre un aparato institucional proveedor de bienes y servicios sociales que incluye y excluye sistemáticamente y un sujeto que acredita determinada situación socioeconómica para ingresar al espectro marginal de intervención gubernamental. El representar al gobierno bajo dichas categorías (control, poder, mando, etc.), principalmente en los discursos de las beneficiarias, puede dar cuenta de la forma en que se legitima al Estado en el marco de la relación que se establece entre el pobre-beneficiario y aquél: el gobierno tiene el poder, manda y controla pero a la vez ayuda, asiste y apoya. Dicho planteamiento puede significar la configuración de un poder institucionalizado y legitimado por los beneficiarios en el marco de una relación de dominación que se asienta en el asistencialismo gubernamental. Representa además, la forma en que ha sido representando el gobierno y el Estado en un marco de relaciones históricamente clientelares.

En el caso de las entrevistas realizadas a no beneficiarias, si bien se mantienen categorías de poder y control como elementos que definen las representaciones sociales sobre el gobierno, también se registran elementos interesantes que posibilitan desentrañar otras formas de delinear dicha figura. Algunas anotaciones dan cuenta de un sentido de desinterés y desapego con respecto al gobierno, incluso pérdida de sentido de dicha figura. Dichas categorías pueden suponer un marco de deterioro-desarticulación, de fisuras y cuestionamientos implicados en la relación social y política que se establece entre el Estado y quienes han sido sistemáticamente excluidos de la intervención asistencialista. En este sentido, quienes no son sujetos de dicho marco de intervención gubernamental expresan en sus discursos y representaciones categorías de abandono, despojo y desinterés hacia la figura del gobierno, dando cuenta de un tipo de relación social fragmentada y desarticulada. En este marco, se identifica cómo programas sociales de tipo focalizado impactan el espacio social, estructuran y desestructuran relaciones y vínculos sociales, impactando en los esquemas de organización local, principalmente comunitaria. Particularmente, cómo dicho esquema focalizado, fragmenta y desarticula relaciones, impacta a nivel simbólico y social, reestructura el imaginario colectivo y genera fronteras enmarcadas por nuevas categorías socioculturales.<sup>115</sup>

### ***3.2. La inclusión marginal de los pobres***

Cómo se representa y legitima una estructura de poder como el gobierno en el contexto de un circuito asistencialista, una dimensión de interés implicaba identificar si el ser beneficiaria generaba una relación de reconocimiento hacia el gobierno, en términos de mayor cercanía e inclusión con respecto a éste. Dicho interés deriva en desentrañar cómo se edificaba un sentido de validación y legitimidad social en torno a una figura de poder en quienes acceden a un esquema de intervención gubernamental como Oportunidades.

#### ***Beneficiarias, Rural:***

*Pues como que más cerca porque hemos tenido a veces hasta nos mandan cartas, felicitaciones, bueno a mí sí me ha llegado...*

*Si se siente uno más cerca de ellos, más que nada que existe uno para el gobierno, más que nada*

---

<sup>115</sup> Dubar (2000), hace alusión a lo que sociológicamente se denomina «crisis del vínculo social» y el de «exclusión» categorías que designan no sólo la degradación de los recursos económicos, sino transformaciones y rupturas de relaciones sociales.

*Que si lo toman a uno en cuenta, pues cómo es que si estamos reconocidos ya hasta nuestros nombres, pues yo creo que todos los nombres los tienen allá*

*Más que nada no cerca, sino tomadas en cuenta*

*...pero si este le diré pues el gobierno si nos está apoyando, paque voy hablar mal de él si a nosotros no nos hace nada ni nosotros*

*No beneficiarias, Rural:*

*Lejos porque pues porque no recibimos ayuda de él ahorita no tenemos la verdad pues digo no nos hacen caso porque hemos escuchado que en otros lugares si tiene ayuda de todo el gobierno, de carreteras, de casas, despensa, de Oportunidades, de todos tienen, yo si me pregunto, por qué a nosotros no nos llega todo eso que hemos escuchado por ahí*

*Estaríamos bien contentas con el gobierno porque si nos ayuda, les daríamos a los niños los alimentos que no les podemos dar y mejores en la escuela, la ropa de la escuela, zapatos, todo eso*

*Yo he visto en personas que están encargadas ahí en la presidencia son encargados aquí los delegados. todos eso nunca le dan un apoyo a la gente que de veras lo necesita nada más para ellos*

*No, pues si mucha pobreza, si hay y yo digo que el gobierno pues si reparte esos apoyos, donde no tienen no vienen a repartir nada*

Tanto entre las beneficiarias como no beneficiarias se edifica discursivamente al gobierno como alguien que reparte, ayuda y asiste, así como el sentido de abandono, olvido y marginación gubernamental. Sin embargo, se observan discursos diferenciados respecto al sentido de reconocimiento, inclusión y cercanía que emana desde su lugar social y de su relación con el otro o los otros sociales. En las beneficiarias (sector rural) la expresión de “ser tomadas en cuenta”, “hasta nos envía cartas” o de “que existen” es la forma en que representan la cercanía con el gobierno dando cuenta de una relación residual y marginal que se establece entre los beneficiarios y el gobierno mediado por los programas sociales. En este sentido, la relación de “inclusión marginal” articulada discursivamente por parte de las beneficiarias da cuenta de una lógica social y política que se establece frente al gobierno.

Detrás de esta inclusión marginal subyace el esquema clientelar que históricamente se ha edificado entre el gobierno y el beneficiario, y en general, entre aquél y el pobre. Si bien, se ha descentralizado en algún grado el esquema corporativo a través de una reconfiguración de la intervención gubernamental (más dirigida al individuo que a la colectividad), se rearticulan nuevas formas de relación política y social que reproducen lógicas de apoyo político por parte de quienes son integrados marginalmente en las

políticas asistencialistas. En este sentido, las políticas sociales focalizadas han modificado la forma en que el Estado define la pobreza y al pobre, teniendo implicaciones también en la forma en que se define políticamente al pobre y al beneficiario, manteniéndose, determinadas lógicas y relaciones político-clientelares que enmarcan la inclusión marginal.

En quienes no son beneficiarias, por ejemplo, se presentan discursos que delinear un sentido de mayor crítica frente a la figura del gobierno. Se trazan formas de poder locales (delegados, presidencia municipal, etc.) y su influencia en la “repartición” de bienes y servicios como los programas sociales, despensas, ayudas, etc. En este sentido, dichos discursos dan cuenta del entramado de poder que se representa teniendo como referencia estructuras de poder del ámbito más local o comunitario.

Otra dimensión analítica que se articula con el contenido de las representaciones sociales y de hecho con la legitimidad de la figura de gobierno es la forma en que las personas definen el trato del gobierno y el tipo de relación que establece éste con los pobres y con la pobreza en comparación a los “que tienen”, a los “ricos” o ‘quienes no son pobres’.

<b>Relación gobierno-pobre</b>	
<b>Beneficiarias. Sector rural</b>	<b>No beneficiarias. Sector rural</b>
<p><i>...nosotros estamos más alejados y el rico siento que está más cerca del gobierno, estamos más alejados por lo mismo por ser pobres, a lo mejor quisiéramos que nos hicieran caso en alguna petición pero por causa de que no tenemos dinero no podemos llegar hasta donde ellos, entonces los ricos pues ellos sí”</i></p> <p><i>los tratan mejor, y los que no tenemos pues hasta nos corren de la presidencia</i></p> <p><i>Bueno como le digo si pues hay casos que si hay que trata mal a la gente yo he oído por ahí que tratan mal a la gente y hay gobierno que no, ...los tratan mejor, y los que no tenemos pues hasta nos corren de la presidencia</i></p>	<p><i>Les ayuda más a los que tienen... que los apoyaran parejo pero no, casi uno va y pues ya te veo y no te recibo</i></p> <p><i>Uno sin estudios, sin nada, va salir a pedir algo y ya nomás por no este poder responderle más o menos o darle una explicación pues ya no, ya no te atendió</i></p> <p><i>Uh pues a los ricos los ve bien bonito y a nosotros los pobres pues siempre nos hace menos...una vez que le fuimos a pedir una ayuda [al presidente municipal] y nos dijo...ustedes indios creen que les vamos ayudar...no qué les pasa dijo nosotros no ayudamos a la gente humilde ya agarramos y nos salimos e la presidencia...ya con lo que nos dijo que éramos unos indios, unos indígenas, ya con eso tuvimos...A los ricos los atiende y a los pobres los deja esperando</i></p>
<b>Beneficiarias. Sector urbano</b>	<b>No beneficiarias. Sector Urbano</b>
<p><i>Pues yo digo que casi ve mejor a los ricos que a los pobres, cuando va ayudar a un pobre y yo oigo decir ahorita que está apoyando más a los empresarios que a</i></p>	<p><i>...tan sólo con el simple hecho de que por ejemplo vean a alguien no sé mal vestido o algo pues ya también se le cierran las puertas y si en cambio ven a uno bien vestido, de traje y de</i></p>

<p><i>los pobres, yo digo que pues si hacen a un lado al pobre</i></p> <p><i>Pues a mi parecer yo siento que no nos trata por igual, porque pues yo trabajo luego en casas ricas se puede decir, o sea no muy ricas porque se ven casas más o menos y comparando un recibo de luz de allá con uno de aquí pues a nosotros nos llega carísimo y a ellos les llega barato , entonces yo si digo luego por qué esa diferencia, y a pesar de que ellos a veces tienen mucho más cosas que uno verdad, entonces no sé, a lo mejor ahí puedo yo decirte que si el gobierno hace diferencias, yo creo deberían de cobrarnos por igual</i></p>	<p><i>todo pues ahí si luego luego hay más buen trato hacia él que hacia el que no tiene</i></p> <p><i>Pues yo considero que la gente rica se lleva más con el gobierno y el gobierno con él por el dinero, y a la gente pobre pues no la ven con buenos ojos porque no tiene dinero</i></p> <p><i>Como la gente que tiene dinero pues yo creo que a esa si, como los que trabajan entre ellos se llevan bien, pero con la gente pobre yo creo que no se llevan porque no tiene uno dinero no está igual que ellos verdad, arreglados, de vestido, pero la gente que trabaja entre ellos pues</i></p>
--	---

En el marco de las entrevistas, existe una concordancia en que el gobierno "ve" diferente y trata diferente a los pobres. Centralmente, representan al gobierno como una figura que produce y reproduce la desigualdad, estableciendo fronteras materiales y simbólicas entre unos y otros. El pobre se edifica como una categoría de ciudadano de "segunda" clase, excluido sistemáticamente por la estructura estatal, pero a la vez "integrado" a la lógica asistencialista.

En un contexto de desigualdad estructural, en términos de recursos materiales y simbólicos, el pobre desfavorecido y excluido históricamente edifica sus propias conceptualizaciones. En términos de Gaulejac (2008), los vínculos sociales son vínculos de dominación en donde los aspectos simbólicos como los económicos son igualmente determinantes. Los pobres se representan como distanciados del poder, despojados de la capacidad de ser escuchados o de ser tomados en cuenta. El "ser pobre", el "no tener dinero", "la falta de estudios", el "no poder hacer peticiones", "la apariencia" etc., constituyen los elementos explicativos que dan cuenta del trato diferenciado del gobierno. En la comunidad, son frecuentes los discursos sobre la falta de organización de la comunidad, el no "ir en bolita a hacer peticiones", situaciones que los alejan aún más del gobierno.

Una elemento importante que surge en los discursos de las beneficiarias y no beneficiarias de manera no frecuente pero si explícita tiene que ver con la desconfianza como categoría que define parte de la relación que establece el gobierno y los ricos (gente que tiene o no es pobre) con respecto al pobre. La desconfianza como definitoria de relaciones sociales da cuenta de las relaciones de dominación y de estructuras simbólicas y materiales de poder, la asimetría de recursos edifica fronteras, constriñe relaciones,

excluye y margina. La relación de desconfianza delinea cómo representan discursivamente, los identificados como pobres, estructuras de poder y cómo éstas establecen una relación muy particular con el pobre. En este sentido, la figura del pobre representa la desconfianza, el desorden, incluso “la patología” que tiene que se “normalizada” socialmente. Esto tiene implicaciones en la forma en que los pobres son integrados de manera marginal y excluyente a una lógica de orden mediante dispositivos de asistencia gubernamental que procuran mantener relaciones de poder en el marco de la provisión temporal y condicionada de bienes y servicios que no modifican sustantivamente la estructura del ingreso y distribución.

El sentido de invisibilidad y anulación es otro elemento que define en mucho la relación que establece el gobierno con el pobre en el marco de la exclusión y marginación sistemática, y en general, la relación que se establece entre estructuras de poder frente a sujetos desprovistos de éste.

*Cómo nos ven ellos (el gobierno) nos verán como con lástima no, no sé qué más le provoquemos, o hay veces que ni siquiera nos ven (No beneficiaria, Rural)*

Dicha expresión sintetiza en mucho la forma en que se representa el gobierno en el marco de la pobreza y de la figura del pobre. El pobre, al edificarse discursivamente da cuenta de las relaciones sociales de las que emerge tendiendo implicaciones en su forma de percibir, relacionarse con el otro social y representar al gobierno. El gobierno se representa como una estructura de poder que excluye, margina y nulifica sistemáticamente. Particularmente, dicho discurso da cuenta de la forma en que representan al gobierno quienes han sido excluidos de esquemas de intervención gubernamental, específicamente de programas sociales. Dicho discurso se contrapone al de algunas beneficiarias del programa quienes establecen un sentido de mayor vínculo y cercanía con el gobierno aunque en el marco de una “inclusión marginal” que subyace del tipo de relación establecida entre el sujeto de asistencialismo y el gobierno en el contexto de una estructura históricamente clientelar.

El sentido de anulación e invisibilidad tiene un origen social y material. Son procesos y productos emanados desde y en las relaciones e interacciones sociales cotidianas en donde se “asimila” la mirada de la sociedad, se representa y define discursivamente.

*Pues yo digo que también han de tener como lástima no [las personas], o no sé, sentirse culpables por no poder ayudar a las demás personas, no tener con qué ayudarlos, se han de sentir mal (No beneficiaria, Rural)*

Gaulejac (2008), plantea que la pobreza genera exclusión, pero a la vez compasión. La mirada del otro social va edificando en las personas parte de su identidad. El asistencialismo gubernamental y la caridad social van delineando y definiendo figuras socioculturales de las que subyace el entramado de relaciones y vínculos sociales que las edifica integrando marginalmente (o nulificando sistemáticamente) a una lógica de orden cuyos dispositivos discursivos recubren la asimetría estructural de los recursos simbólicos y materiales.

#### **4. Políticas sociales**

La política social es otra de las dimensiones de análisis central en la presente investigación. Particularmente, el interés se centra en indagar los efectos del programa social Oportunidades en los procesos identitarios de los beneficiarios en tanto sujetos de intervención de tipo focalizado. Antes de dar cuenta de dicho marco analítico, se partirá de una dimensión de interés y tiene que ver cómo se configuran los programas sociales en el imaginario colectivo (Oportunidades, Procampo, Liconsa, Diconsa), como un derecho, una obligación o un acto de buena voluntad. Dicho planteamiento nos permite desentrañar el tipo de configuraciones cívico-políticas que emergen principalmente de los discursos de beneficiarios de programas sociales, particularmente de Oportunidades. La forma en que los representan permite delinear el tipo de relación que establecen con el gobierno y con el Estado (clientelista, de ciudadanía).

*Pues yo digo que si es un derecho que nosotros tenemos que recibir porque es de nuestros propios impuestos (Beneficiaria Rural)*

*Pus yo digo que si no, o sea cómo le diré, yo digo que si tiene la obligación, bueno yo digo (Beneficiaria Rural)*

*Es un derecho que nos ayude [el gobierno] porque también cuando se nos va decir algo esto o lo otro vamos a hacer pues yo creo que no vamos a decir que no, le vamos a obedecer lo que nos va decir, por lo*

*mismo de que nos echa la mano, nos está ayudando, nos está sacando de apuros* (Grupo focalizado, No beneficiarias, Rural)

*Un derecho de las personas porque yo creo que nos lo merecemos, pagamos nuestros impuestos, es nuestro derecho que nos corresponde* (Grupo focalizado, No beneficiarias, Rural)

*Pues lo siento como un derecho no, porque al final de cuentas es con nuestros impuestos, en una ocasión nos dieron una platica y nos dijeron que era con nuestros impuestos o con lo que luego les quitan a los rateros después de que roban millonadas y ya ve luego y una parte pues se reparte* (Beneficiaria Urbano)

*Pues a lo mejor será derecho de las personas yo digo, una ayuda miji que nos apoye el gobierno* (Beneficiaria Urbano)

*Pues yo digo que es un buen gesto para las personas que más lo necesitan, que si se acuerdan de uno y no nos tiene olvidados* (Beneficiaria Urbano)

En principio, existe una convergencia casi en la mayoría de los discursos de que los programas sociales son un derecho de las personas y una obligación del gobierno, lo que podría denotar en principio un discurso “democratizador” que da cuenta de un sentido de ciudadanía, en términos de derechos. No obstante, se debe matizar dicho discurso y los elementos que lo articulan. Para las entrevistadas, los programas sociales son un derecho en la medida en que ellas pagan impuestos, por lo que se hacen “merecedoras” del programa, en este sentido, no se concibe en principio a los programas como un derecho en sí mismo, sino que como un elemento condicionado a determinadas situaciones. En este sentido, el cuestionamiento radicaría en quienes no son beneficiarias y también pagan impuestos, particularmente en la zona rural, donde virtualmente la mayoría vive en condiciones de pobreza. La emergencia de discursos democratizadores particularmente en la zona rural puede dar cuenta de un proceso disruptivo de desapego a lógicas y prácticas implicadas en el esquema clientelar-corporativista. No obstante, en el marco de los discursos se entrelazan elementos democratizadores (derecho, ciudadanía) con elementos que articulan una lógica de rasgos clientelares (“nos esta ayudando”, “nos esta sacando de apuros”, “nos echa la mano”, “que si se acuerda de uno”, “que se compadezca”, etc.).

*Nosotros nos emocionamos por primera vez jaja, pues la primera vez que dijeron no pues que nos van a dar dinero, no pues las pobres señoras todas corrían* (Beneficiaria, Rural)

*Aquí no tienen despensas, no regalan y otras partes en México, otra parte, todo allá, que nos de una manita también* (Grupo focalizado, No beneficiarias, Rural)

*Pues es el que nos puede ayudar no, porque quién otro, solamente él, le hablamos y haber si se compadece de uno, que esta gente cómo está, cómo se encuentran pues a lo mejor yo digo* (Grupo focalizado, No beneficiarias, Rural)



En este sentido, se entremezclan discursos democratizadores con discursos reproductores de actitudes asistencialistas y clienterales. Un elemento interesante que surge de los datos se refiere al hecho de que si el gobierno ayudara y apoyara a quienes no son beneficiarias se le obedecería. Dicha expresión da cuenta de un sentido de apego a un esquema dependiente-paternalista hacia el gobierno, quien al proveer de un bien o un servicio generaría un sentido de apoyo incondicional entre los beneficiarios, articulando una relación de obediencia que puede tener distintas implicaciones. Particularmente, puede generar un sentido de desactivación política y social de quienes sean sujetos de asistencialismo gubernamental, edificando una figura políticamente desarticulada que se configura como base de apoyo.

Un elemento central que emerge de las entrevistas a beneficiarias así como a no beneficiarias es la innegable necesidad de dichos programas, particularmente del programa Oportunidades. Parte del ingreso otorgado por el programa se destina a la compra de productos básicos como la alimentación así como a la educación de los hijos. De allí que lo que se les otorga bimestralmente puede formar parte muy significativa en sus gastos familiares, incluso como el principal ingreso económico de la familia. Ingreso, no obstante limitado, generando contextos de supervivencia.

*„, cada dos meses pues de algo nos sirve para comprar lo más necesario, ahorita si como está muy bajo el trabajo nos cae de perlas porque pues lo chamaquitos que ya el zapato, que ya el vestido para la escuela que ya para cualquier cosa que necesitan ellos (Beneficiaria, Urbana)*

*...se ayuda uno cuando uno no lo tiene o el esposo no trabaja, ya tienen pues para comer o ya tienes para comprarle algo para los niños porque si él no trabaja, si ellos no tienen trabajo pues con qué nos vamos alimentar, con qué vamos a comprar los alimentos, pues allí agarra uno pa todo y el que no lo tiene pues no tiene de comer (Grupo focalizado, No beneficiarias, Rural)*

*Y lo de Oportunidades pues ya a lo mejor no nos ayuda en todo para nuestros hijos pero si nos ayuda para un apuro, tenemos para reinscripción, para un par de zapatos de nuestros hijos (Grupo focalizado, beneficiarias, Rural)*

*La mayoría de aquí no tiene trabajo y uno dice hay que bueno que todavía tengo ese apoyo (Beneficiaria, Rural)*

Una de las hipótesis que subyace de la investigación es la articulación/fortalecimiento de una relación de dependencia de los beneficiarios en torno al programa Oportunidades. Si bien, en el marco de las entrevistas a beneficiarias se muestra rasgos comunes en

términos de necesidad permanente del programa, también se presenta un discurso disruptivo que rompe con dicho patrón y da cuenta de sujetos que apuestan desde la narrativa por otros esquemas de vinculo y relación con el aparato gubernamental, tensionado a nivel discusivo la lógica de orden con respecto al gobierno y al sujeto de asistencialismo basada en la dependencia estructural.

*Pienso que deben ser permanentes [los programas], no digamos que a todas las mismas personas pero bueno conforme a las necesidades de cada uno también, así que digamos que lo queramos todas todo el tiempo pues tampoco, uno sabe que son apoyos que nos brinda, uno bien sabe que es para el que lo necesita, ahí mismo van viendo quién es el que si y quien no, siempre va ver una persona que de veras le haga muchísima falta (Beneficiaria, Rural)*

*Yo digo que se puede vivir bien sin el programa porque este como le diré, eso también depende de uno, si uno le echa ganas a trabajar y este y salir adelante pues yo digo que sale, no es necesario también de que uno tenga porque si no no hace caso uno de nada (Beneficiaria, Rural)*

*Pues en cuando uno vaya mejorando yo creo que dárselo a otras personas que si lo requieran ya, a lo mejor nosotras ya lo aprovechamos y que bueno que lo hayamos aprovechado verdad...todos tenemos derechos, todos somos mexicanos y todos tenemos derecho a lo mejor obtener un apoyo de gobierno federal (Beneficiaria, Rural)*

En este sentido, emergen rupturas con respecto a discursos hegemónicos edificando procesos de desestigmatización en torno a la figura del beneficiario como necesitado-atendido-dependiente, desestabilizando y desencializando identidades. No obstante, ante contextos de pobreza estructural, el vínculo que se establece entre el Estado y el beneficiario mantiene una lógica de dependencia permanente.

#### ***4.1 Políticas sociales e identidades negativas: El caso del programa Oportunidades***

Una de las dimensiones centrales que sostienen parte importante del planteamiento hipotético de la investigación tiene que ver con el impacto de políticas sociales de tipo focalizado en el reforzamiento de identidades “negativas” en los beneficiarios de programas sociales de este tipo. Particularmente, se pretende indagar si el programa Oportunidades tiene efectos en los procesos identitarios de los beneficiarios, reforzando en ellos identidades “negativas” o estigmatizadas (pobre, necesitado, asistido, etc.) que a su vez se configuren en elementos que legitiman la acción gubernamental.

Importante es señalar que no es en sí misma la focalización como elemento técnico-operativo reforzador de identidades estigmatizadas, sino además todo el entramado político y social que está detrás y que supone la edificación de una relación histórica entre el Estado y el pobre-beneficiario basada en la exclusión y marginación social. No obstante, la focalización que implica procesos de selección-identificación de los sujetos de asistencia gubernamental puede reconfigurar procesos y relaciones sociales teniendo implicaciones en los marcos identitarios de los beneficiarios en tanto sujetos que se integran marginalmente a una lógica de intervención gubernamental que clasifica y nomina.

Interesa además, cómo es que categorías relacionadas a la carencia-necesidad-pobre-pobreza se refuerzan-articulan como elementos definitorios de las identidades de quienes son sujetos de dichos programas. En este sentido, el marco de intervención de la política social caracterizada por esquemas de focalización y un discurso institucional estigmatizador y clasificador (que ve a las personas más como pobres más que como ciudadanos) posibilitan edificar en los sujetos de asistencialismo gubernamental identidades negativas que incluso pueden configurarse como recursos para legitimar la acción gubernamental.

En este sentido, uno de los cuestionamientos que permite desentrañar el efecto reforzador de identidades negativas y estigmatizadas por parte del programa Oportunidades fue el referente a la pregunta de por qué consideraban las beneficiarias que fueron seleccionadas por el programa. Dicha pregunta a primera vista no vislumbra mayor sentido para dar cuenta de lo que se pretende investigar, sin embargo, en los discursos y representaciones de las beneficiarias del programa se detectan elementos interesantes que pueden dar cuenta de un sentido de “acreditación” por parte de las personas de una condición particular (ser pobre y vivir en la pobreza, incluso mantener dicha condición) que puede tener implicaciones en los procesos de autoidentificación y autoreconocimiento de dicha condición para acceder a un “estatus”, el de beneficiario.

*Pues no sé, fue suerte yo creo, suerte a lo mejor, es que vinieron aquí a checarme, no tenía yo ni ese cuartito, nomás estaba aquél y lo que era la cocinita y mi piso pues era de puro tepetate los dos cuartitos y*

*ya hasta ora que yo le eché un poquito de piso, pero mi casita era, compre otra laminita pero toda se me oxidó y ya luego compramos estas y ya* (Beneficiaria, Urbana)

*Yo a lo mejor me lo dieron porque pasaron a vernos pues yo no tengo casa vivo ahí con mi suegra y ya me prestó un cuartito, ya ahí es donde ya ve te apuntan qué tiene uno, pues tengo una cama, una estufa, un roperito ahí y yo digo que por eso me lo dieron porque estaba muy baja de recursos y ya ahorita de que lo he recibido pues vez con vez pues este como dicen aquí las compañeras si no tiene zapatos la niña le compro ya si no pues lo voy apachurrando y lo que gana mi señor pues ya hay vamos juntando para levantar la casita que estamos haciendo* (Beneficiaria, Rural, grupo focalizado)

*Yo creo yo porque vivíamos en una casita bien jaja, por falta de recursos”* (Beneficiaria, Rural, grupo focalizado)

*...porque hicieron la evaluaciones y vieron qué nos hacía falta o cómo, porque lo necesitamos y por eso no, que yo sepa que es la única situación no, lo necesita uno por eso nos seleccionan o no sé* (Beneficiaria, Urbana)

*Pues qué le puedo decir, no sé ellos cómo la seleccionen, no sé si sea al azar o sea porque vienen y nos visitan, no sé, porque yo siento que a lo mejor porque estaba sola con mis hijos y pues ahorita ya tengo un poquito más, no tenía construido eso no ni esto, estaban nomás los cuartos nada más y mi cocinita que tenía aquí de lámina, yo digo que por eso me salió mi apoyo* (Beneficiaria, Urbana)

*Yo digo que porque lo necesito, porque me hicieron un censo, vinieron a la casa y me lo dieron porque lo necesitaba* (Beneficiaria, Urbana)

*Pues de primero yo no tenía nada mi casita está pobremente así, nomás así, pero bendito sea Dios estamos un poquito mejor* (Beneficiaria, Urbana)

En el marco de las entrevistas, algunas beneficiarias –incluso no beneficiarias- hacen alusión a la suerte y al azar como motivos de selección o no selección. En los discursos de las beneficiarias se identifican categorías de carencia-necesidad-pobreza como elementos centrales definatorios para ser seleccionadas por el programa como beneficiarias. Bajo este planteamiento se va articulando un sentido de reconocimiento de elementos relacionados a la pobreza y a la figura del pobre como el necesitado, dependiente, carente de recursos, etc., teniendo implicaciones en los procesos de subjetivación identitaria al acreditar una condición para acceder a un estado particular de asistencialismo gubernamental, incluso para mantenerlo en el marco de la necesidad estructural. El demostrar, comprobar o acreditar la carencia frente al otro social (Edo, gobierno, sociedad), edifica determinadas percepciones sobre sí mismo y sobre los demás, edificando vínculos y relaciones sociales que se van entretejiendo en el esquema de asistencialismo gubernamental. En este sentido, un aparato de poder que históricamente dispone de los recursos simbólicas y materiales va clasificando socialmente y edificando identidades definidas por la carencia, la necesidad y la pobreza,

vinculándose como el espacio legítimo para acceder a un estatus particular, el de pobre beneficiario.

La figura del pobre-asistido-necesitado se entrelaza como categoría identitaria, que se edifica e institucionaliza desde y en el imaginario simbólico, clasificando y nominando personas y realidades. La existencia de una biografía en donde el asistencialismo intergeneracional está presente va enmarcándose como parte su experiencia social y material. Parte de la edificación de la figura del pobre-beneficiario se va definiendo desde la articulación discursiva, delineando el entramado de relaciones sociales y configurando determinadas identidades.

*No pues ya ve que ahorita los apoyos viene para el que más lo necesita...más que nada se basaba al que más lo necesitan y pues uno hay que saber aprovecharlo y cuidarlo, pues si no sabe uno pues tampoco (Beneficiaria, Rural)*

El necesitado se perfila como una figura-categoría central en sí misma que permite identificar al pobre-beneficiario en el marco de la intervención gubernamental. Adquiere sentido en la medida que permite definir a las personas que han sido nominadas institucionalmente a través del circuito del asistencialismo. No obstante, la necesidad se configura una categoría psicosociológica y base material, que se edifica en las personas configurando y delineando dicha figura, la del necesitado, la cual puede tener implicaciones o no, reforzarse o no, con el asistencialismo gubernamental.

En términos de Gaulejac (2008), los vínculos sociales son vínculos de dominación. En ellos se edifican, construyen y reconstruyen los procesos identitarios que van delineando fronteras y clasificando a quienes acceden a determinado esquema de intervención. La selección e identificación de los beneficiarios en el marco del asistencialismo gubernamental nombra y clasifica, delineando figuras socioculturales (la del pobre-beneficiario) y establece vínculos de control, vulnerabilidad y dependencia que no son más que vínculos de poder que integran marginalmente a quienes identifica como sujetos de asistencia a una lógica de intervención que incluye y excluye permanentemente.

La expresión discursiva de la pobreza y de elementos relacionados a ésta (carencia, necesidad, vivir pobremente) se va configurando como argumento central para definir el sentido y significado de ser beneficiaria y va articulando identidades constituidas por categorías definitorias delineando figuras socioculturales como el pobre-beneficiario. El sentido de carencia, de dependencia, de estar muy baja de recursos, el no tener casa propia, el vivir en una casa pobre, el ser madre soltera, etc., va edificando en los beneficiarios imágenes y figuras identitarias que le permiten definirse a sí mismo desde la relación con el otro social que legitima y acredita, manteniendo una relación de poder.

El gobierno va definiendo quién accede a los circuitos de asistencia, disponiendo de recursos y dispositivos para integrar marginalmente a quienes acrediten determinada condición socioeconómica. Los procesos de “acreditación” suponen la exposición de una situación para acceder al circuito de la ayuda gubernamental que pueden tener implicaciones en las formas de autopercepción y autocategorización de las personas en la medida que van definiéndose y edificando como beneficiarios. En términos de Gaulejac (2008), cuando la definición social pasa por una carencia es difícil mantener una buena imagen de sí mismo y afirmar una identidad positiva. Cuando la carencia, la necesidad, la pobreza, etc., se articulan como elementos definitorios de una identidad particular (pobre-beneficiario) se edifican imágenes deterioradas y estigmatizadas emanadas desde la propia relación con el otro social, particularmente con el otro que define posicionamientos y nomina para posibilitar el acceso a un esquema asistencialista, que no es más que el acceso a un entramado de vínculos sociales y políticos. El no tener trabajo, el vivir al día, el no contar con recursos, el carecer de una vivienda, etc. van definiendo una identidad estigmatizada o negativa que se refuerza con la acreditación externa en el marco de una relación particular entre el gobierno y el beneficiario.

En el marco de acceso al esquema de asistencialismo, se debe hacer visible la pobreza y el ser pobre ante la mirada del otro para ser integrado y reconocido, “quienes guardan su hambre para sí, están condenados al aislamiento y al rechazo” (Gaulejac, 2008: 160).

*A mi me daba risa porque había una persona que era de esas presumidas que porque le preguntaban cuántas veces a la semana comía carne, cuánto te daba tú esposo, entonces pasaron en una familia y dice*

*no, yo como carne casi toda la semana y pues no le llegó porque dependiendo, pues si dice que come bien pues no le hace falta nada* (Grupo focalizado, Beneficiarias, Rural)

*Si, porque luego a veces has de cuenta que no sabían eso, llegaban y te hacían la encuesta, te preguntaban todo, qué todo tienes y no, no, no, y ya al ratito que terminaba me deja pasar por favor, entonces, había muchas que se negaban, pues la persona que se negó pues nomás la dieron definitivamente de baja, yo si les advertí a las titulares digan porque las vayan agarrar de sorpresa* (Grupo focalizado, Beneficiarias, Rural)

El Estado como legítimo clasificador social a través de sus dispositivos de acceso a los circuitos de asistencialismo<sup>116</sup> gubernamental como lo es la focalización, fortalece un entramado de relaciones sociales y políticas que esencializan identidades que atraviesan por la acreditación de una carencia material. El Estado define qué es la pobreza y quién es el pobre (Paugam, 2007), tendiendo efectos en los procesos de subjetivación de los beneficiarios en la medida que se encuentran en la situación de exponer ciertas condiciones socioeconómicas para acceder al circuito de la ayuda gubernamental, el cual dispone de dispositivos que disciplinan, condicionan y mantienen lógicas de poder, además, de que esencializan figuras socioculturales. El expresar “pasaron a vernos”, “vieron chearnos” implica por una parte, el poder de la mirada externa de quien clasifica y nombra en el marco de la capacidad para realizarlo y por la otra, la activación de un espacio para legitimar la selección y ser merecedor de la ayuda gubernamental.

Dicho proceso de acreditación supone un proceso transgresor a nivel identitario que expone marcos de autoreconocimiento y autocategorización en donde la pobreza, el ser pobre, el ser carente y el estar necesitado, van reforzando y conteniendo de sentido a la figura del beneficiario. Bajo esta lógica, se accede a dicha figura por el ejercicio no de un derecho, sino, por la acreditación de una condición y un estado que pasa por la definición de sí mismo como pobre y que se vive en la pobreza. La edificación institucional de la figura del pobre-beneficiario, pasa por un marco de esencialización identitaria que “descomplejiza” los procesos más históricos y socioculturales que subyacen en la constitución de identidades, en tanto productos y procesos dimensionados en un espacio de permanente conflicto a la vez que desigual, en términos de recursos y oportunidades. En este sentido, cuando la definición de las identidades pasa por la acreditación de la

---

<sup>116</sup> La expresión del “circuito del asistencialismo” es tomada de Gaulejac, 2008

carencia y la limitación material como dispositivo para el acceso al circuito asistencial, los procesos de subjetivación van edificando figuras e imágenes deterioradas de sí mismo, teniendo implicaciones en las relaciones con los demás.

En términos de Paugam (1991), no basta ser pobre, se cumple con roles sociales que dispone al beneficiario como el merecedor, el disciplinado, el dependiente y el carente, estableciendo determinadas vínculos e identidades sociales que forman parte en sí mismos del entramado de relaciones y dispositivos que constituye el asistencialismo gubernamental. El pobre se hace visible a través de su identificación y asimilación como beneficiario, hace visible su carencia y su necesidad de acceder al circuito del asistencialismo, es necesario que éste reconozca su inferioridad y dependencia “volviéndose digno de ser ayudado” (Paugam, 1991, Gaulejac, 2008). En base a ello establece la necesaria relación con el otro social que le permite integrarse “marginamente” a través de su identificación y nominación.

En el marco de los dispositivos de la asistencia gubernamental, la figura del beneficiario puede aparecer ante la mirada del otro social como una figura deteriorada, que debe cumplir determinadas funciones para mantener dicho estatus. Incluso, alrededor de la imagen del beneficiario se edifica la figura del “atenido” y “del que espera”. La mirada del otro social, lo define y señala en el marco de un posicionamiento diferenciado, estableciendo relaciones y vínculos sociales que estigmatizan y pueden producir efectos en los procesos identitarios de quienes acceden a dichos esquemas de asistencialismo focalizado.

*A veces mire nosotras cada mes en nuestra comunidad hacemos limpieza, ejemplo los planteles educativos, faenas y todo, entonces nuestras compañeras que no tienen el programa a mi me tocó ver, agarran la basura y dicen al fin y al cabo las de Oportunidades recogen así de grosera... van a pasar estas que les pagan, al fin y al cabo ellas barren las cacas de perro miji, si ha habido, entonces yo veo que si como que ellas como que dolidas que a ellas no tienen el programa entonces antes nos llegaron a insultar pero vino la ampliación y ahorita ya les tocó entonces ahorita ellas también andan en lo mismo ahorita ya no dicen nada porque ya también barren lo mismo, andan barriendo la caca de los perro (Grupo focalizado, Beneficiarias, Rural)*

*Yo digo que deben ser temporales [los programas] porque los enseñan y nomás atenedos a esperar y esperar [No beneficiaria, Rural]*



Los discursos de las beneficiarias no excluyen al otro social como carente y necesitado, sino que el vínculo que se establece a partir del intervencionismo gubernamental y su forma de acceso, refuerza dicha situación en las beneficiarias al mantener una relación muy particular en el marco del circuito de asistencia gubernamental y de la relación con los otros. La figura del beneficiario es la figura del desposeído, del que no tiene, del necesitado y carente que en el proceso de su acreditación refuerza la relación de dependencia, vinculándolo a un orden legítimo que nomina y avala quién es pobre y quién no lo es. La lógica asistencialista de tipo focalizado, deconstruye o refuerza una identidad de dependencia que se mantiene en el marco de su relación con el Estado, configurando además un tipo de relación con el otro social. Igualmente, la necesidad permanente de la ayuda gubernamental refuerza dichos procesos identitarios y refuerza los vínculos de dependencia. El beneficiario se somete a una lógica de asistencialismo que condiciona la ayuda, que lo disciplina y lo hace merecedor de dicha asistencia para mantener un estatus.

*...le digo que ahorita ya salió mi hija, fue su último año de bachiller y ya salió, pero esperemos que me sigan apoyando mientras yo tenga mis faenas, mis pláticas en la clínica que son los requisitos que nos dice para que sigamos con el apoyo, pues ojala que siga así que todavía me sigan apoyando (Beneficiaria, Rural)*

*...tenemos que estar pendientes de todo lo que nos digan y ya el día que uno, por ejemplo, no va a la consulta o no va a la platica, ya es una falta ya nos quitan una cierta cantidad de dinero por una falta (Beneficiaria, Rural)*

*...eso si hay que echarle muchas ganas porque si falta algo pues le ponen falta entonces hay que estar al pendiente si ellos mismos nos dicen, si no están al pendiente no cuidan el programa, solitas se dan de baja...faenas, pláticas, andar al pendiente es que no hay que perder el programa porque nos interesa a nosotros y para los niños (Beneficiaria, Urbano)*

*...acaban de entrar nuevas, me tocó a mi ir con ellas para que les dieran su plática los de Oportunidades y en este caso ya nos están dando tarjeta de crédito para cobrar, entonces una señora le decía al del banco, pero es que no puedo otro día venir por mi tarjeta o así, por su trabajo decía porque había mucha gente decía y dice no, pues es que le interesa no, le interesa el programa, tiene que quedarse (Beneficiaria, Urbano)*

En este marco se va delineando una figura del beneficiario que se integra a una lógica burocrática, que no es más que una lógica de orden que provee y condiciona estableciendo los marcos de disciplinamiento sobre los cuales se accede y se mantiene en dicho estado de orden. Los dispositivos de la intervención asistencialista (focalización, condicionamiento) van reconfigurando vínculos y relaciones sociales que disciplinan y

normalizan en la medida que el beneficiario se incorpora a dicha lógica, edificando a un sujeto que debe merecer la ayuda, aceptando una relación de acatamiento a la burocracia, al trámite, al procedimiento.<sup>117</sup>

Uno de los elementos que emergió de las entrevistas, se refiere al proceso de recertificación implicado en el esquema de Oportunidades. La focalización de los programas sociales implica procesos técnicos de selección dado que su población meta son los pobres extremos. Bajo esta lógica, desde el marco institucional se categorizan a quiénes serán sujetos o no de asistencialismo social a través de una encuesta socioeconómica que permita ubicar el "nivel del pobreza" de las personas. En el caso del programa Oportunidades, se recertifica cada tres años a las familias beneficiarias indicando, desde el marco institucional, si es que éstas "salieron" o no de la pobreza extrema. Esto deriva en una serie de implicaciones: tres años son insuficientes en el contexto de un problema estructural como es la pobreza extrema; el proceso de selección fuerza a las personas a "acreditar" su pobreza; se condiciona el ejercicio de derechos sociales como lo es la seguridad social. La lógica de acreditación que posibilita la estigmatización de la figura del beneficiario puede generar un sentido de estatus que en los beneficiarios para mantener el apoyo, debido a la necesidad permanente del ingreso económico que provee dichos programas focalizados. Además, la incertidumbre en el marco del asistencialismo focalizado y condicionado se va configurando una categoría central, que articula parte importante de los discursos de las beneficiarias y que subyace como un proceso permanente en el contexto de esquemas de seguridad social históricamente excluyentes.

*...ya ahorita por ejemplo dicen que van a venir en septiembre, algo así, hacer una encuesta para ver cómo vive uno y si no vive ya más o menos bien que lo van a dar de baja del programa entonces yo si le platico a*

---

<sup>117</sup> Un elemento de análisis relevante que surgió en el marco de las entrevistas y que se relaciona al esquema excluyente de los esquemas focalizados y de transferencia condicionada tiene que ver con el hecho de la difícil integración de personas con alguna discapacidad física a dichos esquemas. En este sentido, una entrevistada no beneficiaria expresa lo siguiente: *Uno tiene que andar en juntas, en el doctor, yo digo que se tiene que formar y luego yo sin poder caminar, yo me canso mucho de mi cintura pa bajo estando parada yo no puedo estar parada mucho rato por eso se me hace difícil. O le platico a los niños hay que yo tuviera esos programas y que me anduvieran hay que venga acá a la junta porque eso si que uno si no va a las juntas, la quitan por eso, si me han platicado. Esta muy bien para las señoras que pueden caminar, ir por sus apoyos, sus juntas* (No beneficiaria, Urbana)

*mi hijo hay digo ojala no vengan y digan que porque ya vivimos que porque tiene piso mi cocina que es la que está así, nomás el pasillito este, porque mis cuartos no tienen piso, entonces digo esto lo hicimos con ayuda de mi muchacha que trabajaba (Beneficiaria, Urbana)*

*Si me lo quitan pues ya ni modo qué puede uno hacer en esas cosas, nada más Dios sabe que uno lo necesita porque los demás que le hacen este pues no se dan cuenta nomás porque ya ven una cosa bien ya dicen que ya uno vive mejor, digo pero uno lo hace con bastantes esfuerzos para poder tener algo pero luego las personas no ven eso luego nomás dicen vives mejor y ya, `porque si dicen vienen y dicen vive así y así y vive mejor pero pues cuál luego hay veces que a uno no le alcanza para comer pero hay estamos a ver qué pasa más delante verdad (Beneficiaria, Urbana)*

*Pues ya tenemos unos 6 años, a lo mejor ya mero no lo quitan, ya ve que nomás era para 3 años y luego nos dijeron que nos iba a dar la oportunidad de otros 3 años y según esto como vaya uno levantándose tanto con los chamaquitos como la vivienda y todo. Pues ya ahora que me vengan a checar ya ellos verán si yo lo necesito o no lo necesito, de que necesito aunque sea poquito pero si lo necesito (Beneficiaria, Urbana)*

*Pues si estuvieran estudiando mis hijos si, yo ahorita nomás estoy en la cuerda floja y yo les he dicho a mis hijos y compañeras en un rato de estos ya me dan de baja porque yo siento que me van a tomar en cuenta que no lo necesito ya, porque más que nada es para las becas (Beneficiaria, Urbana)*

*Si las que tenemos ya los 11 años, a todas se nos hizo, todavía no nos han dicho a quién, ya entrando el año ya nos dice quien si y quien ya, quien ya definitivamente, pero ni modo, aunque digamos a gritos no, tenemos que buscar la manera de como ayudarle a nuestros hijos (Grupo focalizado, Beneficiaria, Rural)*

En el marco de los discursos de las beneficiarias existe una tensión estructural que permite identificar una **paradoja** implicada en los esquemas de tipo focalizado y condicionado como Oportunidades. Por una parte, emergen discursos “disruptivos” de las beneficiarias que procuran la deestigmatización o desapego hacia identidades de la pobreza y hacia la figura del pobre, (dependiente, necesitado, carente, etc.), y por la otra, se refuerzan dichas identidades a nivel subjetivo -conciente o inconcientemente- en el contexto del tipo de entramado de relaciones y lógicas que articula el asistencialismo de tipo focalizado como es el programa Oportunidades. En este sentido, si bien dicho programa pretende “combatir” la pobreza extrema, genera en los beneficiarios una serie procesos de dependencia, vulnerabilidad, integración marginal, incertidumbre etc., así como estigmatización, reedificando identidades en torno a la pobreza y la figura del pobre. El problema radica en que la lógica del Programa y el entramado histórico en el que se ha inscrito la relación entre el Estado y el pobre producen y reproducen identidades de la pobreza. Los vínculos que se establecen con el Estado son vínculos que refuerzan determinados procesos (vulnerabilidad, dependencia, imagen deteriorada, etc.) que van edificando o fortaleciendo procesos identitarios que pasan por la autodefinición

de ser pobre. En este sentido, a la vez que el programa Oportunidades pretende que las personas “salgan” de la pobreza, las vulnera y sujeta a procesos de subjetivación reforzadores de identidades de la pobreza.

##### **5. Las hijas/hijos desde la perspectiva de las madres beneficiarias**

Otra de las categorías de interés para la investigación es la referente a los discursos y representaciones que edifican las entrevistadas, en especial las beneficiarias, en torno a las hijas/hijos. Interesa detectar procesos de cambio intergeneracional en términos de un sentido de ruptura con patrones, prácticas, biografías, significados, etc., centralmente detectar rupturas con identidades y procesos sociales relacionados a la pobreza y a la figura del pobre-beneficiario. Interesa además, en el marco del programa Oportunidades, cómo las madres beneficiarias edifican las perspectivas de futuro de sus hijos, las dificultades que enfrentan, las posibilidades y viabilidades de un cambio intergeneracional y de rupturas con figuras, prácticas e identidades.

En los hijos se edifica la posibilidad de una ruptura generacional, que interpela estructuras y relaciones sociales que se han transmitido generacionalmente desde marcos primarios de socialización como la familia. En los programas focalizados de combate a la pobreza, las hijas/hijos se configuran como la categoría central de intervención en el sentido de la interrupción de la transmisión intergeneracional de la pobreza, de allí la configuración de dispositivos de integración a una lógica asistencialista, dirigida centralmente a las hijas/hijos.

En el marco de los discursos y representaciones de las entrevistadas, se edifican y depositan en gran parte expectativas, proyectos e imaginarios que dan cuenta de un deseo de ruptura por parte de las madres con el pasado y el presente, así como la edificación de nuevas identidades cuya definición no pasen por la carencia y por la pobreza, incluso por el asistencialismo. Las hijas/hijos se configuran en el discurso como una imagen disruptiva que interpela a un entramado de relaciones sociales basadas en la exclusión y la marginación histórica que han forjado determinadas figuras socioculturales. La experiencia de la pobreza, del asistencialismo y en general, la vivencia enmarcada por el

entramado de relaciones y estructuras socioculturales y materiales van edificando lógicas, imaginarios y formas identitarias en donde el discurso puede ser el espacio para deconstruir y erigir figuras disruptivas.

*Ah pues que estudiaran y trabajaran y ganaran mucho dinero y no fueran pobres, que no les falte para comer y para sus hijos, yo quiero que sigan adelante, que no se queden como yo, hacer quehacer es muy pesado y a veces no es bien pagado y uno no tiene seguro, el día que uno se enferme hay arreglatelas como puedas (Beneficiaria, Urbano)*

*...más que nada que ellos despierten y no esperen como uno, que no sabe uno ni a dónde correr, es lo que también a uno le falta que no tuvimos otros conocimientos u otras ideas para salir adelante, pues no sabemos ni qué por qué, porque no estudiamos. Yo si hubiera tenido la oportunidad de estudiar otra cosa sería, yo nomás primaria terminé y aunque quisiera más ya no (Grupo focalizado, beneficiarias, Rural)*

### **5.1. Las hijas/ hijos: rupturas e inercias**

En el contexto de los datos obtenidos en las entrevistas, beneficiarias como no beneficiarias, hacen referencia al esfuerzo que realizan para que a sus hijos “no les falte nada” o al menos tengan lo necesario. Detrás de dicho planteamiento surge el deseo de que sus hijos no carezcan y se enfrenten a limitaciones materiales (alimentos, escuela, vestimenta, etc), así como de romper con una lógica de carencia y necesidad que pueda tener implicaciones en los procesos sociales e identitarios de sus hijos. Incluso que no puedan ser vistos o señalados por el otro social como necesitados, limitados, incluso como pobres. En este sentido, los hijos se configuran como una categoría que en el discurso busca la desestigmatización y desclasificación social.

*...pues tengo que darle más dinero para que se complete los pasajes y luego para que se compre algo allá [en la escuela] porque a mi nunca me ha gustado traer mis niños con las manos vacías de que tengan ganas de comerse algo allá, pues que no tengan (Beneficiaria, Urbano)*

*Mis hijos me dicen mamá yo nunca me acuerdo que haya sufrido yo de hambre, aunque como tú lo platicas y como lo hemos vivido como mi papá, pues no hemos sufrido de hambre no hemos sufrido de que digamos pues traje unos zapatos rotos traje unos zapatos mal pues mira que me faltaron zaparos no porque como quiera tu saliste al frente con nosotros como tu habías podido (Beneficiaria, Urbano)*

*Como quiera nosotros si, a lo mejor el que no tiene no lleva todo su... cómo le diré como estudiante no lleva todo lo que necesita por falta de economía no tiene con...uno pues si, a ver cómo le hace pero le compra uno todo lo necesario para que lleven lo que necesitan dentro de la escuela también, buscar la manera de que no le falten así que digamos que mucho ya si le faltan sería cualquier cosita (Beneficiaria, Rural)*

En el marco de la pobreza, su vivencia y experiencia, la categoría de los hijos se va constituyendo en los discursos como un espacio para la ruptura y la edificación de nuevas identidades. El tratar de evitar en lo posible que vivan con limitaciones materiales, particularmente con carencias en la escuela, implica la ruptura con una lógica de necesidades, ruptura que se edifica permanentemente en base a la mirada del otro social que señala, clasifica y nombra identidades que atraviesan por la carencia. De allí, la emergencia discursiva de una ruptura intergeneracional que da cuenta de la posible edificación de nuevas identidades “positivas” y cuya definición no atraviese por la carencia y la necesidad. Los hijos se configuran como el espacio para la deconstrucción identitaria, como una categoría en la que se desesencializan y conflictúan formatos e imaginarios sociales. Es a través del discurso en el que se interpela a un estatus quo hegemónico que clasifica y nombra a partir de una lógica de “esencias”, los hijos se configuran como un espacio para la ruptura de lógicas e inercias en torno a la pobreza, en donde las figuras del necesitado, del carente y del pobre se diluyen discursivamente y se sitúan en el imaginario colectivo como el espacio para la tensión y el conflicto, un espacio para la renovación de nuevas figuras e identidades sociales. El que las hijas/hijos “no tengan las manos vacías” y que “no les falta nada en la escuela” representa la forma en que se disrumpe discursivamente los formatos identitarios que esencializan la pobreza, nominando e identificando a las personas. El imaginario colectivo es el espacio en donde se reconocen las realidades diferenciadas que se expresan en el discurso

Una categoría central que emerge de los datos, y que constituye parte sustantiva de los procesos de ruptura intergeneracional es la educación. Ésta se articula discursivamente como una dimensión fundamental que posibilita la desarticulación de procesos socioculturales y materiales forjados en la experiencia de la pobreza (deserción escolar, abandono, bajo nivel educativo, analfabetismo, etc.). La educación se define discursivamente como una ventana de oportunidades para la ruptura con un pasado de rezago y marginación, particularmente para la constitución de figuras identitarias que interpelan a una lógica de inercias y estatus quo. La educación, en el marco de una experiencia de pobreza y de un proceso de “fijación” de identidades, es el espacio para la desestigmatización, desclasificación y resignificación, para la deconstrucción identitaria a

través de rupturas con procesos socioculturales y entramados de relaciones que mantienen lógicas de estatus quo. La educación, en el imaginario colectivo, es resignificada y adquiere sentido en la medida que posibilita la diferenciación intergeneracional.

*“...yo les digo a mis nietos échenle ganas, estudien, estudien, no se queden sin estudiar como yo, en aquél tiempo pues yo me crié en el rancho ni escuela ni nada, nunca fui a la escuela, uno en aquél tiempo uno estaba bien inútil, bien tonto por eso les digo no sean como yo de inútiles, de cerrados, pónganse a estudiar, aprovechen su estudio (No beneficiaria, Urbano)*

*...pues más que nada lo quisiera yo como les he dicho a ellos pues si quiera uno de ellos tuviera una carrera aunque fuera cortina no, porque a veces uno a lo mejor yo lo quise y no pude precisamente por la escasez que teníamos, entonces ahora que ellos pueden y no quieren porque yo incluso les he dicho si ustedes quieren y aunque no tengamos el apoyo ya veremos cómo le hacemos, nos limitamos de algunas cosas a lo mejor para lograr lo que uno quiere (Beneficiaria, Urbano)*

*Le digo a mi hijo lo único de herencia que es lo que te podemos dar estudio porque uno no tiene para darles otras cosas le digo, no tenemos medios para decir yo te voy a dejar esto para que tú de allí sigas viviendo (Beneficiaria, Urbano)*

*Pues quisiera verlos que tenga un trabajo seguro porque se pone a pensar uno, ¿qué van a vivir, eternamente así como nosotros?, quisiera que agarraran una carrera (No beneficiaria, Rural)*

*Me gustaría que siguieran adelante trabajar y si ellas pueden seguir estudiando tener su carrera que ellas han querido, para que no crezcan así como uno que nada más lo único es que me voy a trabajar, pura limpieza, mis tejidos, mis bordados y quisiera que ellas fueran algo más que yo y se que si pueden porque le digo que ya ya van adelante ya otros pasitos más (Beneficiaria, Rural)*

No obstante, las hijas/hijos son productos culturales que en el marco de la pobreza estructural pueden mantener y reproducir una lógica de patrones, prácticas y relaciones sociales que van “fijando” procesos, imaginarios e identidades. En este sentido, en el marco de las entrevistas, realizadas tanto a beneficiarias como no beneficiarias, emergen algunas experiencias que dan cuenta de la dificultad por el que atraviesan las familias en el marco de las limitaciones económicas en donde el abandono escolar, el trabajo en el campo, la migración, etc. forman parte de un cúmulo de patrones y procesos socioculturales, asentados en el imaginario colectivo, que se producen y reproducen en la práctica social.

*Si, los que puedan, los que no pues se quedan, es mucho pasaje, no cambia mucho ya que se salen de aquí, ya saliendo la secundaria pues ya es otra cosa, más gasto, los niños más chicos de la primaria pues ya no alcanza para los más grandes para que sigan estudiando, pero como no hubo dinero pues hasta donde llegaron y ya no siguieron más adelante por lo mismo, son mucho hijos (Grupo focalizado, No beneficiario, Rural)*



*Por ejemplo, mi hijo, le sale una cosecha por ahí y trabajamos y pues es lo que se gana, 100 pesos al día o menos, todo el día sol a sol, cuando hay cosecha, cuando no hay cosecha, de albañil, cómo le doy el estudio, si ya no alcanzó (Grupo focalizado, No beneficiario, Rural)*

*Más que nada yo me basaba a que ellos hicieran una carrera corta o así o sea que todo mi gasto era para ellos, y ahorita pues no quieren estudiar, ninguno de mis hijos quiere estudiar ahorita están con la inquietud de a ver si les entra a ellos la razón de irse a bachiller, ahorita no están estudiando, ahorita prácticamente me dan el apoyo por mi porque yo sigo asistiendo a las juntas y todo eso, me llega poquito para mi pero lo de becas (Beneficiaria, Urbana)*

## **5.2. Los hijos en el marco del asistencialismo**

En el contexto de la pobreza intergeneracional y su “tratamiento” con la política social asistencialista, los hijos se configuran como una categoría central. En la figura de las hijas/hijos se deposita la posibilidad de ruptura y de cambio. No obstante, se articula también como un espacio de producción y reproducción de lógicas e identidades de la pobreza. En el marco del asistencialismo gubernamental, la figura del beneficiario y la condición de asistido pueden configurarse como categorías que se “transmiten y fijan” en el imaginario colectivo, teniendo una implicación intergeneracional en prácticas, patrones y relaciones sociales de las hijas/hijos. Dichas categorías se asimilan, en los procesos de socialización, como referencias socioculturales que se mantienen e internalizan en el marco de la experiencia asistencialista y que pueden transmitirse como una lógica identitaria y de vínculo social con el otro social (gobierno, la sociedad, etc.).

Los hijos se configuran como una categoría edificada en la experiencia familiar y social. En ellos, se reconstruyen formas de identificación y significación emanadas de la experiencia de los padres que les proveen de marcos culturales permitiéndoles resignificar su propia experiencia, enmarcar sus percepciones, creencias, ideas y en general edificar su realidad subjetiva y social. La experiencia intergeneracional que contiene al aprendizaje familiar y social se configura como el sustrato, la materia prima, que edifica en buena parte los procesos identitarios de las personas. El entramado de relaciones y estructuras socioculturales que subyacen y que constituyen en sí misma a dicha experiencia va edificando en el imaginario simbólicos un repertorio de figuras e identidades que se van definiendo desde a partir del sustrato identitario que se transmite.



No obstante, dicho sustrato es un producto y un proceso histórico, no deviene de esencias y formas definidas, sino que se edifica en el devenir particular, en la experiencia singular, en la biografía social e individual, de allí su historicidad y especificidad. Es un producto de las relaciones sociales edificadas en un tiempo y en un espacio definido en donde los hijos forman parte de dicho entramado relacional.

En el marco de las entrevistas realizadas a beneficiarias, una de las dimensiones de interés que se pretendía estudiar era lo referente al mantenimiento de una lógica de asistencialismo gubernamental en los hijos, particularmente, en la preservación intergeneracional de la figura del beneficiario. Detrás de dicho planteamiento, emerge el interés en desentrañar en el imaginario de las beneficiarias las perspectivas respecto a sus hijos en el marco de la pobreza y de la intervención gubernamental de tipo asistencialista y focalizada.

*Hay pues yo digo que si, si me gustaría pero pues quien sabe si dure el programa este pues como `para que ya ellos lo sigan teniendo o sea a una edad porque como quiera ahorita pues ellos la están teniendo por la secundaria que le están dando la ayuda pero si ya deja de estudiar pues ya no van a dar la ayuda porque lo han dicho si ya deja de estudiar pues ya no dan la ayuda (Beneficiaria, Urbana)*

*Pues si todavía existe y si le llega a tocar pues que bueno, pues si ellos llegaran a ser adultos y si Dios les da la oportunidad todavía está el programa que si les tocara también (Beneficiaria, Urbana)*

*Si, si me gustaría porque como yo ya lo tuve ya miré que si, si ayuda mucho, para los niños (de su nuera) que le ayuden un poco (Beneficiaria, Rural)*

Una biografía personal de los padres marcada por el asistencialismo gubernamental se configura como una figura referencial que se edifica en base a determinados patrones, relaciones y prácticas, y que permite a éstos definirse y situarse en el entramado asistencialista, en donde los hijos se configuran como los principales receptores del cúmulo de información y de reproducción de lógicas que, en el marco de la necesidad estructural, está latente el reforzamiento de un estatus quo. En el imaginario colectivo se transmiten ideas, imágenes y figuras que dan sentido y significado a la experiencia social y al entramado de las relaciones y estructuras que subyacen de ésta. Cuando se edifica dicha figura en los hijos se reconfigura el entramado de relaciones y estructuras que

constituye el asistencialismo gubernamental. Bajo esta lógica, el mantenimiento de determinados roles, papeles, vínculos permanecen como marcos de identidad social.

En el marco de las entrevistas a las beneficiarias, se edifican discursos que convergen en el mantenimiento de una lógica asistencialista en los hijos/hijas. No obstante, el contexto de necesidad estructural subyace como marco referencial para la edificación de dichos discursos. Se “transmite” la figura del beneficiario en el contexto de la experiencia de una situación de pobreza y carencia permanente, de allí el mantenimiento de una lógica de intervención gubernamental que integra marginalmente pero que “compensa” la asimetría estructural de la distribución de los recursos. En este sentido, la fijación de figuras socioculturales como la del pobre-beneficiario se entretreje con el entramado de las estructuras y relaciones sociales que subyace del contexto de la pobreza. Dichas figuras se asientan en el imaginario social y simbólico de quienes acceden al circuito del asistencialismo gubernamental y se consolidan en el marco de la necesidad estructural. No obstante, se presentan discursos en beneficiarias que interpelan a la figura del pobre-beneficiario en el marco de los hijos, “desestabilizando” formatos relacionados al contexto asistencialista y rompiendo con lógicas de “transmisión” intergeneracional de identidades.

El asistencialismo gubernamental, como una experiencia particular de relación entre el Estado y el pobre, asienta un entramado de vínculos, procesos y lógicas que tiene implicaciones, según el tiempo de experiencia en dicho esquema, en las dinámicas y formas de organización sociocultural intergeneracional. Los hijos, en tanto productos socioculturales, son integrados a dinámicas socializadoras y marcos de interacción que los va definiendo. Reciben un cúmulo de acervo de conocimiento social enmarcado por la compleja edificación de las relaciones y estructuras sociales. El circuito del asistencialismo posiciona y señala, define y marca socialmente, los hijos en tanto categorías centrales de la política asistencialista se configuran como los principales receptores y ejes articuladores de la relación entre el Estado y el pobre.

*Hay claro que si, ejemplo ahorita algunas que ya se les casan las hijas pues ya se salen de programa, ya hay a ver cómo le hacen para seguir verdad con su hijo, si alguna hija se casa ya no está dentro, si estaría bien que se ampliara eso que les siguiera también a ellas (Grupo focalizado, Beneficiarias, Rurales)*

*Ellos, pus si, uno más que quisiera, como le digo no luego a veces que no hay, hay veces que dura mucho sin haber trabajo y ya como quiera ya te compras tu verdura, ya puedes o no sé cómo (Beneficiaria, Rural)*

*Pues yo digo que si, pero pues ahora si que yo también le he inculcado eso que no porque a veces nos apoye el gobierno nosotros también vamos a estar cruzados de brazos, si si me gustaría que siguiera se programa pues la verdad la mayoría si lo aprovecha (Beneficiaria, Rural)*

### **Oportunidades: Un acercamiento a la experiencia de los hijos/hijas becadas**

En este apartado se pretende generar un análisis de los discursos y representaciones sociales de las hijas/hijos becados por Oportunidades sobre temáticas relacionadas a la pobreza, la figura del pobre y la experiencia en el programa. Una perspectiva de análisis intergeneracional, en el marco de los discursos de las hijas/hijos becados, posibilita dar cuenta de rupturas y continuidades en los procesos de significación, identidad y representación social en torno a la pobreza. Se integró a las hijas-hijos becados, siendo categorías centrales de intervención en dicho programa en el marco de la interrupción de la pobreza intergeneracional. El dar cuenta de sus horizontes de significación, sus expectativas en torno al presente y al futuro, sus marcos culturales referenciales, sus lógicas identitarias, etc., permite edificar diferentes entramados sociodiscursivos para la reinterpretación sobre la perspectiva de la pobreza y de mismo programa.

Las entrevistas se realizaron en el contexto urbano y rural a estudiantes de nivel medio y medio superior, hijas/ hijos de madres beneficiarias entrevistadas. En cada contexto urbano y rural se forja determinado imaginario social y simbólico que por generaciones asientan imágenes, figuras e ideas que permiten representar la realidad y narrarla. La experiencia social “marca” formas identitarias, provee de marcos de interpretación de la realidad que se asientan intergeneracionalmente, define prácticas, procesos y patrones que van delineado a las personas. De allí que, el discurso es el espacio para el redimensionamiento de dicha realidad, para la estructuración y desestructuración del entramado de estructuras y relaciones, y desde las hijas/hijos, es el espacio para el posible encuentro con una narrativa renovada que teje nuevos significados.

Las categorías analíticas que enmarcan dichos análisis son *Pobreza intergeneracional*, *Experiencia con Oportunidades* y *Expectativas sobre el futuro*. Categorías constituidas por una serie de dimensiones que van articulando los constructos analíticos que se pretenden discernir. No obstante, en el marco de los datos, pueden producirse nuevas categorías y dimensiones que se edifican desde el significado y contexto situados. (Ver en anexo, matriz analítica, hijas/hijos becados)

## **6. Pobreza intergeneracional**

Las hijas/hijos, en tanto productos sociohistóricos y culturales, se configuran como un marco referencial para la producción y reproducción de imaginarios que se edifican en el marco de la experiencia social. Son así también el espacio para el posible conflicto y el quiebre con imágenes y repertorios transmitidos desde el ámbito familiar y social. El desentrañar el significado y representación social de la pobreza desde un enfoque intergeneracional posibilita la edificación de otros marcos de interpretación que pueden deconstruir imaginarios sociales teniendo implicaciones en las prácticas y relaciones sociales. En un contexto de asistencialismo gubernamental, las hijas/hijos becadas, pueden erigir procesos identitarios diferenciadores que interpelan a figuras socioculturales del pobre-asistido-beneficiario asentadas en la experiencia intergeneracional, así como dar cuenta de lógicas de continuidad en el marco del asentamiento de un historial de pobreza y de asistencialismo gubernamental.

Interesante es señalar que la mayoría de los entrevistados fueron mujeres y que en comparación a los hombres generaron mayor producción discursiva. Influyó además que ellas cursaban el nivel medio superior, mientras que los entrevistados hombres cursaban el nivel medio (secundaria). Además, la perspectiva de las estudiantes becadas por Oportunidades se articula como una categoría central en el marco de la pobreza intergeneracional, pues en dicha figura se edifica parte importante del entramado sociocultural y simbólico que emerge de los procesos primarios de socialización, aprendizaje y transmisión de prácticas y patrones socioculturales. Además, en el marco de los discursos de las mujeres resulta interesante discernir cambios y continuidades entre

madres e hijas respecto a la pobreza y a procesos identitarios en el contexto de una lógica de asistencialismo gubernamental.

### ***6.1 El acercamiento a la pobreza desde las hijas-hijos becados***

Uno de los primeros elementos de análisis en torno a los discursos de los hijos/hijas becados era lo referente a la representación social de la pobreza, cómo se define y edifica la pobreza desde la dimensión intergeneracional. Detectar, a partir de dichos discursos, bajo qué “sustratos” socioculturales y materiales es representada la pobreza desde los hijos y si dichos sustratos van definiendo un marco compartido de representaciones sociales, entre madres e hijos, en torno a la pobreza y en el contexto de la transmisión, producción y reproducción de imaginarios. No se niega que la pobreza tenga una base material que la define, sin embargo, es también un proceso y construcción histórica que se representan en un tiempo y espacio determinado, de allí la posibilidad de rupturas en su significado.

*Como en falta de dinero, más que nada es el dinero lo que siempre hace falta, antes yo veía en la escuela que si había muchos y ahorita ya en mi escuela hay compañeros que ya no van a ir porque como ya no tienen dinero pues ya no (Becada, Rural)*

*Pues como que falta de dinero, pues como que cosas económicas y no sé como que vivir pobremente así, la verdad no sabría explicarlo (Becada, Rural)*

*No pues como si no tuvieran algo que comer o que necesitaran muchas cosas y que no pudieran tenerlas por decir lo de la beca que a sus hijos es lo que les faltaría (Becada, Urbano)*

La perspectiva discursiva desde las hijas/hijos beneficiarias en torno al significado y vivencia de la pobreza, emerge como un espacio para la reinterpretación del entramado sociocultural y material que subyace en torno a ésta. Además, es el espacio para la posible deconstrucción y redefinición de los sustratos socioculturales que se transmiten en la experiencia familiar y social. En dichos discursos, se estructuran y desestructuran relaciones, lógicas y formas sociales edificadas en el proceso de socialización y cúmulo de conocimiento social. En el marco de los datos obtenidos de las entrevistas convergen representaciones sociales cuyo contenido mantienen un sustrato compartido. El aspecto material, principalmente económico y alimentario es el elemento central que contienen las representaciones sociales de las hijas/hijos en torno a la pobreza. En este sentido, se mantiene una lógica similar de significado con respecto a las madres. No obstante, la

pobreza en los hijos/hijas se representa mayormente tomando como referencia al “otro social” que se reconoce en la interacción cotidiana. En este sentido, el marco intergeneracional evidencia formas diferenciadas de representar la pobreza, si bien teniendo esta un sustrato material inequívoco, es representada desde distintos marcos de definición y grados de reconocimiento. Los hijos narran y representan la pobreza desde su contexto sociohistórico, cultural y material particular, de allí el posible desprendimiento con el pasado, con sus referentes y “sustratos” de interpretación.

La experiencia de la pobreza “marca” y define a las personas, categoriza y clasifica en el marco de su entramado sociocultural y experiencia material. Las hijas/hijos se configuran como los receptores de dicho entramado, en ellos se edifican los sustratos que los van definiendo y posicionando desde las relaciones e interacciones sociales. Las hijas/hijos son las figuras que intermedian entre el pasado y el futuro, en tanto productos forjados en una experiencia particular, que en el marco de la vivencia de la pobreza, les va confiriendo determinados marcos culturales referenciales, pero a la vez son productores de significados que posibilitan el quiebre de una memoria basada en la carencia y la necesidad estructural. Particularmente, en el contexto de asistencialismo gubernamental, las hijas/hijos se configuran como el principal marco de intervención que pretende el rompimiento con lo que denominan institucionalmente pobreza intergeneracional. En el marco de la narrativa en torno a la pobreza se pretendía discernir, desde el contexto de los hijos/hijas, si la pobreza era un aspecto cercano a su vida, incluso si representaban a ésta como un elemento que definía parte de su identidad o si se narraba a la pobreza como un estado permanente en su experiencia biográfica.

*Cercano, porque este hay veces que si no hay dinero y si se necesita y hay veces que pues si tenemos (Becado, Urbano)*

*...pues yo digo que en parte las dos [cercano y lejano] porque antes como que decaíamos un poco y ya con lo de oportunidades sí nos hemos, ¿cómo se dice?, pasándola más o menos mejor (Becada, Urbano)*

*Regular, si pues a veces estoy bien y a veces si como que a la vez luego no tiene como para comprarme libretas o algo, como que a veces la tengo cerca y a veces lejos (Becado, Urbano)*

*...luego a veces por no tener un apoyo así económico ya no podemos seguir estudiando la mayoría de los que salimos de secundaria, bueno aunque tengan la beca ya no quieren seguir estudiando, porque no quieren ya no, porque es su decisión pues, y pues los que tenemos la beca hay que aprovecharla también (Becada, Rural)*

*Yo digo que si porque algunos no van porque no tienen dinero o el recurso necesario para poder ir a la escuela porque si hay muchos de mis compañeros que ya no siguieron porque no tiene dinero, casi la mayoría, nomás entramos tres (Becada, Rural)*

Para las hijas/hijos, la pobreza es algo cercano pero no un aspecto permanente en su biografía social, en comparación con las madres quienes la representan como algo de siempre y que ha formado parte de su vida y experiencia, incluso forjado identidades, expresando que se definen/identifican como pobres y que han vivido en la pobreza desde que nacieron. Para las hijas/hijos, la pobreza no se representa como algo “arraigado” o “de siempre”, ni que forme parte permanente de su experiencia biográfica, sino que depende de la situación económica en un momento histórico muy concreto (“a veces no hay dinero”, la “van pasando” o “no tener para comprar sus útiles”). Eventos tales como el abandono y la deserción escolar se configuran parte importante en los discursos en torno a la pobreza, emergiendo como procesos socioculturales de base material que, incluso ante la intervención del asistencialismo gubernamental, se mantienen en algunos contextos como patrones y prácticas asentados en el imaginario colectivo.

En el marco de los discursos de las hijas/hijos no se identifican procesos identitarios tan definidos que puedan dar cuenta de un sentido de “internalización” de figuras socioculturales (pobre, necesitado, carente, etc.) como elementos definitorios de su identidad. Sin embargo, no se niega que el tema de la pobreza puede formar parte de su experiencia social y que incluso pueda determinar parte de sus marcos identitarios, sin embargo, la vivencia de los hijos/hijas en un contexto y espacio determinado les permite edificar discursos y representaciones diferenciados. Un elemento que emerge de los datos es que el reconocimiento de la pobreza se edifica desde los marcos inmediatos de interacción, los hijos reconocen la pobreza desde el marco de la escuela como espacio central de socialización e interacción, las madres desde espacios relacionados al hogar, al trabajo, etc.

Importante es señalar que tanto en el contexto rural como urbano, el ser estudiante beneficiario de Oportunidades no registró, en el marco de los datos, un sentido de señalamiento o distinción “negativa” que diera cuenta de marcos de estigmatización o

trato diferenciado por ser becado. Particularmente, en el contexto rural con presencia más arraigada de programas sociales, el estar becado o inscrito a un programa social se asienta en el imaginario social como un estado regular.

Otro elemento que se pretendía indagar en el contexto de la construcción identitaria, se refería a cómo definían su situación en comparación a las demás familias, vecinos o compañeros de la comunidad o colonia. La mirada del otro social y el posicionamiento en el entramado de las relaciones sociales va edificando la forma en que se definen y reconocen las personas. El otro social se configura como el referente comparativo para la edificación identitaria, además el lugar que se ocupa en el entramado de relaciones sociales, por ejemplo en el marco del entramado asistencialista, va edificando una forma de definirse a sí mismo y relacionarse con los demás.

*Con mayor ventaja porque yo veo que ellos no tiene educación, la suficiente par salir adelante pues uno si y ellos no, hay algunos de aquí que ni siquiera terminaron la primaria, yo digo que la educación les hace falta demasiado (Becada, Rural)*

*Yo me veo como que un poquito mayor porque ahorita en la comunidad hay algunos que todavía están más, tienen bueno están en menor [mayor] pobreza todavía que nosotros, bueno también nosotros pero hay algunos que tienen menos todavía (Becada, Rural)*

*Pues yo digo que más o menos porque sí hay unos compañeros que se salen y meten y hacen lo que quieren ,pero yo no, como que siento más ganas de seguir adelante por el apoyo que me están dando, no sé, me siento como protegida o algo así (Becada, Urbano)*

El seguir estudiando, el ser estar becada, el estar en mejores condiciones en términos de recursos económicos va edificando parte importante del marco identitario de las hijas/hijos becados. Incluso puede dar cuenta de la ruptura con identidades negativas reproducidas intergeneracionalmente.

## **7. Experiencia con Oportunidades**

En el marco de los programas focalizados de combate a la pobreza en donde las hijas/hijos se configuran como categorías centrales de intervención, interesaba cómo éstos representaban al programa, bajo qué dimensiones simbólicas y discursivas lo definían, conocer el significado de estar becado y qué implicaciones tenía en sus procesos relacionales e identitarios de las hijas/hijos. El entramado que supone los programas de



combate a la pobreza articula formas de intervención en donde los beneficiarios, particularmente las hijas/hijos de las familias que ingresan a dicho esquema, van delineando formas particulares de representar los “apoyos” del gobierno. Un historial de asistencialismo gubernamental marca procesos identitarios y define figuras socioculturales cuya definición pasan por la pobreza, la carencia y la necesidad, asentándose y manteniéndose en el marco intergeneracional. El pertenecer a una familia beneficiaria asienta determinadas configuraciones sociodiscursivas y simbólicas que adquieren sentido en la medida en que se transmiten formas de representar la realidad y de relacionarse y vincularse con el otro social.

*Yo digo que si nos ha ayudado demasiado porque a lo mejor no es suficiente pero nos ayuda a lo mejor en el pasaje o en la comida de la casa, pues ya nos ayuda más tener más recursos para poder seguir porque si no, no tendríamos ahorita lo que tenemos, porque ahorita somos tres imagínese más dinero, yo digo que a mi mamá le ha ayudado (Becada, Rural)*

*La verdad sí nos ha ayudado mucho porque bueno al menos a mí me ha ayudado bastante, aparte de que puede seguir estudiando uno, este como ya le dije pa tener más pa...más recursos como le digo desde la primaria lo he tenido y me ha ayudado a veces, de ahí mismo compramos para vestirse, zapatos y pues para los estudios y para alimentos (Becada, Rural)*

*Más que nada es un gran apoyo y como somos muchos en familia pues unos sí salimos adelante y otros no, desde que mi hermano no lo tenía, y pues ya cuando nosotros lo teníamos salimos más adelante que ellos dos, porque de hecho dos hermanos no tenían el apoyo (Becada, Urbano)*

En torno al programa Oportunidades se edifican una serie de representaciones y significados en las hijas/hijos becados similares al de las madres beneficiarias. Mejoras con respecto al pasado, la posibilidad de seguir estudiando con el ingreso otorgado, incluso mejoras con respecto a hermanos que no tienen la beca. Se reconoce además, que no es suficiente, pero que es un apoyo necesario no sólo para los gastos de la escuela sino para el abastecimiento de productos y servicios básicos<sup>118</sup>.

En el marco de los programas focalizados de combate a la pobreza, el significado subjetivo de las hijas/hijos en tanto dimensiones centrales de intervención, va edificando un imaginario simbólico que enmarca y define categorías socioculturales que pueden tener implicaciones en las relaciones y vínculos sociales. La experiencia ya asentada de

---

<sup>118</sup> En el marco de las entrevistas, entre los becados hombres existe una menor familiaridad con el programa, en términos de conocimiento sobre en qué consiste, el tipo de “apoyo” que se otorga, etc.

ser beneficiario, de estar becado, de contar con un historial intergeneracional de asistencialismo, de formar parte de una familia beneficiaria, etc., va delimitando determinadas formas de definirse a sí mismo y a los demás en el marco del entramado de relaciones, vínculos y configuraciones sociales que se tejen en el discurso y la práctica. Además, las representaciones sociales de las hijas/hijos en torno al programa va edificando también la forma en que significan al gobierno y cómo van estableciendo determinadas vínculos con respecto a éste.

*...porque de hecho se juntan las personas, no sé como ahí pidiendo oportunidades, y ya socializan más, y no sé, como que se portan más diferente a si no tuvieran el mismo apoyo, o sea les ayuda más a todos, porque todos dicen está bien, ya con que vaya a su plática, con eso, de hecho sí, cómo te dijera...sí es un apoyo muy grande para ellos, es lo que yo he visto (Becada, Urbano).*

### **8. La perspectiva de futuro: lógica discursiva de ruptura y cambio intergeneracional**

El discurso se articula como un marco para la deconstrucción de las palabras y los significados, de allí la emergencia como un espacio disruptivo y de conflicto. En el marco de la dimensión de la pobreza intergeneracional que articula el programa Oportunidades, el futuro edificado discursivamente desde las hijas/hijos se entreteje como una dimensión que puede dar cuenta de rupturas o continuidades con formas socioculturales relacionadas a la pobreza y a la figura del pobre.

En el marco de las entrevistas realizadas a hijas/hijos, las narrativas convergen en una expectativa de un futuro diferente al de los padres. Dicha lógica supone el desprendimiento a formas y esquemas socioculturales, implica la desarticulación discursiva de un entramado de relaciones y estructuras. Incluso la edificación de identidades “positivas” que no atraviesen por la pobreza, la carencia y una imagen deteriorada. Particularmente, en el contexto rural, las hijas becadas edifican formas identitarias que rompen con moldes socioculturales, incluso con patrones y prácticas que se han asentado en la experiencia social, presentándose discursos contestatarios que interpelan a una lógica de estatus quo. La educación se configura como un espacio para el “salto intergeneracional”, configurándose como una dimensión sustantiva que deconstruye imaginarios, identidades y perspectivas de futuro. Se presentan además, en el mismo contexto, procesos desapego a estructuras y actividades tradicionales (campo). En

el contexto urbano, se presentan discursos menos disruptivos que dan cuenta de un sentido de mayor dificultad e incertidumbre respecto al presente y al futuro. No obstante, se edifican expectativas positivas, aunque, en el marco de un reconocimiento de dificultad económica.

*Pues como que a mí sí me gustaría ser alguien más, no quedarme así nada más aquí mismo, ser alguien más y también así pus ya apoyar a mis hermanos para que ellos también puedan seguir estudiando (Becada, Rural)*

*Sí, pus hasta que ya no podamos ora sí que ya no (Becada, Urbano)*

*Yo digo que ya no voy a vivir aquí jiji, pues hay que buscar otras partes para encontrar donde salir adelante porque si nomás nos quedamos aquí pues no vamos hacer nada ... así como que hay que buscar en otro lado, trabajo y no es fácil también estar nomás aquí (Becada, Rural)*

*No, jiji, no me gustan los niños, tampoco casarme jiji es muy difícil, no, ahorita es echarle ganas a la escuela (Becada, Rural)*

*Pues es un recurso [el campo] que ahorita ya no ayuda mucho porque pues ya no se dan mucho las cosechas, los señores ya ni siquiera tiene, a veces en lugar de ganar pierden y así como que pierden dinero nada más es una fuente que ya no, hay que salir a otro lado mejor (Becada, Rural)*

*Pues a mí me gustaría ya ser alguien más como le había dicho, ser maestra...no sé, este...pues dándoles clases a los niños, pero no vivir aquí, no me gustaría vivir aquí [Becada, Rural].*

*... porque pues no sé, como qué siento que no, que todas las que se quedan aquí es para casarse y tener hijos y yo no me gustaría, bueno tal vez sí con el tiempo pero no ahorita, primero tener una profesión y después ora si ya (Becada, Rural)*

*Si, yo pienso que no hay muchos recursos , por ejemplo como te digo ahorita como que no es muy bueno, ya más adelante quién sabe como ya va mejorando todo dicen, quién sabe como me vaya” (Becada, Urbano)*

*...me gustaría vivir en una casa grande no sé no he pensado, pero en una casa grande, trabajar de enfermera (Becada, Urbano)*

### *Algunas premisas centrales tras el marco analítico*

- El problema en torno a quién define la pobreza y la figura del pobre, en el espacio discursivo, se complejiza y adquiere su dimensión multidimensional. En los discursos identificados como pobres (beneficiarios) se abre un espacio para la disrupción identitaria. Se presentan procesos permanentes de des-estigmatización y des-clasamiento, así como de deconstrucción de la figura del pobre.
- En el marco de los discursos, “los pobres” se representan como ciudadanos de segunda clase. El gobierno se representa como una estructura productora y reproductora de desigualdades. Se representa con una figura que tiene el poder y el control pero a la vez que se “compadece” y “ayuda”.
- Se presentan discursos democratizadores entremezclados con discursos clientelares en torno al gobierno y a los programas sociales (se ven como derechos pero a la vez como dádivas gubernamentales)
- En el circuito del asistencialismo, se identifican procesos de reforzamiento de identidades de la pobreza. Los identificados como pobres y beneficiarias en principio asumen discursos que interpelan a figuras relacionadas al pobre (dependiente, atendido, necesitado, carente, etc.,) o neutralizan la dosis de estigma implicada en dicha figura. Por otra parte, la forma en que se vinculan y son vinculados al circuito asistencialista mantiene procesos socioculturales (de base material) que va produciendo y reproduciendo lógicas de la pobreza. La vulnerabilidad, la dependencia, la imagen deteriorada, la incertidumbre, la integración marginal, en tanto categorías que van definiendo al beneficiario, refuerzan identidades de la pobreza.
- En el marco de la pobreza intergeneracional, las beneficiarias depositan en los hijos la expectativa de ruptura con identidades de la pobreza, y a la vez, en el marco de la necesidad estructural, reproducen la figura del beneficiario. Por otra parte, los hijos/hijas becados por Oportunidades presentan –a nivel discursivo– procesos de ruptura identitaria, la pobreza y la figura de pobre no se asimilan como categorías centrales definitorias de sus identidades.

## CONCLUSIONES

En este apartado se señalarán una serie de conclusiones en torno al presente trabajo de investigación. Centralmente, se pretende generar planteamientos en torno a la pregunta de investigación y a las hipótesis que guiaron en buena parte el proceso investigativo. El enfoque cualitativo aporta un entramado de elementos que complejiza el dar respuesta a una sola pregunta, a partir de los datos emergen nuevas preguntas, se reformulan las planteadas y redimensionan marcos hipotéticos. En este sentido, las conclusiones aquí señaladas si bien estarán dirigidas a dar cuenta de la pregunta de investigación y de las hipótesis formuladas inicialmente, el planteamiento de nuevas categorías y dimensiones analíticas emanadas de los datos redimensionan y contextualizan las premisas implicadas en el problema de investigación.

Antes de dar cuenta de las conclusiones, es pertinente apuntar algunos señalamientos que delimitan los alcances de la investigación y que contextualizan la problemática aquí discutida:

- La presente investigación no tuvo como objeto de estudio la evaluación cuantitativa de una política social, sino fue un trabajo analítico en torno a determinados efectos/procesos socioculturales en los beneficiarios de programas sociales focalizados de combate a la pobreza, centralmente del programa Oportunidades. En este sentido, las conclusiones vertidas en esta tesis se enmarcan al contexto de dicho programa, por lo que no necesariamente pueden ser extrapoladas a otros esquemas de intervención social gubernamental, debido a la especificidad histórica y entramado sociopolítico en que se inserta el programa.
- La “cuestión social” enmarcada por el Estado, tiene una implicación política. Se configura desde un posicionamiento hegemónico que institucionaliza un imaginario y un discurso. El proyecto neoliberal, asentado en la región latinoamericana, reconfiguró formas de definir y combatir problemáticas “sociales” como la pobreza. Los esquemas asistencialistas y focalizados se articularon como los dispositivos para nominar y clasificar, estableciendo quiénes

acceden a los circuitos del asistencialismo y delineando una “nueva” relación entre los pobres y el Estado. Bajo este planteamiento, surge la necesidad de redimensionar la pobreza y la figura del pobre desde un aspecto multidimensional y complejo.

- Históricamente, la política social en México se ha articulado a partir de un esquema de corporativo-clientelar cuyos principios y prácticas se han arraigado en el colectivo social, no obstante, entretejidos con un “discurso democratizador”. La fragmentación, desarticulación y exclusión sistemática de la política social en México han sido sus elementos definatorios. El *universalismo* como eje discursivo-articulador de la política tradicional, más que generar esquemas de seguridad social de amplio alcance, se configuró como el mecanismo para aglutinar sectores sociales organizados que formaron parte significativa de la estructura de apoyo al régimen. La *focalización* en el marco del contexto mexicano, no desarticuló dicho esquema, sino que se integró al entramado de estructuras y relaciones delineadas ahora desde un Estado “neocorporativista”.

Dicho esto, paso a señalar una serie de conclusiones, las cuales se enmarcan sobre tres ejes analíticos centrales que estuvieron guiando el trabajo de investigación:

El primero, se refiere a la *construcción discursiva, identitaria y representacional de la pobreza* desde los identificados como pobres-beneficiarios por programas focalizados, centralmente por el programa Oportunidades. En este eje, se pretendió generar procesos de resignificación, incluso deconstrucción de categorías relacionadas a la pobreza, a la figura del pobre y del beneficiario que emanan de discursos institucionales hegemónicos. Detrás de dichos discursos, subyace la discusión en torno al Estado como aparato legítimo para definir la pobreza y al pobre, así como a la emergencia de discursos “no autorizados” o “deslegitimados” que pueden distanciarse de definiciones hegemónicas.

El segundo eje, se articula en torno a *la relación entre el pobre y el gobierno*, particularmente el tipo de relación que se estableció entre las beneficiarias con respecto a

un aparato de poder que los integra marginalmente. En este eje, subyace el interés de desentrañar formas de legitimación/deslegitimación hacia el gobierno, y en general hacia estructuras de poder (Estado, gobierno, ricos), incluso delinear tensiones discursivas entre lógicas clientelares y lógicas de ciudadanía en las entrevistadas (beneficiarias y no beneficiarias), en el marco de la relación con el gobierno y con la política social. En este sentido, se identificaron interesantes perspectivas discursivas entre quienes acceden al circuito del asistencialismo gubernamental y quienes sistemáticamente son excluidos del esquema asistencialista de Oportunidades.

El tercer eje, se organiza en torno a los *efectos/procesos socioculturales*, centralmente identitarios, generados o reforzados por el esquema de intervención focalizado del programa social Oportunidades. En este eje –en el cual se inserta parte importante de la pregunta de investigación- se pretende analizar cómo la política social focalizada, enmarcada en una determinada relación entre el Estado y el pobre, reestructura el campo social (relaciones, vínculos y procesos sociales), generando/reforzando discursivamente determinadas identidades “negativas” y estigmatizadas, incluso reforzando procesos socioculturales (vulnerabilidad, dependencia) propios de una identidad de la pobreza y de la figura del pobre.

Bajo estos ejes articuladores, se señalan una serie de anotaciones que los redimensionan: La política social focalizada se analiza y enmarca desde el entramado sociopolítico y simbólico que implica la relación entre el Estado y la sociedad, centralmente entre el Estado y el pobre, particularmente en México donde se ha institucionalizado una lógica clientelar y una integración marginal de los pobres a los esquemas de intervención social. Se plantea además, la idea central de que la política social implica la configuración de determinados vínculos de poder tejidos históricamente entre el Estado y el pobre-asistido, es este sentido, la política social se articula como una efectiva relación sociopolítica, una relación de poder material y simbólica. Además, se analizan los efectos de dicha política en el contexto de un discurso institucional estigmatizador que clasifica a los sujetos de dichas políticas más como pobres que como ciudadanos (esencializando identidades para

categorizar e intervenir) y que tiene implicaciones en los procesos de subjetivación de los beneficiarios.

*La construcción discursiva, identitaria y representacional de la pobreza*

En el marco de las entrevistas realizadas, particularmente a beneficiarias del programa, se presentaron discursos a los que llamo “disruptivos” y discursos “reforzadores” de identidades relacionadas a la pobreza y a la figura del pobre. Particularmente, en el marco del asistencialismo, los discursos de los señalados como pobres-beneficiarios enmarcaron la complejidad que implica la identificación con la pobreza y con la figura del pobre. En este marco, se identificó una *paradoja estructural*, implicada en el programa social Oportunidades: a la vez que dicho programa pretende “combatir” la pobreza, refuerza identidades vulnerables, dependientes y deterioradas<sup>119</sup>, propias de una identidad más amplia, que denomino identidad de la pobreza.

Se parte de la idea central de que la figura del pobre y particularmente del pobre-beneficiario está contenida de una dosis de estigmatización y relacionada a una identidad negativa. Siguiendo a Gaulejac (2008), si bien existe una aceptación de que el problema es la pobreza en tanto proceso y fenómeno estructural, son los señalados como pobres quienes “cargan” con el peso de un estigma que los marca y diferencia, excluyéndolos y aislándolos o “integrándolos marginalmente”. La narrativa sobre la pobreza y los pobres desde los señalados como pobres-beneficiarios, posibilitó la articulación de nuevos espacios en el discurso para la resignificación de palabras, definiciones y categorías hegemónicas, centralmente para la deconstrucción identitaria y la reconfiguración de la imagen social de la pobreza y del pobre.

En los discursos de los identificados como pobres o pobres extremos- beneficiarios se denotó claramente que *la pobreza y la figura del pobre en el marco discursivo contiene una dimensión eminentemente política*. Las definiciones y las categorías se edifican en condiciones históricamente desiguales. Las relaciones de poder enmarcan la posibilidad

---

<sup>119</sup> También pueden configurarse como procesos de vulnerabilidad, dependencia, deterioramiento, etc., que van produciendo y reproduciendo determinadas identidades “negativas”.



de unos para nominar y categorizar estableciendo discursos institucionales hegemónicos que definen fronteras simbólicas y materiales, que no son más que relaciones sociales de poder. Los discursos en torno a la pobreza y a la figura del pobre, desde los identificados como pobres- beneficiarios implicaron una lucha por la redefinición de los significados y de los espacios simbólicos. Si bien, existía un reconocimiento intersubjetivo de la pobreza y con ser pobre, este fue matizado y redimensionado en los contextos particulares de producción de los discursos.

Las narrativas dieron cuenta de la complejidad de reconocerse con figuras históricamente contenidas de una dosis de estigmatización como es la figura del pobre o del asistido. En este marco se presentaron, discursos *reforzadores* y discursos *disruptivos*. Por una parte, narrativas que daban cuenta de una efectiva identificación con la pobreza y con ser pobre, incluso esencializando identidades, al denotar dicha identificación como algo de siempre: “se nacía en una familia pobre y se consideraba todavía pobre”. o “a sí se nació y será para siempre”. En este marco, se va configurando un cúmulo de ideas, imágenes, representaciones que tienen implicaciones en la práctica e interacción social, patrones y regularidades socioculturales que van produciendo y reproduciendo el tejido social. Fue interesante cómo se generó una contradicción interna en los discursos e imaginarios de los beneficiarios, el Estado por una parte interviene mediante su circuito de asistencialismo para “combatir” la pobreza, pero en el colectivo social de los “pobres” existe un sentido de fatalismo en torno a su situación.

Por el contrario, también se delinearon discursos disruptivos que dieron cuenta de un sentido de *ruptura identitaria* (Gaulejac, 2008). Discursos que no se identificaban plenamente con la pobreza o con ser pobres, incluso la configuración discursiva de que “había otros más pobres”. Esto puede significar que, si bien la figura del beneficiario supone ser “apoyado/asistido” por el gobierno, eso no significa que sean los más pobres, carentes y necesitados, de allí que dicho “estatus” de beneficiario en los discursos se desapegue de la figura del desvalido, necesitado e incapacitado. En este sentido, en el proceso de construcción discursiva, el beneficiario se despojaba de la dosis de estigmatización que contiene dicha figura sociocultural, desestructurando a nivel

sociodiscursivo imágenes y relaciones sociales trazadas por la descalificación que se origina por determinado estado u origen social. Dicha ruptura identitaria, pudo implicar un sentido de “querer existir por uno mismo” (Gaulejac, 2008).

El edificar la pobreza desde la narrativa implicó un proceso conflictivo, donde las personas comprometían su experiencia biográfica y la mirada del otro que señala y estigmatiza, estableciendo una relación de poder. El discurso se configuró como el espacio en donde los catalogados como pobres resignificaron los vínculos de poder creando formas discursivas para des-clasarse y des-estigmatizarse. Interesante es que en el marco del asistencialismo, el Estado es quien define qué es la pobre y quiénes son los pobres y en el marco de los identificados como pobres extremos (beneficiarios) no exista, en algunos casos, una “concordancia” entre las identidades imputadas externamente y las de sí mismos, existiendo una lucha por clasificar y definir, una lucha por el poder de significar. Quienes están insertos en una lógica asistencialista, reconfiguran la imagen de sí mismos, replegándose a otras formas de definirse o de “neutralizar” determinadas figuras socioculturales que eminentemente atraviesan por el señalamiento y el estigma. En este marco, quienes acceden al esquema asistencialista buscan la ruptura con identidades forjadas desde espacios hegemónicos, los pobres-beneficiarios redimensionan el espacio simbólico y las formas de relacionarse con el “proveedor” del servicio social.

Procesos de des-marcamiento a nivel discursivo con figuras del necesitado, dependiente, del flojo e inválido mostraban rasgos de ruptura con imágenes sociales creadas al interior del pobre. Implicó un sentido de “des-especialización” a nivel simbólico, en donde las personas al integrarse al circuito del asistencialismo, son asimiladas-reducidas a su pobreza, replegadas a sus carencias. Frases como “cuesta ser pobre” interpelaron a discursos que atraviesan por la “descomplejización” de la pobreza y de la figura del pobre, centralmente por relaciones de poder que descalifican y señalan desde el espacio hegemónico recubriendo necesidades y desigualdades estructurales.

En este marco de ruptura identitaria identificado en los discursos de los señalados como pobres-beneficiarios, se articuló el elemento intergeneracional de la pobreza. En este sentido, se identificó un sentido de producción y reproducción de la figura del beneficiario en las hijas/hijos. No obstante, dicha lógica asistencialista se redimensiona en el marco de la pobreza y necesidad estructural. Sin embargo, también en los discursos se identificó un deseo de que los hijos a largo plazo “no sean pobres” o “sean vistos como pobres”. En el marco de los discursos de las hijas/hijos becados se denotó un sentido de ruptura intergeneracional, la pobreza no se configuró claramente como elemento identitario de éstos en comparación con los discursos de las madres. Se presentaron expectativas diferenciadas respecto al futuro, principalmente con respecto al contexto de sus padres. En el sector rural, se mostraron discursos mayormente disruptivos que interpellaron a un estatus quo.

Existe en este sentido, una relación compleja entre pobreza e identidad, la dimensión material no se configura en ocasiones como único elemento defensorio de identidades, implica una construcción originada desde relaciones e interacciones sociales que van delineando formas de definición y posicionamiento de las personas. Dicha relación implica fronteras simbólicas que establecen formas de identificarse con respecto al otro. A partir del análisis de los datos, se identificó que la pobreza en el marco discursivo es una construcción necesariamente que atraviesa por el poder, la cual es reconfigurada desde el marco de la relación de fuerzas que se establece entre el imaginario hegemónico y el imaginario de quien es catalogado y clasificado, en el espacio social y simbólico, como pobre-asistido en tanto figura históricamente definida desde el espacio institucionalizado. En este sentido, el estudio en torno a la pobreza, a la figura del pobre y del beneficiario debe tomar en cuenta que el sujeto se determina no sólo por una estructura material, sino por el entramado complejo de relaciones sociales, imaginarios y prácticas que tienen sentido en la medida que le permiten a los individuos enmarcarse y definirse. Entramado, no obstante, siempre construido desde recursos de poder estructuralmente desiguales.

*La relación entre el pobre y el gobierno: la reproducción de las desigualdades*

Categorías como poder, control y mando articularon sustancialmente las representaciones sociales en torno al gobierno en las beneficiarias como en las no beneficiarias. No obstante, dichas categorías fueron mayormente enmarcadas por las beneficiarias, lo que puede suponer el tipo de relación particular que se forja entre los sujetos de asistencialismo y el gobierno como aparato de poder y proveedor de un servicio social. En este sentido, se entretuje la idea de que los vínculos sociales en el contexto del asistencialismo gubernamental son vínculos de poder. Interesante es cómo el gobierno a la vez que se representa como el que manda y tiene el control, también es el que se “compadece de los pobres”, el que “reparte, ayuda y asiste”. En este sentido, se denota cómo el poder es estructurado y reestructurado a nivel del discurso, delineándose como una categoría y construcción compleja y multidimensional.

En el marco de los discursos en torno a la inclusión/exclusión gubernamental, en los discursos de las beneficiarias se identificó lo que denomino “integración marginal” que puede derivar en un sentido de apoyo/validación social con respecto al gobierno en el contexto de la incorporación a un circuito del asistencialismo, delineando además, un sentido de intercambio simbólico y político. Quienes han sido sistemáticamente excluidos del esquema asistencialista, mostraron rasgos de pérdida de sentido de la figura del gobierno, un sentido de abandono y marginación estructural (“dejados a su suerte”)<sup>120</sup>. En este contexto, se van delineando rupturas y fisuras sociales en los contextos de intervención de la política social focalizada.

En este marco, la política social focalizada reestructura el espacio social de manera sistemática, reconfigura relaciones y vínculos sociales para quienes acceden al circuito del asistencialismo como para quienes son excluidos de éste. Reconfigura la relación entre el Estado y el pobre, generando sistemáticamente procesos de “integración marginal” a la vez que de exclusión social. Quienes “reciben la ayuda” son categorizados como pobres-dependientes, generando una situación de ciudadanía de “segunda clase”

---

<sup>120</sup> Particularmente, en el contexto rural, las relaciones sociales basadas en el parentesco se entretujan como un soporte que mitiga la incertidumbre y vulnerabilidad social de quienes carecen de servicios sociales. El lazo comunitario se configura como un aspecto central que mantiene la cohesión y solidaridad.

que aplica también para quienes “no la reciben” (que son sistemáticamente marginados del esquema asistencialista). En este sentido, se excluye “integrando marginalmente” a los pobres a una lógica-relación basada en la dependencia estructural y se excluye también no integrando a quienes son marginados del esquema asistencialista. En este sentido, se mantiene una lógica de desigualdad estructural, se mantiene el tejido social que produce y reproduce dicha desigualdad. Se refuerzan además, identidades basadas en la exclusión y la marginación social, en tanto procesos que subyacen de las relaciones sociales con el Estado.

En el marco de los discursos, tanto de beneficiarias como no beneficiarias, el gobierno se edifica como una figura reproductora de desigualdades entre pobres y ricos. Se representa como una estructura de poder que excluye, margina y nulifica sistemáticamente. “Los pobres” se representan como distanciados del poder, despojados de la capacidad de ser escuchados o de ser tomados en cuenta. La desconfianza, el maltrato, la mirada descalificadora, etc., del otro social provisto de poder (gobierno, ricos) se configuran como elementos definitorios de las relaciones sociales establecidas entre unos y otros. “El pobre” es el desposeído, el deteriorado, el humillado, el que espera al último, por lo que el discurso es el espacio para entretejer dicha figura, redimensionarla y contextualizarla desde su construcción intersubjetiva.

En el marco de la representación del gobierno, se presentaron también discursos que vinculaban directamente la figura del gobierno con los programas sociales, otros –de los menos- diferenciaban discursivamente gobierno y política social. En los discursos, tanto de beneficiarias como no beneficiarias, los programas sociales (Oportunidades, Procampo, Liconsa, Diconsa, etc.) se representaron como un derecho de las personas para acceder a servicios sociales, dando cuenta en principio de un “discurso democratizador”. No obstante, dicho discursos se entremezclaron con un “discurso clientelar”, por una parte, se representaban los programas como un derecho en la medida en que pagaba impuestos (intercambio material y simbólico) y por la otra, se seguían representando los programas como dádivas y regalos, particularmente en la zona rural.

Bajo el planteamiento anterior, se desprende el interés por desentrañar los efectos e impactos socioculturales (identitarios) de la política social focalizada, centralmente del programa Oportunidades en las beneficiarias. Tras un enmarcamiento general en torno a categorías como la pobreza y el gobierno en el plano discursivo, se puede generar las primeras aproximaciones a la pregunta de investigación.

*Los efectos/ procesos a nivel sociocultural (identitario) de la política social*

En el marco de las entrevistas realizadas centralmente a beneficiarias, se puede aseverar que el programa social de tipo focalizado y compensatorio, Oportunidades, reestructura el campo social de intervención. El programa reconfigura el entramado de relaciones y vínculos, teniendo implicaciones en la conformación/reforzamiento de determinadas “identidades” de la pobreza en las beneficiarias como principales receptores de la política social focalizada. En este sentido, el programa Oportunidades genera una serie de efectos/procesos a nivel identitario en los sujetos de asistencialismo gubernamental, la forma de clasificar, identificar y seleccionar, así como el entramado sociopolítico que lo enmarca crea/refuerza una serie de procesos subjetivos, manteniendo una lógica de la pobreza, basada en la vulnerabilidad, la incertidumbre, la dependencia y la estigmatización social.

Bajo este planteamiento, se hacen las siguientes anotaciones que sostienen la anterior aseveración:

- La *figura del beneficiario* en el imaginario social adquiere una connotación negativa y estigmatizada. Alrededor de dicha figura se edifican connotaciones como el atenido, el necesitado, el carente y el que tiene que cumplir determinadas tareas para mantener ese “estatus”. En el marco de las entrevistas, se muestra cómo en las beneficiarias se reconfiguran sus relaciones sociales, teniendo efectos a nivel identitario. Desde el Estado se le categoriza como dependientes y en base a ello se establece una determinada relación de poder. La beneficiaria se atiene al procedimiento, al trámite y a una lógica gubernamental que lo integra marginalmente. Centralmente en la zona rural, se observó un mayor impacto en

las relaciones sociales y en general en la reestructuración del espacio social. En este contexto, la figura del beneficiario implicó un mayor conflicto, se denotaba más claramente una connotación negativa hacia dicha figura. Incluso las beneficiarias del programa dieron cuenta de un sentido de señalamiento “negativo” y “estigmatizante” de parte de quienes no eran beneficiarias, edificando una imagen deteriorada en torno a dicha figura: “Las beneficiarias son las que limpian y recogen, para eso les pagan”. Dicho proceso de deterioro de la imagen tiene efectos intersubjetivos, no es sólo la figura en abstracto de la beneficiaria es estigmatizada, sino quien “ocupa” el lugar de dicha figura, por ello se reestructuran los procesos de interacción social, principalmente en espacios más homogenizados como lo es la comunidad.<sup>121</sup> La figura del beneficiario atraviesa por la descalificación y el señalamiento del otro social, adquiere un sentido negativo en el marco de las relaciones e interacciones sociales, en el marco de la mirada del otro, pero tiene repercusiones en los beneficiarios. Dicha figura va delineando fronteras/divisiones simbólicas entre unos y otros, se va edificando en la tensión y el conflicto, deteriora lazos y por ello tensa relaciones sociales.

- Una de las principales aseveraciones en torno al análisis del programa Oportunidades es la existencia de una *paradoja estructural*, una contradicción interna en el marco de la política social de combate a la pobreza. En este sentido, si bien dicho programa pretende “combatir” la pobreza extrema mediante su esquema focalizado y condicionado, genera una serie de procesos socioculturales en los beneficiarios que van reforzando identidades “negativas” relacionadas a la pobreza y a la figura del pobre. Centralmente lo que llamo identidades vulneradas-dependientes-deterioradas que edifican una imagen negativa de sí mismos, en donde la mirada del otro la edifica permanentemente. En el marco de las entrevistas realizadas a las beneficiarias del programa, la lógica de

---

<sup>121</sup> Particularmente en contextos rurales, donde una gran mayoría de la población puede considerarse en pobreza o pobreza extrema, el conflicto, la tensión, la fragmentación social van ocupando lugar en el campo de intervención producto de las fronteras que se establecen desde el marco institucional en el que se define quién ingresa al circuito del asistencialismo gubernamental.

“mostrar/certificar” la pobreza y el ser pobres ante el otro (Estado) que clasifica y nomina, va reforzando determinadas relaciones de poder en las que se edifican figuras que atraviesan por la descalificación, estigmatización y la “esencialización.” en el sentido de reducir a las personas a su carencia y miseria para ser integradas al esquema asistencialista. En este sentido, en el marco de la subjetividad, se refuerzan identidades vulneradas que, ante la necesidad estructural, mantienen una lógica de dependencia permanente hacia el Estado. Se puede aseverar que existe una *contradicción interna* fundamental en el programa, por una parte este pretende “combatir” la pobreza extrema a la vez que sus dispositivos de identificación e intervención fortalecen procesos socioculturales (vulnerabilidad, dependencia, integración marginal, etc.) produciendo y reproduciendo identidades de la pobreza.

- Detrás del programa Oportunidades subyace un proceso de violencia simbólica y material. En principio porque su esquema focalizado y compensatorio mantiene desigualdades estructurales (estatus quo), genera contextos sistemáticos de exclusión y marginación social. Por otra parte, quien accede a dicho circuito asistencialista, se “ve obligado” a mostrar su pobreza a una estructura de poder que lo clasifica y selecciona, teniendo efectos en los trazos subjetivos de las personas. Expone su carencia y se expone a procesos/relaciones de cosificación, la necesidad estructural los lleva a una “subordinación” hacia dicha estructura, edificando procesos de deterioramiento de la imagen de sí mismo ante la mirada de otro. En los discursos de las beneficiarias se identifican categorías de carencia-necesidad-pobreza como elementos centrales definitorios para ser seleccionadas por el programa como beneficiarias. Bajo este planteamiento, se va articulando un sentido de reconocimiento de elementos relacionados a la pobreza y a la figura del pobre como el necesitado, el dependiente, el carente de recursos. Reconocimiento que tiene implicaciones en los procesos de subjetivación identitaria, en el marco de acreditar una condición para acceder a un estado particular de asistencialismo gubernamental, incluso para mantenerlo en el contexto de la necesidad estructural. En este contexto, se refuerzan relaciones de dependencia y vulnerabilidad que



inevitablemente pasan por la descalificación, el señalamiento e invalidación social, reproduciendo figuras identitarias de la pobreza y manteniendo los espacios de desigualdad simbólica y material estructural.

- Otras categorías centrales que van reforzando dicha identidad de la pobreza son el disciplinamiento y la incertidumbre como articuladores de la figura del beneficiario. En el marco de los discursos de las beneficiarias, emergió la figura del pobre-disciplinado, que es integrado a una lógica de orden que “normaliza” su acceso al esquema asistencialista. La sujeción al trámite, al procedimiento, al permanente cumplimiento de las responsabilidades, va edificando a un “sujeto merecedor” que reproduce más una identidad clientelar que de ciudadanía. Por otra parte, la incertidumbre social se configura una dimensión que permanece latente en los discursos de la pobreza. La incertidumbre, se ha articulado históricamente como definitoria en quienes ha sido excluidos de los sistemas de seguridad social. Particularmente, en el marco de los discursos de las beneficiarias, el condicionamiento del programa, su sentido temporal, la sujeción al tiempo burocrático, etc., va entretejiendo un contexto de permanente incertidumbre, generando identidades vulneradas, desprotegidas socialmente y dejadas a su suerte.

En el marco de los planteamientos anteriores se pueden establecer elementos para dar respuesta a la pregunta de investigación que ha articulado este trabajo de tesis y que se enuncia así: *¿Cómo, por qué y en qué sentido el programa Oportunidades contribuye a construir/fortalecer discursos (en los beneficiarios) que enfatizan la pobreza como elemento identitario, legitimando la acción social gubernamental?*

La pregunta de investigación que ha articulado la presente tesis estaba dirigida a discernir en torno al fortalecimiento discursivo de la pobreza como elemento identitario y legitimador de la acción social gubernamental. Tras el marco analítico de los discursos de las beneficiarias del programa se pudo señalar que Oportunidades no sólo refuerza “discursos de la pobreza”, sino que en sí mismo refuerza identidades de

la pobreza, es decir, su efecto trasciende el nivel discursivo y se instala en un nivel identitario. Bajo este planteamiento, sus efectos son más profundos ya que se instala en procesos de subjetivación de mayor complejidad, creando o reforzando identidades que comprometen al individuo en su lucha por definirse y reconstruirse. El discurso, no obstante, es el camino para desentrañar los procesos identitarios, es el espacio para la construcción identitaria, es un elemento de identidad, por lo que su contenido va construyendo a los sujetos, definiéndolos, identificándolos. A través de los discursos, las beneficiarias delinearón las relaciones de poder que subyacen de la edificación identitaria, las formas en que se relacionan con las estructuras de poder en tanto sujeto de asistencialismo, así como contradicciones y rupturas identitarias.

La legitimación de la acción gubernamental adquiere un sentido más complejo. No se “construye” desde los beneficiarios simplemente un “discurso estratégico” que apele a la pobreza como elemento identitario y a la vez legitimador de la acción gubernamental. Sin embargo, no desecho por completo dicha posibilidad, pero considero que implica un proceso más complejo. En este sentido, el proceso de legitimación de la política social y más ampliamente del gobierno y del Estado emana del entramado de relaciones sociales y políticas, materiales y simbólicas que han enmarcado históricamente la relación entre el Estado y al pobre. La legitimación en tanto relación de poder implica, en el contexto del asistencialismo, la integración de “los pobres” hacia una lógica de orden por parte del Estado, el vínculo que se establece entre unos y otros enmarca los espacios y las fronteras que van delineando las configuraciones sociopolíticas. En el marco del análisis discursivo de las beneficiarias, se denotó una legitimación de las estructuras de poder (política social, gobierno, Estado) a partir de un sentido de “integración marginal”. Se configuró al gobierno como una estructura de mando, poder y control pero a la vez como figura “proveedora”, “protectora” y “mitigadora” de las necesidades. La relación que se estableció en la pregunta de investigación (discursos-identidades-legitimación) implicó una construcción más compleja. En el contexto del programa Oportunidades, las identidades de la pobreza forjadas o reforzadas por el esquema focalizador y estigmatizador de la política supone el mantenimiento de una lógica de poder basada

en la producción y reproducción de identidades “negativas” y relaciones sociales definidas por la invalidación y la descalificación. Dicha lógica a la vez que genera procesos de vulnerabilidad, dependencia y de trasgresión de la identidad del sujeto del asistencialismo, crea y refuerza un vínculo de poder del que subyace un reconocimiento a una estructura “proveedora” de un bien o servicio social que “mitiga” las necesidades estructurales. Si bien, en los discursos “de los pobres” el gobierno se edificó como un aparato que reproduce desigualdades entre unos y otros (pobres y ricos) también “ayuda”, “reparte” y “toma en cuenta”. En este sentido, subyace un “intercambio simbólico” entre el Estado y pobre, intercambio enmarcado, no obstante, por el entramado de relaciones político-clientelares que lo contienen. En el marco del programa Oportunidades, dicho intercambio simbólico fue matizado, beneficiarias que dieron cuenta de un sentido de “integración marginal” también delineaban discursos que expresaron un sentido de respuesta gubernamental tardía (“si desde antes hubiese estado ese programa, no estuviéramos tan amolados”). Por lo tanto, la construcción de la legitimación implicó un proceso complejo y multidimensional.

¿Cómo y en qué sentido el programa Oportunidades genera dichos procesos?

- A través de su esquema de intervención focalización y compensatorio que crea/refuerza procesos de vulnerabilidad, dependencia, incertidumbre y una imagen deteriorada. El pobre, en la lógica asistencialista se hace “visible” a través de su identificación y acreditación institucional.
- La institucionalización de la figura del pobre como figura cargada de una dosis de estigmatización, con una imagen social deteriorada y excluida que ha articulado históricamente la intervención gubernamental.
- El entramado sociopolítico que ha enmarcado la política social (universalista y focalizada) basada en una relación político-clientelar entre el Estado y el pobre. Este último se integra marginalmente a la lógica asistencialista, categorizándolo como necesitado y dependiente, de allí que se establezca una relación de ciudadanía de “segunda clase”. Se delinea un discurso

estigmatizador desde el Estado que produce y reproduce desigualdades a nivel simbólico y material.

Bajo el anterior planteamiento y centralmente en el marco de los discursos de las beneficiarias del programa Oportunidades, la hipótesis que había articulado el trabajo de investigación sí se aproxima como una respuesta que da cuenta de la pregunta de investigación. Dicho señalamiento, no obstante, es matizado, el programa Oportunidades sí genera una serie de efectos en la construcción o fortalecimiento de un discurso de la pobreza, pero centralmente en una identidad de la pobreza y más propiamente identidades de la pobreza en las beneficiarias. El discurso se configuró como el espacio para desentrañar dichos procesos identitarios. Identidades negativas de las que subyacen procesos de vulnerabilidad, dependencia, integración marginal y estigmatización, configurándose como elementos articuladores de dichas identidades. En este sentido, el programa Oportunidades modifica el campo (espacio) social, reestructura relaciones y vínculos socioculturales en beneficiarias como no beneficiarias. Fortalece, además sistemas categoriales que producen y reproducen la desigualdad a nivel simbólico y material (el pobre, el necesitado, el merecedor, el dependiente, etc.).

Pertinente es concluir con una serie de señalamientos centrales en torno a la política social. Ante la ausencia de un Estado social en México, garante de condiciones mínimas de bienestar y desarrollo social, los programas focalizados y compensatorios se han convertido en la estrategia central de la política social, en este sentido, el problema radica en que la intervención gubernamental en torno a la pobreza, se reduzca cada vez en acciones compensatorias y residuales que poco vislumbran la pobreza como un problema estructural, complejo y multidimensional. Los síntomas de la pobreza (exclusión, marginación, vulnerabilidad, etc.), más que las causas como ejes que rigen el diseño de la política social “desmontan” el aspecto histórico-estructural que supone dicha problemática, el ingreso monetario otorgado por los programas focalizados, si bien son necesarios ante las condiciones de precariedad y necesidad estructural, no son de ninguna manera suficientes pues mantienen una lógica permanente de incertidumbre, incluso en algunos contextos de supervivencia socioeconómica.

Frente a contextos como el mexicano, marcados por la ausencia de un Estado social y por la desigualdad estructural, es innegable la revisión y redimensionamiento de la política social en el sentido de una efectiva política de Estado que en lo posible genere contextos de bienestar, igualdad y desarrollo social. La redefinición de la política social, y más centralmente, la edificación del Estado social, debe ir acompañada de la redefinición de la pobreza en su carácter más complejo, histórico y estructural, no dejando su ámbito ético.

## Bibliografía

Abric, Jean-Claude. (2001 [1994]). *Representaciones sociales: aspectos teóricos*. En Abric, Jean-Claude (dir.), *Prácticas sociales y representaciones*. México, D. F: Coyoacán.

Alonso, Luis Enrique. (1998). *Introducción: La mirada hermenéutica*. En Alonso, Luis Enrique, *La mirada cualitativa en sociología: Una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.

Amuchástegui, Ana. (2001). *Virginidad e iniciación sexual en México: experiencias y significados*. México: Edamex.

Banch, M. (1994). *Desconstruyendo una deconstrucción: Lectura de Ian Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker y Shotter (1990)*. Papers on Social Representations. Threads of discussion, Electronic Version, 3. Peer Reviewed Online Journal.

Barreto, Miguel Ángel, Benítez, María Andrea, et al, (s.d). *Política social, pobreza, identidad y fragmentación social*. Grupo de investigación Forurbano. Instituto de Planeación Urbano y Regional (IPUR). Facultad de Arquitectura y Urbanismo UNEE. Argentina.

Bericat, Eduardo. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel

Bertely Busquets, María. (2002). *Conociendo nuestras escuelas: Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. México, D. F: Paidós.

Bey, Margarite. (s.d). *Las familias campesinas pobres y la política focalizada del Progreso*. Ecos-Anuies.

Bolnivik, Julio, González Romo, Adrián, Ramírez Valverde, Benito, et al, (2006). *Pobreza y Población objetivo de Progreso en cuatro municipios indígenas de la sierra norte de Puebla*. Papeles de Población, num. 047 (enero-marzo), UAEM, Colegio de Tlaxcala y Colegio de México, pp. 115.153

Bourdieu, Pierre, J.C. Chamboredon y J. C. Passeron. (1987). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Argentina: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre, et al, (2009). *La miseria del mundo*. México: FCE

Bourdieu, Pierre. (1987). *Cosas dichas*. Barcelona, España: Gedisa.

Brewer B, Marilyn. (2001). *Social Identities and Social Representations: A question of Priority?*. En Deaux Kay and Philogéne (ed.), *Representations of the Social*. USA. Blackwell Publishers.

Brunner, José Joaquín. (1978). *Apuntes sobre la figura del pobre: Parte I*. México: Flacso,

----- (1978). *De la Cultura Liberal a la Sociedad Disciplinaria; Hermenéutica del Orden; y el orden de lo cotidiano, la sociedad disciplinaria y los recursos del poder*. Flacso

Castorina, José Antonio, et al, (2005). *Dos versiones del sentido común: las teorías explícitas y las representaciones sociales*. En Castorina, José Antonio (comp.), *Construcción conceptual y representaciones sociales: el conocimiento de la sociedad*. Argentina: Miño y Dávila.

Cohen, Ernesto, Rolando, Franco. (2006). *Los programas de transferencia con corresponsabilidad en América Latina: similitudes y diferencias*. En Cohen, Ernesto, Rolando, Franco (coord.), *Transferencias con corresponsabilidad: una mirada latinoamericana*, México: Flacso

Cohen, Ernesto, Rolando, Franco. (2005). *Gestión social, cómo lograr eficiencia e impacto en las políticas sociales*. México, DF: Cepal, Siglo.XXI.

Crovara, María Eugenia. (2004). *El estigma en las identidades sociales: el caso Villa Corina*. *Revista Política y Cultura*. UAM-Xochimilco, num. 22, pp. 29-45.

De la Peña Guillermo, Martínez, Regia. (2005). *Pobreza, exclusión y procesos culturales: perspectivas antropológicas*. En Gendrado Mónica (coord.), *Los rostros de la pobreza: el debate*, ITESO.

De la Torre, Marina. (2001). *Las identidades: una mirada desde la psicología*. La Habana, Cuba: Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Dieterlen, Paulette. (2003). *La pobreza: Un estudio filosófico*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas- UNAM. FCE.

Dittus, Rubén. (2006). *Discurso social, hegemonía e imaginarios sociales: marco conceptual para un método sociosemiótico*. *Revista de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica de la Santísima Concepción*, num. 6 (junio). pp.1-15.

Dubet, François. (1994): *Dimensiones y Figuras de la Experiencia Estudiantil en la Universidad de Masa*. *Revue Française de Sociologie*, n° 35.

Dubar, Claude. (2000 [2002]). *La crisis de las identidades: La interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.

Duhau, Emilio. (2001). *Política social, pobreza y focalización: reflexiones en torno al programa de educación, salud y alimentación*. En Ziccardi Alicia (comp.), *Pobreza,*

desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina: Clacso, IIS UNAM, Flacso México, Asdi.

Duhau, Emilio. (1997). *Las políticas sociales en América latina del universalismo fragmentado a la dualización*. Revista Mexicana de Sociología, Año LIX, num. 2. México.

Duhau, Emilio y Schteingart, Martha. (1999). *Nuevas orientaciones en las políticas sociales para los pobres en México y Colombia*. En Schteingart, M. (coord.), Políticas sociales para los pobres en América Latina, México: Porrúa/ GURI.

Erickson, Frederick. (1989). Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza. En Merlin C. Wittrock, *La ingestación de la enseñanza*, Tomo II. Barcelona: Paidós.

Escobar, Agustín, González de la Rocha, Mercedes. (2002). *Evaluación cualitativa del programa de desarrollo humano Oportunidades*. Seguimiento de impacto 2001-2002. CIESAS.

Fairclough, N. (2003). *El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales*. En R. Wodak y M. Meyer (comps.), Métodos de análisis crítico del discurso. Barcelona: Gedisa.

Filgueira, Fernando, Molina, Gerardo C., Papadópulos, Jorge, et al, (2006). *Universalismo básico: una alternativa posible y necesaria para mejorar las condiciones de vida*. En Molina, Gerardo C. (edit.), Universalismo básico, una nueva política social para América Latina, Banco Interamericano de Desarrollo, Planeta.

Foucault. (1991 [1969]). *La arqueología del saber*. México: Siglo Veintiuno editores. 15ª edición.

Flick, Uwe. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Estrategias de muestreo, Ediciones Morata.

Galtung, Johan. (1995). *Investigaciones teóricas, sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid: Tecnos – Instituto de Cultura Gil-Albert.

Gaulejac, Vincent de. [2008 (1998)]. *Las fuentes de la vergüenza*. Buenos Aires: Mármol-Izquierdc. Traducción: Marcela de Grande.

----- (2002). *Lo irreductible social y lo irreductible psíquico*. Perfiles latinoamericanos, num. 21, diciembre. México, pp. 49-71.

Glaser Barney G y Anselm L. Strauss. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: strategies for Qualitative Research: Theoretical Sampling*, New York: Aldine de Gruyter.



Giménez Montiel, Gilberto. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

----- (2002). *Paradigmas de identidad*. En Chihu Amparán, Aquiles (coord.), *Sociología de la Identidad*. UAM Iztapalapa. México, D.F: Miguel Ángel Porrúa.

----- (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: ITESO, CONACULTA.

Goffman, Erving. (2006 [1963] ). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

García Falconi, Sulima. (2003). *Las representaciones en torno al Progreso-Oportunidades en Santiago Mexquititlán*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Guadalajara, México.

González de la Rocha, Mercedes. (2003). *México: oportunidades y capital social*. Documento presentado a seminario de la CEPAL: capital social y programas de superación de la pobreza: lineamientos para la acción. Santiago de Chile

González Nateras, E. Martha (2005). *Fundamentos conceptuales y políticas de las políticas sociales contemporáneas*. En Sosa José, Arriaga Eugenio (comp.), *Más allá del combate a la pobreza: visiones sociales e instituciones de la política social*, México: ITESO,

Gordon R, Sara. (1999). *Del universalismo estratificado a los programas focalizados. Una aproximación a la política social de México*. México, D.F: Miguel Ángel Porrúa.

Gortari, Hira de y Alicia Ziccardi. (1996). *Instituciones y clientelas de la política social: un esbozo histórico, 1867-1994*. En R. Casas et al., *Las Políticas Sociales de México en los años noventa*, México: Instituto Mora/UNAM/FLACSO/Plaza y Valdés.

Graham, Carol. (1994). *Mexico's Solidarity Program in Comparative Context: Demand-based Poverty Alleviation Programs in Latin America, Africa and Eastern Europe*. En Cornelius, Wayne A., et. al. (comp.), *Transforming State Society Relations in Mexico, The National Solidarity Strategy, USA: Center for U.S. – Mexican Studies, University of California, San Diego*, pp. 309-327

Gubern, Román. (1996). *Del bisonte a la realidad virtual: La escena y el laberinto*. Barcelona: Anagrama

Haidar, Julieta. (1998). *Análisis del Discurso*. En Galindo Cáceres, Jesús (coord.), *Análisis del discurso en sociedad, cultura y comunicación*, Ed. Pearsons Educación.

Hall, Stuart. (1997). *Representation, cultural representation and signifying practices*. London: Sage Publications,

Hernández Licona, Gonzalo y Del Razo Martínez, Lilia Marcela. (2004). *Lo que dicen los pobres: evaluación del impacto de los programas sociales sobre la percepción de los beneficiarios*. En Székely, Miguel (coord.), *Desmitificación y nuevos mitos de la pobreza: “escuchando lo que dicen los pobres”*, Sedesol, Anuiés, Ciesas. México: Porrúa

Ibáñez, T. (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona, España: Sendai

Iñiguez Rueda, Lupicino. (2003). *El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica*. En Iñiguez Rueda, Lupicino (ed.), *Análisis del discurso*. Barcelona: Editorial UOC.

King Gary, Keohane, Robert O, y Verba, Sidney. (2000). *El diseño de la investigación social: La inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza-

Lendo Fuentes, Tomislav. (2004). *Hacia una política integral de superación de la pobreza: un recuento de los programas focalizados en México*. IX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Madrid, España.

Lendo Fuentes, Tomislav. (2001). *The political implications of the Nacional Solidarity Program of the Mexican government, 1989-1994*, Tesis Doctoral, University of Essex, UK.

Levy, Santiago, Rodríguez, Evelyne. (2005). *Sin herencia de pobreza: el programa progresista-oportunidades de México*, BID, México, D. F: Planeta.

Lienhard, Martín. (2006). *Discursos de la pobreza. América Latina y luso –africanos, Iberoamericana*.

López Calva, Luis Felipe, et al, (2005). *Características socioeconómicas de los hogares y percepciones sobre la pobreza y la política social*. En Székely, Miguel (coord.), *Desmitificación y nuevos mitos de la pobreza: “escuchando lo que dicen los pobres”*, Sedesol, Anuiés, Ciesas. México: Porrúa.

Luke, Allan. (1995). *Text and Discourse in Education: an Introduction to Critical Discourse Analysis*. En Michael W. Apple (comp.), *Review of Research in Education*, num. 21, Washington: American Educational Research Association.

Margel, Geysler. (2004). *Para que el sujeto tenga la palabra: presentación y transformación de la técnica de grupo de discusión desde la perspectiva de Jesús Ibáñez*. En Tarrés, María Luisa (coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Flacso-Colmex-Porrúa.

Márquez B, Francisca. (2003). *Políticas sociales y nueva pobreza: respuestas estatales e historias singulares*. Simposio Reforma a las políticas sociales, Santiago de Chile.

Martín Rojo, Luisa. (2003). *El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas*. En Iñiguez Rueda, Lupicino (ed.), *Análisis del discurso*. Barcelona: Editorial UOC.

Martínez Franzoni, Juliana. (2008). *Domesticar la incertidumbre en América Latina: Mercado Laboral, política social y familias*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Mayntz, Renate, Holm, Kurt, et al, (1983). *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid: Alianza Universidad

Mendizábal, Nora. (2006). *Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa*. En Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona: Gedisa.

Menjivan Larín, Rafael, Kruijt, Dirk, et al, (1997). *Pobreza, exclusión y política social*, Flasco Costa Rica, Unesco, Costa Rica.

Modonesi, Massimo (2009). Reflexiones sobre el cambio de época en América Latina, Movimientos antagonistas y crisis hegemónicas. En Castellanos y Oliver (Coord.). *América Latina y el Caribe, una región en conflicto. Intervencionismo externo, crisis de las instituciones políticas y nuevos movimientos sociales*. Plaza y Valdés- UNAM.

Morgan, D . (1998). *Focus groups as qualitative research*. Newbury Park. C.A. Sage.

Nebbia F., Angel, Mora Martín. (2004). *Análisis social e identidades*, UAM Iztapalapa. México. D.F: Plaza y Valdés.

Palomar Lever, Joaquina, Cienfuegos Martínez, Jessica Ivet. (2006). *Impacto de las variables de la personalidad sobre la percepción de la pobreza*. Revista Anales de Psicología, vol. 22, num. 2 (diciembre), Universidad Iberoamericana, México, pp. 217-233.

Paugam, Serge. (2007). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza Editorial.

Peón Vela, Fortino. (2004). *Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa*. En Tarrés, María Luisa (Coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Flasco-Colmex-Porrúa.

Ponce, Juan. (2008). *Políticas Sociales y Programas de transferencia condicionada en América Latina*. En Granada Aguilar, Jorge (comp.), *Pobreza, exclusión y desigualdad*. Flasco Ecuador-Ministerio de Cultura del Ecuador.

Quinn Patton, Michael. (1990). *Qualitative Research and Evaluation Methods, Purposeful sampling*, London: Sage Publications.

Reygadas, Luis. (2004) *Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional*. Revista Política y Cultura. num. 22. México, pp. 7-25

Rojas, Mariano, Jiménez, Elisa. (2008). *Pobreza Subjetiva en México: el papel de las normas de evaluación del ingreso*. Perfiles Latinoamericanos, num. 32 (julio-diciembre), pp. 11-33.

Rockwell, Elsie. (1980). La relación entre etnografía y teoría en la investigación educativa, documento interno. México: Dirección de Investigación y Educación/Cinvestav.

Román Morales, Luis Ignacio, Aguirre Reveles, Rodolfo. (2001). *Economía política y política social frente a la pobreza en México* en Gómez Gallardo, Luis Rigoberto, Goicochea Osorio, Joaquín (comps.), Los Rostros de la pobreza: el debate, Tomo I, ITESO. México: Limusa,

Ruiz, J. I. y M. A. Ispizua. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Russell Hanson, Norwood. (1985). *Observación y explicación*. Madrid: Alianza Universidad.

Székely, Miguel. (2003). *Encuesta: lo que dicen los pobres*. En Székely, Miguel (coord.), Desmitificación y nuevos mitos de la pobreza: “escuchando lo que dicen los pobres”, Sedesol, Anuies, Ciesas.

Sen, Amartya. (1995). *The political economy of targeting en public spending on the poor: theory and evidence*. En Van de Walle Dominique y Nead Kimberly (edit.), Public spending and the poor: theory and evidence. Baltimor y London: Word Bank.

Sedesol .(1993). *La solidaridad en el desarrollo regional, la nueva relación entre gobierno y sociedad*, México: Secretaría de Desarrollo Social

Skoufias, E., Davis E., y De la Vega, S. (1999). *Suplemento al reporte definitivo: evaluación de la selección de hogares beneficiarios por el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) de México*.

Sottoli, Susana. (2002). *La política social en América Latina: diez dimensiones para el análisis y el diseño de políticas*. Papeles de Población, núm., 34, octubre-diciembre. México: UAEM, CIAEP, pp. 43-63

Strauss A. y Corbin J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín. Universidad de Antioquia.

Tilly, Charles. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial. Traducción de Horacio Pons.

Tinoco, Rolando, Bellato Liliana. (2006). *Representaciones sociales de la pobreza en Chiapas*. México, D.F: Colegio de la Frontera Sur,

Umaña Araya, Sandra. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias sociales, num. 127. Costa Rica: Flacso

Wagner, Wolfgang, Hayes Nick. (2005). *Everyday discourse and common sense: the theory of social representations*. Brithis:Palgrave macmillan.

Taylor, S. Y R Bodgan. (1998). *Introducción a los Métodos Cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidos.

Valencia Lomelí, Enrique, Aguirre Reveles, Rodolfo. (2001). *Discursos, acciones y controversias de la política gubernamental frente a la pobreza*. En Gallardo Gómez, Luis, Osorio Goicichea, Joaquín (coords.), *Los rostros de la pobreza*, Tomo 1, ITESO. México, D.F: Limusa.

Villatoro S., Pablo. (2004). *Programas de reducción de la pobreza en América Latina: un análisis de cinco experiencias*. Serie Políticas Sociales, Santiago de Chile, División de Desarrollo Social. CEPAL.

## ANEXOS

### 1. Estrategias de muestreo

- Las *unidades de análisis o de observación* son cada uno de los beneficiarios de programa Oportunidades que integrarán la muestra. Además se construyó un grupo contrafáctico que tenga las mismas características socioeconómicas, culturales, etc., excepto que *no sean beneficiarios* de algún programa social, fundamentalmente de Oportunidades. De la misma manera se pretende entrevistar a hijo/ hija becada por Oportunidades que al menos curse tercer año de secundaria o nivel medio superior.
- Debido a los objetivos del proyecto de investigación y la limitación de recursos, se propone un muestro *mixto* que integre las siguientes estrategias de muestreo:
  - ➔ *Muestreo por criterio*. Se seleccionarán a las entrevistadas en base al criterio de ser beneficiarias y no beneficiarias del programa Oportunidades y en caso de los entrevistados de hijos-hijas de beneficiarias, el criterio es que estén becados por éste.
  - ➔ *Muestreo por bola de nieve*. No se tuvo una preselección definida de los entrevistados, sino más bien los informantes fueron ubicados gracias a la herramienta de bola de nieve.
  - ➔ *Muestreo teórico*. La presente investigación parte de marcos teórico-conceptuales que orientarán el trabajo empírico. No obstante, la metodología cualitativa permite la emergencia de categorías analíticas emanadas de los datos. Ello implica la posibilidad de reformular e incluso refutar planteamientos teóricos iniciales a través de las hallazgos de las investigación empírica<sup>122</sup>
  - ➔ *Muestreo de casos*. Las personas a entrevistar serán beneficiarios y no beneficiarios de programa Oportunidades, así como a hijos/ hijas de madres beneficiarias becados. Se seleccionó una muestra pequeña de unidades casos de observación, por lo que no es representativa de una población particular.
  - ➔ *Muestreo de grupos de casos*. Los grupos de caso serán fundamentalmente dos, los beneficiarios y los no beneficiarios del programa Oportunidades. Importante es señalar que el programa Oportunidades ha ampliado su cobertura de sector rural a semi-urbano y urbano, por lo que esto constituiría otro *criterio* importante para la conformación de los grupos. De esta manera, el primer criterio para ‘crear’ los dos grupos en el caso de mi proyecto es un criterio *empírico*, ser beneficiario y no ser beneficiarios, es decir, de acuerdo a la hipótesis de trabajo; el segundo criterio es por *diferenciación socioeconómica* (beneficiarios del sector rural y urbano).<sup>123</sup>
  - ➔ *Muestreo del material y dentro del material*: se transcribió casi en su totalidad las entrevistas. Se seleccionarán y analizarán fragmentos, palabras, frases constituyendo estas unidades de análisis que posibiliten desentrañar el objeto de investigación y dar respuesta a la pregunta de investigación, con la posibilidad permanente de reformular planteamientos hipotéticos iniciales.
  - ➔ *Muestreo para la presentación*: Los casos de estudio, las entrevistas, fragmentos del texto se utilizan como soportes empíricos que permiten dar respuesta a la pregunta de investigación.<sup>124</sup>

---

<sup>122</sup> Para Glaser Barney G y Anselm L. Strauss en *The Discovery of Grounded Theory*, la teoría se genera a partir de los dato obtenidos de la investigación empírica, por lo que “(...) *se puede comenzar la investigación sólo con un marco parcial de conceptos ‘locales’ que designan las estructuras principales o generales de la situación que se estudiará*” (p.45). por lo que de acuerdo a esta postura, las iniciales decisiones no están basadas en marcos teóricos preconcebidos.

<sup>123</sup> Esto implicaría la conformación de subgrupos dentro de los dos grupos. Sin embargo, no estoy segura de tener las posibilidades de abarcar los tres sectores socioeconómicos. Importante es señalar que se pretende realizar el trabajo de campo en el estado de Querétaro en comunidades, localidades, etc, con presencia importante del programa.

<sup>124</sup> Todo proceso de investigación implica decisiones y en particular las estrategias de muestreo son decisiones y selecciones que realiza el que investiga de acuerdo a sus intereses y objetivos de investigación.

## 2. Cuadro. Querétaro de Arteaga. Datos socioeconómicos, INEGI.

Cuadro B.22. Querétaro de Arteaga: Población total, indicadores socioeconómicos, índice y grado de marginación, lugar que ocupa en el contexto nacional y estatal por municipio, 2005																
Clave de la entidad federativa	Clave del municipio	Entidad federativa / Municipio	Población total	% Población analfabeta de 15 años o más	% Población sin primaria completa de 15 años o más	% Ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario	% Ocupantes en viviendas sin energía eléctrica	% Ocupantes en viviendas sin agua entubada	% Viviendas con algún nivel de hacinamiento	% Ocupantes en viviendas con piso de tierra	% Población en localidades con menos de 5 000 habitantes	% Población ocupada con ingreso de hasta 2 salarios	Índice de marginación	Grado de marginación	Lugar que ocupa en el contexto estatal	Lugar que ocupa en el contexto nacional
22		Querétaro de Arteaga	1 598 139	8.14	20.03	9.95	2.99	5.76	37.60	8.59	38.34	39.23				
22	001	Amealco de Bonfil	56 457	20.91	43.74	44.63	13.02	11.09	54.58	25.06	87.31	67.23	0.54966	Alto	3	694
22	002	Pinal de Amoles	25 325	21.10	44.40	30.21	24.48	50.65	61.78	40.69	100.00	63.81	1.10117	Muy alto	1	351
22	003	Arroyo Seco	12 493	18.89	43.90	9.42	6.26	18.45	45.43	29.83	100.00	70.71	0.21757	Alto	6	1002
22	004	Cadereyta de Montes	57 204	16.95	35.44	31.30	10.72	14.86	55.15	16.01	78.67	62.02	0.12562	Alto	8	1080
22	005	Cólon	51 625	14.98	32.97	25.91	2.57	2.39	61.85	18.48	87.46	57.39	-0.09570	Medio	11	1271
22	006	Corregidora	104 218	4.55	13.59	2.19	0.84	5.91	27.13	3.91	22.43	30.68	-1.69486	Muy bajo	17	2381
22	007	Ezequiel Montes	34 729	13.67	30.93	10.24	3.79	5.72	48.36	8.70	44.66	60.92	-0.57540	Medio	13	1698
22	008	Huimilpan	32 728	15.85	41.80	29.10	3.01	3.18	60.34	6.04	100.00	56.68	-0.00635	Alto	9	1186
22	009	Jalpan de Serra	22 025	16.03	39.28	12.57	10.28	27.11	50.48	23.15	59.38	54.76	-0.04436	Alto	10	1225
22	010	Landa de Matamoros	18 905	22.82	48.52	13.68	7.18	38.43	51.51	21.84	100.00	68.39	0.49744	Alto	4	734
22	011	El Marqués	79 743	11.88	29.27	13.54	2.07	5.56	57.67	8.51	89.48	44.77	-0.50573	Medio	12	1632
22	012	Pedro Escobedo	56 553	9.55	26.67	12.69	2.36	1.45	54.34	9.29	61.81	47.40	-0.71688	Bajo	14	1808
22	013	Peñamiller	17 007	15.46	39.65	26.66	10.46	32.96	56.22	22.15	100.00	63.40	0.38324	Alto	5	827
22	014	Querétaro	734 139	4.18	11.58	2.08	0.86	2.15	27.20	4.72	11.23	26.91	-1.82073	Muy bajo	18	2414
22	015	San Joaquín	7 634	24.41	43.32	31.90	26.73	33.45	51.69	24.75	100.00	62.84	0.83407	Alto	2	505
22	016	San Juan del Río	208 462	7.08	17.61	7.34	1.35	1.36	36.06	3.40	34.37	41.89	-1.33768	Muy bajo	16	2258
22	017	Tequisquiapan	54 929	10.24	24.92	10.22	1.56	2.82	49.30	10.29	41.81	53.71	-0.81622	Bajo	15	1890
22	018	Tolimán	23 963	14.39	32.99	35.50	5.65	13.65	63.56	21.14	100.00	58.81	0.18275	Alto	7	1033

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005 y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005 (IV Trimestre).



**3. Tabla. Dimensiones de la política social en perspectiva comparada**

Dimensiones	Política social “tradicional” (prerreformas)	Política social “nueva” (posreforma)	Política social “emergente”
Objetivos	Integración social y regulación de conflictos distributivos	Combate a la pobreza	Reducción a la exclusión social; aumento de la equidad social
Cobertura/ alcance	Pretensión universal y homogénea, acceso segmentado en la práctica	Selectiva y focalizada	Cobertura universal de servicios y prestaciones básicas para la integración económica y social, combinada con acciones selectivas y focalizadas, según criterios de pobreza y vulnerabilidad.
Destinatario	Mayormente clase media urbana y grupos organizados	Grupos en situación de pobreza	Grupos en situación de pobreza y exclusión social
Actores Estado  Mercado  Otros	Estado interventor y responsable principal de la planificación, financiación, ejecución de servicios y programas sociales.  Mecanismo mayormente ajeno a la acción social  Clase media y grupos de trabajadores organizados que presionan al Estado para obtener beneficios sociales; organizaciones de asistencia social	Intervención selectiva y residual  Creciente presencia del sector privado y de los mecanismos de mercado como prestadores de servicios sociales  Estructura “pluralista” de actores. Instancias centrales y descentralizadas, sector privado y civil. Énfasis en la participación de los destinatarios (corresponsabilidad)	Estado como garante de derechos fundamentales que aseguren el acceso a ciertos umbrales de bienestar necesarios para la integración social Reconocimiento de los efectos inequitativos del mercado en el ámbito social  Se reafirma la participación de la ciudadanía en el proceso de gestión y control de los programas como ejercicio efectivo de derechos y como componente esencial de una política social incluyente
Institucionalidad	Organización social sectorizada y centralizada. Fragmentación institucional programática	Organización descentralizada y desconcentrada; enfoques centrados en proyectos y en la demanda, énfasis en la eficiencia	Énfasis en la integralidad, en la multisectorialidad y en la redefinición de prioridades, según criterios de eficiencia y transparencia
Dimensión política	Acción estatal como escenario central del conflicto distributivo; el sistema favorece a los grupos de presión organizados con mayor influencia política	Énfasis en despolitizar la acción social estatal y apelar a la “neutralidad” de las asignaciones del mercado	Reconocimiento de la necesidad de consensos políticos básicos para hacer sostenible la política social y establecer prioridades compartidas. Necesidades de legitimar el sistema democrático Empoderamiento y ciudadanía como dimensiones políticas de la acción social
Financiamiento	Predominantemente estatal; gasto social como instrumento de regulación del conflicto distributivo Gasto social expansivo y asignado de	Diversificación de las fuentes de financiamiento: estatal, internacional y privado;	Financiamiento basado en el principio de factibilidad económica y de equidad social; gasto social y política fiscal como



	acuerdo con presiones de grupos organizados. Subsidio a la oferta	gasto social como inversión eficiente en capital humano, gasto social focalizado. Subsidio a la demanda	instrumentos privilegiados en la política social. Énfasis en la eficiencia y equidad del gasto
Prioridades de la política social	Ampliación de la cobertura en los “sectores duros” de las políticas sociales: seguridad social, educación y salud.	Lucha contra la pobreza a través de programas sociales compensatorios y focalizados	Además de la lucha contra la pobreza, “nuevos temas” : equidad, integración social de grupos excluidos, pobreza infantil, equidad de género, calidad de los servicios sociales, consecuencias sociales de la globalización, ciudadanía, mejoramiento de la gestión pública,
Relación política social/ política económica	Política social desvinculada de la económica	Política social subordinada a la económica (especialmente a los equilibrios macroeconómicos)	Política social integrada y complementaria a la económica: crecimiento económico debe beneficiar a los más pobres y promover equidad; viceversa, equidad es beneficioso para el crecimiento económico (calidad del crecimiento)
Ideario social	Solidaridad, justicia distributiva, responsabilidad colectiva, igualdad, universalismo	Subsidiariedad, individualismo, responsabilidad personal, libertad individual, rendimiento eficiencia	Equidad, ciudadanía, derechos humanos

4. Tabla. Tendencia en los estilos de desarrollo en América Latina

	Pre-reformas	Pos-reformas
<b>Modalidad de la inserción en la economía mundial</b>	Concentración en el mercado interno a través de la industrialización sustitutiva de importaciones Fuerte proteccionismo estatal Altos aranceles aduaneros Múltiples mecanismos no tarifarios de restricción al comercio Tendencia anti-exportación	Economía integrada a los mercados mundiales Liberalización de los mercados nacionales y de la economía exterior Medidas de fomento a la inversión extranjera Integración regional con fines de integración en mercados mundiales
<b>Mecanismos de regulación económica</b>	Fuerte intervencionismo estatal Estado como principal mecanismo asignador de recursos y motor de desarrollo	Mercado como asignador central de recursos Retiro del Estado de la economía y definición subsidiaria de su rol
<b>Relación Estado-Sociedad</b>	Matriz “estadocéntrica” como modelo central de intereses y demandas Acción colectiva organizada y centralizada Predominancia de espacios institucionales y actores político-estatales	Matriz “mercado-céntrica”, acción individual y descentralizada Revalorización de actores no estatales (sociedad civil)

Fuente. Sottoli, Susana (2002). Perspectivas de la Política Social en América Latina, Washington, D.C. [Pág. 47]

**5. Cuestionario general aplicado a entrevistadas (indicadores socioeconómicos)**

1. Lista completa de personas en el hogar
2. Relación con el jefe la familia (padre) \_\_\_\_\_
3. El jefe de la familia (padre) vive en el hogar                    SI    NO
4. Si no es así, desde cuánto tiempo ha estado ausente (años o meses) \_\_\_\_\_
5. Fecha de nacimiento de la jefa de la familia (madre) \_\_\_\_\_
6. Edad de la Jefa de la familia (madre) \_\_\_\_\_
7. Estado civil de la jefa de familia (soltera/casada/unión libre/otros) \_\_\_\_\_
8. Último año de estudios cursados por el jefe de familia (padre) \_\_\_\_\_
9. Principal ocupación del padre de familia (padre) \_\_\_\_\_
10. Último año de estudios cursado por la Jefa de familia (madre) \_\_\_\_\_
11. Principal ocupación de la jefa de familia (madre) \_\_\_\_\_
12. Número de hijos asistiendo a la escuela \_\_\_\_\_
13. Número de hijos trabajando \_\_\_\_\_
14. La casa es                    Propia                    Rentada
15. Servicios con los que cuenta la vivienda (señale con una X)
  - Estufa \_\_\_\_\_
  - Refrigerador \_\_\_\_\_
  - Lavadora \_\_\_\_\_
  - Televisión \_\_\_\_\_
  - Video grabadora (DVD) \_\_\_\_\_
  - Video casetera \_\_\_\_\_
  - Radio \_\_\_\_\_
  - Boiler \_\_\_\_\_
  - Bicicleta \_\_\_\_\_
  - \_\_\_\_\_
  - Motocicleta \_\_\_\_\_
  - Carro o camioneta \_\_\_\_\_
16. Tipo de ingreso otorgado por Oportunidades
  - Ingreso para alimentación \_\_\_\_\_
  - Ingreso por becas educativas \_\_\_\_\_
  - Ingreso para útiles escolares \_\_\_\_\_
  - Ingreso para personas mayores \_\_\_\_\_
  - Ingreso base mensual \_\_\_\_\_
17. Monto total otorgado cada 2 meses por Oportunidades
18. Tiene algún familiar que estén trabajando en EUA            SI            NO
19. Recibe usted y su familia dinero de familiares que estén trabajando en EUA                    SI                    NO
20. Ingreso económico mensual de la familia (aproximado) \_\_\_\_\_
21. Año en que ingresó a Oportunidades \_\_\_\_\_

### 6. Matriz analítica. Beneficiarias y no beneficiarias

Categoría analítica	Dimensiones de interés	Preguntas indicativas
<b>Pobreza narrada</b>	Reconocimiento de la pobreza (comunidad-colonia, elementos objetivos y subjetivos) Representaciones sociales-de la pobreza Vivencia-experiencia de la pobreza (biografía social-personal, memoria, antecedentes, pasado y presente, aspecto intergeneracional)	¿A qué se dedican las personas de esta comunidad, (los hombres, las mujeres)? ¿Cómo se llevan los habitantes de la comunidad? ¿Hay trabajo en la comunidad? ¿Cuál es el principal o los principales problemas de la comunidad o de la colonia? ¿Hay pobreza en la comunidad o en la colonia? Cuando escuchan la palabra pobreza, ¿qué imagen les viene a la mente? ¿La pobreza es o ha sido algo cercano a su vida?
<b>Identidad</b>	Características e implicaciones objetivas y subjetivas que “definen” la pobreza y al pobre Reconocimiento y caracterización del no pobre/rico Aspecto-antecedente familiar como elemento identitario Tipo de relaciones sociales (historial de marginación, asistencialismo, maltratos, sentido de carencias, necesidad, dependencia y desventaja) Identificarse o no con ser pobre y con la pobreza (identidades imputadas y de pertenencia).	¿Qué tienen en común la gente que viven en la pobreza o que es pobre, en qué se diferencian de los que no son pobres ? ¿De qué carece la gente pobre, qué cosas le faltan? ¿Cuando yo hablo de palabras como abandono, olvido, maltrato, carencia, las relaciona con la pobreza, ha vivido esto usted? ¿Usted considera que vive en la pobreza o se considera pobre? Comparándose con sus vecinos, ¿se ve en mayor ventaja o desventaja social y económicamente? ¿A qué cree que se deba la pobreza, de dónde vienen, por qué hay pobres?
<b>Gobierno</b>	Legitimidad social de la figura del gobierno (reconocimiento, validez, aceptación del gobierno – Estado) Referencia a la figura del gobierno como central en la pobreza relación social en torno al gobierno y al estado (lejanía/cercanía, inclusión/exclusión, marginación, dependencia, abandono, incertidumbre, ruptura de lazos) Relación política con el gobierno –Estado- (asistencialismo, clientelismo, figuras locales de poder, ciudadanía etc.).	¿Quiénes deben ser los encargados de resolver la pobreza? Cuando escucha la palabra gobierno, ¿qué le viene a la mente, qué significado tiene para usted? ¿Cómo piensa que el gobierno ve a los pobres? a los ricos? y la gente en general? ¿Cómo ve usted los “apoyos” del gobierno, está a favor o en contra de éstos apoyos de gobierno? ¿Considera que estos apoyos de gobierno deben ser permanentes o sólo para los tiempos de crisis? Ud. ¿necesita el apoyo del gobierno?
<b>Políticas sociales</b>	Definición de los “apoyos del gobierno” (necesarios, insuficientes, excluyentes, condicionantes, disciplinarios, dádivas). Opiniones sobre los programas sociales (positivas/negativas, rechazo/no rechazo, necesarios/no	¿Conoce Ud. al Programa Oportunidades? ¿Considera que programa Oportunidades le ha ayudado (ayudaría) a mejorar sus condiciones de vida o estaría (está) igual o mejor sin él? ¿Por qué considera que fue seleccionada? ¿Considera que existe diferencia entre ser y no ser beneficiario de este programa

	<p>necesarios, incertidumbre/ no incertidumbre, permanentes/temporales) Impactos/efectos de los programas sociales (Oportunidades) en ámbitos comunitarios La percepción del beneficiarios en tanto acreedores de su pobreza</p>	<p>¿Cuál es la principal ventaja de estar en un programa como Oportunidades? ¿Y cómo considera los programas sociales, como un derecho, una obligación del gobierno o un acto de buena voluntad, por qué? Y estos programas, ¿para usted son muy necesarios o se puede vivir bien si ellos? ¿El ser beneficiario le ha generado algún conflicto en la comunidad o en la colonia, la ha alejado, lo miran de distinta manera? Y en la comunidad ¿considera que deben ser unos beneficiarios y otros no? Desde su opinión, ¿toda las personas de aquí deben ser beneficiarias? ¿Qué es lo que no le gusta del programa Oportunidades? ¿El ser beneficiario (o no ser beneficiario) de Oportunidades la ha acercado/alejado más al gobierno?</p>
<p><b><i>Futuro de los hijos</i></b></p>	<p>Configuración en el futuro de los hijos-hijas como beneficiarios de programas sociales Expectativas depositadas en ellos (ruptura intergeneracional).</p>	<p>¿Le gustaría que sus hijos en edad ya adulta siguieran siendo beneficiarios? De acuerdo a su visión de futuro, ¿cuál cree que será la situación de sus hijos cuando lleguen a su edad? ¿Por qué? o cómo visualiza el futuro de sus hijos. ¿Usted considera que la pobreza es para siempre o puede terminar?</p>

7. Matriz analítica. Hijas-hijos becadas		
Categorías analíticas	Dimensiones	Preguntas indicativas
Pobreza intergeneracional	<p>Conceptualización/representación/significados de la pobreza</p> <p>Reconocimiento de la pobreza (como problema e la comunidad, de la familias o de su familia)</p> <p>Experiencia y vivencia de la pobreza (como algo lejano o cercano)</p>	<p>¿Cuál consideras que es el principal problema de la comunidad?</p> <p>¿Piensas que hay pobreza en la comunidad? Por qué?</p> <p>¿Y cuando escuchas la palabra pobreza, ¿qué imagen se te viene a la mente, con qué la relacionas?</p> <p>¿Lo consideras algo cercano o lejano a tu vida?</p> <p>¿Y la pobreza, desde tú opinión es algo para siempre o se puede acabar?</p>
Experiencia con Oportunidades	<p>Opinión/significados en torno al programa y a la beca</p> <p>Impacto subjetivo del programa y de la beca (desempeño escolar, seguridad, impacto personal, familiar comunal)</p> <p>Expectativas/reconocimiento/alcances en torno al programa y al futuro personal</p> <p>Sentido ventaja o desventaja por tener el programa y ser becado (comparación con otros jóvenes o familias de la misma comunidad)</p>	<p>¿Estás becado por el Programa Oportunidades? (Si contestó Sí) ¿Desde cuándo?</p> <p>¿Eres el único que la tiene de entre tus hermanos (as)?</p> <p>¿En qué consiste la beca?</p> <p>Y cómo te ha ido en tus calificaciones, ha cambiado desde que estás becado</p> <p>¿Hay alguien más de tus compañeros que tiene la beca, y cómo le ha ido a ellos?</p> <p>¿El ser becario de Oportunidades te ha generado algún conflicto con tus compañeros?</p> <p>¿Te sientes diferente a ellos por eso? (Si es así, en qué sentido)</p> <p>¿Qué significa para ti el programa Oportunidades?</p> <p>¿Cuál es tu opinión del PO?</p> <p>¿Considera que este programa ayuda a combatir la pobreza?</p> <p>¿A quien cree que ha beneficiado más, a la comunidad, a tú familia, a ti?</p>
Perspectivas sobre el futuro	<p>Expectativas en torno a su futuro. Proyecto de vida,</p> <p>Conflicto y ruptura intergeneracional (desmarcamiento, etc)</p> <p>Rompimiento con figuras enmarcadas por el asistencialismo</p> <p>Mirada comparativa. Percepción de situación de los padres y la de ellos (presente y futuro) en términos del programa y de la pobreza</p>	<p>¿Quieres seguir estudiando?</p> <p>¿Consideras que lo podrás hacer?</p> <p>¿Qué opinan tus padres? ¿Están de acuerdo?</p> <p>¿Crees que el programa oportunidades es una ayuda suficiente para poder hacerlo?</p> <p>¿Consideras que el programa Oportunidades puede darte a ti y a tus hermanos un futuro diferente, por qué?</p>

		<p>¿Cómo consideras que estarán tú y tus hermanos en comparación a tus papás, como consideras que será su futuro en comparación a tus papás?</p> <p>¿Cómo te ves en un futuro, qué planes tienes para el futuro? ¿Te has imaginado alguna vez como sería tu vida cuando seas mayor de edad? (donde vivirías, en qué trabajarías, etc.) Cuéntame un poco al respecto</p>
--	--	---

## 8. Carta de Consentimiento

Me llamo Martha Gabriela Rivera Lomas y estudio en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Estoy realizando un trabajo de investigación con el propósito de conocer algunas de las problemáticas de la comunidad, los significados de sus habitantes en torno a la pobreza, la experiencia en la comunidad de los programas sociales y la percepción de los habitantes sobre éstos.

El contenido de la entrevista que es totalmente confidencial y será utilizada sólo para los fines de la investigación, usted no tiene que contestar a ninguna pregunta que no quiera responder y puede sentirse seguro que lo que responda es totalmente confidencial.

De la misma manera su participación es voluntaria y no tiene ninguna relación con partido político alguno o institución de gobierno, sino es sólo para fines del presente trabajo investigación.

Le agradecería muchísimo si es que usted acepta llevar a cabo la entrevista ya que su participación es fundamental para dicha investigación, ¿me concedería la entrevista? Me gustaría grabar la entrevista para registrar con fidelidad su opinión y puntos de vista, así como para facilitar la comunicación. Le agradezco enormemente su participación.

Acepto voluntariamente participar y ser entrevistado (a) para este estudio

Nombre y Firma: \_\_\_\_\_

Fecha de entrevista: \_\_\_\_\_